

M^a DEL CARMEN VALENCIANO PRIETO

EL LLANO DE LA CONSOLACIÓN (MONTEALEGRE DEL CASTILLO, ALBACETE)

**Revisión crítica de una necrópolis ibérica
del Sureste de la Meseta**



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES
"DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE

M^a del Carmen Valenciano Prieto

EL LLANO DE LA CONSOLACIÓN **(MONTEALEGRE DEL CASTILLO, ALBACETE)**

Revisión crítica de una necrópolis ibérica
del sureste de la Meseta



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES
"DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACION DE ALBACETE
Serie I – Estudios – Núm. 121
Albacete 2000

Portada: *Reconstrucción tridimensional por ordenador de una urna ibérica de El Llano de la Consolación.* © Carmen Valenciano.

VALENCIANO PRIETO, M^a del Carmen

El Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete):
revisión crítica de una necrópolis ibérica del sureste de la meseta
/ M^a del Carmen Valenciano Prieto. -- Albacete: Instituto de
Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", 2000.

336 p.: il.-- (Serie I-Estudios; 121)

Bibliografía.

ISBN 84-95394-10-3

I. El Llano de la Consolación (Albacete) - Restos arqueológicos
ibéricos I. Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel".
II. Título. III. Serie.

903.5(460.288 Montealegre del Castillo): 7.031.1

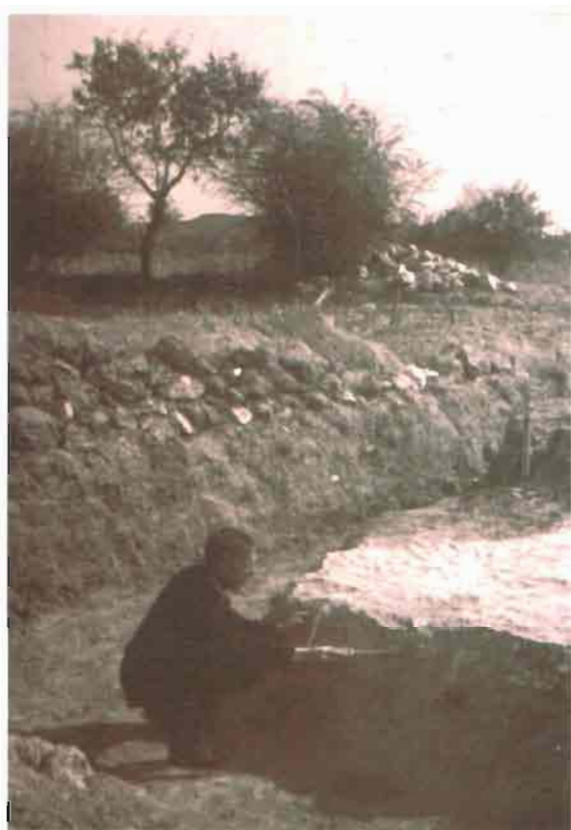
INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL" DE LA
EXCMA. DIPUTACION DE ALBACETE, ADSCRITO A LA CONFEDERACIÓN
ESPAÑOLA DE CENTROS DE ESTUDIOS LOCALES. (CSIC)

D.L. AB-414/2000

I.S.B.N. 84-95394-10-3

IMPRESO EN GRÁFICAS RUIZ, S.L. - ALBACETE

A mis padres y a mi hermano.



A JOAQUÍN SÁNCHEZ JIMÉNEZ

In memoriam

PRÓLOGO

Todo investigador, por mínimamente avezado que esté en el campo de nuestra Protohistoria Peninsular y, más particularmente, de la Cultura ibérica, tendrá por fuerza que reconocer la larga tradición de los estudios ibéricos en el sureste de la Meseta; un área tantas veces injustamente relegada en el concierto nacional. Sin embargo, numerosos han sido siempre los manuales universitarios y libros de divulgación que, a la hora de relacionar yacimientos representativos de esta cultura, citaban, invariablemente, El Cerro de los Santos; El Amarejo; La Hoya de Santa Ana...

La propia historiografía de los estudios ibéricos pone de manifiesto cómo éstos, en gran medida, se han ido configurado gracias a las investigaciones llevadas a cabo en aquellas tierras. El conjunto escultórico encontrado en el citado santuario de Montealegre del Castillo; la esfinge del Salobral; la Bicha de Balazote... o investigadores como Pierre Paris han llenado páginas básicas de los trabajos llevados a cabo en los últimos años del s.XIX y primeras décadas del s.XX. De hecho, no es exagerado afirmar que, en el caso albaceteño, estudios ibéricos e investigación arqueológica han ido, prácticamente, de la mano.

Tan prometedor abono encontró, décadas después, feliz alumbramiento en la figura de un excepcional personaje, D. Joaquín Sánchez Jiménez. Notable investigador, a lo largo de su dilatada actividad supo aunar rigor científico y talla humana en una época, caso de los años 40 y 50, de generalizada pobreza, tanto social como intelectual. De su ingente obra, ciñéndonos ahora al campo que nos ocupa, el mundo ibérico, querríamos destacar por su trascendencia las excavaciones en las necrópolis de La Hoya de Santa Ana y El Llano de la Consolación; la creación del Museo de Albacete, base de partida de una institución que, todavía hoy, es referencia fundamental en la vida cultural albacetense; o, por no alargarnos innecesariamente, la revista por él creada, el *Boletín de trabajos del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de Albacete*. Su minucioso trabajo, día a día, quedó bien reflejada en la redacción de unos *Diarios de Excavaciones*, todavía hoy, modélicos en numerosos aspectos.

Ahora bien, transcurridos ya más de 50 años de aquellos trabajos se hace oportuno una revisión de los mismos. En estas cinco décadas la pro-

vincia de Albacete, generosa en hallazgos, ha seguido siendo referencia obligada en la investigación nacional. Así, destacaríamos el hallazgo de la necrópolis de Pozo Moro (Chinchilla) con su monumento turriforme; o la también necrópolis de Los Villares (Hoya Gonzalo) donde, por primera vez, se han documentado esculturas ibéricas ubicadas *in situ* coronando enterramientos tumulares; o, ya más recientemente, los trabajos llevados a cabo en el poblado de El Tolmo de Minateda (Hellín) donde, de manera privilegiada, se ha podido estudiar un período fundamental, ciertamente algo desatendido, como es la denominada Baja Época. Pero, como decíamos, es oportuno volver la vista atrás y, con la ventaja que nos da la perspectiva del tiempo, adentrarnos nuevamente en aquellas investigaciones con el deseo de obtener, todavía más, nueva y mejor documentación.

Para ello qué mejor que nuevas generaciones de investigadores, llenas de ilusión por conocer y difundir esta cultura, tan nuestra, como es la ibérica. Y este es el caso de Carmen Valenciano Prieto, Licenciada por la Universidad Autónoma de Madrid que obtuvo el Grado, justamente, gracias a su estudio sobre una de las necrópolis más paradigmáticas y, por cierto, en gran medida inédita, de esta tierra albaceteña: la necrópolis de El Llano de La Consolación, en el actual término municipal de Montealegre del Castillo y, en época antigua, cercana a una de las vías de comunicación de mayor protagonismo cultural de la península: la vía Heraclea.

Apoyada en la enorme minuciosidad de los *Diarios de Campo* redactados por su excavador, D. Joaquín Sánchez Jiménez, y su archivo fotográfico, todo ello facilitado por el Museo de Albacete siempre generosamente abierto a cuantos investigadores se acercan a sus salas, Carmen Valenciano ha generado un riguroso -y abultado- trabajo de revisión, análisis y nuevo estudio del conjunto total de sus 137 enterramientos.

Minuciosidad, rigor científico y cariño a la obra de su antecesor han sido nuevamente, bajo nuestro punto de vista, las características de esta nueva investigación y que ahora, debidamente adaptada, el lector tiene en sus manos. De hecho, conocedor como me considero de la trayectoria científica de la autora, no creo casual su dedicatoria *In memoriam* a D. Joaquín; posiblemente, no podía ser de otra manera.

En estos tiempos en los que el lucimiento social y, en nuestro gremio arqueológico, más que nunca, el triunfo científico parecen prevalecer sobre cualquier otra cosa, justo es que sepa el lector que ha sido un placer

guiar, aconsejar y discutir, científicamente hablando, con Carmen Valenciano sobre El Llano de la Consolación a lo largo de su estudio. Sus aportaciones a un mejor conocimiento de la cerámica griega; a los conjuntos escultóricos; su crítica, parece que definitiva, al tan traído y llevado “templo” de El Llano; el estudio tipológico de las cerámicas ibéricas y su comparación formal con las de La Hoya de Santa Ana son, entre otras, algunas de sus principales aportaciones. Todo ello expuesto, como decíamos, con una rigurosidad enemiga de concesiones retóricas, pero acompañado de una esforzadísima utilización de la tecnología informática aplicada, fundamentalmente, a la documentación gráfica de los materiales (los ajuares cerámicos y metales) y fotográfica (tratamiento y restauración de las fotos originales de los años 40).

Han pasado ya, casi dos años, de la lectura pública de esta investigación en la Universidad Autónoma de Madrid; ha obtenido Carmen Valenciano el *VII Premio de Arqueología “Joaquín Sánchez Jiménez”*, otorgado por el Instituto de Estudios Albacetenses por dicho estudio; y, tras casi un año de estancia en el *Cultural Virtual Reality Lab*, dependiente del Departamento de Clásicas de la Universidad de California, Los Ángeles (U.S.A.), profundizando en el uso de programas informáticos aplicados a la reconstrucción del patrimonio arquitectónico surge, ahora, su publicación definitiva como libro: *La necrópolis de El Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete). Una revisión crítica de una necrópolis ibérica del sureste meseteño*. Justo y merecido broche a su labor, muchas veces también callada como la de D. Joaquín y, ambas, en favor de la arqueología albacetense. Sólo me queda desear al potencial lector que disfrute con su lectura como yo, afortunadamente, he podido hacerlo.

Juan Blánquez Pérez
Prof. Titular de Arqueología
Universidad Autónoma de Madrid.

ÍNDICE

I. Introducción	15
II. El yacimiento	19
II.1. Historiografía de la investigación	19
1. Primera etapa: los inicios de la investigación	19
1.a. El sátiro itifálico.....	23
2. Segunda etapa: Las excavaciones de J. Sánchez Jiménez.....	25
3. Tercera etapa: De los estudios posteriores a Sánchez Jiménez hasta la actualidad.....	30
3.a. Estudios sobre la existencia de un templo ibérico en El Llano de la Consolación.....	30
3.b. Estudios dedicados a los materiales escultóricos y arquitectónicos	32
3.c. Estudios en torno a los diferentes tipos de enterramientos.....	35
3.d. Estudios dedicados a la cerámica griega.....	35
3.e. Estudios sobre otros materiales: cerámica ibérica, cerámica de barniz rojo y metales.....	36
3.f. El Llano de la Consolación y la Cultura Ibérica	38
II.2. Ubicación, relación con la vía Heraclea y con el Cerro de los Santos	41
1. Localización del yacimiento	41
III. Los materiales	51
III.1. Introducción: cuestiones metodológicas	51
1. Método de realización del catálogo.....	51
2. Estructuración del catálogo.....	54
III.2. Inventario y descripción (catálogo)	57
1. Túmulos (nº 3, 6, 10 y 11)	57
2. Tumbas de cremación en hoyo simple (nº 18, 41, 45, 58, 69, 99 y 103)	85
III.3. Dibujo arqueológico.....	105

IV. EL Ritual funerario y la tipología de los enterramientos.....	125
IV.1. La Arqueología de la Muerte.....	125
IV.2. La Arqueología de la Muerte aplicada al estudio de las necrópolis ibéricas.....	126
IV.3. El ritual funerario ibérico en El Llano de la Consolación...	128
1. La cremación del cadáver.....	128
2. Recogida de los huesos, traslado a la tumba	130
3. La deposición de objetos.....	131
4. La cubierta de la tumba y los ritos post-deposicionales .	133
5. Conclusiones	136
IV.4. Los tipos de enterramiento documentados en El Llano de la Consolación	137
1. El monumento turriforme.....	140
2. Los pilares-estela	142
3. Las estructuras tumulares.....	143
4. Otras tumbas con superestructura arquitectónica o escultórica	145
5. Las tumbas de cremación en hoyo simple	148
6. Conclusiones	148
V. Los Fragmentos escultóricos y arquitectónicos.....	151
V.1. Inventario y descripción (catálogo).....	151
1. Escultura antropomorfa.....	151
2. Escultura zoomorfa	159
3. Elementos arquitectónicos	171
4. Indeterminados	179
5. Fragmentos en paradero desconocido.....	182
6. Los exvotos	186
V.2. Interpretación socio-cultural.....	189
1. Escultura antropomorfa.....	191
2. Escultura zoomorfa.....	194
3. Elementos arquitectónicos	197
4. Otras aportaciones y cuestiones cronológicas.....	201
5. Conclusiones	205
6. <i>Adendum</i> . Los exvotos.....	208

VI. Interpretación y valoración cultural de los materiales.....	209
VI.1. Cerámica ibérica	209
1. Cerámica tosca.....	209
2. Cerámica fina	212
2.a. Vasijas comunes	212
2.b. Urnas de orejetas	217
2.c. Tarros de cuello estrangulado.....	220
2.d. Platos.....	222
2.e. <i>Kýlix</i> de imitación ibérica.....	224
2.f. Botellas	225
2.g. Caliciformes	227
2.h. <i>Pondera</i> y fusayolas	227
2.i. Varios: Tapaderas, cuencos, copitas y recipientes pequeños	229
VI.2. Cerámica de barniz rojo	229
VI.3. Elementos de adorno personal.....	234
1. Las fibulas	234
2. Las joyas	235
3. Varios: Anillos, campanillas, pinzas y otros	235
VI.4. Armamento.....	237
1. Puntas de lanza	238
2. Regatones	239
3. Escudos	239
4. Falcatas.....	240
5. Espadas rectas.....	241
6. <i>Soliferea</i>	241
7. Puñales	242
VI.5. Otros.....	242
1. Cuchillos afalcatados y rectos	242
VI.6. Valoración de los ajuares	254
VII. La Cerámica griega: Cronología marco de la necrópolis	259
VII.1. Estudios sobre la cerámica griega en España.....	259
VII.2. Estudios sobre la cerámica griega de El Llano de la Consolación	261
VII.3. Nuevas aportaciones sobre la cerámica griega de El Llano de la Consolación.....	262

A. Cerámica ática de figuras rojas	263
1. Copas de pie bajo adscritas al grupo del Pintor de Viena 116	263
2. Copas de pie bajo y borde recto	264
3. Copas de pie alto adscritas al ciclo del Pintor de Penthesilea	264
4. Escifos y cántaros tipo Saint Valentin	265
B. Cerámica ática de barniz negro	266
1. Copas Castulo, forma 42 de Lamboglia o <i>inset-lip</i>	266
2. Copas de estilo delicado.....	268
3. Escifos.....	269
4. Copas-escifos.....	270
5. Bolsales	270
6. Pateras o cuencos.....	271
6.a. Patera de borde saliente (Forma 22 de Lamboglia)...	271
6.b. Patera de borde entrante (Forma 21 de Lamboglia) ..	272
6.c. Pateras o cuencos pequeños	272
VII.4. Conclusiones	273
VIII. Índices de riqueza en los ajuares.....	279
VIII.1. Introducción	279
VIII.2. Metodología	279
VIII.3. Riqueza y cronología.....	288
VIII.4. Enterramientos con armas	290
VIII.5. Conclusiones.....	296
IX. Conclusiones finales.....	299
IX.1. Consideraciones histórico-arqueológicas.....	302
X. Bibliografía General.....	305
XI. Láminas.....	333

I. INTRODUCCIÓN

Sin duda tiene una gran importancia realizar un estudio sobre la necrópolis ibérica de El Llano de la Consolación, como evidencian su ubicación en pleno corazón del Mundo Ibérico del Sudeste de la Meseta o la cantidad y calidad del material encontrado. Su mención en numerosas publicaciones así lo avalan, si bien la mayor parte de ellas son estudios parciales. En general, analizan algunos de sus materiales más representativos, pero sin realizar valoraciones de conjunto y sin tener en cuenta su contexto arqueológico correspondiente. Es, por consiguiente, uno de los yacimientos más representativos pero, a su vez, peor conocidos del Mundo Ibérico de la provincia de Albacete.

Durante años se han ido planteado muchos interrogantes acerca de él. Una cuestión fundamental, que ha sido debatida desde los comienzos de la investigación en este lugar, ha sido la posible existencia de un templo de época ibérica. Este tema surgió a raíz del descubrimiento del cercano santuario de El Cerro de Los Santos, cuyo espectacular hallazgo provocó la necesidad de encontrar otros enclaves de características similares. Por esta razón, nos hemos propuesto saber cuál sería la relación que mantuvieron ambos yacimientos, si es que realmente la hubo.

Demostrada la existencia de una necrópolis ibérica tras las excavaciones de D. Joaquín Sánchez Jiménez a finales de los años cuarenta, nunca llegó a ser publicado el sitio exacto en el que se hallaba. El Llano de la Consolación comprende una amplia extensión y siempre que se hablado de él se ha hecho de forma muy genérica y sin especificar a qué lugar concreto se estaban refiriendo. Como éste, fueron otros los problemas planteados, pero quedaron sin respuesta, como más tarde comentaremos en la historiografía del yacimiento, por la temprana muerte de este investigador que fue quién realizó las últimas excavaciones en este emplazamiento arqueológico.

Existían dos razones importantes que nos aconsejaban continuar con la labor empezada por él. Por un lado, la existencia, en el Musco Arqueológico de Albacete, de toda la documentación oficial, así como varios cuadernos de campo, planimetrías y fotografías originales de sus excavaciones en la viña de Juan Marisparza. La minuciosa recogida de datos hace posible y factible que hoy podamos abordar, de nuevo, un estudio completo de sus intervenciones arqueológicas.

Por otro unir el gran auge y avance que se ha producido en los estudios

del Mundo Ibérico en los últimos años, que ha posibilitado que hoy en día se posea un mejor y más completo conocimiento de la Cultura Ibérica. De esta forma, tenemos una mayor cantidad de datos para contrastar y nos resulta más fácil acercarnos a una correcta interpretación socio-cultural del yacimiento. Por todas estas razones, pensábamos que las expectativas para responder a los interrogantes planteados eran amplias.

Nuestro primer propósito ha sido ordenar toda la información disponible. El segundo, en la medida de lo posible, despejar las numerosas incógnitas que el lugar suscitaba a través del estudio íntegro y contextualizado (ajuares funerarios como unidades de trabajo) del rico y abundante material inédito, constituyendo la revisión personal de los materiales nuestra primaria fuente de información.

Asimismo hemos tratado de ver cuál es el marco cronológico que abarca la necrópolis, pues siempre se han dado fechas puntuales aportadas por algunos de sus materiales más representativos, pero hasta ahora nunca se ha intentado dar una cronología marco para su contexto. Bien es verdad que la falta de una estratigrafía realizada por Sánchez Jiménez dificulta poder tener una fecha *ante quem* en la cronología, si bien es comprensible para la época en que se llevó a cabo la excavación. Los únicos datos estratigráficos que poseemos son los que nos muestra un pequeño boceto de este autor, pero hoy en día no son argumento suficiente como para reconstruir la estratigrafía general del yacimiento. Así, nuestra valoración cronológica se basa, en un primer grado, en el estudio del material cerámico importado y, en un segundo, en los matices aportados por los fragmentos de escultura y de arquitectura monumental.

De ahí, se deduce la importancia de poder ubicar dichos materiales primeramente dentro de la propia excavación y, en segundo lugar, dentro del contexto económico y social del Mundo Ibérico del Sudeste de la Meseta para así determinar la relación que este yacimiento mantuvo con otros del mismo entorno cultural. Por ello hemos querido ser un poco más ambiciosos y hemos evaluado un ámbito geográfico más amplio. Sabemos por varios estudios que la vía Heraklea pasaba por estas tierras, con lo que la ubicación aquí de El Llano de la Consolación es bastante significativa. Este aspecto es esencial para poder determinar en qué manera este yacimiento se pudo beneficiar de la cercanía a una importante ruta terrestre que le ponía en contacto constante con pueblos más allá de su entorno inmediato (Levante, SE peninsular y Alta Andalucía). Los ejes terrestres son componentes básicos de cara a comprender la formación del mundo ibérico en estas tierras del interior.

De esta manera, nuestro estudio no se ha limitado a hacer un análisis tipológico de un material inédito sino que hemos querido hacer valoraciones más profundas, tales como saber qué significado y función tuvo dentro del sustrato indígena y, como no hemos querido limitar nuestro trabajo al estudio individualizado de este enclave arqueológico, hemos hecho algunas comparaciones con otras culturas del ámbito mediterráneo.

Con nuestro análisis hemos intentado llegar a una visión integradora, tan ambiciosa como nos ha sido posible, para así poder entender el problema globalmente e intentar responder de la manera más satisfactoria posible a los interrogantes planteados.

Con este trabajo hemos querido sacar adelante la investigación que un día comenzó D. Joaquín Sánchez Jiménez en este yacimiento. Esperamos que se hayan superado las expectativas, al menos ese ha sido, desde un primer momento, nuestro principal objetivo.

No quisieramos terminar, sin antes mencionar a todas aquellas personas y entidades públicas que han contribuido, directa o indirectamente, a la culminación del mismo. Primeramente a Rubí Sanz Gamó, directora del Museo de Albacete, que nos ha permitido acceder a la documentación disponible, pilar fundamental para la realización de este estudio, y a sus fondos, donde estuvimos describiendo, dibujando y fotografiando el material depositado por Sánchez Jiménez. A los museos de Barcelona, Murcia, MAN y Saint-Germain de París por su colaboración. Al ayuntamiento de Montealegre del Castillo, cuya amable contribución supuso el encuentro tan esperado con mi querido yacimiento. En particular, a dos personas de dicho término municipal, Juan Albuguer Noguerón y Vicente Muñoz Yáñez, que trabajaron con Sánchez Jiménez durante sus excavaciones en el lugar.

Al Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, del cual soy becaria y en el que he realizado diversos cursos de doctorado, algunos dirigidos por los profesores M. Bendala y F. Quesada, cuyas sugerencias han enriquecido en gran medida este trabajo. A R. Castelo, profesora de este Departamento, quien amablemente me dejó consultar la información inédita sobre El Llano de la Consolación de su tesis doctoral.

De manera especial, quisiera dar las gracias al que considero mi mejor maestro, el profesor J. Blánquez Pérez, director de este estudio, quién un día confió en mí y me ofreció estudiar este excepcional yacimiento arqueológico, dándome valiosas directrices y consejos para llevarlo a cabo.

Al profesor Jeremy Tanner, a quien conocí durante mis estancias en el

Instituto de Arqueología del *University College of London* y cuyo asesoramiento me introdujo en el aprendizaje de los planteamientos seguidos por la escuela anglosajona dentro de la llamada de la Arqueología de la Muerte.

A Elena García Ortiz, gran amiga y compañera de fatigas, con quien comencé mis andaduras en busca del famoso yacimiento y a la que agradezco francamente los favores que me ha hecho. Posteriormente realicé diversos viajes al Museo de Albacete, en los que conté con la colaboración de varias personas que me ayudaron a que mi estancia, día y noche en el museo, fuese mucho más agradable y cuyo estímulo me animó a terminar este trabajo: Virginia García, Mar Gabaldón, Belén Tejada y Oliva Gutiérrez.

Del mismo modo, mi agradecimiento a los dibujantes que trabajaron conmigo, durante esos largos días, para realizar las diferentes láminas de los materiales: Gilberto Pedreira, Mónica Redondo y, sobre todo, Fernando Saez quien me ayudó en la informatización de los mismos. Quisiera también mostrar mi gratitud a Carlos Comas que me ayudó al comienzo de mi investigación, ya que durante algún tiempo estuvo vinculado al Llano de la Consolación y del que espero guarde siempre un buen recuerdo. A Marta Abril, Bárbara Culubret y Jerónimo Sánchez, quienes me ayudaron con mis traducciones del francés.

No desearía terminar esta pequeña introducción sin antes agradecer a dos personas que considero entrañables, Jose Javier Peinado y Helena García, que me ofrecieron en todo momento su afecto y su ayuda desinteresada.

II EL YACIMIENTO

II.1. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

1. PRIMERA ETAPA: LOS INICIOS DE LA INVESTIGACIÓN

La historia del yacimiento se inicia en 1778, cuando Bernardo Espinalt y García nos da la primera noticia al hacer mención de la Villa de Montealegre (ESPINALT Y GARCÍA, 1981, 54): “(...) *pero no queda duda en que es Pueblo antiquísimo, por haberse descubierta en el Termino de la Villa, à medio quarto de legua, al Sur, y Poniente, varias sepulturas, en las que se han encontrado huesos que demuestran ser de personas agigantadas, por su extraordinaria magnitud; y tambien se advierten cimientos de Edificios, en los Partidos, llamados los Castellares, Humilladero, Torrecilla, y Cercados, que son los de la comprehensión de dichos sepulcros, y por su extensión se manifiesta haver alli havido una población sumamente grande*”. Una segunda referencia nos revela el antiguo poblamiento romano de la zona: “*Mantiene ruinas romanas junto á la ermita de nuestra señora de la Consolación, argamasas y trozos de edificios;*” (CEÁN BERMÚDEZ, 1832, 94).

Unos años más tarde, concretamente en 1880, el padre Lasalde nos habla de los distintos hallazgos realizados en el Cerro de La Consolación¹, tales como fragmentos de cerámica y de escultura, que los atribuye a poblaciones anteriores al mundo romano (LASALDE, 1880, 470).

Pero sería en la última década del siglo XIX cuando El Llano de La Consolación entraría en la historia de la investigación arqueológica. Su hallazgo fue completamente casual. En 1891, Pascual Serrano, maestro de Bonete, acude a una romería en honor de la virgen venerada en el lugar y reconoce los restos de un muro grueso realizado con hormigón romano, situado junto a la ermita de Nuestra Señora de La Consolación, la cual daría nombre al yacimiento; seguramente serían los mismos restos que había visto Ceán Bermúdez en la primera mitad del siglo. Para P. Serrano, este hallazgo, junto con otros materiales que encontró en los alrededores, eran vestigios de la posible ubicación de una ciudad antigua en este lugar (SERRANO, 1899a y 1899b).

Tras la curiosidad despertada decide realizar una segunda visita en la

¹ Seguramente se refiere al cerro de los Castellares, donde autores posteriores ubican un poblado ibérico (CHAPA, 1980a, 309).

que, después de un análisis más minucioso del terreno, encuentra restos de la Vía Augustea y de ciertas fortificaciones. Ante lo que aquel hallazgo podía representar, mantiene una conversación con Antonio José González, cura de Montealegre², y ambos se ponen de acuerdo para llevar a cabo “excavaciones” y así poder precisar las características de este paraje arqueológico; si bien este último las comenzaría sólo, pues no avisó a Serrano de su inicio. Desiguales han sido, desde entonces, las actuaciones realizadas en El Llano de la Consolación.

A pesar de ello, P. Serrano realizó varios sondeos e hizo un croquis señalando en él todos los lugares en donde se documentaron restos arqueológicos (SERRANO 1899a, 11-19 y 1899b, 63-71), cuya máxima antigüedad, según él, no iba más allá de la edad del hierro. La conclusión final a la que llegó este investigador fue el emplazamiento de la antigua y opulenta ciudad de *Ello*, posible colonia jonia fundada al Oeste del *Sucro* (Júcar), en las ruinas de El Llano de La Consolación (SERRANO, 1899a, 19) y no en las faldas del Monte Arabí tal y como sugirió A. Fernández Guerra (1875).

Durante sus trabajos, P. Serrano contó con la ayuda de P. París, quien adquirió algunos materiales para el museo del Louvre (ROUILLARD, 1997, 112-116). Fruto de esa colaboración son las diversas páginas que este investigador francés dedica a nuestro yacimiento en su extenso libro *Essai sur l'art et l'industrie en l'Espagne primitive* (PARIS, 1903), que transmite bastante bien la visión que se tenía, por aquel entonces, del arte ibérico.

Tampoco podemos olvidar las aportaciones de A. Engel, cuyos pormenores fueron recogidos en su *Rappot sur une mission archéologique en Espagne* (ENGEL, 1892, 193-195). Nos resume las excavaciones llevadas a cabo en los bancales de Blas y de Antón durante los años 1891 y 1892; así como una lista de los materiales encontrados, de los cuales algunos fueron también camino del Louvre (ROUILLARD, 1997, 112-116). La más importante de sus conclusiones fue la creencia de que aquí se levantó un santuario ibérico de la misma época que el Cerro de los Santos y que el parecido de los restos encontrados en los dos lugares confirmaba la autenticidad de los hallazgos del Cerro. Tras el espectacular hallazgo de las ruinas del famoso santuario del Cerro de los Santos, se quería, en estas

² Era conocido por el sobrenombre de Cura de *Ello* y quizás sea ésta la razón por la que existe una pequeña confusión en cuanto su verdadero nombre. Mientras Pascual Serrano mencionaba a un tal Juan Antonio González, Engel le llamaba M. Alonso González. Años más tarde, Fernández Avilés diría que Engel le llamaba así por un error y nos habla de un tal Antonio José González, que es como realmente se llamaba.

tierras, realizar otro descubrimiento de igual magnitud. Fuera lo que fuese, lo cierto es que todas aquellas actuaciones trajeron consigo la gran popularidad que adquirió El Llano de La Consolación entre investigadores y curiosos, tanto de España como del extranjero.

En general, da la sensación de que, en aquel entonces, predominaba una arqueología historicista, pues estos autores dedicaban fundamentalmente su atención a recabar datos arqueológicos para identificar la localización de *Ello* y conseguir, de esta forma, corroborar lo que decían las fuentes escritas (PARIS, 1910, 56). La investigación se vio influenciada por una serie de condicionamientos históricos.

Desde entonces, la identificación de *Ello* ha dado lugar a numerosas interpretaciones, que lo ubican en diversos lugares de la geografía española, tales como el Monastil, Elda, Yecla, Cerro de los Santos o Hellín entre otros (SANZ GAMO, 1997, 247). Recientemente, tras los hallazgos visigodos documentados en el Tolmo de Minateda, se piensa que la *Iyi(h)* musulmana podría ubicarse allí. Dada la relación fonética entre la *Ilunum* de Ptolomeo y la *Madīnat Iyi(h)* de Al-'Udrī, se ha planteado la hipótesis de que se trate del mismo asentamiento. Sin embargo, y a pesar de la posible asimilación de *Ello-Iyi*, el debate queda todavía abierto en torno a la ciudad Elotana, pues aún no existe una demostración fehaciente para poder afirmar este hecho con total seguridad (ABAD CASAL ET ALII 1993, 156-167).

El 7 de julio de 1911 se promulgó una ley que regulaba cualquier actividad arqueológica en España y como consecuencia se crearía la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Un año más tarde, J. Zuazo y Palacios³, licenciado en Derecho, tomó el relevo de la investigación en El Llano de la Consolación. Su vocación arqueológica y su sensibilidad por la cultura le llevaron a solicitar, a la Junta de Excavaciones recién creada, el poder practicar excavaciones en El Llano de la Consolación y en El Cerro de los Santos.

Hemos podido consultar un expediente del 30 de abril de 1914, firmado por el propio Zuazo Palacios, en el que éste solicitaba obtener autorización para excavar en El Llano de la Consolación y en El Cerro de los

³ Según Fernández Avilés en su artículo de *Archivo de Prehistoria Levantina* se llevó a cabo en 1914, pero el propio Zuazo dice que fue en 1912 en su libro *Meca (Contribución al estudio de las ciudades ibéricas)*. El expediente de tramitación que nosotros poseemos data de 1914, que coincide con la fecha que fue publicada en la relación de excavaciones autorizadas y de las subvencionadas por el estado. Junta superior de Excavaciones y Antigüedades. Memorias 1916-1920, nº 7, Madrid. 1917, p. 8. En esta misma publicación se recoge otra autorización para el año 1916 (p. 13) en la que se especifican con más detalle los lugares en los que va a trabajar.

Santos. El motivo fundamental de esa petición era encontrar el lugar fijo y preciso de la antigua villa Ibérica de *Ello* e incluso explicaba la metodología que pensaba llevar a cabo: “(...) *ir trazando zanjas metódicamente y vaciando el terreno cuando las excavaciones lo precisen*”. Todo ello iba acompañado de unos planos en los que daba la situación topográfica del lugar a excavar, pero que por desgracia no hemos conseguido localizar. Sin embargo, el texto nos da algunos detalles de su ubicación al darnos los límites del lugar a excavar: al N. y E. la carretera de Almansa a Albaceta; al O. el camino de Yecla y al Sur el camino de Jumilla o vereda.

Respecto a la propiedad de los objetos encontrados decía que donaría los objetos de gran tamaño y que no le fueran útiles para su estudio al Museo Arqueológico Nacional, quedándose con aquellos que él estimara oportuno, aunque “(...) *no sustrayéndolos a la exposición pública*”. Tras la creación del Museo Arqueológico Provincial de Albacete cedió algunos objetos, que formaban parte de su colección particular, para que fuesen expuestos (SÁNCHEZ JIMÉNEZ, 1943a, 173-179).

Tras realizar los trámites necesarios se le concedió la autorización para llevar a cabo sus excavaciones en ambos lugares y de las que nos da cuenta en sucesivos libros (ZUAZO, 1915 y 1916), en los que realiza un minucioso inventario de los materiales recogidos según las épocas a las que pertenecían, pero sin especificar los lugares en los que se hallaron. Algunos de esos materiales, depositados hoy en el Museo de Albacete, como es el caso de varias fijas de doble pared o clavijas de *concamenationes* (FULVIO GIULIANI, 1990, 137-145) y que antiguamente eran consideradas poleas fijas de telar hispanorromanas (FERNÁNDEZ AVILÉS, 1942b, 103; SÁNCHEZ JIMÉNEZ, 1947, 28), han sido objeto de estudios y sistematizaciones posteriores con motivo del hallazgo de varios ejemplares en las excavaciones del Pozo de la Peña (Chinchilla) (SANZ GAMO, 1987, 226 y 1989b, 879).

Su estudio, siguiendo la línea de los investigadores anteriores, se centraba también en encontrar el sitio exacto en el cual se asentó la antigua ciudad de *Ello*. Al igual que hizo Pascual Serrano la ubicó también en El Llano de la Consolación, aunque no sabía exactamente donde emplazarla porque, según dice, “(...) *el Llano es grande y la parte conocida pequeña*”. En cambio, sí nos indica el lugar en dónde se hallaba una necrópolis: “*al Norte del nacimiento del agua y cerca de la carretera*” (ZUAZO, 1917, 22)⁴. Hacia 1929, Zuazo encontró numerosas sepulturas de inhumación en

⁴ En una publicación anterior dice que está al sur. No sabemos si es por confusión o porque rectificó este dato (ZUAZO, 1916, 42).

el haza de Pascual Campos, ubicada tras el manantial que abastece a Montealegre (FERNÁNDEZ AVILÉS, 1953, 203-204).

Debió de existir una gran necrópolis, o mejor dicho, varias a juzgar por los comentarios que hace sobre la destrucción de centenares de sepulturas a causa de las labores agrícolas y de la construcción de la carretera de Almansa a Albatana. Además, habla de lápidas y de sepulturas de inhumación, lo que nos hace pensar que correspondían a época ibérica y también romana. Una de esas estelas romanas funerarias, procedente del Cerro de Mediabarba, fue entregada al Museo Arqueológico Nacional donde se encuentra actualmente. Se conserva bastante bien, lo que ha facilitado su estudio y su datación cronológica, que se remonta a la segunda mitad del siglo I d. C. en función de su estilo, construcción y texto (ABASCAL PALAZÓN, 1990a, 59-61). Otras lápidas no corrieron la misma suerte y no sabemos cuál es su paradero actual.

Otro de los objetivos propuestos en el expediente de Zuazo de 1914 era realizar “(...) *la rebusca arqueológica de estatuas y objetos en el Cerro de los Santos para estudiar la tan debatida cuestión de autenticidad*”. Zuazo concluye que muchas esculturas del Cerro de los Santos, que están en el Museo Arqueológico Nacional y que se consideraban falsas, son en realidad de El Llano de la Consolación. Sobre este tema han escrito diversos autores, entre los que podemos destacar a J. Ramón Mélida (1904, 144) y A. García y Bellido (1954, 492). Ellos vuelven a insistir en que muchos fragmentos escultóricos que se consideraban del Cerro, en realidad, fueron encontrados en El Llano y en otros yacimientos arqueológicos cercanos.

Existen varias piezas de este yacimiento en el Museo Arqueológico Provincial de Murcia (JORGE ARAGONESES, 1956, 43 y 45), entre ellas un relieve en piedra caliza arenisca de un dios (BENOTT, 1950, 42) o diosa (FERNÁNDEZ AVILÉS, 1942a) junto a cuatro caballos, que siempre fue considerado como una pieza del Cerro de Los Santos. González Simancas nos relata que mantuvo una conversación con Antonio José González, el famoso cura de *Ello*, y que éste le dijo que tanto este relieve como otras seis piezas más, entre las que destacaba una cabeza masculina con casco, fueron encontradas por él en El Llano de La Consolación (GONZÁLEZ SIMANCAS, 1909, 602-606).

1.a. El sátiro itifálico

Muchos de los materiales recogidos en El Llano de la Consolación durante las primeras intervenciones fueron adquiridos o vendidos y pasaron

a engrosar diversas colecciones privadas (MÉLIDA, 1900, 160; GARCÍA Y BELLIDO, 1993, 41 y 227)⁵ y museos de España (FERNÁNDEZ AVILÉS, 1942b; 1947a, y 1947b) y del extranjero (DÍAZ LLANOS, 1918, 336; NICOLINI, 1969, 248; ROUILLARD, 1997, 112-116), lo que provocó que se perdiese para siempre el lugar actual de algunos de ellos. Ese trasiego de piezas fue debido, en parte, a la falta de un museo arqueológico provincial en la capital, Albacete, tal y como ya apuntó A. García y Bellido (1944). Gracias a la gestión de intercambio realizada por la Comisaría General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional se llegó a un acuerdo con el Museo del Louvre y muchas piezas allí depositadas, no sólo procedentes de El Llano de la Consolación, regresaron a España el 8 de febrero de 1941 (GARCÍA Y BELLIDO, 1943a).

Las piezas que regresaron fueron la Gran Dama sedente, desgraciadamente acéfala, y un fragmento arquitectónico que presenta una ornamentación de ovas⁶. Dentro del mismo lote estaba el tan nombrado sátiro “*ityphálico*”, que al haberse solicitado más tarde, no fue encontrado y se quedó en París; hoy permanece en el museo francés. Sobre esta magnífica figurilla de bronce de unos 0'06 cm de altura se han escrito numerosas líneas desde su descubrimiento (MÉLIDA, 1897a, 27). Hallada en 1870 (ENGEL, 1892, 185)⁷, fue vendida por un trabajador a Pascual Serrano (VIVES ESCUDERO, 1919), pero en 1896 salió de España para ingresar en los fondos del Louvre, cuya entrada al departamento de antigüedades griegas y romanas del museo francés en 1898 fue recogida por Villefoche-Michon (1898, 421)⁸.

⁵ Es el caso de un caballo de bronce adquirido por Pascual Serrano y que pasó a formar parte de la colección de Vives Escudero. Hoy en día se encuentra depositado en el M.A.N (nº inv. 1837, antiguo 22825). Sus dimensiones son: long.: 6 cm.; H: 3'5 cm.; Grosor máx.: 1'1 cm. Sólo conserva completa su pata derecha trasera. Falta la cola (MÉLIDA, 1900). Aparecen resaltados el hocico, el morro, las orejas, los ojos, el flequillo y sus genitales. No está enjazzado. Pascual Serrano nos comenta: “De otros objetos diversos que se han encontrado en las ruinas, de su gran número, hemos podido adquirir un pequeño caballo de bronce muy interesante que el ermitaño había encontrado en el lugar designado en el croquis como nº 5, y diversas libulas de un trabajo muy delicado” (SERRANO, 1899a, 15). Tal vez se trate de la misma pieza.

⁶ *Museo Arqueológico Nacional. Guía del museo*, 1965, pp. 23-24. Sobre estas dos piezas ver el capítulo de fragmentos escultóricos y arquitectónicos.

⁷ Sin embargo, Mérida nos dice que la encontró en torno a 1893 (MÉLIDA, 1897b, 516). García y Bellido apoya la hipótesis de Engel (GARCÍA Y BELLIDO, 1936, 38).

⁸ En un catálogo del museo de reproducciones artísticas de Madrid se da noticia de la realización de una copia del mismo de 0,10 m. de altura, realizada en escayola por Lucas Bartolozzi y

A falta de un contexto estratigráfico, García y Bellido realizó un análisis iconográfico de esta pieza, producto del comercio griego, para así poder darle una cronología aproximada de finales del s. VI a. C. (GARCÍA Y BELLIDO, 1936, 38). También se ha dicho que podría ser una obra que sirvió de modelo para los artistas indígenas (BLÁZQUEZ *et alii*, 1991, 257) y que fue realizada por algún taller del Sur de Italia (SHEFTON, 1982, 362), cuya fecha estaría en torno a la mitad del siglo VI (GARCÍA CANO, 1991, 373) o más concretamente en el último cuarto de ese siglo (ALMAGRO-GORBEA, 1978a, 110). Rouillard, en cambio, lo atribuyó a un taller griego, si bien se mostró más cauteloso a la hora de otorgarle una cronología que estableció en el 550-500 a. C. (ROUILLARD, 1991, 187-190).

Se ha pensado que podía formar parte del borde de una cratera, considerada un regalo de hospitalidad y no adquirida a través del comercio (BLECH, 1990, 497). Así, los mercaderes entregaban estos dones a los réglulos indígenas, asegurándose a cambio un gran éxito en sus empresas comerciales (GARCÍA CANO, 1989a, 204). Además de ser un objeto de gran valor tuvo, tal vez, un significado funerario en el mundo ibérico, siendo un intermediario entre el mundo de los vivos y el de los difuntos (OLMOS, 1992b, 28) y dado su carácter itifálico podría considerarse como un signo de inmortalidad o de fecundidad, al igual que apreciamos en el relieve y en el leцитos encontrados en Pozo Moro (ALMAGRO GORBEA, 1983b, 188; BÁDENAS *ET ALII*, 1987, 688). Para algunos autores es un claro indicio de la ruta que iba de Tartessos a Sureste y al sur del España (BOSH GIMPERA, 1932, 296).

2. SEGUNDA ETAPA: LAS EXCAVACIONES DE J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ

La labor arqueológica fue retomada por Joaquín Sánchez Jiménez, quien por Orden Ministerial del 21 de marzo de 1946 recibió, sin solicitarlo, el nombramiento de Comisario Director de las excavaciones en El Llano de La Consolación. Esta noticia no le agradó demasiado como lo demuestra una carta que envió a J. Zuazo Bernabeu, hijo de J. Zuazo y Palacios⁹. En ella, le decía que no estaba satisfecho de esta designación de-

donada en 1897 por D. Antonio Vives Escudero a este Museo (1912, 71-72). En una publicación posterior se decía que el formador fue Brucciani y no Bartolozzi. Su nº de inv. es 1043 (ALMAGRO-GORBEA, 1984, 257).

⁹ Hemos realizado una revisión de los todos documentos oficiales de las excavaciones de J. Sánchez Jiménez, depositados en el Museo de Albacete. Durante la consulta de la correspondencia, encontramos esta carta con fecha del 16 de julio de 1946. Agradecemos al Museo el acceso a estos documentos.

bido al reciente fallecimiento de su padre, ya que éste era quien investigaba en El Llano. De hecho, le dedicó unas palabras en una necrológica en la que elogiaba sus diversas investigaciones arqueológicas (SÁNCHEZ JIMÉNEZ, 1945, 280-284).

A pesar de ello dio comienzo a sus excavaciones el 6 de agosto de ese mismo año. Sin despreciar las anteriores intervenciones, que son totalmente lógicas para la época en que se realizaron, las de Sánchez Jiménez supusieron un salto cualitativo científicamente hablando. Esta nueva labor de campo impulsaría de nuevo las investigaciones en El Llano, que tras un inicio acelerado, habían cesado. Los resultados de esta primera campaña quedaron reflejados en la memoria que publicó en los *Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas* (SÁNCHEZ JIMÉNEZ 1947, 31-44)¹⁰.

Su primer objetivo fue buscar el emplazamiento de la ciudad ibérica¹¹ y sus correspondientes necrópolis. Su planteamiento fue fructífero en cuanto al segundo punto, ya que, después de practicar numerosos cortes en diferentes zonas, todo parecía indicar la existencia de una necrópolis ibérica en el haza de Juan Marisparza. El hallazgo más importante fue una “*grada de piedra caliza*” que tenía dos escalones. Para él, posiblemente formaba parte de una construcción, aunque duda entre un templo o un sepulcro. Creía que el nombre de la Torrecica¹² era indicio de lo que allí hubo tiempo atrás y añadió que algunas hormas o paradas, que había en los bancales, estaban formadas por piedras que parecían ser de construcciones.

Otra nota interesante fue la localización de un posible túmulo en forma de cuadrado irregular, típica forma de enterramiento en esta zona. En su entorno y en su interior se descubrieron tumbas de incineración. Entre las piedras que conformaban el túmulo se halló un fragmento de pata de animal que formaría parte del supuesto monumento al que se asocian las gradas anteriormente mencionadas.

¹⁰ Tanto este artículo como el que publicó en *Noticiario Arqueológico Hispánico* 1, cuadernos 1-3 (1952), que eran los resultados de la segunda campaña, son una mera transcripción de los diarios de excavación.

¹¹ En una carta del 19 de agosto de 1946, mandada al comisario general de excavaciones arqueológicas, comenta que cree haber encontrado la ubicación de esta ciudad en la parte norte de El Llano de la Consolación, en donde ha hallado restos de construcciones, cerámica ibérica y romana. Sin embargo, en sus publicaciones no menciona nada al respecto.

¹² Debemos decir que este topónimo no corresponde en realidad a la viña donde encontró la necrópolis, tal y como más tarde explicamos en el apartado de la ubicación del yacimiento.

Además se recuperaron diversos objetos metálicos, fragmentos cerámicos, arquitectónicos y escultóricos de gran interés, que pasaron a formar parte de los fondos del recién creado Museo Arqueológico Provincial de Albacete (GIMÉNEZ Y SANZ, 1988, 13) y que dirigía el propio Sánchez Jiménez. Entre estos restos destacaba una cabeza esculpida en piedra caliza, de la que N. Sánchez Carrilero, que participó en las excavaciones, realizó un análisis (SÁNCHEZ CARRILERO, 1951). Los trabajos de restauración corrieron a cargo de José Cernuda, que por aquel entonces era restaurador del Museo Arqueológico Nacional.

Esta investigadora dedicó su estudio, sobre todo, a los dos pendientes áureos que aparecieron en las excavaciones de su padre. Llegó a la conclusión de que éstos eran símbolos de una jerarquía social o militar, que los usaba individualmente, es decir, que tan sólo se ponían uno, como demuestran esta cabeza y su comparación con los datos de la necrópolis de la Osera. Estos ejemplares fueron revisados años más tarde (NICOLINI, 1990, 270 y 274) y se les otorgó una cronología aproximada de fines del V-principios del IV a. C.

Por último, destacar que Sánchez Jiménez creyó averiguar, gracias a una conversación mantenida con un vecino de Montealegre, el lugar exacto donde excavó Arthur Engel a finales del siglo XIX (el campo de un hombre llamado Blas). Dedujo que éste se hallaba en el haza de un tal Domingo Dabasa, “(...) frente a la ermita de Nuestra Señora de La Consolación, entre la carretera de Fuenteálamo y el camino de Yecla¹³”. Allí realizó Sánchez Jiménez unos cuantos sondeos pero sin resultados positivos.

Tras esta primera campaña, la necrópolis pasó a desempeñar un papel principal, dejando a un lado el tema que trajo de cabeza a los estudiosos durante el final del siglo XIX y principios del XX, es decir, la posible ubicación en estas ruinas de la ciudad de *Ello*.

Ante semejante descubrimiento, el 30 de noviembre de 1946 envió una carta a Julio Martínez Santa Olalla, por aquel entonces Comisario General de Excavaciones Arqueológicas, diciéndole que creía conveniente la continuación de los trabajos en El Llano de la Consolación y le expresaba su deseo de que fuese incluido en el Plan Nacional de Excavaciones para el año 1947¹⁴.

¹³ En un principio, él mismo pensaba que había localizado el lugar en este haza pero, como más tarde, tal y como escribirá en los diarios, no creía que éste fuera el lugar correcto.

¹⁴ Esta carta forma parte de la correspondencia oficial depositada en el Museo de Albacete.

Con la concesión del permiso para la continuación de excavaciones en El Llano se planteó una segunda campaña, con la que se mostraba ilusionado dada la magnitud de los hallazgos del primer año. Esta nueva intervención dio a luz una capa de piedras calizas amarillentas muy descompuestas, entre las que había algunas que parecían ser fragmentos de pequeños sillarejos con huellas de trabajo o cantería (SÁNCHEZ JIMÉNEZ, 1952b).

Comenta también que la viña tenía dos secciones separadas por un ribazo o escalón, que empezaba cerca de las gradas y que era una horma o parada construida con piedras; entre ellas un torso de guerrero, utilizadas para poder contener las aguas de las lluvias. Debajo de ésta existía otra formada por nueve sillares bastante regulares, que pertenecían a una gran construcción.

Ese verano de 1947 fue encontrada una peculiar moneda de plata por un vecino de Montealegre en su viña llamada Camino Real, “*a unos quinientos metros al sureste de la de Marisparza*” y que fue donada al Museo de Albacete¹⁵ (SÁNCHEZ JIMÉNEZ, 1953, 211; 1962, 103). Nos informa que es una tetradracma de Camarina (Sicilia), con anverso y reverso típicos de una moneda púnica. Se acuñó en Sicilia y llegó al Llano de la Consolación hacia el año 394 a. C. tras las guerras libradas entre cartagineses y griegos en aquella ciudad, en las que los ibéricos tomaron parte como mercenarios. Para él es un testimonio más de la gran población que debió de tener este lugar durante el siglo V a. C. (SÁNCHEZ JIMÉNEZ, 1948, 261-266).

Sin embargo, últimas investigaciones revelan que, dada su tipología, la moneda fue acuñada en Panormos y que su llegada a la Península se produjo a finales del s. IV a. C. En esa época no había circulación monetaria de moneda griega y, por tanto, su presencia obedece a un hecho social, dando prestigio a su poseedor (VICO, 1998).

Se ha escrito que esta moneda tiene un significado simbólico, más que monetario dado que apareció en una tumba ibérica, y por eso sería considerada como amuleto para realizar el viaje tras la muerte (OLMOS, 1992a, 78). Sin embargo, y tras la lectura detallada de los diarios de excavación, no tenemos datos rotundos para decir que formó parte de algún ajuar funerario, ya que fue encontrada en superficie al arar las tierras en una zona en que nunca se llegarían a realizar excavaciones.

Sánchez Jiménez continuó sus excavaciones sistemáticas durante 1948

¹⁵ N° de inv. 4.029.

y 1949, dándose por finalizadas el 29 de octubre de 1949 y siendo éstos los últimos trabajos de campo realizados en la viña de Juan Marisparza, situación que se ha mantenido hasta nuestros días¹⁶. La necrópolis quedó totalmente agotada según sus propias anotaciones en los diarios. Sin embargo, aunque vieron la luz varias publicaciones, debido a su repentina muerte, las dos últimas campañas continúan inéditas y las conclusiones finales nunca llegaron a realizarse. A partir de entonces el yacimiento dejó de ser objeto de excavaciones aunque continuó siendo un punto de referencia indispensable, apareciendo repetidamente mencionado en numerosas publicaciones, siendo un clásico en la bibliografía del Mundo Ibérico (AA.VV., 1989, 113; AA.VV., 1991, 166-167).

Una vez finalizadas sus excavaciones, Sánchez Jiménez realizó una última aportación en 1951, cuando intentó solventar la datación cronológica de la necrópolis en una ponencia presentada en el *II Congreso Nacional de Arqueología* (SÁNCHEZ JIMÉNEZ, 1952a). En ella se sumaba a la hipótesis, formulada bastantes años antes por Engel, de la existencia de un templo de la misma época que el del Cerro de los Santos. Éste habría sido destruido antes de establecerse una necrópolis aunque no en su totalidad, pues el nombre del bancal, conocido como *La Torreçica*, podía ser indicativo de ello. Por lo tanto, la necrópolis debía de ser posterior al templo. En cambio, él mismo se contradice cuando al final concluye diciendo: “(...) cualquiera que sea la cronología que se le dé [se refiere a la necrópolis], siempre tendrá que ser más antigua que la construcción y que la escultura que con ella coexistía”.

Al final de su ponencia aparece una nota en la que se recoge un comentario realizado por E. Cuadrado, quien apuntaba que las esculturas encontradas por Sánchez Jiménez debían ser fechadas, por lo menos, en el siglo IV a. C. y las tumbas en la segunda mitad del mismo¹⁷.

En estas excavaciones participó Julia Sánchez Carrilero, quien introdu-

¹⁶ En El Llano de la Consolación se han realizado prospecciones, posteriores a las excavaciones de Sánchez Jiménez, concretamente en el Cerrico de Don Felipe o de Moreillo, pequeño montículo de unos 6 u 8 metros de altura, situado al noreste de la necrópolis ibérica. Pero los materiales recogidos, cerámica y vidrio, no son de época ibérica sino medieval, ya que aportan una cronología comprendida entre los siglos XI y XV (SERRANO Y FERNÁNDEZ, 1991, 264), lo que nos está indicando una continuidad en el poblamiento de la zona.

¹⁷ Años antes se había intentado fechar El Llano de la Consolación a través de un análisis comparado de las esculturas halladas en la última década del siglo XIX con las del Cerro de Los Santos (GARCÍA Y BELLIDO 1943b). La conclusión a la que se llegó fue que entre ellas existía una “unidad de escuela” con tendencia a geometrizar el plegado de los paños y el estriado del pelo, pero sin aportar ninguna fecha concreta.

jo nueva documentación sobre la necrópolis en un estudio general del Mundo Ibérico albacetense, que es considerado como una posible copia original de su Memoria de Licenciatura (LÓPEZ PRECIOSO, 1994, 144)¹⁸. Ella pensaba también que debió de existir un santuario o un templo, dados los restos de construcciones recogidos. Creía que El Llano de la Consolación se ubicaba en el siglo IV a. C. por la presencia de cerámica griega de figuras rojas y que su cronología no era tan amplia como la de la necrópolis de la Hoya de Santa Ana ya que no se encontró *terra sigillata*. Respecto a la cerámica ibérica decía que no existía una gran variedad en los temas decorativos y que la mayoría de los perfiles respondían a formas globulares.

3. TERCERA ETAPA: DE LOS ESTUDIOS POSTERIORES A SÁNCHEZ JIMÉNEZ HASTA LA ACTUALIDAD

Hacia el año 1953, Fernández Avilés hizo una recopilación y una puesta al día de toda la información referida a nuestra necrópolis. Era la primera vez que se realizaba un estudio de síntesis, dándonos un panorama general sobre la investigación llevada a cabo en lo que se había venido denominando Llano de la Consolación y que, a decir verdad, era un terreno bastante amplio. Los estudios posteriores han sido, por el contrario, parcelados, es decir, dedicados a estudiar aspectos muy concretos: la posible existencia o no de un templo de época ibérica, que ha sido uno de los temas más polémicos; el estudio de fragmentos escultóricos y arquitectónicos; o el análisis de ciertas piezas griegas.

3.a. Estudios sobre la existencia de un templo ibérico en El Llano de la Consolación

Uno de los temas más polémicos y más debatidos por diferentes autores ha sido el de la presencia de un templo. Desde que A. Engel lanzara la hipótesis de la presencia de un templo ibérico en el lugar, varios han sido los autores que defendían la posibilidad de su existencia. Así E. Cuadrado (1950) y C. Nonell Masjuan (1970) nos hablan de los restos arquitectónicos hallados, pertenecientes al posible templo de El Llano de la Consolación, ubicado junto a la antigua vía Heraklea, a 8 kilómetros del Cerro de Los Santos.

Para Nicolini, el santuario de El Llano quedaría en segundo plano hacia el siglo V a. C., dando el relevo al cercano santuario del Cerro de

¹⁸ Depositada en la biblioteca del Museo de Albacete.

los Santos con una producción del siglo IV, conservando muchas técnicas utilizadas por los artistas de El Llano de la Consolación (NICOLINI, 1977, 52-54).

La proximidad geográfica entre ambos, sin duda, ha influido mucho en la historia de la investigación de nuestro yacimiento y, en ocasiones, se ha utilizado como argumento para explicar la existencia de una doble divinidad (Démeter-Perséfone), de la doble naturaleza de un único dios o de una simple coincidencia (LUCAS PELLICER, 1981, 240-241).

A. Fernández Vega defiende que si bien no hay restos del edificio *in situ*, éste se reconoce gracias a los materiales arquitectónicos y escultóricos encontrados, y que fueron reutilizados posteriormente en las tumbas. Piensa que, al igual que el cercano Cerro de Los Santos, el del Llano de la Consolación es un templo del tipo *temenos* griego, con planta rectangular, vestíbulo (*pronaos*) y *naos* con un banco adosado a la pared donde se colocaban las estatuas. Tenía también un pórtico con gradas. Llega incluso a fecharlo, tomando como referencia a la necrópolis, a comienzos del siglo IV a. C., y dice que pervivió hasta los primeros siglos de nuestra Era (FERNÁNDEZ VEGA, 1982). En cambio, tras la lectura de los diarios de Sánchez Jiménez sabemos que éste apenas encontró cerámica romana (SANZ GAMO, 1982, 116-117)¹⁹ y, según él, la necrópolis quedó totalmente excavada.

Fue a raíz de la reinterpretación de M^a C. Marín Ceballos cuando se empezó a pensar que los restos arquitectónicos y escultóricos encontrados en las excavaciones de Sánchez Jiménez, entre los que menciona “*las gradas*”, corresponderían a un monumento funerario y no a un templo (MARÍN CEBALLOS, 1979-1980). Además añade que las figuras humanas encontradas no reúnen las características de exvotos como los que sí han aparecido en el Cerro de los Santos y para esta investigadora la aparición de éstos es el único indicio válido para afirmar la existencia de un templo. Las esculturas encontradas en El Llano de la Consolación son propias de enterramientos monumentales. Relaciona ese monumento funerario con el de Pozo Moro puesto que, aunque diferente por su gran influencia oriental, una vez destruido surgió a su alrededor y sobre él una necrópolis ibérica.

E. Ruano se planteó una pregunta similar, insinuando la misma teoría: ¿Fue único el monumento funerario de Pozo Moro?. A su entender, en El Llano de la Consolación existió un monumento funerario a la manera

¹⁹ Esta autora recoge un fragmento de *terra sigillata* encontrado superficialmente en 1946 y que corresponde al pie de un plato con la marca Salaria en su fondo interior.

griega, una estela o un edificio, que había sido destruido intencionadamente y cuyos materiales fueron posteriormente reutilizados en las sepulturas de la necrópolis. El mismo proceso sucedió en las necrópolis de Pozo Moro, del Cigarralejo y del Corral de Saus (RUANO, 1979).

Hace unos años, tras el estudio de la gran cantidad de exvotos hallados en el Cerro de los Santos, se dejó entrever la gran distancia que existía entre la escultura de este santuario y la hallada en la necrópolis de El Llano de la Consolación, tanto por su carácter como por su cronología más tardía, ya que el origen del primero se estableció en el siglo IV a. C. (RUIZ BREMÓN, 1989, 47). De este modo, aquella falsa visión dada por los primeros investigadores iba cayendo por sí misma.

3.b. Estudios dedicados a los materiales escultóricos y arquitectónicos

Respecto a la escultura y la arquitectura ibéricas de El Llano de la Consolación, conviene decir que por su cantidad y su calidad constituyó, durante mucho tiempo y junto con las del Cerro de los Santos, uno de los mejores conjuntos escultóricos ibéricos (GAYA NUÑO, 1964, 80). Así se entiende que se produjeran falsificaciones y mezclas entre las piezas de ambos yacimientos (ZUAZO Y PALACIOS, 1919, 70). Esto produjo una gran confusión entre los investigadores de la época, que hicieron lo posible por solventar el dilema (MÉLIDA, 1903 y 1904).

De todas las investigaciones realizadas hasta el momento destacan los trabajos de A. García y Bellido y E. Ruano. El primero llevó a cabo un estudio de los hallazgos escultóricos encontrados a finales del siglo pasado (GARCÍA Y BELLIDO, 1947a, 173-248; 1954, 373-675). Ruano, por su parte, realizó una revisión de las cronologías dadas por el investigador anterior y además incluyó algunas piezas encontradas por Sánchez Jiménez en los años cuarenta (RUANO, 1987a) en diversos artículos. Recientes publicaciones han contribuido a aumentar el número de fragmentos conocidos (SANZ Y LÓPEZ, 1994, 215-217).

Según Ruano, en El Llano de la Consolación debió de existir una única necrópolis, ya que el campo de Blas, el de Antón y la viña de Marisparza estaban muy cercanos (RUANO, 1990b, 177). Comenta que en estos parajes, pudo existir un gran edificio principal dentro de un espacio sagrado, rodeado de otros de menor categoría (pilares-estela). Todos los restos escultóricos y arquitectónicos allí encontrados habrían pertenecido a una primera fase de la necrópolis (s. VI a. C.) para ser destruidos más tarde de forma intencionada y ser reutilizados como materia prima en tumbas tumulares posteriores.

Afirma que existió un taller en El Llano de la Consolación, en el cual se realizaban obras ibéricas con aire greco-oriental, cuyo rasgo más característico era la realización del pelo mediante mechones planos y curvos (RUANO, 1990a, 45). De igual forma, los restos arquitectónicos son temas clásicos bajo una óptica ibérica. Indica también que las esculturas tienen diferentes estilos y tamaños. En cambio existen algunos fragmentos a los cuales no puede dar una función concreta y dice que quizá formasen parte de los ajuares de las tumbas.

Para ella, muchos de los materiales se remontan al siglo VI o principios del V, siguiendo la opinión de otros autores como Nicolini, Cuadrado o Blánquez entre otros. En aquella época existieron en El Llano unas elites influyentes que desearon e hicieron posible la realización de tan ricos monumentos.

G. Nicolini y T. Chapa han contribuido también al estudio del material escultórico. El primero realizó una publicación de las tres cabezas, que en el año de la publicación aún se encontraban en el museo del Louvre (NICOLINI, 1977) y que, posteriormente, pasarían al Museo de Saint-Germain-en-Laye²⁰.

Nicolini se basa en criterios estilísticos para datar las esculturas en piedra, dado que este material es idóneo para representar con precisión muchos detalles. Para este investigador, su origen estaría en Oriente o en la Grecia arcaica y, debido al “*frescor de las influencias*”, no se deben separar demasiado en el tiempo de las obras que las han inspirado. Aunque tampoco se dedicaban a copiar las piezas foráneas. No es, por tanto, un “*arte griego provinciano*”, sino un arte ibérico original (NICOLINI, 1977, 47).

Data las cabezas en la mitad del siglo V a. C., pero atendiendo al trabajo de los volúmenes y de los detalles precisa más la fecha. Las primeras producciones de El Llano de la Consolación se remontarían al tercer cuarto del siglo VI, aunque esta cronología, según él, no está de acuerdo con la que nos ofrecen los materiales, ya que no iría más allá del siglo IV, aún siendo consciente de que la estratigrafía no estaba clara incluso para los propios excavadores.

Comenta que en el tercer cuarto del siglo VI existió en el lugar “*un centro de arte arcaico floreciente*”, del cual surgen piezas de gran calidad,

²⁰ Forman parte de las piezas adquiridas por el Louvre en torno a 1900 que después pasaron a ser expuestas en la sección de Arqueología comparada del Museo de Antigüedades Nacionales de Saint-Germain-en-Laye (ROUILLARD, 1997, 112-116).

manteniendo intercambios con el territorio tartésico, el cual le transmitió las técnicas que circulaban por el Mediterráneo. Posteriormente, el centro se apaga, aunque la zona se siguió ocupando hasta época imperial (NICOLINI, 1977, 52-54).

Por su parte, T. Chapa, incluyó algunos fragmentos escultóricos zoomorfos de El Llano en un estudio general sobre los tipos de animales representados en la estatuaria ibérica (CHAPA, 1980a). Posteriormente, iría más allá y, a través del análisis de algunas esculturas animalísticas, intenta saber qué tipos de monumentos se construyeron con ellas (CHAPA, 1985, 67-69). De esta manera, indicaría que en El Llano de La Consolación quizá hubo una sepultura en forma de pilar estela. Más dudas muestra acerca de la posible existencia de una sepultura en forma de torre.

En otro artículo suyo (CHAPA, 1980b) analiza dos alas de esfinges²¹ que fueron encontradas por Pascual Serrano entre los días 11 y el 15 de febrero del año 1897 y que éste donó a la Real Academia de la Historia. Actualmente se hallan en el Museo Arqueológico Nacional²², en donde ingresaron el 1907. Según T. Chapa la cronología no debe bajar de fines del siglo VI a. C. e inicios del siglo V a. C.

Otra investigadora que ha estudiado una gran parte de los fragmentos arquitectónicos de El Llano de la Consolación ha sido R. Castelo, quien los incluye en un catálogo general (CASTELO, 1995a). Una vez analizados los distintos fragmentos, según ella con huellas de haber sido destruidos de forma intencionada, realiza una posible reconstrucción de los diferentes tipos de superestructura que debió de haber en la necrópolis. Distingue, así, tres pilares-estela, alguno de ellos rematado con una escultura zoomorfa; un edificio monumental, culminado por una figura sedente, propio de algún personaje de estatus elevado; y, por último, algunos basamentos con jinetes exentos, siguiendo el esquema aplicado en los Villares de Hoya Gonzalo (BLÁNQUEZ, 1992b). Respecto a la presencia de unos torsos masculinos, que denotan la existencia de caballeros en la necrópolis, muestra más dudas en cuanto a su disposición, pues simplemente

²¹ García y Bellido recogió en la *Historia de España* de Menéndez Pidal un ala de esfinge como procedente de El Llano de la Consolación (GARCÍA Y BELLIDO, 1954, 569 y 575), quizás siguiendo una fotografía publicada años antes por Pericot (PERICOT, 1934, 301). El mismo error lo cometió también P. París en un libro en el que recogía las piezas más interesantes que poseía el Museo Arqueológico de Madrid (PARÍS, 1936). Pero como primero diría Fernández Avilés (1953, 201) y posteriormente la misma T. Chapa en el artículo citado anteriormente, sin duda lo hace por error ya que se sabe con certeza que ésta pertenece al yacimiento de Villaricos.

²² Ver MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL., GUÍA DEL MUSEO, 1965, p. 23.

dice que quizás remataron algún tipo de construcción (CASTELO, 1994, 148-149).

3.c. Estudios en torno a los diferentes tipos de enterramientos

Además de los comentados más arriba, que prestaban mayor atención a los enterramientos monumentales realizados con escultura y arquitectura, existen otros que también tienen en cuenta las estructuras tumulares o las cremaciones simples en hoyo. E. Cuadrado realizó un estudio sobre los diferentes sistemas de enterramiento utilizados por los íberos, en el que incluye al SO. de la provincia de Albacete y menciona, por tanto, la necrópolis de El Llano de la Consolación (CUADRADO, 1985, 193-194). Los datos que aporta se refieren únicamente a las excavaciones antiguas y a la primera campaña realizada por Sánchez Jiménez en el año 1946. Nos dice que éste último encontró un monumento con dos gradas que identifica con un empedrado tumular o los restos de un pilar funerario. También localizó otro realizado con mortero de barro, entre cuyas piedras se hallaron fragmentos de escultura reutilizados como materia prima, posiblemente pertenecientes al tipo de enterramientos anteriores. De igual manera se documentaron algunas urnas entibadas con fragmentos de esas construcciones (CUADRADO, 1981, 66).

Otro investigador que ha estudiado los posibles tipos de enterramiento presentes en El Llano ha sido J. Blánquez. Piensa que en la viña de Marisparza existía una rica necrópolis que presentaba una diversidad tipológica en sus enterramientos, que iba desde cremaciones en hoyo, con o sin urna, pasando por tumbas de cubierta tumular hasta posibles pilares-estela o incluso un monumento turriforme (BLÁNQUEZ, 1994b, 334). La presencia de estos últimos viene avalada por la cantidad de fragmentos arquitectónicos y escultóricos que allí se encontraron, objeto limitado a una minoría que tenía el poder (BLÁNQUEZ, 1993b, 120), y que presenta huellas de una destrucción intencionada a finales del siglo V-principios de IV (CASTELO *ET ALII*, 1991, 155 y 159). La necrópolis se enmarcaría dentro del ambiente del siglo V a. C. como mínimo y sin que llegase a romanizarse (BLÁNQUEZ, 1992a, 245).

3.d. Estudios dedicados a la cerámica griega

Otro de los campos estudiados en El Llano de la Consolación es la cerámica griega. En la primera catalogación general con un enfoque históri-

co-arqueológico de la bibliografía española, G. Trías recogió una gran parte de *Las cerámicas griegas de la península ibérica* (TRÍAS DE ARRIBAS, 1967), en la que incluyó algunos de los ejemplares hallados en las excavaciones de Sánchez Jiménez y que corresponden a varias piezas: varios *kýlikes* que se asocian a la fábrica ática de figuras rojas; una patera y un *skýphos* que pertenecen a la fábrica ática de Barniz Negro. Para esta investigadora estos materiales dan una cronología que abarca desde el año 450 a. C. y continuando durante todo el siglo IV.

Esta misma autora dedica su atención a una copa encontrada también por Sánchez Jiménez y que corresponde a una *kýlix* de figuras rojas de idéntica factura a los encontrados en el pecio del Sec (TRÍAS DE ARRIBAS, 1987, 72-106), pieza que ya había sido estudiada años antes (BEAZLEY, 1968, 968). Asimismo se incluyen, de manera muy superficial, ciertos materiales en una publicación que recogía algunas cerámicas griegas halladas en diferentes necrópolis (DIEHL *ET ALII*, 1962, 71). Por tanto, la mayor parte de la cerámica griega encontrada por Sánchez Jiménez seguía aún inédita.

En una visita realizada al Llano de la Consolación, Nicolás Valls encontró en superficie tres fragmentos de cerámica griega, concretamente de *skýphoi* de Saint-Valentin que, según la sistematización de Howard y Jhonson, presentan una decoración tipo A, B y C respectivamente (CUADRADO, 1988).

Años más tarde, Rouillard realizó un nuevo estudio sobre las cerámicas griegas aparecidas en la Península que aumentaba, de manera considerable, el número de cerámicas conocidas. Analizó algunos de los materiales de El Llano de la Consolación que incluyó G. Trías en su tesis y añadió algunos ejemplares más, procedentes de las excavaciones de Sánchez Jiménez (ROUILLARD, 1991). Aportaba una cronología que situaba a estos materiales entre la mitad del siglo V y la mitad del siglo IV a. C.

3.e. Estudios sobre otros materiales: cerámica ibérica, cerámica de barniz rojo y metales

De igual forma, la cerámica típicamente ibérica continúa aún sin ser estudiada, sin duda por tener un menor atractivo e interés respecto a otro tipo de materiales. Tan sólo podemos documentar someras anotaciones de P. Paris (1904, tomo II, 28-29); de A. Ramos Folqués (1962, 90-93), o de L. Pericot (1979, 26 y 31-33), pero que, en ningún caso, llegan a un análisis muy profundo. Hay algún caso puntual como el de Jully y Nordström,

quienes introducen en su estudio sobre urnas de orejetas algunos ejemplares de El Llano de la Consolación (JULLY Y NORDSTRÖM, 1966, 99-124). Ambos mantienen la teoría de que este tipo de recipiente tuvo un origen griego o greco-chipriota.

Respecto a la cerámica de barniz rojo, se han realizado estudios un poco más detallados de uno de los ejemplares aparecidos en El Llano durante las excavaciones de Sánchez Jiménez, concretamente de un plato de la tumba 76 (CUADRADO, 1953, 288). En un artículo posterior, este mismo autor dice que corresponde al barniz rojo de tipo ibérico-tartesio y le otorga una cronología de finales del s. V a. C. (CUADRADO, 1966, 38). Esta misma pieza fue incluida en un estudio general de toda la cerámica de barniz rojo hallada en Castilla-La Mancha (FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, 1988, 310). En él se dice que dado el bajo porcentaje de cerámica de barniz rojo localizada en los distintos yacimientos se deduce que era una “cerámica especial”, cuya tipología repetitiva tuvo una función específica.

En la primavera de 1975, fue encontrado un plomo ibérico por A. Martínez Pérez en El Llano de la Consolación y éste lo donó al S.I.P., en donde está actualmente. No poseemos muchos datos sobre el lugar en donde se halló, únicamente se dice que fue superficialmente en las proximidades de un corralón (FLETCHER, 1985, 26). Estaba enrollado y contenía un texto por ambas caras. Está escrito en alfabeto meridional, o del sudeste, por lo que su lectura se realiza de derecha a izquierda. Podemos leer su contenido pero no traducirlo pues la escritura ibérica continúa, hoy en día, sin ser descifrada.

Este plomo presenta ciertos signos del alfabeto oriental, lo cual nos podría estar indicando que El Llano de la Consolación se encuentra en una zona de contacto o transición entre ambos alfabetos, o bien que fue escrito en una época posterior, cuando la escritura levantina ganaba terreno a la meridional. Su hallazgo fue considerado bastante importante desde un primer momento, ya que era el primer plomo con escritura de la zona (FLETCHER Y MARTÍNEZ, 1983, 75-88). Fue incluido en la última recopilación y actualización de textos ibéricos de los *Monumenta Linguarum Hispanicarum* (UNTERMANN, 1990, 622-624).

También se han publicado varios trabajos generales en los que se catalogan algunos materiales realizados en bronce de El Llano de la Consolación, encontrados tanto por Zuazo y Palacios y como por Sánchez Jiménez. Es el caso de las fíbulas (CUADRADO, 1962, 81 y Sanz Gamo *et alii*, 1992), las campanas, los anillos, botones, etc. (ABASCAL Y SANZ, 1993). Son descripciones de las diferentes piezas, la mayoría de ellas inéditas.

3.f. El Llano de la Consolación y la Cultura Ibérica

Existen algunos autores que han introducido al Llano de la Consolación dentro del marco histórico y cultural del Mundo Ibérico, dejando patente la importancia de El Llano dentro de la Cultura Ibérica del Sureste peninsular (BLÁNQUEZ, 1990b).

Según J. Blánquez, esta necrópolis quedaría dentro del modelo ibérico de fines del siglo VI y principios del siglo V a. C. (BLÁNQUEZ, 1990b, 353), época en que se daba una ausencia de armas en los ajuares, los enterramientos eran tumulares principescos y la cerámica ática era de gran calidad (figuras rojas y barniz negro). Se trataba, por tanto, de una sociedad aristocrática, no estatal, cuyos signos de dignidad eran las armas, los túmulos y la cerámica.

Todo este ambiente cultural daría paso en el siglo IV a una sociedad con estructuras sociales más simples, menos jerárquicas, que se enterrarían en túmulos más sencillos y pequeños. Se produce una decadencia en la tradición escultórica debido a la anterior destrucción del primer cuarto del siglo IV a. C., así como una generalización en la utilización de cerámica ática, aunque de peor calidad (figuras rojas y barniz negro). En los ajuares se observa la introducción de las armas. Además se producirá un alejamiento con la Alta Andalucía, tanto cultural como comercialmente hablando.

Este investigador también destaca la importancia de El Llano de La Consolación debido a su ubicación junto a la vía Heraklea, gran ruta de comunicaciones con la Alta Andalucía, por la que se introdujeron tanto ideas culturales (el uso de tumbas principescas o de la escultura) como objetos comerciales (objetos de lujo), que circulaban por la *koiné* cultural del Mediterráneo (BLÁNQUEZ, 1990a, 71). Debido a la cercanía entre la población y la ruta terrestre, se produjo una rápida aculturación y desarrollo de las gentes que poblaron estos parajes. Sillières incluso ha lanzado la hipótesis de que la gran ciudad de *Egelasta* estuviese ubicada en El Llano de la Consolación. Citada en las fuentes clásicas por Plinio y Estrabón, se dice que era una extensa ciudad, próxima a unas minas de sal. El Llano es un gran yacimiento y se encuentra cercano a unos lechos salinos, por lo que se muestra a favor de esa identificación, si bien comenta que se resolverá la incógnita cuando se acometan nuevas excavaciones en la zona (SILLIÈRES, 1977, 79-81). En cambio, *Egelasta* no aparece como *mansio* en los distintos itinerarios romanos, a pesar de que Estrabón nos dice que la antigua vía de Tarraco a Gades pasaba por esta villa (ROLDÁN GÓMEZ, 1987, 49).

Hasta aquí hemos ofrecido el estado actual de la investigación aludiendo a aquellos trabajos más importantes. Tras un siglo de estudios sobre este yacimiento, observamos la falta de análisis completos de los diferentes tipos de materiales y, sobre todo, su interpretación contextualizada en sus correspondientes ajuares. Esta labor era posible de realizar al contar con la documentación inédita de las excavaciones de Sánchez Jiménez y depositada en el Museo de Albacete. Urgía, por tanto, la necesidad de un estudio conjunto, pormenorizado y exhaustivo para llegar a una comprensión global de este yacimiento.

II.2. UBICACIÓN, RELACIÓN CON LA VÍA HERACLEA Y CON EL CERRO DE LOS SANTOS

1. LOCALIZACIÓN DEL YACIMIENTO.

Durante mucho tiempo no se ha tenido consciencia del lugar exacto en donde se realizó la excavación de finales de los años cuarenta, porque Sánchez Jiménez nunca publicó la situación concreta de lo que él llamaba la viña de la Torrecica. En los diarios tampoco nos comenta nada sobre su emplazamiento, únicamente nos dice que era de Juan Marisparza, aunque en otras ocasiones nos indica que pertenecía a Gabriel Rubio Milla.

La fotografía aérea realizada en aquellos años y las anotaciones hechas en los diarios nos han brindado un excelente apoyo referencial y visual para la localización del lugar²³. El yacimiento está situado en el sector su-oriental de la provincia de Albacete, en el término municipal de Montealegre del Castillo. Hoy en día, forma parte de la comarca del Corredor de Almansa.

Al consultar el catastro que poseen en el ayuntamiento de este término municipal y que data del año 1944, hemos conseguido ver la ubicación exacta de lo que entonces era una viña. Sus coordenadas geográficas, según la hoja 818 del mapa Topográfico del IGC (escala 1:50.000), son 38° 46' 8" Latitud Norte y 2° 21' 20" Longitud Este. Su altitud es de unos 700 metros sobre el nivel del mar (VALENCIANO, 1999e).

El Llano de la Consolación, como su propio nombre indica, es una gran planicie situada a unos dos kilómetros del núcleo de población actual. El acceso al yacimiento no ofrece la menor dificultad. Se llega a él por una carretera comarcal que va desde Montealegre a Fuente Álamo. Antes de pasar por delante de la ermita de Nuestra Señora de la Consolación, que es la que da nombre al yacimiento, hay un pequeño desvío a la izquierda que desemboca en un camino vecinal, llamado camino de la Higuera. Tomándolo, y a poca distancia, se llega a un lugar situado en la margen derecha llamado Los Cascabeles, junto y sobre el cual se encuentra el terreno que entonces era más conocido como la viña de Marisparza, nombre que tomó de su antiguo dueño, pero que en realidad pertenecía a

²³ Queremos expresar aquí nuestro más sincero agradecimiento al ayuntamiento de Montealegre del Castillo que tan amablemente nos atendió cuando acudimos allí en busca del yacimiento. Igualmente queremos dar las gracias a dos de los obreros que estuvieron trabajando con Joaquín Sánchez Jiménez, Juan Albuguer Noguero y Vicente Muñoz Yáñez, quienes todavía recordaban el lugar en donde estuvieron trabajando hace ya más de cuarenta años.

su sobrina, casada con Gabriel Rubio Milla²⁴.

Debemos apuntar también que, en los años cuarenta, existía una propiedad llamada Las Torrecicas, al otro lado del mismo camino, cuyo dueño era, entonces, Pascual Campos. Tal vez, por la cercanía entre ésta y la de Marisparza, le dijeron a Sánchez Jiménez que donde estaba excavando se llamaba La Torrecica. Queremos dejar constancia de esto porque puede llevar a error a cualquier persona que consulte el catastro e intente ver dónde se encontraba el yacimiento. Incluso creemos conveniente denominar al yacimiento como viña de Marisparza y no como La Torrecica.

Hemos realizado una planimetría de la excavación con la ubicación de todas las tumbas documentadas, basándonos en los diversos planos y bocetos que en su día realizó el propio Sánchez Jiménez (Fig. 1). En total, la necrópolis ocupó una extensión aproximada de unos 1.369 m², en donde se contabilizaron un total de 136 enterramientos²⁵. Los puntos numerados del 1 al 4 constituyen las cotas que delimitaban la zona oeste del yacimiento en la que no se llegó a excavar, pues Sánchez Jiménez comprobó que era arqueológicamente estéril. Pensamos que las cotas 5, 6 y 7 tienen el mismo significado.

Se supone que la necrópolis quedó agotada a juzgar por los diversos sondeos que realizó antes de finalizar la excavación del año 1949, intentando ver si las tumbas continuaban apareciendo por algún lugar, y cuyo resultado fue siempre negativo. Él mismo llega a esta conclusión cuando escribe la siguiente anotación en los diarios: “*En vista de que, al parecer, se ha agotado esta necrópolis mando extender las tierras y cerrar los cortes*”.

Al contemplar el plano se deduce que la necrópolis estaba ya muy alterada antes de dar comienzo la excavación en el año 1946, porque no se aprecia el amontonamiento de enterramientos, característico del “paisaje” de cualquier necrópolis ibérica. De hecho, después de hacer una revisión detallada de cada uno de ellos, pensamos que tan sólo 85 del total merecen un estudio minucioso, ya sea por estar íntegro su ajuar o bien por la peculiaridad de sus materiales.

De igual manera, vemos que ninguna zona del yacimiento ha permanecido libre de cualquier tipo de intervención, puesto que las tumbas destruidas se entremezclan con las bien conservadas. Este mal estado de con-

²⁴ Por esa razón, en algunas ocasiones Sánchez Jiménez escribía que se trataba de la viña de Juan Marisparza y en otras que pertenecía a Gabriel Rubio Milla.

²⁵ Una vez revisados y modificados hacen un total de 137 enterramientos.

servación se explica debido a los continuos trabajos de campo y rebuscas llevados a cabo en la zona, a la propia superficialidad de las tumbas y a las labores agrícolas realizadas en un terreno de cultivo de pleno rendimiento. De hecho, continuó roturándose incluso durante los cuatro años en que Sánchez Jiménez realizó las excavaciones, paralizándose únicamente durante los meses establecidos para las distintas campañas.

A la hora de intentar relacionar las intervenciones de finales del siglo pasado y principios de éste con las realizadas por Sánchez Jiménez nos parece muy interesante citar, al respecto, un pasaje que este investigador recoge en el diario del año 1947, en el que escribe una conversación que mantuvo con un habitante de Montealegre llamado Antonio Millán Calvo: *“Llega a la excavación un labriego que cultiva una viña que linda por el E. con la mitad del sector Sur de la de Marisparza, o de la Torrecica; y me dice que en ésta, hace unos 35 años aproximadamente, sacó aquí Don Julián Zuazo dos o tres o cuatro puchericos con huesos; pero que se cansó pronto de hacer hoyos y que se fue a cavar a otros sitios en el Llano y en los Castellares... Me dice también que él se acuerda que hace muchos más años estuvo por aquí un francés, y que sacó en la viña que él cultiva, que entonces era bancal, y que sacó unos santos de piedra. Le pregunto de quién era el bancal y me dice que del tío Blas; ¡!! Le pregunto si era del mismo Blas el bancal que está frente a la ermita de la Consolación y ... duda; no sabe ciertamente si era o no de Blas también. Insisto en mis preguntas para ver de sacar alguna noticia más concreta y deduzco, por lo que me dice, que aquí en el de la Torrecica no excavó el francés; que sólo Don Julián estuvo aquí 1 ó 2 días haciendo hoyos y sacó, como me ha dicho antes, dos o tres puchericos, como cantaricos pequeños. Le pregunto si él sabe cuál es un bancal que era de Antón (uno que se llamaba así) cuando estuvo aquí el francés excavando en el bancal de Blas; pero no sabe decir nada de esto”*.



Fig. 1. Planimetría original de la necrópolis ibérica de la viña de Juan Marisparza (1946-1949), realizada a partir de los bocetos de Sánchez Jiménez.

En el diario de 1948 nos comenta una entrevista que tuvo con otro habitante de Montealegre, que complementa la información que nos daba el año anterior: “*Manifiesta que cuando tenía 17 ó 18 años, estuvo trabajando en la Torrecica que entonces era de Francisco Millán Guardiola.... Por indicación de D. Antonio González, de Cehegín, sacaron muchos sillares que fueron puestos probablemente en la calzada inmediata del bancal de Guardiola. Dice que en la Torrecica excavaron y sacaron cabezas y brazos cerca del bancal de Blas (Este sitio es precisamente el sector del E. de la excavación de este año, más al N. de la sepultura 66, donde sólo se han encontrado algunos fosos que quedan reseñados anteriormente y donde los obreros hacían notar que la tierra estaba removida o cavada). Recuerda cuando del bancal de Blas sacaron unas estatuas ‘que eran unas vírgenes sentadas’ que dice que vio en el Museo de Madrid’.*”

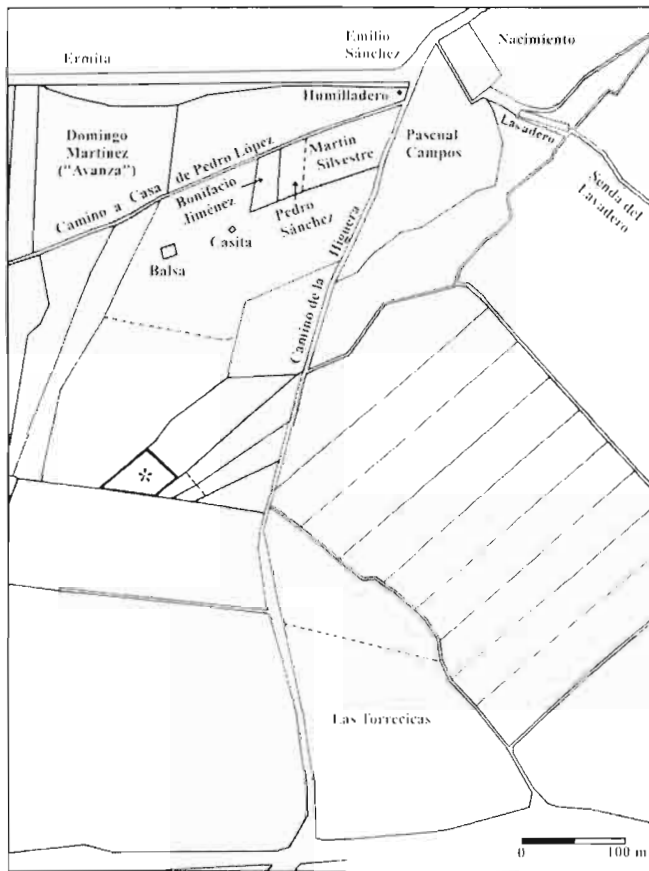


Fig. 2. Plano del catastro del ayuntamiento de Montealegre del Castillo (1944).

Por todo lo expuesto anteriormente, parece confirmarse que, en efecto, se realizaron diversas intervenciones en o cerca de la viña de Marisparza con anterioridad a las realizadas por Sánchez Jiménez a partir del año 1946, entre otras las llevadas a cabo por Julián Zuazo Palacios a principios de siglo. De hecho, podemos afirmar que efectivamente realizó algunos sondeos en una necrópolis ibérica en función de algunos datos que nos aporta el mismo, pues nos dice que encontró huesos humanos calcinados en el interior de urnas cinerarias y en torno a ellas se hallaban restos de armas y demás objetos del ajuar (ZUAZO Y PALACIOS, 1915, 34).

En cuanto a la posible localización del tan conocido bancal de Blas, en donde Antonio J. González, más conocido como el “cura de Ello” y, más tarde, el investigador francés Arthur Engel localizaron muchos materiales a fines del siglo pasado, no parece haber mucho consenso.

En 1946 un lugareño le señala un bancal que había justo en frente de la ermita de Nuestra señora de la Consolación; un año después le muestran su localización al Este de la mitad sur de la viña de Marisparza, mientras que en 1948 le indican algo más al norte de esta última. Pero lo que sí parece claro es que el sector oriental de la excavación correspondería, según los relatos de estas dos personas, a una de las zonas en donde se realizaron sondeos en la última década del siglo pasado. Por este motivo, pensamos que la necrópolis se extendería hacia el Este, ampliando en parte la superficie establecida por Sánchez Jiménez años más tarde. A pesar de todo, y debido a que los datos no nos aportan una fiabilidad completa, creemos que esta información debe ser utilizada con las lógicas reservas.

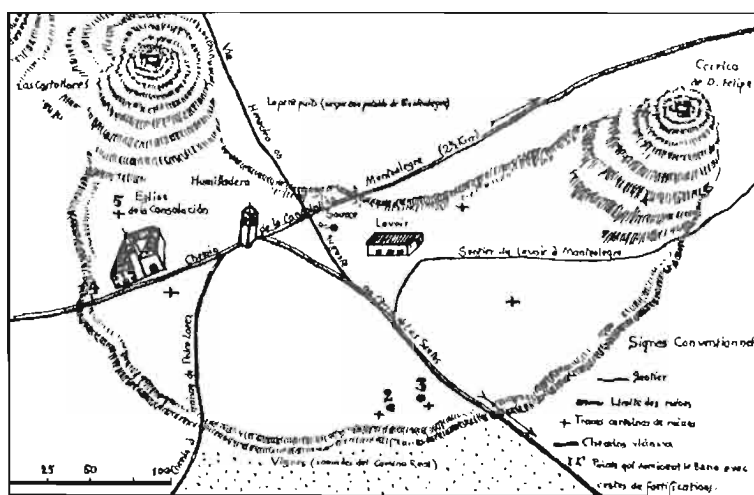


Fig. 3. Plano del Llano de la Consolación según P. Serrano (1899).

Del mismo modo, al contrastar el plano del catastro del ayuntamiento de Montealegre del Castillo del año 1944 (Fig. 2) con el pequeño croquis que publicó Pascual Serrano (SERRANO GÓMEZ, 1899) a finales del siglo XIX (Fig. 3), advertimos que todos los lugares marcados en el boceto de Serrano continuaban siendo denominados de igual forma casi cincuenta años más tarde, e incluso hoy en día mantienen el mismo nombre. En consecuencia, y a modo de conclusión, podemos intuir que los famosos campos de Blas y de Antón, por los cuales empezó a ser conocido El Llano de la Consolación, debieron estar no muy lejos de la viña de Juan Marisparza.

Al igual que la necrópolis ibérica de Pozo Moro está en una encrucijada de caminos (ALMAGRO GORBEA, 1983b, 182), la de El Llano de la Consolación estaba estratégicamente situada en plena ruta terrestre como fue la vía Heraclea, importante nudo de comunicaciones entre esta zona y la Alta Andalucía y del cual ambas regiones se beneficiaban.

Este camino se configuró durante el Bronce final tartésico y con el tiempo recibiría ese nombre (BENDALA, 1989, 138). Los enclaves más progresivos controlaban las vías de comunicación y eran los que canalizaban los contactos comerciales entre Tartessos y el sudeste de la Meseta. A fines del siglo VI y principios del V a. C., la vía Heraclea supuso un gran acicate para que en determinados lugares comenzase a fraguar la formación de la Cultura Ibérica. A través suyo se canalizaron numerosas ideas y bienes. Por ello, las necrópolis más antiguas se establecieron junto a este verdadero eje encardinador de importantes puntos peninsulares.

nos. De todas formas comentaba que la incógnita sería resuelta cuando se practicasen nuevas intervenciones en la zona (SILLIÈRES, 1977, 79-81).

Nuestro yacimiento se encuentra ubicado en una zona de gran riqueza arqueológica en la que se asentaban gran cantidad de enclaves arqueológicos de época ibérica: Los Villares de Hoya Gonzalo, el Camino de la cruz, la Hoya de Santa Ana o el Cerro de los Santos entre otros. Este último se encuentra muy cerca de El Llano de la Consolación, a unos 7 ó 8 kms. aproximadamente por la carretera que lleva de Montealegre del Castillo a Yecla (Fig. 4).

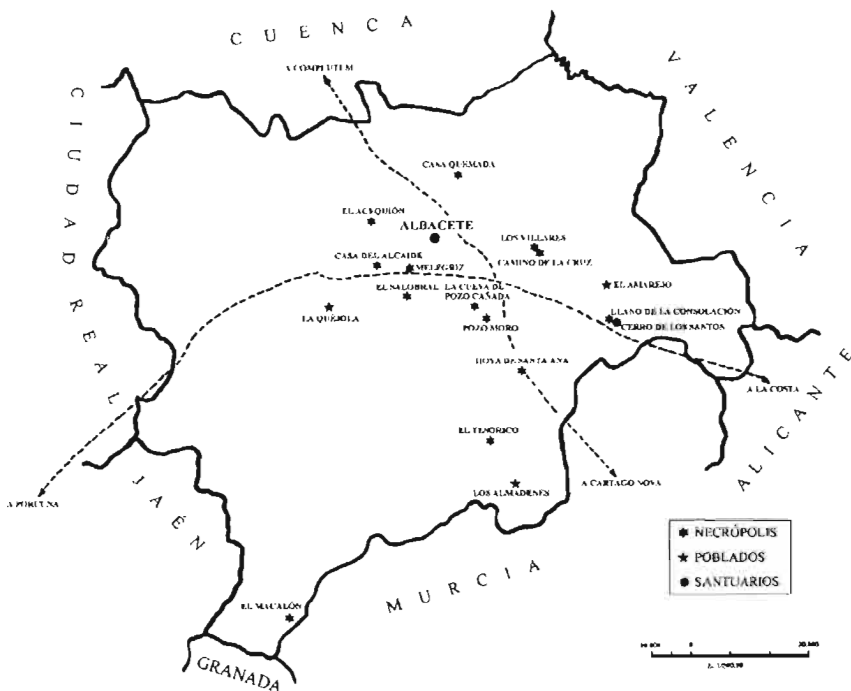


Fig. 5. Situación geográfica de los yacimientos ibéricos más importantes de la provincia de Albacete.

La historia ha querido unir siempre a estos dos yacimientos, pero con el paso de los años se ha ido demostrando que, por su carácter y su cronología, sus caminos son completamente distintos. Si parece suficientemente demostrado que en El Llano de la Consolación existió una necrópolis ibérica y no un santuario, al menos en la viña de Juan Marisparza, en el Cerro de los Santos es indudable que sí lo hubo. Si el primero tuvo un gran

esplendor durante la primera mitad del siglo IV a. C., el segundo empezó a despuntar a finales de ese siglo y durante todo el siglo III a. C., cuando ya El Llano de la Consolación había empezado a decaer. Por lo tanto, hoy en día es evidente e indiscutible que hay una gran distancia entre estos dos enclaves tanto en su momento histórico como en su concepción.

Lo que sí comparten ambos es la relación entre el asentamiento humano y la laguna, comportamiento que se documenta en época ibérica en otros lugares cercanos como en la necrópolis de la Hoya de Santa Ana o Pozo Moro (BLÁNQUEZ, 1986-87, 12) o su vinculación a una importante vía de comunicaciones, la vía Heraclea.

Puede afirmarse que el poblamiento de estos enclaves estratégicos está relacionado con el paso cercano de la vía (Fig. 5). Existe un modelo de ocupación territorial intensa en función de la red viaria consolidada, en torno a la que se produjo una vertebración de las poblaciones. De hecho, cuando este tramo interior, el Camino de Aníbal, fue sustituido por otro que iría por la costa, la importancia que tuvieron las estructuras urbanas que se habían desarrollado, apoyándose en este eje viario, caería con él. No obstante, la ocupación humana continuó en época romana y medieval como lo demuestran muchos de los materiales encontrados, pertenecientes a estos períodos.

Consecuentemente, y sin caer en un determinismo geográfico, tenemos que afirmar que la población asentada en El Llano de la Consolación estaba ligada en gran medida a esta red de comunicaciones dada su cercanía y ello provocó una rápida aculturación y un ágil desarrollo. Además en esta zona es fácil la circulación viaria por la presencia de un paisaje bastante llano, como su propio nombre nos está indicando.

III.1. INTRODUCCIÓN: CUESTIONES METODOLÓGICAS.

I. MÉTODO DE REALIZACIÓN DEL CATÁLOGO.

En este capítulo incluimos únicamente algunos de los enterramientos documentados en el Llano de la Consolación. Corresponden, en parte, a aquellos cuyos ajuares permanecían intactos en el momento de la excavación y cuyos materiales son bastante representativos.

Al comenzar el catálogo de materiales, lo primero que realizamos fue saber el número total de tumbas y sus materiales correspondientes. Para tal fin, nos apoyamos en varias fuentes de información. La primera y primordial fueron los detallados diarios de campo que realizó Sánchez Jiménez durante los cuatro años de excavación. Aunque la metodología utilizada fue muy diferente a la que hoy podemos aplicar, este investigador recogió datos fundamentales con los que nuestro trabajo se ha visto muy favorecido.

Otro apoyo fundamental, que ha contribuido a una revisión más exacta, han sido los libros de registro del Museo de Albacete, actualmente en uso. Aunque debemos decir que presentan algún error con respecto a los diarios de excavación, a los que hemos otorgado una mayor fiabilidad porque se iban escribiendo conforme salían los materiales de la tumbas y, en algunas ocasiones, se realizaban dibujos de los propios objetos.

El material fotográfico tomado en el momento de la excavación también ha sido de gran utilidad, porque estas imágenes nos han servido de inestimable apoyo visual a todo lo que fue narrado en los diarios, ya que algunas tumbas fueron fotografiadas en el proceso de excavación y, de esta manera, podemos identificar en ellas algunos de los objetos, fundamentalmente cerámica, que formaban parte de los distintos enterramientos.

Igualmente, hemos tenido en cuenta todas aquellas publicaciones, entre ellas las realizadas por el propio Sánchez Jiménez, en las que se menciona o describe cualquier tipo de material recogido durante sus trabajos de campo en la viña de Juan Marisparza.

Con todo este apoyo documental y de manera directa hemos revisado, catalogado, descrito y dibujado todo el material procedente de esta necró-

polis ibérica, que hoy en día se encuentra expuesto en las salas o depositado en los fondos del Museo de Albacete.

Pensamos que los diarios han sido imprescindibles, siendo con diferencia la información más fiable y la que hemos ido confrontando con las demás. Algunos de los materiales mencionados en los mismos están inventariados y su número se corresponde con el que éstos poseen hoy en día en el Museo de Albacete. Este hecho nos ha beneficiado en gran medida, facilitándonos la labor de catalogación. El resto, no sabemos el porqué, no fueron inventariados en los diarios. También debemos comentar que, aunque parte de los materiales no fueron recogidos en la excavación, debido a su mal estado de conservación o a su escaso interés en aquellos tiempos, existen otros que sí lo fueron y que sin embargo no aparecen en los libros de registro del Museo²⁶. Igualmente, hemos encontrado ciertos materiales que Sánchez Jiménez no catalogó durante la excavación pero que salieron a la luz tras la restauración. Por último, apuntar que existen algunas piezas que no hemos localizado en el museo a pesar de estar catalogadas y descritas en el libro de registro.

En ocasiones, hay varios materiales que poseen el mismo número de inventario y, por tanto, hemos optado por darles, además del número, una letra del abecedario, para así poder individualizar cada objeto dentro de cada tumba. Anotaremos que existe una pequeña confusión entre los materiales hallados en esta necrópolis y los de la necrópolis de la Hoya de Santa Ana, también excavada por Sánchez Jiménez, y tal vez ésta sea la razón por la que algunos están mezclados. Seguramente también ha contribuido a estas alteraciones el trasiego de los materiales del antiguo museo al nuevo y de los antiguos fondos a los recientemente inaugurados. A nuestro favor tenemos un factor que ha sido de gran ayuda a la hora de diferenciar los materiales. En El Llano de la Consolación sólo se documentaron 136 tumbas durante el proceso de excavación²⁷, mientras que en la Hoya de Santa Ana se hallaron un total de 323. De esta forma, todos aquellos materiales que están asociados a tumbas mayores que la nº 134 no pertenecen a nuestro yacimiento. Por esta razón, ciertos materiales de El Llano, recogidos en el libro de registro del museo y que no han sido lo-

²⁶ Quizás ocurra un fenómeno parecido al documentado en la Hoya de Santa Ana, en la que algunos materiales fuesen regalados al dueño del terreno (BLÁNQUEZ PÉREZ, 1990b, 273).

²⁷ Con una numeración continua hay 134 tumbas, pero dos siguen criterios diferentes (T-X y T-48Bis). Esta numeración ha cambiado tras nuestra interpretación de los diferentes enterramientos.

calizados, pensamos que pueden estar junto con los de la Hoya de Santa Ana.

Todos los objetos que pertenecen al Llano de la Consolación, incluidos aquellos que presentan un mal estado de conservación han sido, en lo posible, descritos. Pero solamente hemos dibujado aquellos que se prestaban a ello. Debemos comentar al respecto que debido al grado de oxidación de la mayor parte de los metales no ha sido posible ver si tenían algún tipo de decoración o escritura. Su estado de conservación es, en general, bastante malo puesto que se ha restaurado una mínima parte y, por ello, muchas veces la descripción ha sido bastante complicada e incluso se ha resentido, como en el caso de la posible decoración de las piezas.

No hay que olvidar tampoco la restauración realizada sobre los materiales. Debemos tener precaución con ella ya que en varias ocasiones se produce una falsificación de la forma real de la pieza. En algunos objetos de cerámica se ha realizado una reintegración de las tres cuartas partes, modificando así su verdadero perfil. Muchas veces nos impide apreciar incluso el acabado final de las mismas. En algunos metales una capa de escayola cubre totalmente la materia prima original con lo cual sus dimensiones reales están totalmente modificadas. Por este motivo, la descripción y el dibujo de éstos se han visto, en cierta medida, entorpecidos tanto por el estado de conservación como por una restauración antigua que ha falseado la tipología original de la pieza. Así pues, hemos creído conveniente especificar si la restauración fue antigua o moderna. En cambio, no debemos olvidar que las restauraciones antiguas se realizaron siguiendo los conceptos y criterios válidos en aquella época y, por tanto, aunque hoy estén superados, no debemos nunca cuestionarlos.

Hemos seguido una serie de fichas con unas pautas adecuadas a cada tipo de pieza y en ellas se han recogido aquellos datos fundamentales para una correcta descripción. De igual manera, nos hemos basado en varias clasificaciones para poder catalogar los distintos materiales. Así, para las fíbulas hemos utilizado las obras de Iniesta (1983) y de Argente Oliver (1994); para la cerámica griega nos hemos basado en la tipología de Lamboglia (1952), Sparkes y Talcott para el Ágora de Atenas (1970) y Morel (1981); para el barniz rojo en la que realizó E. Cuadrado (1966); la de Mata y Bonet (1992) para la cerámica ibérica; y, por último, la de Quesada (1997b) para el armamento.

2. Estructuración del catálogo.









El catálogo está ordenado por enterramientos según su tipología (túmulos y tumbas) y su orden de aparición durante las excavaciones. La numeración seguida se basa en el nuevo listado realizado por nosotros tras la revisión de las tumbas, si bien hemos querido mantener también la numeración dada por Sánchez Jiménez para hacer más fácil la lectura. Durante sus cuatros años de excavación localizó un total de 136 tumbas, pues aunque en su numeración sólo contabilizó 134 existe dos más que numeradas como T-X y T-48 bis. Tras nuestra interpretación se han contabilizado 137 enterramientos, 124 tumbas simples de cremación en hoyo y 13 posibles túmulos.

<i>TUMBAS EXCAVADAS POR J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ</i>	
6-24 agosto de 1946	nº 1-24
28 agosto-6 septiembre de 1947	nº 25-51
3-28 agosto de 1948	nº 52-125
19-29 octubre de 1949	nº 126-134

Al inicio de cada enterramiento ponemos en cursiva todo aquello que recogen los diarios sobre dicha tumba, después catalogamos y describimos todos sus materiales y, por último, acabamos con las conclusiones en las que aparece un listado de los materiales y la explicación del enterramiento. En algunas ocasiones, los materiales no fueron recogidos durante las excavaciones, sin embargo ponemos en cursiva la descripción que se hace de éstos en los diarios puesto que creemos que es importante dejar constancia de su existencia.

Finalmente, siguiendo la nueva numeración de enterramientos dada por nosotros, hemos realizado el montaje de láminas por tumbas, siempre que ha sido posible, porque pensamos que es la mejor forma de tener una visión global del contenido de las mismas y que nos ha servido de ayuda de cara a hacer una lectura exacta de los diferentes ajuares.

A continuación desarrollamos la leyenda que muestra los criterios seguidos a la hora de dar color a los dibujos de los materiales:

	Partes restauradas
	Secciones
	Pintura cerámica ibérica común
	Pintura blanca
	Pasta cerámica ibérica común (en piezas con pintura blanca)
	Barniz rojo achocolatado
	Barniz rojo
	Barniz negro

III.2. CATÁLOGO DE MATERIALES

TÚMULO 3 (antigua T-38)

“A 5.70 mts. de la cota D, a 8.60 de la A, en dirección Sur, a 55 cms. de profundidad, rodeada de piedras blandas y detritus de otras amarillentas (el mismo nivel que se viene observando) sobre una bolsa de ceniza de 50 cms. de diámetro y de unos 30 ó 35 de profundidad, aparece una urna de barro rojo (nº 3537) que contiene trozos de brazaletes de bronce (nº 3540), dos anillos de bronce (nº 3538 y 3539), unas pinzas de bronce (nº 3541), pequeñas, huesos calcinados con coloración rojiza. Fuera de la urna, entre la ceniza, unas pinzas (nº 3543), brazaletes de bronce (nº 3546), colgantes de piedra (nº 3542), una fibula (nº 3545) (fragmentos), trozos de un aryballo (nº 3549) de vidrio de coloración amarilla, verde y azul. La ceniza estaba rodeada de piedras trabadas con arcilla. Entre las cenizas aparecen también unos fragmentos de círculos (como botones) de hueso (nº 3547), calcinados, una fusayola (nº 3544) y pequeñas piedras ligeramente redondeadas. (Tiene foto 13 x 18 cliché 554). Entre la ceniza de fuera falanges y dientes humanos”.

AJUAR:

3537: Urna bitroncocónica. Clase A; grupo II; tipo 2, subtipo 2.2.2.9 (según Mata y Bonet). Cerámica a torno. Pasta rojiza. Desgrasantes uniformes y medios. Cocción oxidante. Acabado exterior cuidado. Borde exvasado, cuerpo bitroncocónico con carena baja, repié anular atrofiado y fondo exterior convexo con *ómphalo*. Decoración geométrica (líneas y bandas) pintada en el exterior (borde y cuerpo) de color rojo-vinoso. En la base parece tener adheridos restos de hierro.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentada e incompleta. Restauración antigua. Reintegrados parte del borde y cuerpo.

H. MÁX.: 19'7 cm.

H. CONSERV.: 19'7 cm.

Ø MÁX.: 19'5 cm.

Ø BORDE: 14'8 cm.

Ø BASE: 7 cm.

OBSERVACIONES: Dibujada.

- 3538:** Anillo de bronce de sección plana de 2 mm., que presenta una decoración de líneas paralelas en relieve y entre ellas una línea de puntos, también en relieve.
ESTADO DE CONSERVACIÓN: Completo y sin fragmentar. Sin restaurar.
PESO: 2'4 gr.
Ø: 2 cm.
OBSERVACIONES: Dibujado. Dentro de la urna nº 3537. En la publicación tiene un nº de inv. diferente 91/145/34.1.
BIBLIOGRAFÍA: ABASCAL PALAZÓN Y SANZ GAMO, 1993, 39.
- 3539:** Anillo de bronce de sección plana de 1'5 mm.
ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentado (2) pero completo. Sin restaurar.
PESO: 1'3 gr.
Ø: 2'2-2'3 cm.
OBSERVACIONES: Dibujado. Dentro de la urna nº 3537. En la publicación tiene un nº de inv. diferente 91/145/34.2.
BIBLIOGRAFÍA: ABASCAL PALAZÓN Y SANZ GAMO, 1993, 39.
- 3540:** Posible brazalete o pulsera de bronce de sección plana de 2 mm., ya que algunos fragmentos unen y parece que la pieza debió de estar enrollada.
ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentado (36) e incompleto. Sin restaurar.
OBSERVACIONES: No dibujado. Dentro de la urna nº 3537.
- 3541:** Pinzas de bronce de sección laminar de 2 mm. No parecen tener decoración, pero quizá no se aprecie debido a que no han sido restauradas.
ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentadas (6) e incompletas. Sin restaurar.
LONG. CONSERV.: 4'2 cm.
ANCHURA: 1 cm.
OBSERVACIONES: Dibujadas. Dentro de la urna nº 3537.

- 3542:** Colgante o cuenta de collar de piedra de color marrón.
ESTADO DE CONSERVACIÓN: Completo y sin fragmentar.
PESO: 1'5 gr.
LONG: 1'6 cm.
OBSERVACIONES: Dibujado.
- 3543:** Pinzas de bronce.
OBSERVACIONES: Pensamos que pueden ser las pinzas catalogadas en la tumba 120 con el nº de inv. 91/145/10, ya que en estaban junto con los demás materiales de la T-38 y además los diarios no mencionan ningunas pinzas entre los materiales de la antigua T-120 (ahora Túmulo 11).
- 3544:** Fusayola cilíndrica acéfala de tamaño pequeño. Forma 8.1.3.
ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentada (1) pero casi completa.
PESO: 11'4 gr.
H: 1'6 cm.
OBSERVACIONES: Dibujada.
- 3545:** Fragmentos de una fíbula anular hispánica de bronce.
OBSERVACIONES: No dibujada. Mencionada en los diarios y en el libro de registro del museo. No localizada en el museo.
- 3546:** “(...) brazaletes de bronce”.
OBSERVACIONES: No dibujado. Mencionado en los diarios y en el libro de registro del museo. No localizado en el museo.
- 3547:** “(...) fragmentos de círculos (como botones) de hueso; (...) calcinados”.
OBSERVACIONES: No dibujados. Mencionados en los diarios y en el libro de registro del museo. No localizados en el museo.
- 3548:** Restos óseos (2 falanges y 2 dientes humanos).
OBSERVACIONES: No dibujados. Mencionados en los diarios (fuera de la urna cineraria) y en el libro de registro del museo. No localizados en el museo.

3549: “(...) trozos de un aryballo (...) de vidrio de coloración amarilla, verde y azul”.

OBSERVACIONES: No dibujado. Mencionado en los diarios y en el libro de registro del museo. No localizado en el museo.

COMENTARIO:

El ajuar se compone de:

- Urna cineraria (nº 3537).
- Brazaletes bronce (nº 3540), dentro urna cineraria.
- Dos anillos bronce (nº 3538 y 3539), dentro urna cineraria.
- Pinzas de bronce (nº 3541), dentro urna cineraria.
- Pinzas de bronce (nº 3543).
- Brazaletes de bronce (nº 3546).
- Colgante o cuenta de collar de piedra (nº inv. 3542).
- Fíbula de bronce (nº 3545).
- *Aryballos* (nº 3549).
- Botones de hueso (nº 3547).
- Fusayola (nº 3544).

Seguramente fue una estructura tumular cuya superestructura estaba muy destrozada, ya que, según la descripción de los diarios, estaba realizada “(...) *con de piedras blandas y detritus de otras amarillentas* (...). *La ceniza estaba rodeada de piedras trabadas con arcilla*”. La riqueza del ajuar parece confirmar que estamos ante la presencia de este tipo de enterramiento.

Apuntar también que Sánchez Jiménez, en sus bocetos planimétricos, esbozó un círculo alrededor de esta tumba, y en los diarios hizo un pequeño dibujo del mismo. Todos estos datos parecen ratificar que estamos ante un túmulo, pero no circular como apuntó su excavador, ya que no tenemos constancia de túmulos ibéricos en esta zona que adopten esa tipología, sino que dado su nivel de destrucción habría adoptado esa forma.

TÚMULO 6 (antigua T-62)

“A 60 cmts. de profundidad, 1 m. al E de la 57 1.60 al N. de la 59, aparece esta sepultura. (...) 2 mts. al E. de la sep. 61 y en una extensión de 1 m. por 50 cmts. de ancho se descubre un piso firme con abundancia

de fragmentos pequeños de piedra caliza arenisca de la misma clase de la de la escultura y elementos de construcción. Este piso tiene poco espesor -unos 4 cmts.- y está al mismo nivel sensiblemente que la parte inferior de la sep. 61 (A 1.10 supf.). En el corte que se extiende desde el O de la sep. 61 al E. de la 57 rebasando estos puntos vuelve a aparecer el nivel de detritus calizos señalados en la campaña anterior y al comienzo de ésta. Este nivel se encuentra a 30 cmts. de profundidad teniendo unos 15 cmts. de anchura. En él encontramos unos fragmentos de piedra, al parecer de un plinto. (...) Aparece esta sepultura integrada por 3 urnas. La de la derecha, al E, de tipo olla, roja, con decoración lineal que contenía huesos quemados con tierra y un pequeño trocito de aguja de bronce que no se recoge. La 2, más a la izquierda de la anterior de tipo globular conteniendo también huesos quemados con tierra, una aguja con asa de bronce, de unos 5 cmts. de longitud y una cuentecita de pasta y la tercera también globular, más pequeña, huesos en las mismas condiciones que las anteriores y una pequeña sortijita de bronce rota. Las 3 urnas alineadas en dirección E-O estaban rodeadas de tierra sobre un bolsón de ceniza en el que aparecieron al pie de la urna 1 fragmentos de hierro, unos de navaja y otros de lanza, al parecer, y un remache de bronce de 2 cmts. de largo posiblemente de la empuñadura de la navaja. Detrás del núcleo que formaban las 3 urnas y concretamente entre la 2 y 3. (...) entre la ceniza con algunos huesos calcinados, pocos, aparecen 2 ó 3 fibulas de bronce de diferentes tamaños y muy destrozadas, un anillo serpentiforme también de bronce y un trozo de pinzas, otro remache de bronce, como el descrito anteriormente y fragmentos de algún anillo y pendientes.

La urna número 1 estaba entibada por 2 pequeñas piedras calizas, amarillentas, como las que se vienen encontrando en todo el yacimiento y sobre ellas - las urnas- también se encontraron algunas piedras pequeñas del mismo tipo.

Se recogen huesos separadamente de cada una para a ser posible hacer su análisis”.

AJUAR:

- 3620a:** Tapadera de urna de orejetas. Clase A; grupo II; tipo 4, subtipo 4.1.1 (según Mata y Bonet). Cerámica a torno. Pasta gris. Desgrasantes uniformes y medios. Cocción reductora. Decoración geométrica (líneas y bandas) pintada en el exterior (cuerpo) de color

rojo-vinoso. Orejetas y pomo con una perforación.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentada pero casi completa. Restauración antigua.

H. MÁX.: 5'6 cm.

H. CONSERV.: 5'6 cm.

Ø MÁX.: 15 cm.

Ø BORDE: 15 cm.

Ø POMO: 5'1 cm.

OBSERVACIONES: Dibujada.

3620b: Urna de orejetas. Clase A; grupo II; tipo 4, subtipo 4.1.1 (según Mata y Bonet). Cerámica a torno. Pasta gris. Desgrasantes uniformes y medios. Cocción reductora. Acabado exterior con un engobe amarillento. Borde invasado y recto, cuerpo globular, repié anular atrofiado y fondo exterior convexo con pequeño *ómp-halo*. Decoración geométrica (líneas y bandas) pintada en el exterior (cuerpo) de color rojo-vinoso. Parece espatulada en la base. Está deformada.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Completa y sin fragmentar. Restauración antigua.

H. MÁX.: 23 cm.

H. CONSERV.: 23 cm.

Ø MÁX.: 21'1 cm.

Ø BORDE: 16'2 cm.

Ø BASE: 7'9 cm.

OBSERVACIONES: Dibujada. Tiene huesos en una bolsa. Sánchez Jiménez la denomina urna nº 2.

3621: Filamento de bronce acabado en una anilla. Presenta una decoración de espirales. Podría formar parte de una fibula.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentado (1) e incompleto. Sin restaurar.

PESO: 1'1 gr.

LONG.: 5'6 cm.

GROSOR: 2 mm.

OBSERVACIONES: Dibujado. Dentro de urna nº 3620.

- 3622:** Cuenta de collar de pasta vítrea de color blanco.
OBSERVACIONES: No dibujada. Mencionada en el diario y en el libro de registro del museo. No localizado en el museo. Dentro de urna nº 3620.
- 3642:** Fíbula anular de bronce de tamaño pequeño, que tan sólo conserva parte del anillo de sección circular de 5 mm. Tipo 6c de Argente Oliver.
ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentada (6) e incompleta. Sin restaurar.
PESO: 5'8 gr.
OBSERVACIONES: No dibujada.
- 3741:** Urna bitroncocónica. Cerámica a torno. Pasta anaranjada. Desgrasantes uniformes y medios. Cocción oxidante. Acabado exterior engobado. Borde exvasado caído, cuerpo bitroncocónico, repié anular atrofiado y fondo exterior convexo. Decoración geométrica (líneas, bandas y pequeños trazos oblicuos) pintada en el exterior (borde y cuerpo) de color rojo-vinoso. Por el interior, en el cuello, también está decorada con una banda. Cocida apilada como denotan las marcas de la base.
ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentado el borde pero casi completa. Restauración antigua.
H. MÁX.: 23'1 cm.
H. CONSERV.: 23'1 cm.
Ø MÁX.: 19'6 cm.
Ø BORDE: 17 cm.
Ø BASE: 7'6 cm.
OBSERVACIONES: Dibujada.
- 3742:** Fíbula anular hispánica de bronce. Estructura de 3 piezas (anillo, resorte-aguja y puente). Puente de timbal elipsoidal, sección plano-convexa. Resorte de charnela de bisagra tipo 06. Pie largo rectangular. Mortaja ancha y profunda (Long.: 15 mm.). Aguja de varilla de sección circular de 4 mm. (Long.: 26 mm.).
ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentada e incompleta.
OBSERVACIONES: No dibujada. No localizada en el museo.
BIBLIOGRAFÍA: SANZ, LÓPEZ, Y SORIA, 1992, 132 y fig. 5. 10 (nº 35).

- 3743:** Anillo de bronce de sección plana de 1 mm.
ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentado (1) e incompleto. Sin restaurar.
PESO: 1'2 gr.
OBSERVACIONES: Dibujado. Dentro de la urna nº 3812.
- 3745:** Fragmento de hierro curvado; podría corresponder a una reja de arado.
ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentada (3) y completa. Sin restaurar.
PESO: 57 gr.
LONG.: 5'8 cm.
GROSOR: 1 cm.
ANCHURA MÁX.: 1'7 cm.
OBSERVACIONES: Dibujada. En la misma caja hay 7 fragmentos que parecen de lanza. El mayor mide 6'3 cm. (los 2 que pegan).
- 3812a:** Tapadera de urna de orejetas. Clase A; grupo II; tipo 4, subtipo 4.1 (según Mata y Bonet). Cerámica a torno. Pasta anaranjada. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Una perforación en las orejetas y en el pomo. Decoración geométrica (líneas y bandas) pintada en el exterior (cuerpo) de color rojo-vinosa.
ESTADO DE CONSERVACIÓN: Completa. Restauración moderna.
H. MÁX.: 6'2 cm.
H. CONSERV.: 6'2 cm.
Ø MÁX.: 11'6 cm.
Ø BORDE: 11'6 cm.
Ø POMO: 4'4 cm.
OBSERVACIONES: Dibujada.
BIBLIOGRAFÍA: JULY Y NORDSTRÖM, 1966, 99-124 y lám. VI.
VALENCIANO, M^a C., 1998: pp. 18-19.
- 3812b:** Urna de orejetas. Clase A; grupo II; tipo 4, subtipo 4.1 (según Mata y Bonet). Cerámica a torno. Pasta anaranjada. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Acabado exterior cuidado y engobado. Borde invasado recto, cuerpo globular, repié anular atrofiado, fondo exterior convexo con *ómphalo*. Decoración geométrica (líneas

y bandas) pintada en el exterior (cuerpo) de color rojo-vinosa. Cocida apilada por la base.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Completa. Restauración moderna.

H. MÁX.: 16 cm.

H. CONSERV.: 16 cm.

Ø MÁX.: 13'55 cm.

Ø BORDE: 11'6 cm.

Ø BASE: 5'8 cm.

OBSERVACIONES: Dibujada.

BIBLIOGRAFÍA: JULLY Y NORDSTRÖM, 1966, 99-124 y lám. VI.

VALENCIANO, M^a C., 1998: pp. 18-19.

3813: Fragmentos indeterminados de bronce.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentado (8) e incompleto. Sin restaurar.

OBSERVACIONES: No dibujados. Según apunta Sánchez Jiménez en una etiqueta del museo aparecieron dentro de la urna nº 3 (nº 3812), pero en el diario no lo menciona.

3846: Fíbula anular hispánica de tamaño medio, de bronce. Anillo de sección circular de 3 mm. Puente de navecilla alargada. Resorte de aguja libre con tope de muelle. Pie perdido. Aguja perdida pero de arranque de sección circular. Tipo 6b de Argente Oliver.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentada (5) e incompleta. Sin restaurar.

PESO: 16'1 gr.

Ø ANILLO: 59 mm.

OBSERVACIONES: Dibujada.

3848: Fíbula anular hispánica (miniatura de bronce). Sólo se conserva el anillo que es de sección circular de 2 mm. Tipo 6b de Argente Oliver.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Deformada. Fragmentada (1) e incompleta. Sin restaurar.

PESO: 1 gr.

Ø: 23-24 mm.

OBSERVACIONES: Dibujada.

- 3849:** Fragmento de brazaete o pulsera de bronce de sección plana de 1 mm.
ESTADO DE CONSERVACIÓN: 28 fragmentos. Sin restaurar.
PESO: 4'6 gr.
OBSERVACIONES: No dibujado.
- 3850:** Fibula anular hispánica (miniatura de bronce). Anillo que es de sección circular de 2 mm. Puente de navecilla de pie largo, de sección aplanada (Long.: 24 mm.; H.: 14 mm.). Resorte de muelle. Pie largo arrollado al anillo. Aguja de sección circular de 1 mm. (Long.: 22 mm.). Tipo 6b de Argente Oliver.
ESTADO DE CONSERVACIÓN: Deformada. Fragmentada (10) e incompleta. Sin restaurar.
PESO: 1'7 gr.
Ø: 30 mm.
OBSERVACIONES: Dibujada.
- 3851:** Fibula anular hispánica de tamaño grande de bronce. Anillo que es de sección circular de 4 mm. Puente de navecilla de pie largo (Long.: 44 mm.). Resorte de muelle. Las espiras de la cabeza son de hierro. Pie rectangular (Long.: 20 mm.). Aguja de sección circular de 3 mm. de hierro (Long.: 47 mm.). Tipo 6b de Argente Oliver.
ESTADO DE CONSERVACIÓN: Deformada. Fragmentada (11) pero casi completa. Sin restaurar.
PESO: 20'6 gr.
Ø: 63 mm.
OBSERVACIONES: Dibujada.
- 3852:** Pinzas pequeñas de bronce de sección laminar de 2 mm.
Estado de conservación: Fragmentadas (2) e incompletas.
PESO: 3'5 gr.
H.: 3'5 cm.
LONG. CONSERV.: 3'5 cm.
ANCHURA MÁX.: 1'1 cm.
OBSERVACIONES: Dibujadas.

3853: Fíbula anular hispánica de tamaño pequeño de bronce. Anillo que es de sección circular de 2-3'5 mm. Puente de navecilla de pie largo. Resorte de muelle bilateral. Las espiras de la cabeza son de hierro. Pie rectangular (Long.: 9 mm.). Aguja perdida. Tipo 6b de Argente Oliver.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Deformada. Fragmentada (6) pero casi completa. Sin restaurar.

PESO: 6'7 gr.

Ø: 39 mm.

OBSERVACIONES: Dibujada.

3854: Filamento de bronce en espiral.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentado (1) e incompleto. Sin restaurar.

LONG. CONSERV.: 3'4 cm.

GROSOR: 1 mm.

PESO: 1'4 gr.

OBSERVACIONES: Dibujado.

3855a: Clavo o remache de bronce de sección circular de 2'5 mm. y con cabeza en ambos extremos.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Completo y sin fragmentar. Sin restaurar.

PESO: 1'4 gr.

LONG.: 2'1 cm.

OBSERVACIONES: Dibujado. Hay más piezas con el mismo nº de inv.

3855b: Fíbula anular hispánica de tamaño medio de bronce. Tan sólo conserva parte del anillo de sección circular y del resorte que es de muelle bilateral.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentada (3) e incompleta. Sin restaurar.

PESO: 3'5 gr.

OBSERVACIONES: No dibujada.

3855c: Puente de navecilla normal de fíbula de bronce. Perfil de medio punto.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentado (1) e incompleto. Sin restaurar.

PESO: 1'8 gr.

LONG. CONSERV.: 2'3 cm.

OBSERVACIONES: No dibujado.

3855d: Puente de fibula de bronce. Resorte de charnela.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentado (1) e incompleto. Sin restaurar.

PESO: 0'5 gr.

LONG. CONSERV.: 1'5 cm.

OBSERVACIONES: No dibujado.

COMENTARIO:

El ajuar se compone de:

- Urna cineraria de orejetas (nº 3630).
- Filamento de bronce acabado en anilla (nº 3621), dentro urna nº 3620.
- Cuenta collar de pasta vítrea (nº 3622), dentro urna nº 3620.
- Urna cineraria (nº 3741).
- Urna cineraria más pequeña de orejetas (nº 3812).
- Anillo de bronce (nº 3743), dentro urna nº 3812.
- Fibula de bronce (nº 3642).
- Fibula de bronce (nº 3742).
- Fibula de bronce (nº 3846).
- Fibula de bronce (nº 3848).
- Fibula de bronce (nº 3850).
- Fibula de bronce y hierro (nº 3851).
- Fibula de bronce (nº 3853).
- Fibula de bronce (nº 3855b).
- Fibula de bronce (nº 3855c).
- Fibula de bronce (nº 3855d).
- Pinzas de bronce (nº 3852).
- Filamento de bronce en espiral (nº 3854).
- Remache de bronce (nº 3855a).
- Posible reja de arado (nº 3745).
- Fragmentos indeterminados de bronce (nº 3813).

“(…) en una extensión de 1 m. por 50 cmts. de ancho se descubre un

piso firme con abundancia de fragmentos pequeños de piedra caliza arenisca de la misma clase de la de la escultura y elementos de construcción. Este piso tiene poco espesor -unos 4 cmts,- y está al mismo nivel sensiblemente que la parte inferior de la sep. 61 (A 1.10 supf.)”. Según esta descripción podríamos pensar que se trata de los restos de talla de alguna escultura al lado del enterramiento, pero no hay ningún indicio cercano que nos hable de la presencia de escultura.

Más bien parece tratarse de los escasos restos de la cubierta de una estructura tumular, avalados a su vez por la gran cantidad de materiales del ajuar, que se correspondería con la categoría de este tipo de enterramiento. Por consiguiente, seguramente, la mayor parte de la cubierta del túmulo fue casi destruida. La tumba propiamente dicha contenía tres urnas cinerarias juntas, a la misma altura, según podemos ver en las fotos realizadas durante el proceso de excavación. Según Sánchez Jiménez, las tres contenían huesos en su interior, sin embargo no se realizaron análisis osteológicos. Aunque lo normal era que cada tumba albergase un único enterramiento, existen algunas excepciones en el Mundo Ibérico y, por tanto, aquí podríamos hablar posiblemente de un triple enterramiento.

Debemos tener en cuenta también el comentario que hace su excavador al describir la tumba 64: “(...) *Esta sepultura lo mismo que la 62 se encuentra por debajo de la estratificación de piedra caliza disgregada y de otra capa de ceniza consistente (¿tierra calcinada?) de que se ha hecho mención anteriormente. Sobre el nivel de piedra mencionado aparece otro estrato de tierra compacta como de piso firme que se viene sacando en una gran extensión*”. De aquí podemos deducir un pequeño indicio cronológico, ya que la T-62 y la T-64 se encuentran bajo esos niveles y parecen ser cronológicamente de la misma época. Mientras que la tumba 61 es posterior porque el basamento de este túmulo se encontraba aproximadamente al nivel de la base de la T-61, que como hemos dicho anteriormente se trata también de otro túmulo. Igualmente podemos decir que la T-57 es también más tardía que las T-62 y 64 porque se encuentra al mismo nivel que el de tierra calcinada que está por encima de estas tumbas.

TÚMULO 10 (antigua T-109)

“A 20 cms. de la superficie, a 2.35 mts. al S.O. de la sep. 106 y a 3.15 mts. al S.O. de la 104 aparece esta sepultura con orientación sus urnas N.O-S.O debajo de piedras de regular tamaño, siendo una de ellas de mayores dimensiones situada al N.O. Con gran cantidad de ceniza y de carbones de leña al parecer de pino, aparecen una urna cilíndrica tapada con un plato roto (nº 1 y 2) que contenía con tierra huesos quemados y una fíbula de mediano tamaño completa; una vasija tipo botella (nº 3) que probablemente estaría tapada con un plato de barro negro tipo platillo (nº 4), en dos trozos que aparecen a sus costados. La botella no contenía más que tierra y huesos. La urna que estaba al N.O era la botella y la cilíndrica estaba al S.O. Entre estas dos urnas aparecen fragmentados 2 platos (nº 5 y 6), fragmentos de un vaso al parecer tipo cuenco (nº 7) y fragmentos de otro plato (nº 8) pequeño. Entre los carbones se hallan también trozos de 3 pesas de telar.

La piedra más grande de las que cubrían esta sepultura es un sillar de piedra caliza de las de construcción escuadrada y labrada por 3 de sus caras, una de las cuales estaba asentada sobre la ceniza y la no labrada estaba en la parte superior. Esta piedra no tenía debajo ningún vaso, más que ceniza.

Las otras piedras más pequeñas e irregulares, de caliza viva, cubrían las urnas y platos, según podrá observarse en las diversas fotografías tomadas de esta sepultura.

Entre la ceniza y próxima al vaso nº 1 se halla un objeto de bronce que parece una fíbula pequeñita deformada”.

AJUAR:

- 3619:** Plato. Clase A; grupo III; tipo 8, subtipo 8.1 (según Mata y Bonet). Cerámica a torno. Pasta anaranjada. Desgrasantes uniformes y finos. Cocción oxidante. Borde exvasado, cuerpo con carena media suave y pic anular también exvasado. Decoración geométrica (líneas, dientes de lobo y trazos pequeños) pintada en el interior (borde y cuerpo) de color achocolatado oscuro y blanco. Pintura muy perdida. Presenta dos orificios en el borde.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentado e incompleto. Restauración antigua.

H. MÁX.: 5'4 cm.

H. CONSERV.: 5'4 cm.

Ø MÁX.: 20'2 cm.

Ø BORDE: 20'2 cm.

Ø PIE: 5'8 cm.

OBSERVACIONES: Dibujado. Quizá sea el nº 3679, pues no se aprecian muy bien los números del inventario.

3676: Cuenco. Clase A; grupo III; tipo 8, subtipo 8.1.2 (según Mata y Bonet). Cerámica a torno. Pasta anaranjada y gris. Desgrasantes uniformes y medios. Cocción alternante. Acabado interior y exterior cuidado y bruñido. Borde exvasado recto y fondo exterior convexo. Decoración geométrica (bandas) pintada en el interior y exterior (borde y cuerpo) de color rojo-vinoso. Presenta dos orificios en el borde.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentado pero completo. Restauración antigua.

H. MÁX.: 3'4 cm.

H. CONSERV.: 3'4 cm.

Ø MÁX.: 12 cm.

Ø BORDE: 12 cm.

Ø BASE: 3'4 cm.

OBSERVACIONES: Dibujado. Tapaba la botella nº 3701.

3677: Cuenco con pie de barniz rojo ibero-tartesio, que presenta un color achocolatado. Forma 3C (según E. Cuadrado). Cerámica a torno. Decoración muy perdida en el pie. Pasta marrón clara. Desgrasantes uniformes y medios. Cocción uniforme. Acabado interior y exterior cuidado de engobe (barniz) rojo de tipo indígena. Borde exvasado y pie anular exvasado.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentado e incompleto. Restauración antigua. Reintegrado parte del borde y del cuerpo.

H. MÁX.: 5 cm.

H. CONSERV.: 5 cm.

Ø MÁX.: 15'7 cm.

Ø BORDE: 15'7 cm.

Ø BASE: 4'8 cm.

OBSERVACIONES: Dibujado. Con el nº de inv. 3887 (vaso 7) y de esta misma tumba hay varios fragmentos que pienso pueden formar parte de este vaso, que fue restaurado sin tenerlos en cuenta.

- 3678:** Plato-cuenco con pie. Clase A; grupo III; tipo 8, subtipo 8.3 (según Mata y Bonet). Cerámica a torno. Pasta anaranjada. Desgrasantes finos. Cocción oxidante. Acabado exterior e interior engobado. Borde exvasado y pie anular también exvasado. Decoración geométrica (líneas y bandas) pintada en el interior y exterior (borde, cuerpo y pie) de color rojo-vinoso. Presenta dos orificios en el borde.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentado pero completo. Restauración antigua.

H. MÁX.: 4'7 cm.

H. CONSERV.: 4'7 cm.

Ø MÁX.: 16 cm.

Ø BORDE: 16 cm.

Ø PIE: 4'6 cm.

OBSERVACIONES: Dibujado. Tapaba la urna nº 3702.

- 3679:** Plato de superficie rojiza. Decoración de líneas.

OBSERVACIONES: No dibujado. Mencionado en el libro de registro del museo. No localizado en el Museo.

- 3680:** Fíbula anular hispánica de tamaño medio de bronce. Estructura de 3 piezas (anillo, aguja-resorte y puente). Anillo de sección circular de 5 mm. de grosor. Puente de navicilla de sección laminar y terminales foliaceos. Perfil de arco rebajado (H: 24 mm.; Long. 44 mm.). Resorte de charnela de bisagra (tipo III de Iniesta). Pie rectangular (Long.: 10 mm.). Aguja de sección circular (Long.: 44 mm.; Grosor: 2 mm.). Tipo 6c de Argente Oliver.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Completa y sin fragmentar. Restauración moderna.

PESO: 29'7 gr.

Ø ANILLO: 50 mm.

OBSERVACIONES: Dibujada. Dentro de la urna nº 3702.

BIBLIOGRAFÍA: SANZ, LÓPEZ Y SORIA, 1992, 170 y fig. 5.24 (nº 123).

3682: Urna bitroncocónica, miniatura. Clase A; grupo IV; tipo 5, subtipo 5.2 (según Mata y Bonet). Cerámica a torno. Pasta amarillenta. Desgrasantes uniformes y medios. Cocción reductora. Borde exvasado, cuerpo bitroncocónico con carena media suave y fondo exterior ligeramente convexo.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentado pero completo. Restauración antigua. Reintegrado un fragmento del borde.

H. MÁX.: 4 cm.

H. CONSERV.: 4 cm.

Ø MÁX.: 5'7 cm.

Ø BORDE: 4'4 cm.

Ø BASE: 2'4 cm.

OBSERVACIONES: Dibujada.

3701: Botella. Clase A; grupo III; tipo 1, subtipo 1.2 (según Mata y Bonet). Cerámica a torno. Pasta anaranjada. Desgrasantes uniformes y gruesos. Cocción oxidante. Acabado exterior cuidado y engobado. Borde exvasado, cuello estrangulado, cuerpo cilíndrico y base ligeramente convexa. Decoración geométrica (líneas, bandas y ¼ de círculos concéntricos) pintada en el exterior (cuello y cuerpo) de color rojo-vinoso.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentada e incompleta. Restauración antigua. Reintegrado parte del borde.

H. MÁX.: 19'4 cm.

H. CONSERV.: 19'4 cm.

Ø MÁX.: 12'2 cm.

Ø BORDE: 11'4 cm.

Ø BASE: 10'5 cm.

OBSERVACIONES: Dibujada.

BIBLIOGRAFÍA: PERICOT, 1979, 32.

3702: Tarro. Clase A; grupo II; tipo 10, subtipo 10.1 (según Mata y Bonet). Cerámica a torno. Pasta amarillenta. Desgrasantes medios. Cocción uniforme y oxidante. Acabado exterior cuidado y alisado. Borde exvasado caído, cuello ligeramente estrangulado, cuerpo cilíndrico y fondo exterior ligeramente convexo. Decoración geométrica (líneas, bandas y ¼ de círculos concéntricos) pintada en el exterior (borde y cuerpo) de color rojo-vinoso.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentada e incompleta. Restauración antigua. Reintegrado parte del borde.

H. MÁX.: 12'9 cm.

H. CONSERV.: 12'9 cm.

Ø MÁX.: 14'8 cm.

Ø BORDE: 14'7 cm.

Ø BASE: 14'8 cm.

OBSERVACIONES: Dibujada.

BIBLIOGRAFÍA: PERICOT, 1979, 32.

3876: Anillo de bronce, de sección plana de 2 mm.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Aplastado y deformado, pero completo y sin fragmentar. Sin restaurar.

Ø MÁX.: 2 cm.

PESO: 1 gr.

OBSERVACIONES: Dibujado. Pensamos que este anillo se corresponde, quizás con la "*fíbula pequeña deformada*" según la descripción de Sánchez Jiménez.

3887: Cuenco de barniz rojo, pero con un color achocolatado. Cerámica a torno. Pasta anaranjada. Desgrasantes uniformes y finos. Cocción uniforme y oxidante. Labio exvasado. Tienen muchas concreciones pero se ve que es de barniz rojo. Acabado interior y exterior cuidado.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentado (4 del borde y uno del cuerpo) e incompleto. Sin restaurar.

H. CONSERV.: 3 cm.

Ø MÁX.: 17'1 cm.

Ø BORDE: 17'1 cm.

OBSERVACIONES: No dibujado. En la etiqueta de Sánchez Jiménez pone vaso 7. Con el nº 3677, y en esta misma tumba, existe otro plato igual. Pensamos que fue restaurado sin tener en cuenta estos fragmentos, que son del mismo plato.

3894: Cuenco pequeño o patera. Cerámica a torno. Pasta anaranjada. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Borde vertical redondeado y pie anular exvasado.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentado (1 de la base y 3 del borde) e incompleto. Exfoliado. Sin restaurar.

H. MÁX.: 3'4 cm.

H. CONSERV.: 3'4 cm.

Ø MÁX.: 11 cm.

Ø BORDE: 11 cm.

Ø PIE: 5'3 cm.

OBSERVACIONES: Dibujado. Hay dos piezas con el mismo nº de inv. No pueden verse ni el acabado ni la decoración porque tiene muchas concreciones.

9577: *Pondus* troncopiramidal de barro cocido quemado, que conserva parte del agujero de sujeción. Clase A; grupo V; tipo 7, subtipo 7.1 (según Mata y Bonet).

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentado (1) e incompleto. Sin restaurar.

H. CONSERV.: 8'1 cm.

ANCHURA MÁX.: 9'5 cm.

OBSERVACIONES: Dibujado. Aunque el libro de registro dice que es de la T-48, tanto la descripción de Sánchez Jiménez como una etiqueta moderna de la bolsa dicen que son de la T-109.

9578: *Pondus* troncopiramidal de barro cocido quemado. Conserva parte de un orificio de sujeción. Clase A; grupo V; tipo 7, subtipo 7.1 (según Mata y Bonet).

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentado (3) e incompleto. Sin restaurar.

OBSERVACIONES: No dibujado. Aunque el libro de registro dice que es de la T-48, tanto la descripción de Sánchez Jiménez como una etiqueta moderna de la bolsa dicen que son de la T-109.

9580: Dos lascas de sílex y una de cuarcita.

OBSERVACIONES: No dibujadas. No mencionadas en los diarios, pero sí en el libro de registro del museo. No localizadas en el Museo.

9581: Cuentas de collar de pasta vítrea. Cuatro de ellas de forma circular y 30 fragmentos.

OBSERVACIONES: No dibujadas. No mencionadas en los diarios

9582: Pinzas de bronce de sección plana, con sus extremos inferiores doblados hacia dentro. Presentan una decoración de dos líneas incisas paralelas y longitudinales a la pieza en los dos extremos de cada lado.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentadas (9) y dobladas pero completas. Sin restaurar.

PESO: 4'2 gr.

GROSOR: 1 mm.

LONG.: 4'3 cm.

ANCHURA: 8 cm.

OBSERVACIONES: Dibujadas. No mencionadas en el diario.

9583: Fragmentos indeterminados de bronce enrollado formando un cono, ambos no pegan entre sí, pero parecen de la misma pieza.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentado (2) e incompleto. Sin restaurar.

OBSERVACIONES: No dibujados. No mencionados en diarios. Con el mismo nº de inv. aparecen 4 fragmentos de bronce indeterminados de sección circular.

9584: Fíbula anular hispánica de bronce. Tan sólo conserva parte del anillo de sección circular de 2 mm. y algunas espiras.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentada (1) e incompleta. Sin restaurar.

PESO: 1 gr.

OBSERVACIONES: No dibujada. No mencionada en los diarios.

9585: Numerosos eslabones de cadena de bronce de sección plana. Sólo tres de ellos están completos.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentados (54) e incompletos. Sin restaurar.

Ø: 6 mm.

PESO DE UNO: 0'1 gr.

OBSERVACIONES: Dibujados algunos fragmentos. No mencionados en los diarios.

COMENTARIO:

El ajuar se compone de:

- Urna cineraria, *kalathos* (nº 3702).
- Plato (nº 3678), tapadera de la urna nº 3702.
- Fíbula de bronce (nº 3680), dentro urna nº 3702.
- Urna cineraria, botella (nº 3701).
- Cuenco (nº 3676), tapadera de la botella nº 3701.
- Plato de barniz rojo (nº 3677 y 3887).
- Plato (nº 3619).
- Plato (nº 3679).
- Urna miniatura (nº 3682).
- Anillo de bronce (nº 3876).
- Cuenco (nº 3894).
- *Pondus* (nº 9577).
- *Pondus* (nº 9578).
- Cuentas de collar de pasta vítrea (nº 9581).
- Pinzas de bronce (nº 9582).
- Fíbula de bronce (nº 9584).
- Eslabones de cadena de bronce (nº 9585).
- Fragmentos indeterminados de bronce (nº 9583).
- Lascas de sílex y de cuarcita (nº 9583).

Se trata de un túmulo, cuya superestructura estaba prácticamente destruida: “(...) *debajo de piedras de regular tamaño, siendo una de ellas de mayores dimensiones situada al N.O.*”. La categoría de este tipo de enterramiento se corresponde con el ajuar allí depositado, ya que fueron bastantes los materiales recogidos.

Debemos añadir que cerca de él, hacia el oeste, se localizó otra estructura tumular (Tmlo. 11), con la que seguramente estaría en contacto. Las fotografías que se hicieron de la tumba durante el proceso de excavación también sirven de apoyo a esta teoría, ya que son bastante ilustrativas. Podemos hablar de un doble enterramiento puesto que se hallaron dos urnas cinerarias enterradas en un mismo momento.

Reutiliza material constructivo de un enterramiento monumental anterior para realizar el relleno de la cubierta tumular: “(...) *La piedra más grande de las que cubrían esta sepultura es un sillar de piedra caliza de*

las de construcción escuadrada y labrada por 3 de sus caras, una de las cuales estaba asentada sobre la ceniza y la no labrada estaba en la parte superior”.

TÚMULO 11 (antigua T-120)

“Túmulo. Al comenzar la excavación en este sector, a partir de las sepulturas 103 y 109 hacia el O, se tocó una hilada de piedras que produjo la impresión de ser un rodal. Se ha rodeado y efectivamente se ha confirmado lo que se sospechó. Tiene forma sensiblemente cuadrada y sus cuatro ángulos están orientados con una pequeña desviación hacia el N.O a los 4 puntos cardinales. El ángulo del Sur está a 1.20 mts. al S.O de la sep. 109 y a 2.90 al S. de la sepultura 103. El ángulo del N. a 3.20 de la sepultura 109, al N.O, y a 2 mts. al O de la sep. 103. El ángulo del S. está a 3.60 al S.O de la sep. 109 y a 4.90 al S de la 103. El ángulo del O. está a 4.60 m. al O. de la sep. 109 y a 4.40 mts. al O. de la 103.- Del ángulo E. al N. mide 2.70; del áng. E. al S. 2.45 mts.; del S. al O. 2.70 mts. y de N. al O. 2.45 mts. La diagonal del E-O mide 3.50 y la del N. al S. 3.65.

Las piedras de mayor tamaño que lo contornean tienen de grueso unos 12 a 20 cms. Hacia el ángulo del N bajo las piedras se observa gran cantidad de ceniza que se supone de una sepultura. (...) Limpio de tierra en la cara superior el túmulo se deja al descubierto un enlosado irregular de piedras más o menos encajadas entre si, unas en sentido horizontal y otras horizontalmente, observándose en la mitad del túmulo próxima a la sepultura 103 que entre las piedras aparece ceniza y algunos carbones, cuya intensidad aumenta hacia el ángulo del N en que se hace compacta en extremo y por el contrario disminuye en dirección del ángulo del E. desapareciendo totalmente a unos 50 cms. de dicho ángulo E.

Se levanta esta primera capa de piedras, acentuándose la ceniza y carbones en la zona mencionada conforme se desciende de nivel. Se comienza a desmontar el túmulo por el lado que une los ángulos S. y O., avanzando hacia la sepultura 103, resultando estéril arqueológicamente esta zona; pero al llegar a un tercio

de la superficie del túmulo se toca con la ceniza de que se hizo mención ya, que adopta la forma de bolsa de unos 30 a 35 cms. cuando se llega a la parte central del túmulo. En seguida de iniciarse la bolsa de ceniza aparecen con ella trozos grandes de hueso quemado y fragmentos de un gran plato llegando a una zona en que cortando la capa de ceniza menos densa de la capa superior aparece un ligero enlosado formado por un trozo o laja de piedra de afilar de unos 25 cms. por cada lado y algunas otras piedras de caliza viva tipo de loseta. Entre la ceniza inferior, con carbones y huesos aparece una fíbula de bronce de regular tamaño, más trozos de plato, un fragmento al parecer de un punzón curvado y trozos de lanza y de falcata. Pronto aparece un conglomerado de hierro formado por una falcata, una lanza, que con gran cuidado se retiran pues salen muy descompuestos. Debajo de este enlosado de piedras a que nos hemos referido, detrás de la falcata, lanza y en el bolso de ceniza, aparece un trozo de escultura según todas sus características sin que se pueda concretar a que pertenecen. Salen más restos del plato y cribada la tierra se obtienen pequeños fragmentos de hierro, sin duda de las armas y más trozos del punzón de hueso. Conforme se avanza después hasta la sepultura 103 decrece la cantidad de ceniza de la bolsa hasta extinguirse.

Se desmonta finalmente el ángulo del N. y en un metro cuadrado, aproximadamente, o algo menos, de extensión, en un grueso de 35-40 cms. se halla una enorme cantidad de carbones al parecer de madera de pino con trozos del tamaño de un huevo de gallina y con muy poco hueso. Esto es lo que al principio suponíamos que era una sepultura.

Se observó que en la parte interior del túmulo, lo que llamaremos Sepultura 120 no está unido con los restos de fuego intenso del ángulo N., aunque superficialmente sí están en contacto las 2 superficies de ceniza y carbones que mencionamos anteriormente.

Este túmulo, por tanto, no contenía más que una sepultura en su parte central y que calculamos tendría las piedras que lo cubrían directamente a unos 30 cms. de la cara superior del túmulo, la cual se encontraba a 15- 20 cms. del nivel exterior”.

AJUAR:

- 3614:** *Kalathos*. Superficie anaranjada. Dos orificios en el cuerpo.
OBSERVACIONES: No dibujado. No mencionado en los diarios, pero sí en el libro de registro del museo. No localizado en el Museo.
- 3617:** Plato con pie. Clase A; grupo III; tipo 8, subtipo 8.1 (según Mata y Bonet). Cerámica a torno. Pasta rojiza. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Borde exvasado, cuerpo con carena y pie anular exvasado. Decoración geométrica (líneas, bandas y trazos pequeños) pintada muy perdida en el interior y en el exterior (borde y cuerpo). Presenta dos orificios en el borde.
ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentado e incompleto. Restauración antigua.
H. MÁX.: 5'3 cm.
H. CONSERV.: 5'3 cm.
Ø MÁX.: 26 cm.
Ø BORDE: 26 cm.
Ø PIE: 8 cm.
OBSERVACIONES: Dibujado.
- 3634:** Plato. Clase A; grupo III; tipo 8, subtipo 8.2 (según Mata y Bonet). Cerámica a torno. Pasta gris. Desgrasantes uniformes y medios. Cocción oxidante. Borde invasado. Borde invasado y pie anular exvasado. Decoración geométrica (líneas, bandas, 1/4 de círculos concéntricos y líneas rizadas) pintada en el interior y exterior (borde, cuerpo y pie) de color rojo-vinoso.
ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentado e incompleto. Restauración antigua. Bastante reintegrado.
H. MÁX.: 5'2 cm.
H. conserv.: 5'2 cm.
Ø MÁX.: 20 cm.
Ø BORDE: 19'4 cm.
Ø PIE: 7'2 cm.
OBSERVACIONES: Dibujado.
- 3840:** Punzón de hueso, de sección cilíndrica. Está quemado.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentado (3) pero completo. Sin restaurar.

LONG.: 11'1 cm.

PESO: 3'6 gr.

OBSERVACIONES: Dibujado. Tiene un sonido metálico.

3841: Fíbula anular hispánica de tamaño medio de hierro. Estructura de 3 piezas: anillo; resorte-aguja y puente). Anillo de sección circular de 5 mm. Puente de cinta ancha. (H: 18 mm.; Long.: 39 mm.; sección circular y perfil rebajado). Resorte de charnela de bisagra (tipo VI de Iniesta). Pie trapezoidal (Long.: 11 mm.). Aguja de sección circular de 2 mm. (Long. 38 mm). Tipo 6c de Argente Oliver. ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentada (4) pero completa. Sin restaurar.

Ø ANILLO: 47 mm.

PESO: 41'9 gr.

OBSERVACIONES: Dibujada.

BIBLIOGRAFÍA: SANZ, LÓPEZ Y SORIA, 1992, 182 y fig. 5.29 (nº 151).

3856a: Guarnición de hierro de falcata, formada por una anilla que se une mediante un remache a 1 lámina doblada y a otra que va recta.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentada (6) e incompleta. Sin restaurar.

LONG. CONSERV.: 1'3 cm.

PESO: 17'2 gr.

OBSERVACIONES: Dibujada.

3856b: Fragmentos indeterminados de hierro de sección laminar de 4 mm. Uno de ellos con un remache y una placa adherida. Posible broche de cinturón.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentada (5) e incompleta. Sin restaurar.

LONG. CONSERV.: 7'7 cm.

ANCHURA: 2 cm.

PESO: 45'4 gr.

OBSERVACIONES: Dibujado.

- 3856c:** Fragmento indeterminado de hierro de sección laminar de 3 mm.
ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentado (1) pero completo. Sin restaurar.
LONG. CONSERV.: 4'3 cm.
ANCHURA: 1'6 cm.
PESO: 5'5 gr.
OBSERVACIONES: Dibujado.
- 3856d:** Pinzas de hierro, formadas por una lámina de hierro de 4 mm., doblada sobre sí misma.
ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentadas (1) e incompletas. Sin restaurar.
LONG. CONSERV.: 8'6 cm.
ANCHURA MÁX.: 2'2 cm.
PESO: 31 gr.
OBSERVACIONES: Dibujadas.
- 3856e:** Punta de hierro indeterminada. Al documentarse un regatón en esta tumba pensamos que esta punta podría corresponder a una punta de lanza.
ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentada (2) e incompleta. Sin restaurar.
LONG. CONSERV.: 6'3 cm.
Ø: 0'8-1 cm.
PESO: 8'6 gr.
OBSERVACIONES: Dibujada.
- 3856f:** Regatón de hierro de sección redondeada, con cubo para su empuñadura. No se documenta ninguna perforación transversal.
ESTADO DE CONSERVACIÓN: Completo y sin fragmentar. Sin restaurar.
LONG. CONSERV.: 8'3 cm.
Ø BASE: 1'8 cm.
PESO: 39'3 gr.
OBSERVACIONES: Dibujado.
- 3856g:** Fragmento de hierro que parece formar parte de la empuñadura de una falcata.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentado (1) e incompleto. Sin restaurar.

LONG. CONSERV.: 7'3 cm.

GROSOR: 0'8 cm.

PESO: 34'2 gr.

OBSERVACIONES: No dibujado.

3856h: Amasijo de hierro en el que podemos apreciar la mitad de una anilla y varios fragmentos de placa indeterminados, posiblemente de las guarniciones de una falcata.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentado e incompleto. Sin restaurar.

OBSERVACIONES: No dibujado.

3856i: Fragmento de hierro de sección circular con el interior hueco que conserva restos de madera quemada.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentado (1) e incompleto. Sin restaurar.

Ø: 2'22 cm.

PESO: 18'3 gr.

OBSERVACIONES: No dibujado.

3856j: Fragmentos de madera o hueso quemado, que parecen estar trabajados. Quizás formen de la decoración de una cajita.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentado (2) e incompleto. Sin restaurar.

OBSERVACIONES: Dibujados.

3857: *Pondus*.

OBSERVACIONES: No dibujado. No mencionado en los diarios, pero sí en el libro de registro del museo. En la caja aparece como procedente del bancal de D. Pascual pero en números rojos tiene escrito T-120.

91/145/10: Pinzas de bronce de sección laminar de 2 mm., que presentan dos estrangulamientos.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentadas e incompletas.

Restauración antigua. Reintegradas.

LONG. CONSERV.: 4'2 cm.

LONG. MÁX.: 4'2 cm.

PESO: 7 gr.

OBSERVACIONES: Dibujadas. No mencionadas en el diario. Pensamos que en realidad pertenecen a la T-38, ya que estaban junto con el resto de los materiales de esa tumba y porque son descritas en los diarios como parte del ajuar de la misma. Además, en la descripción de la T-120, no se menciona nada sobre ellas.

BIBLIOGRAFÍA: ABASCAL PALAZÓN Y SANZ GAMO, 1993, 135.

COMENTARIO:

El ajuar se compone de:

- Plato (nº 3617).
- Plato (nº 3634).
- Fíbula de hierro (nº 3841).
- Punzón de hueso (nº 3840).
- Regatón (nº 3856f).
- Punta indeterminada de hierro (nº 3856e).
- Placas de hierro, posible broche cinturón (nº 3856b).
- Placa indeterminada de hierro (nº 3856c).
- Guarnición de falcata (nº 3856a).
- Fragmento indeterminado de hierro, posible empuñadura de falcata (nº 3856g).
- Placas de madera de una posible caja (nº 3856j).
- *Kalathos* (nº 3614).
- *Pondus* (nº 3857).
- Pinzas de bronce (nº 91/145/10).
- Pinzas de hierro (nº 3856d).

Es el ejemplar mejor conservado de toda la necrópolis. Se trata, sin duda, de un túmulo, como vemos en la descripción de los diarios y en las fotos del proceso de excavación del mismo. El ajuar avala la categoría de este tipo de enterramiento. La tumba, propiamente dicha, estaba aproximadamente en su parte central.

Se trata de una estructura tumular sencilla de forma cuadrada con una única plataforma conservada, de forma cuadrangular, “y sus cuatro ángulos están orientados con una pequeña desviación hacia el N.O a los 4 puntos cardinales”. Sus medidas son: Lado N.: 2'40 cm. Lado S.: 2'45 cm. Lado E.: 2'75 y lado O.: 2'70 cm.

En su cara superior apareció un enlosado irregular de lajas de piedra (de 25 x 25 cmts.) más o menos encajadas entre sí, característica que hemos documentado en otros enterramientos tumulares de esta necrópolis (Tmlos. 1 y 13). Debajo de este enlosado de piedras apareció un trozo de escultura reutilizado, pero no supo concretar a qué pertenecía.

TUMBA 18 (antigua T-18)

“Al O. de la sepultura anterior de la que dista 2.30 mts. al borde del rodal y a 70 cmts. de profundidad, que es donde terminan las piedras del murete del lado Sur, aparecen dos urnas. Una de tipo olla (nº 3460) al parecer de barro rojo llena de huesos quemados y ceniza, y un anillo (nº 3462) de bronce, tapada con un trozo de casco de otro vaso grande rojo (nº 3461) al parecer también. La otra urna (nº 3463) está al costado de la 1ª en el mismo borde del rodal y es como una escudilla de barro gris o negruzco que no tiene nada más que tierra. Todo está sobre un lecho de ceniza”.

AJUAR:

3460: Urna bitroncocónica pequeña. Cerámica a torno. Pasta anaranjada. Desgrasantes uniformes y medios. Cocción oxidante. Superficie exterior engobada. Borde exvasado caído, cuerpo globular y fondo exterior convexo. Decoración geométrica (líneas y bandas) pintada en el exterior (borde, cuerpo y repié) de color rojo-vinoso. En el borde hay señales de haber sido cocida apilada. También se ven señales cerca de la base, de haber sido cocida junto a otro objeto. Son manchas puntuales.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentada pero casi completa. Restauración antigua.

H. MÁX.: 15'8 cm.

H. CONSERV.: 15'8 cm.

Ø MÁX.: 15'3 cm.

Ø BORDE: 11'5 cm.

Ø BASE: 5'6 cm.

OBSERVACIONES: Dibujada.

BIBLIOGRAFÍA: SÁNCHEZ JIMÉNEZ, 1947, 31-44.

3461: “(...) trozo de casco de otro vaso grande rojo”.

OBSERVACIONES: No dibujada. No localizado en el museo. Tapaba la urna nº 3460.

3462: Anillo de bronce de sección plana de 1 mm.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Completo y sin fragmentar. Sin restaurar.

PESO: 1'5 gr.

Ø: 1'9 cm.

OBSERVACIONES: Dibujado. Dentro de urna nº 3460.

BIBLIOGRAFÍA: ABASCAL PALAZÓN Y SANZ GAMO, 1993, 38.

3463: Cuenco caliciforme. Clase A; grupo IV (según Mata y Bonet). Cerámica a torno. Pasta negra. Acabado exterior bruñido. Desgrasantes medios. Cocción reductora. Borde exvasado, cuerpo con carena baja marcada y repié anular atrofiado.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentado e incompleto. Restauración antigua (Borde y cuerpo).

H. MÁX.: 5'2 cm.

H. conserv.: 5'2 cm.

Ø MÁX.: 10'1 cm.

Ø BORDE: 10'1 cm.

Ø BASE: 2'9 cm.

OBSERVACIONES: Dibujado.

BIBLIOGRAFÍA: SÁNCHEZ JIMÉNEZ, 1947, 31-44.

3645: Urna bitroncocónica. Cerámica a torno. Pasta amarillenta. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Acabado exterior alisado. Borde exvasado recto, cuerpo bitroncocónico con carena media suave, repié anular atrofiado, fondo exterior convexo y con *ómphalo*. Decoración geométrica (líneas y bandas) pintada en el exterior (borde y cuerpo) de color rojo-vinoso. Cocida apilada con varios objetos

por las señales puntuales en la base y en la boca.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Completa. Restauración antigua.

H. MÁX.: 18'2 cm.

H. CONSERV.: 18'2 cm.

Ø MÁX.: 20'7 cm.

Ø BORDE: 13'3 cm.

Ø BASE: 6'4 cm.

OBSERVACIONES: Dibujada. En el diario no aparece pero según el libro de registro del museo pertenece a la tumba 18.

COMENTARIO:

El ajuar se compone de:

- Urna cineraria (nº 3460).
- Fragmento de urna (nº 3461), tapadera urna nº 3460.
- Anillo de bronce (nº 3462), dentro urna nº 3460.
- Cuenco (nº 3463).
- Urna (nº 3645).

Se trata de una tumba de cremación en hoyo simple con urna, que se apoya en la estructura tumular 1, ya que está a la misma profundidad que donde acaban las piedras del muro sur de este túmulo. Por tanto deben ser, al menos, contemporáneas en el tiempo.

TUMBA 41 (antigua T-46)

“A 2 mts. 90 cmts. de la cota C (al E) y a 7.10 mts. de la F (al S.O) a 55 cmts. de profundidad, rodeadas de ceniza y de huesos muy quemados se hallan dos urnas de barro. Una de ellas, la mayor, forma de olla (nº 3552), tiene dentro entre la tierra y huesos una campanilla de bronce (nº 3556). La otra urna (nº 3553). Por fuera de los vasos, entre la ceniza, unos trozos de fíbula (nº 3554) y unas pinzas de bronce (nº 3555), una hemiesferita de bronce (nº 3557), muy pequeña, de diámetro menor que una lenteja y fragmentos de pulsera o sortija de bronce (nº 3558). La campanilla tiene adherida y rodeándola un anillo de bronce.

Vaciada esta sepultura, que es la 46, da un diámetro de 60 cmts. (la bolsa de ceniza) y 30 cmts. de profundidad''.

AJUAR:

3552: Urna globular. Clase B; tipo 1, subtipo 1.2.6 (según Mata y Bonet). Cerámica a torno. Pasta negra. Desgrasantes uniformes y gruesos. Cocción reductora. Borde exvasado, cuerpo globular y fondo exterior convexo con *ómphalo*.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentada e incompleta. Restauración antigua. Reintegrados parte del borde, cuerpo y base.

H. MÁX.: 13'55 cm.

H. CONSERV.: 13'55 cm.

Ø MÁX.: 16'4 cm.

Ø BORDE: 13'8 cm.

Ø BASE: 6'2 cm.

OBSERVACIONES: Dibujada.

3553: Vasija tipo botella bitroncocónica. Clase A; grupo III; tipo 1, subtipo 1.1 (según Mata y Bonet). Cerámica a torno. Pasta amarillenta. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Acabado exterior alisado. Borde inventado, cuerpo con carena media y fondo exterior ligeramente convexo. Decoración geométrica (bandas) pintada en el exterior (cuerpo) rojo-vinoso.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentada e incompleta. Restauración antigua. Borde inventado.

H. MÁX.: 17 cm.

H. CONSERV.: 15'4 cm.

Ø MÁX.: 13'9 cm.

Ø BORDE: 7 cm.

Ø BASE: 5'3 cm.

OBSERVACIONES: Dibujada.

3554: Varios fragmentos indeterminados de bronce, pertenecientes a diferentes piezas.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentado (9) e incompleto. Sin restaurar.

OBSERVACIONES: No dibujado.

- 3555:** Pinzas de bronce de sección laminar de 2 mm.
ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentadas (6) e incompletas. Sin restaurar.
PESO: 10'5 gr.
LONG.: 6'3 cm.
ANCHURA MÁX.: 1'7 cm.
OBSERVACIONES: Dibujadas.
- 3556:** Campanita de bronce de sección cónica con una perforación superior. Presenta un anillo adherido que circunvala el cuerpo. Tiene un ojal de suspensión.
ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentada (1) e incompleta, ya que le falta el badajo y parte del anillo que la rodea. Restauración moderna.
H: 4'1 cm.
Ø: 1'3 cm.
PESO: 15'2 gr.
OBSERVACIONES: Dibujada. Dentro de la urna nº 3552.
BIBLIOGRAFÍA: ABASCAL PALAZÓN Y SANZ GAMO, 1993, 144.
- 3557:** Fragmento de bronce que tiene forma de media circunferencia hueca.
ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentado e incompleto. Sin restaurar.
PESO: 0'2 gr.
Ø: 7-8 mm.
OBSERVACIONES: No dibujado.
- 3558:** Nueve fragmentos indeterminados y muy pequeños de bronce.
OBSERVACIONES: No dibujados.

COMENTARIO:

El ajuar se compone de:

- Urna cineraria (nº 3552).
- Urna (nº 3553).

- Fragmentos indeterminados de bronce (nº 3554).
- Pinzas de bronce (nº 3555).
- Campanilla bronce (nº 3556), dentro urna cineraria.
- Hemiesferita de bronce (nº 3557).
- Fragmentos indeterminados de bronce (nº 3558).

Tumba de cremación en hoyo simple con urna.

TUMBA 45 (antigua T-49)

“A 4.60 al SE de la cota B, a 4.30 al O de la F y a 6.20 al N de la C, a 1 m. de profundidad (hago constar que ya no salen fragmentos escultóricos ni arquitectónicos desde que se dejó atrás la sep. 47) sobre tierra amarillenta, en un bolsón de ceniza aparecen dos urnas de barro rojo, una tipo marmita, que tiene la tapa dentro, así como también dentro de ella cuentas, una fíbula, sortijas de bronce y fuera una navaja de hierro, entre la ceniza. La urna pequeña que es del tipo de botella acalabazada, está tumbada e invertida junto a la grande”.

AJUAR:

3630a: Tapadera de urna de orejetas perforada. Clase A; grupo II; tipo 4, subtipo 4.1.1.5. (según Mata y Bonet). Cerámica a torno. Pasta anaranjada. Desgrasantes medios. Cocción reductora. Acabado exterior engobado. Decoración geométrica (líneas y bandas) pintada. Gollete de labio bitroncocónico ligeramente apuntado. Las orejetas presentan una única perforación vertical, igual que el pomo.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Completa y sin fragmentar. Restauración antigua.

H. MÁX.: 4'6 cm.

H. CONSERV.: 4'6 cm.

Ø MÁX.: 13'22 cm.

Ø POMO: 14'3 cm.

OBSERVACIONES: Dibujada.

- 3630b:** Urna de orejetas. Clase A; grupo II; tipo 4, subtipo 4.1.1.5. (según Mata y Bonet). Cerámica a torno. Pasta anaranjada. Desgrasantes medios. Cocción reductora. Acabado exterior engobado. Borde invasado y plano, cuerpo globular, repié anular atrofiado y fondo exterior convexo. Decoración geométrica (líneas y bandas) pintada en el exterior (cuerpo) de color rojo-vinoso.
ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentada pero casi completa.
Restauración antigua.
H. MÁX.: 20'6 cm.
H. CONSERV.: 20'6 cm.
Ø MÁX.: 20'8 cm.
Ø BORDE: 13'6 cm.
Ø PIE: 7'4 cm.
OBSERVACIONES: Dibujada.
- 3642:** Olla de boca grande. Clase A; grupo II; tipo 6, subtipo 6.2.9 (según Mata y Bonet). Cerámica a torno. Pasta amarillenta. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Borde exvasado caído, moldura en el cuello, cuerpo hemiesférico con carena alta marcada, repié anular atrofiado y fondo exterior convexo con pequeño *ómphalo*. Decoración geométrica (bandas) pintada en el exterior (borde y cuerpo) de color rojo-vinoso.
ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentada pero casi completa.
Restauración antigua.
H. MÁX.: 13'2 cm.
H. CONSERV.: 13'2 cm.
Ø MÁX.: 25'5 cm.
Ø BORDE: 25'5 cm.
Ø BASE: 7'5 cm.
OBSERVACIONES: Dibujada. No mencionada en los diarios pero sí en el libro de registro del museo.
- 3660:** Botellita con boca de seta. Clase A; grupo III; tipo 1, subtipo 1.1 (según Mata y Bonet). Cerámica a torno. Pasta amarillenta. Acabado exterior cuidado y engobado. Desgrasantes uniformes y medios. Cocción oxidante. Borde exvasado recto, cuello alargado, cuerpo globular y pie anular. Decoración geométrica (líneas y bandas) pintada en el exterior (borde y cuerpo).

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentada pero casi completa. Restauración antigua. Reintegrados 2 fragmentos del borde.

H. MÁX.: 10'8 cm.

H. CONSERV.: 10'8 cm.

Ø MÁX.: 8'4 cm.

Ø BORDE: 5'4 cm.

Ø pie: 3'4 cm.

OBSERVACIONES: Dibujada. En la publicación de 1952 pone que es de la tumba 38 pero según los diarios pertenece a ésta.

BIBLIOGRAFÍA: SÁNCHEZ JIMÉNEZ, 1952b, 92-96 y lám. XXIV.

BLÁNQUEZ, J. Y SÁNCHEZ GÓMEZ, M^a L., 1999:
fig. 192 (nº 57).

3863: Seis fragmentos de pulsera o brazalete de bronce, junto con otros indeterminados.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentados e incompletos. Sin restaurar.

OBSERVACIONES: No dibujado. Con el mismo nº de inv. hay un fragmento de molar.

3864: Cuentas de collar de bronce y de pasta vítrea.

OBSERVACIONES: No dibujadas. Dentro de la urna nº 3630. Mencionadas en el diario y en el libro de registro del museo. No localizadas en el museo.

3865: Fíbula anular hispánica de tamaño medio de bronce. Anillo de sección circular de 2'5 mm. Puente de navecilla de sección plana, que se une al anillo mediante una pequeña lámina que se enrolla en él. Pie perdido. Resorte de muelle bilateral de sección rectangular compuesto por 3 espiras en la cabeza y 8 en el pie. Aguja de sección circular de 1 mm., que constituye el resorte de muelle (Long.: 39 mm.) Tipo 6b de Argente Oliver.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentada (9) e incompleta. Sin restaurar.

PESO: 9'5 gr.

OBSERVACIONES: Dibujada. No todos los fragmentos unen. El anillo se ha reconstruido por lógica. Dentro de la urna nº 3630. Con el mismo nº de inv. hay 3 fragmentos de otra fíbula anular con resorte de muelle.

3866: Diversos fragmentos de varias piezas, entre los que podemos diferenciar 3 dientes quemados; 1 fragmento de piedra pequeña de cuarzo, tallada, de color rojizo; 2 fragmentos del anillo de una fíbula anular de bronce (parte del muelle) y un fragmento de la aguja; 8 fragmentos indeterminados de bronce de sección plana y una pequeña bolita de bronce de 4 mm. de Ø.

OBSERVACIONES: No dibujados.

3877: Cuchillo afalcatado de hierro. Conserva 4 remaches de bronce y parte de las cachas, realizadas en hueso, que harían la función de empuñadura y en las que se observan restos de bronce.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Casi completo. Sin restaurar.

PESO: 20'5 gr.; 24 gr. (con las cachas).

LONG. CONSERV.: 11'3 cm.

ANCHURA MÁX. HOJA: 1'8 cm.

OBSERVACIONES: Dibujado.

Comentario:

El ajuar se compone de:

- Urna cineraria (nº 3630).

- Urna (nº 3642).

- Botellita (nº 3660).

- Fragmentos de pulsera o brazalete (nº 3863).

- Cuentas de collar de bronce y pasta vítrea (nº 3864), dentro urna nº 3864.

- Fíbula de bronce (nº 3865), dentro urna nº 3864.

- Cuchillo afalcatado (nº 3877).

Tumba de cremación en hoyo simple con urna.

TUMBA 58 (antigua T-64)

“A 60 cms. de profundidad, 2.30 al E. de la nº 57 y a 1.60 al N.E. de la 59 en una pequeña bolsa de ceniza sobre la tosca que está a 1 m. de la superficie aparece una urna tipo olla que con-

tenía tierra con huesos calcinados y un cuchillo de hierro. Bajo la urna, entre las cenizas, aparece una sortija de bronce y un pequeño trozo de brazalete, también de bronce. Esta sepultura lo mismo que la 62 se encuentra por debajo de la estratificación de piedra caliza disgregada y de otra capa de ceniza consistente (¿tierra calcinada?) de que se ha hecho mención anteriormente. Sobre el nivel de piedra mencionado aparece otro estrato de tierra compacta como de piso firme que se viene sacando en una gran extensión. En la fotografía 13 x 18 obtenida de las dos sepulturas 62 y 64 podrán apreciarse estos niveles así como su grueso, según la cinta métrica que aparece en la fotografía en la izquierda de la sep. 62”.

AJUAR:

3649: Una bitroncocónica. Cerámica a torno. Pasta rojiza. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Acabado exterior engobado. Borde exvasado recto, cuerpo bitroncocónico, repié anular atrofiado y fondo exterior convexo. Decoración geométrica (líneas y bandas) pintada en el exterior (borde y cuerpo). Cocida apilada como se ve por las marcas de la base y de la boca.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentada en el borde pero completa. Restauración antigua.

H. MÁX.: 21'2 cm.

H. CONSERV.: 21'2 cm.

Ø MÁX.: 20'5 cm.

Ø BORDE: 16'6 cm.

Ø BASE: 7'3 cm.

OBSERVACIONES: Dibujada.

3651: Anillo circular de bronce, decorado con dos acanaladuras. Realizado en bronce fundido, de sección plana.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Completo y sin fragmentar. Sin restaurar.

Ø INTERIOR: 1'5 cm.

Ø EXTERIOR: 1'9 cm.

PESO: 2 gr.

OBSERVACIONES: Dibujado. Hay otro fragmento pequeño; posiblemente de otro anillo, también de bronce.

3652: Cuchillo afalcatado de hierro. Conserva uno de los remaches para el empuñadura. Le faltan las cachas.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentado (1) e incompleto. Sin restaurar. Presenta corrosión que ha provocado el hinchamiento del hierro deformando su forma original.

LONG. MÁX. CONSERV.: 10'4 cm.

ANCHURA MÁX. HOJA: 2'1 cm.

GROSOR APROXIMADO HOJA: 4 mm.

PESO: 34'7 gr.

OBSERVACIONES: Dibujado. Dentro de la urna nº 3649.

COMENTARIO:

El ajuar se compone de:

- Urna cineraria (nº 3649).
- Cuchillo afalcatado de hierro (nº 3652), dentro urna nº 3649.
- Anillo de bronce (nº 3652).

Tumba de cremación en hoyo simple con urna. Cronológicamente es de la misma época que la antigua T-62 (ahora Túmulo 6). A pesar de estar también bajo ese mismo nivel calizo, su ajuar, a diferencia de la T-62, no nos hace pensar que este enterramiento sea un túmulo.

TUMBA 69 (antigua T-76)

“Al E. de este pavimento que se va limpiando de tierra vegetal y que forma una capa de 20 cms. se descubren al mismo nivel del piso de las piedras de afilar otras sueltas, de piedra caliza viva y entre ellas algunos trozos arquitectónicos, uno de ellos con una especie de botón hemiesférico; otro con acanaladuras curvas y paralelas entre sí, el trozo del codo de una escultura humana o zoomorfa. Bajo este montón de piedras se descubre la sepultura nº 76. (...) A 50 cms. profundidad bajo las piedras de que se hizo

mención ayer se halló esta sepultura que contenía una urna de tipo olla tapada por un plato fragmentado rojizo con decoración lineal. A la derecha de la urna aparece otro vasito al parecer de barro gris invertido, teniendo en el fondo a la misma altura que la boca de la olla, y más a la izquierda de ésta también invertido un kýlix destrozado. A la izquierda de este conjunto, hacia el O., y cubriéndolo en parte hay una piedra de caliza viva bajo la cual continúa la ceniza de la bolsa en que descansan los vasos de esta sepultura y entre esta ceniza aparece un pendiente de oro y algunos fragmentos de bronce al parecer de fíbula y un trozo de un disquito de hueso de 12 mms. de diámetro, mutilado, con un agujerito en el centro. Cribada la ceniza del exterior, sólo da gran cantidad de huesos quemados, aparte de los objetos dichos.

La situación de esta sepultura nº 76 es: 6 ms. al N.O. de la parte N. del escalón o grada de piedra hallado el año anterior y a 8 ms. al N de la cota A.

Examinado el contenido de la urna, se vio que solamente estaba llena de huesos y algo de tierra. Se guardan huesos de éstos”.

AJUAR:

3612: Urna bitroncocónica. Cerámica a torno. Pasta gris. Desgrasantes uniformes y medios. Cocción uniforme y reductora. Acabado exterior bruñido. Borde exvasado recto, molduras en el hombro, cuerpo bitroncocónico con carena media suave y fondo exterior convexo.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentado el borde; casi completa. Restauración moderna.

H. MÁX.: 20 cm.

H. CONSERV.: 20 cm.

Ø MÁX.: 20'7 cm.

Ø BORDE: 15'2 cm.

Ø BASE: 7 cm.

OBSERVACIONES: Dibujada.

BIBLIOGRAFÍA: SÁNCHEZ CARRILERO, 1951, 29-32.

3683: Plato de barniz rojo. Forma 1A2 (Según E. Cuadrado). Cerámica a torno. Pasta anaranjada. Desgrasantes uniformes y finos. Cocción

uniforme y oxidante. Acabado exterior e interior cuidado con engobe (barniz) rojo, del tipo indígena. Borde exvasado ligeramente caído con un agujero en el borde y fondo exterior convexo.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentado pero casi completo.

Restauración antigua.

H. MÁX.: 2'9 cm.

H. CONSERV.: 2'9 cm.

Ø MÁX.: 19'7 cm.

Ø BORDE: 19'7 cm.

Ø BASE: 11'2 cm.

OBSERVACIONES: Dibujado. No podemos saber si el centro del fondo exterior estuvo en reserva. Era la tapadera de la urna nº 3612.

BIBLIOGRAFÍA: CUADRADO DÍAZ, 1953, 288 y fig. 7.

SÁNCHEZ CARRILERO, 1951, 29-32.

3820: Vasija pequeña globular. Clase A; grupo IV (según Mata y Bonet). Cerámica a torno. Pasta parda. Desgrasantes uniformes y finos. Cocción oxidante. Acabado exterior cuidado y bruñado. Borde vertical redondeado, cuerpo globular y pie anular exvasado.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentada e incompleta. Restauración antigua.

H. MÁX.: 8'3 cm.

H. CONSERV.: 8'3 cm.

Ø MÁX.: 10 cm.

Ø BORDE: 6'2 cm.

Ø PIE: 4'6 cm.

OBSERVACIONES: Dibujada.

BIBLIOGRAFÍA: SÁNCHEZ CARRILERO, 1951, 29-32.

3821: Cuenta de collar de hueso de forma circular y de sección plana.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentada (1) e incompleta. Sin restaurar.

Ø: 1-1'2 cm.

GROSOR: 2 mm.

OBSERVACIONES: Dibujada.

3822: “(...) algunos fragmentos de bronce al parecer de fíbula”.

OBSERVACIONES: No dibujada. No localizada en el museo.

3944: *Kýlix* de barniz negro, tipo Castulo (según Shefton). Cerámica a torno. Pasta anaranjada. Desgrasantes uniformes y finos. Cocción reductora. Acabado interior y exterior cuidado y con barniz negro. El interior del pie está barnizado. Fondo en reserva a excepción de un pequeño círculo en el centro.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentada e incompleta. Restauración antigua. Reintegrados parte del borde y del cuerpo.

H. MÁX.: 5'8 cm.

H. CONSERV.: 5'8 cm.

Ø MÁX.: 23'3 cm.

Ø BORDE: 16 cm.

Ø PIE: 9'3 cm.

OBSERVACIONES: Dibujada.

BIBLIOGRAFÍA: ROUILLARD, 1991, 631-632.

SÁNCHEZ CARRILERO, 1951, 29-32.

4285: Pendiente de oro de alambre de sección circular, completo y sin fragmentar. Está constituido por un único filamento que disminuye de grosor en los extremos y que se enrosca sobre sí mismo formando así su propio cierre.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Completo y sin fragmentar. Restaurado.

LONG. MÁX.: 1'5 cm.

GROSOR: 1 mm.

PESO: 0'4 g.

OBSERVACIONES: Dibujado. La descripción del libro de registro del Museo dice que es amorcillado pero está confundido con el de la T-113, que es donde apareció el pendiente amorcillado de oro.

BIBLIOGRAFÍA: BLÁNQUEZ PÉREZ, 1995c, 92.

NICOLINI, 1990, 227, 232, 234, 244, 246, 270 y 628. PLANCHE 33 (a) y carte 6 (nº 41).

SÁNCHEZ CARRILERO, 1951, 29-32.

COMENTARIO:

El ajuar se compone de:

- Urna cineraria (nº 3612).
- Plato (nº 3683), tapadera de la urna nº 3612.
- *Kýlix* (nº 3944).
- Vasito (nº 3820).
- Pendiente de oro (nº 4285).
- Cuenta de collar de hueso (nº 3821).
- Fíbula de bronce (nº 3822).

Se trata de una tumba de cremación en hoyo simple con urna. La tumba se selló, al menos, con una piedra de caliza viva, que cubría, en parte, este enterramiento. Cronológicamente esta tumba es anterior al túmulo 8, ya que éste se ubica a una cota más alta y además los restos de escultura, seguramente relacionados con la plataforma, cubrían esta tumba. Fechada por la cerámica griega entre 400-350 a. C.

TUMBA 99 (antigua T-107)

“A 30 cms. de profundidad, con cenizas, carbones y huesos se encuentra un plato, de pie, con fragmentos de kýlix y de bronce, así como trozos de algún de otro vaso. Está situada a 1.40 mts. al S. de la 104 y 1.10 mts. al E. de la 106”.

AJUAR:

3632: Patera de borde entrante de barniz negro. Forma 21 de Lamboglia. Cerámica a torno. Pasta anaranjada. Desgrasantes uniformes y finos. Cocción reductora. Acabado interior y exterior de barniz negro. Fondo interno con decoración vegetal estampillada de palmetas de 11 hojas. Una primera orla de 5 palmetas enlazadas entre sí, alrededor de un círculo central inciso, y enmarcadas al exterior por un círculo de ovas, entre dos filetes incisos. Una segunda orla de palmetas enlazadas, enmarcadas por cinco círculos de ruedecilla. En la unión del cuerpo con el pie hay una línea en reserva. El fondo exterior está totalmente barnizado.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentada e incompleta. Restauración antigua. Reintegrados parte del borde, cuerpo y pie.

H. MÁX.: 7 cm.

H. CONSERV.: 7 cm.

Ø MÁX.: 30'2 cm.

Ø BORDE: 30'2 cm.

Ø PIE: 16'8 cm.

OBSERVACIONES: Dibujada.

BIBLIOGRAFÍA: SANZ GAMO, 1997, 115.

- 3686:** Cuenco. Clase A; grupo III; tipo 9 (según Mata y Bonet). Cerámica a torno. Pasta gris. Desgrasantes medios. Cocción reductora. Acabado alisado. Borde vertical recto, cuerpo hemiesférico y pie anular exvasado. Decoración geométrica (bandas y gotas) pintada en el exterior (borde y cuerpo) de color rojo-vinoso y achocolatado.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentado e incompleto. Restauración antigua. Reintegrada, aproximadamente, la mitad del vaso.

H. MÁX.: 8'3 cm.

H. CONSERV.: 8'3 cm.

Ø MÁX.: 13'5 cm.

Ø BORDE: 13'5 cm.

Ø PIE: 6 cm.

OBSERVACIONES: Dibujado.

BIBLIOGRAFÍA: VALENCIANO, M^a C., 1998: p. 22.

- 3687:** Umita de cocina. Clase B (según Mata y Bonet). Cerámica a torno. Pasta negra. Desgrasantes gruesos. Cocción alternante. Borde exvasado, cuello ligeramente estrangulado con una leve carena en su unión con el cuerpo, que es globular. Fondo exterior ligeramente convexo.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentada e incompleta. Restauración antigua. Reintegrado, aproximadamente, la mitad del vaso.

H. MÁX.: 10 cm.

H. CONSERV.: 10 cm.

Ø MÁX.: 12'5 cm.

Ø BORDE: 10'6 cm.

Ø BASE: 5 cm.

OBSERVACIONES: Dibujada.

- 3689:** Patera de borde saliente de barniz negro. Forma 22 de Lamboglia. Cerámica a torno. Desgrasantes uniformes y finos. Cocción reductora. Acabado interior y exterior barniz negro. En algunas zonas la coloración es rojiza. Fondo interno con decoración estampillada. Una primera orla de 4 palmetas de 11 hojas simétricas pero amontonadas y desordenadas, enmarcadas por un círculo de ruedecilla. Una segunda orla de palmetas enlazadas, e igualmente enmarcada por un círculo de ruedecilla. Por último, una tercera de palmetas enlazadas. El fondo exterior presenta una decoración de 6 círculos concéntricos de barniz negro sobre un fondo en reserva. En la parte exterior del labio presenta una línea en reserva.
ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentada e incompleta. Restauración antigua. Reintegrada parte del borde, medallón central y pie.
H. MÁX.: 7'7 cm.
H. CONSERV.: 7'7 cm.
Ø MÁX.: 22 cm.
Ø BORDE: 22 cm.
OBSERVACIONES: Dibujada.
BIBLIOGRAFÍA: SANZ GAMO, 1997, 115.
- 3698:** Cuenco en forma de casquete esférico. Cerámica muy tosca. Pasta negra. Desgrasantes uniformes y gruesos. Cocción alternante. Acabado exterior e interior bruñido. Borde exvasado y base cóncava.
ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentado e incompleto. Algo exfoliado. Restauración antigua. Reintegrado un fragmento del borde. La base inventada.
H. MÁX.: 5 cm.
H. CONSERV.: 4'8 cm.
Ø MÁX.: 14'4 cm.
Ø BORDE: 14'4 cm.
OBSERVACIONES: Dibujado. No mencionado en los diarios. Seguramente es la escudilla de barro más tosco que menciona Sánchez Jiménez en la T-108.
- 3897a:** *Pondus* paralelepípedo de barro cocido, cuyo agujero de sujeción está sin terminar. Clase A; grupo V; tipo 7, subtipo 7.3 (según Mata y Bonet).

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentado (1) e incompleto. Restauración moderna.

PESO: 1097'9 gr.

H: 11'5 cm.

ANCHURA: 8'5 cm.

Ø AGUJERO: 1'2 cm.

OBSERVACIONES: Dibujado. No mencionado en diarios.

3897b: *Pondus* troncopiramidal de barro cocido. Está quemado en su mayor parte. Clase A; grupo V; tipo 7, subtipo 7.1 (según Mata y Bonet). Presenta un agujero de sujeción.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentado (1) e incompleto. Restauración moderna.

PESO: 835'4 gr.

H: 14'8 cm.

ANCHURA: 7 cm

Ø AGUJERO: 1'2 cm.

OBSERVACIONES: Dibujado. No mencionado en diarios.

BIBLIOGRAFÍA: GIMÉNEZ ORTUÑO Y SANZ GAMO, 1988, 14.

COMENTARIO:

El ajuar se compone de:

- Patera de borde entrante de barniz negro (nº 3632).
- Patera de borde saliente de barniz negro (nº 3689).
- Cuenco (nº 3686).
- Urna de cocina pequeña (nº 3687).
- Cuenco (nº 3698).
- *Pondus* (nº 3897a).
- *Pondus* (nº 3897b).

Tumba de cremación en hoyo simple sin urna. Fechada por la cerámica griega entre el 1º-2º cuarto del siglo IV a. C.

TUMBA 103 (antigua T-112)

“A 15 cms. de profundidad, a 1 m. al N.E de la 111 y a 3 m. al N.

de la 110 aparece esta sepultura con la ceniza bastante extendida, algunos huesos, una pequeña copita fragmentada e incompleta, de barro, y un anillo de bronce”.

AJUAR:

3626: Urna globular. Clase A; grupo II; tipo 2 (según Mata y Bonet). Cerámica a torno. Pasta marrón. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Acabado exterior tosco. Borde exvasado, cuello estrangulado, cuerpo globular, repié anular atrofiado y fondo exterior convexo con un pequeño *ómphalo*. Sin decoración.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentada e incompleta. Restauración moderna.

H. MÁX.: 27'5 cm.

H. CONSERV.: 27'5 cm.

Ø MÁX.: 25'5 cm.

Ø BORDE: 21'2 cm.

Ø BASE: 9'2 cm.

OBSERVACIONES: Dibujada. Dentro de la urna hay una bolsa con varios trozos grandes de madera quemada. No mencionada en los diarios.

3627: Plato. Clase A; grupo III; tipo 8, subtipo 8.3 (según Mata y Bonet). Cerámica a torno. Pasta anaranjada. Desgrasantes medios. Cocción oxidante. Acabado exterior e interior engobado y cuidado. Borde vertical exvasado y pie anular exvasado. Fondo externo ligeramente redondeado. Decoración geométrica (bandas) pintada en el interior y en el exterior (cuerpo y pie). Borde vertical exvasado. Presenta dos orificios en el borde.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Fragmentado pero completo. Restauración antigua.

H. MÁX.: 3'9 cm.

H. CONSERV.: 3'9 cm

Ø MÁX.: 14'2 cm.

Ø BORDE: 14'2 cm.

Ø PIE: 4'8 cm.

OBSERVACIONES: Dibujado. No mencionado en los diarios.

3628: Anillo de bronce de sección plana de 1 mm.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Completo y sin fragmentar. Sin restaurar.

Ø MÁX.: 2'2 cm.

PESO: 2 gr.

OBSERVACIONES: Dibujado. Dentro de la urna nº 3626 según la etiqueta del museo.

3629: Fíbula anular hispánica de tamaño pequeño de bronce. Estructura de 3 piezas: anillo; resorte-aguja y puente). Anillo de sección circular de 4 mm. Puente de navecilla macizo (H: 22 mm.; Long.: 27 mm.; sección circular; perfil de medio punto). Resorte de charnela de bisagra (tipo VI de Iniesta). Pie cuadrangular (Long.: 8 mm.). Aguja de sección circular de 3 mm. (Long.: 25 mm). Tipo 6c de Argente Oliver.

ESTADO DE CONSERVACIÓN: Completa y sin fragmentar. Sin restaurar.

PESO: 16'4 gr.

Ø ANILLO: 32 mm.

OBSERVACIONES: Dibujada. Dentro de la urna nº 3626 según la etiqueta del museo. No mencionada en los diarios.

BIBLIOGRAFÍA: SANZ, LÓPEZ Y SORIA, 1992, 159 y fig. 5.20 (nº 99).

Sin nº: “(...) *pequeña copita fragmentada e incompleta, de barro*”.

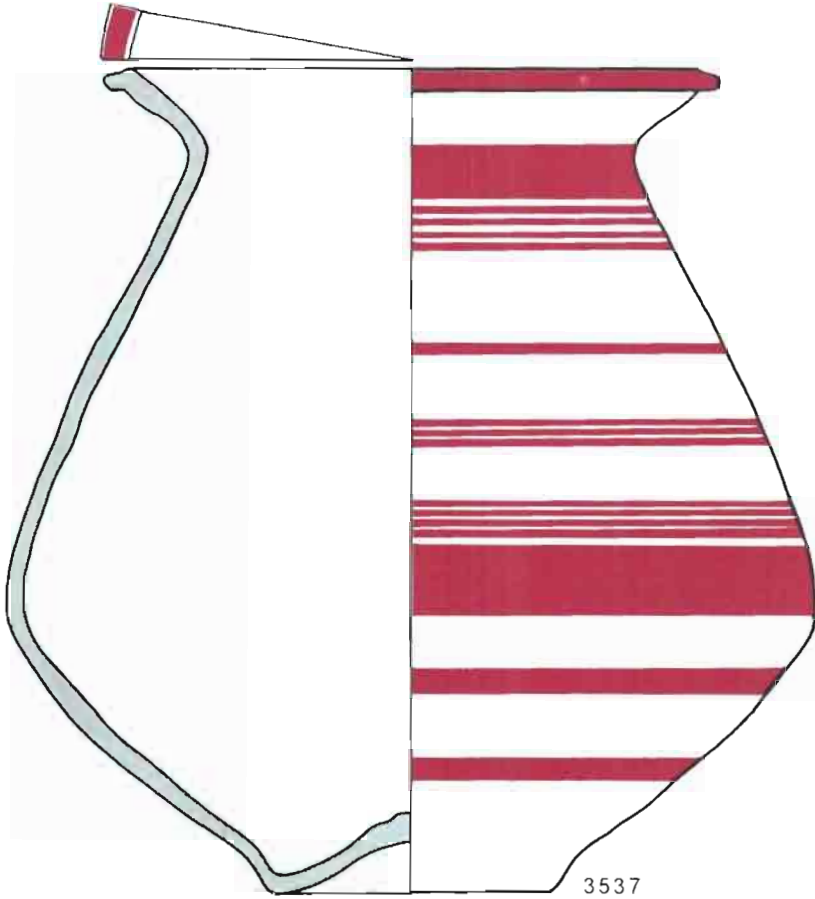
OBSERVACIONES: No dibujada. No mencionada en el libro de registro del museo. No localizada en el museo.

COMENTARIO:

El ajuar se compone de:

- Urna, posiblemente cineraria (nº3626).
- Plato (nº 3627).
- Anillo de bronce (nº 3628), dentro urna nº 3626.
- Fíbula de bronce (nº 3629), dentro urna nº 3626.

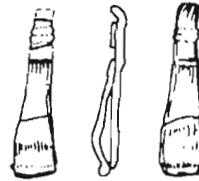
Tumba de cremación en hoyo simple con urna. El problema es que el diario no menciona la mayor parte de los materiales que nos hacen pensar en este tipo de enterramiento.



3542



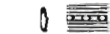
3544



3541



3538

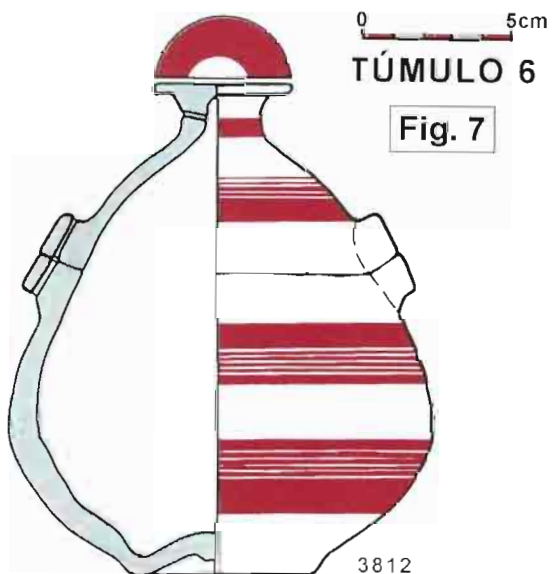
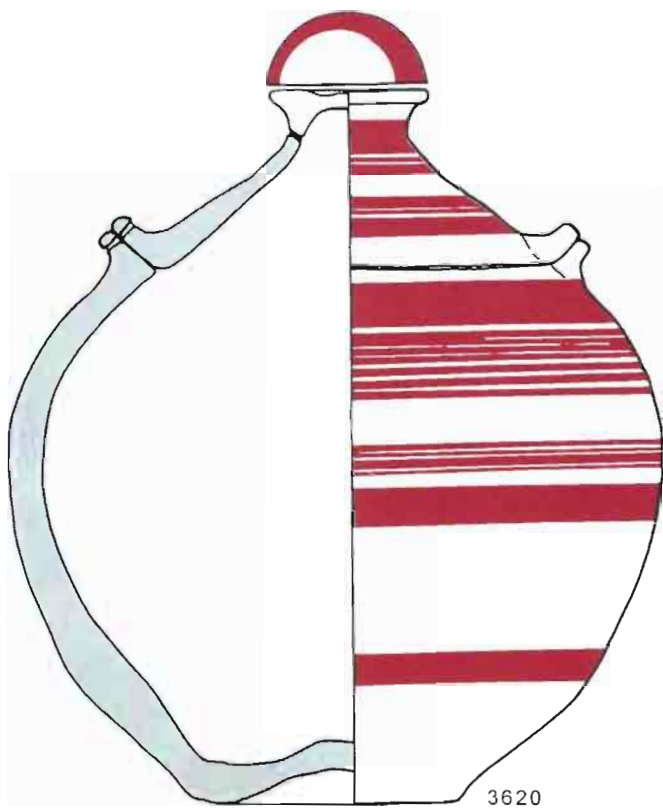


3537

0 2 4cm

TÚMULO 3

Fig. 6



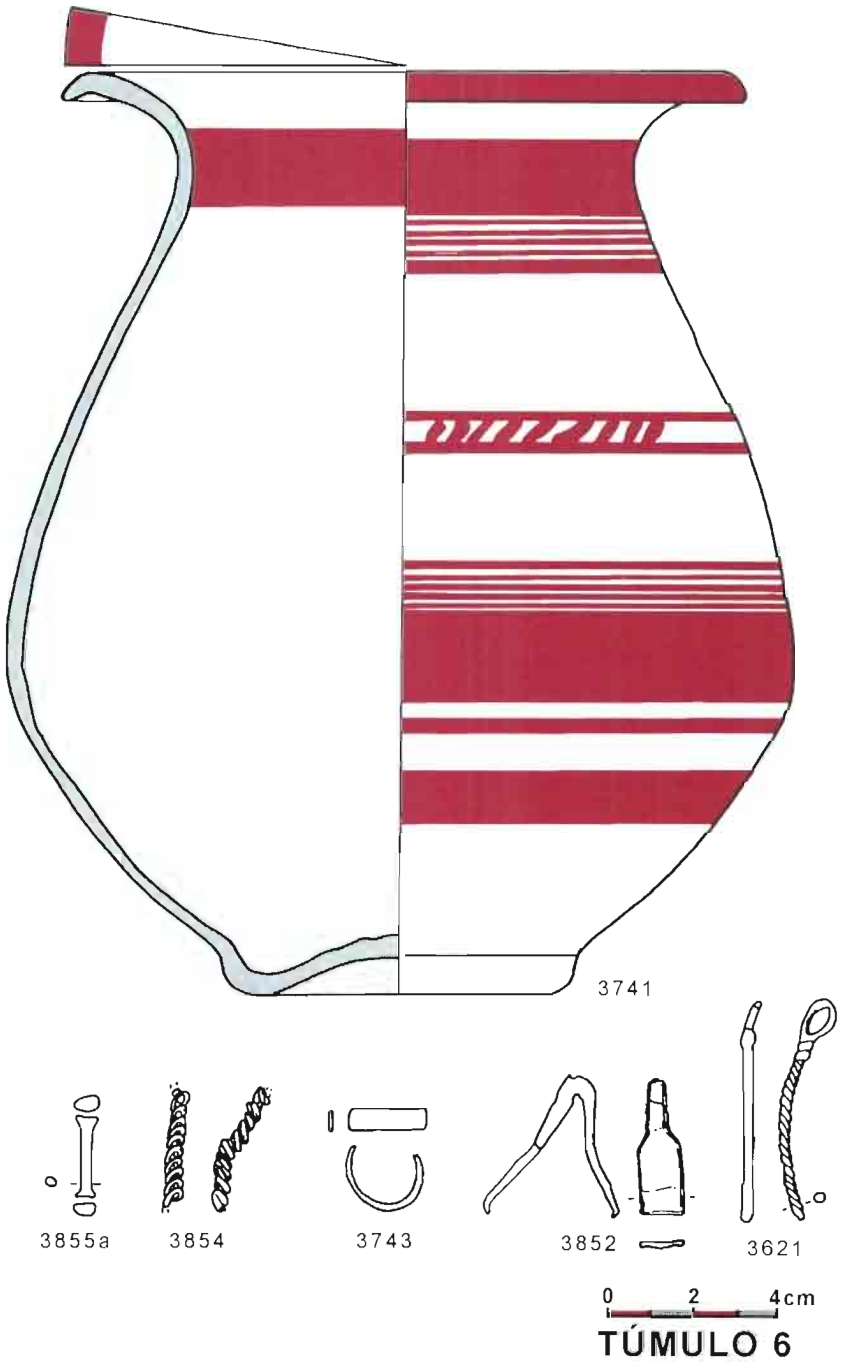


Fig. 8

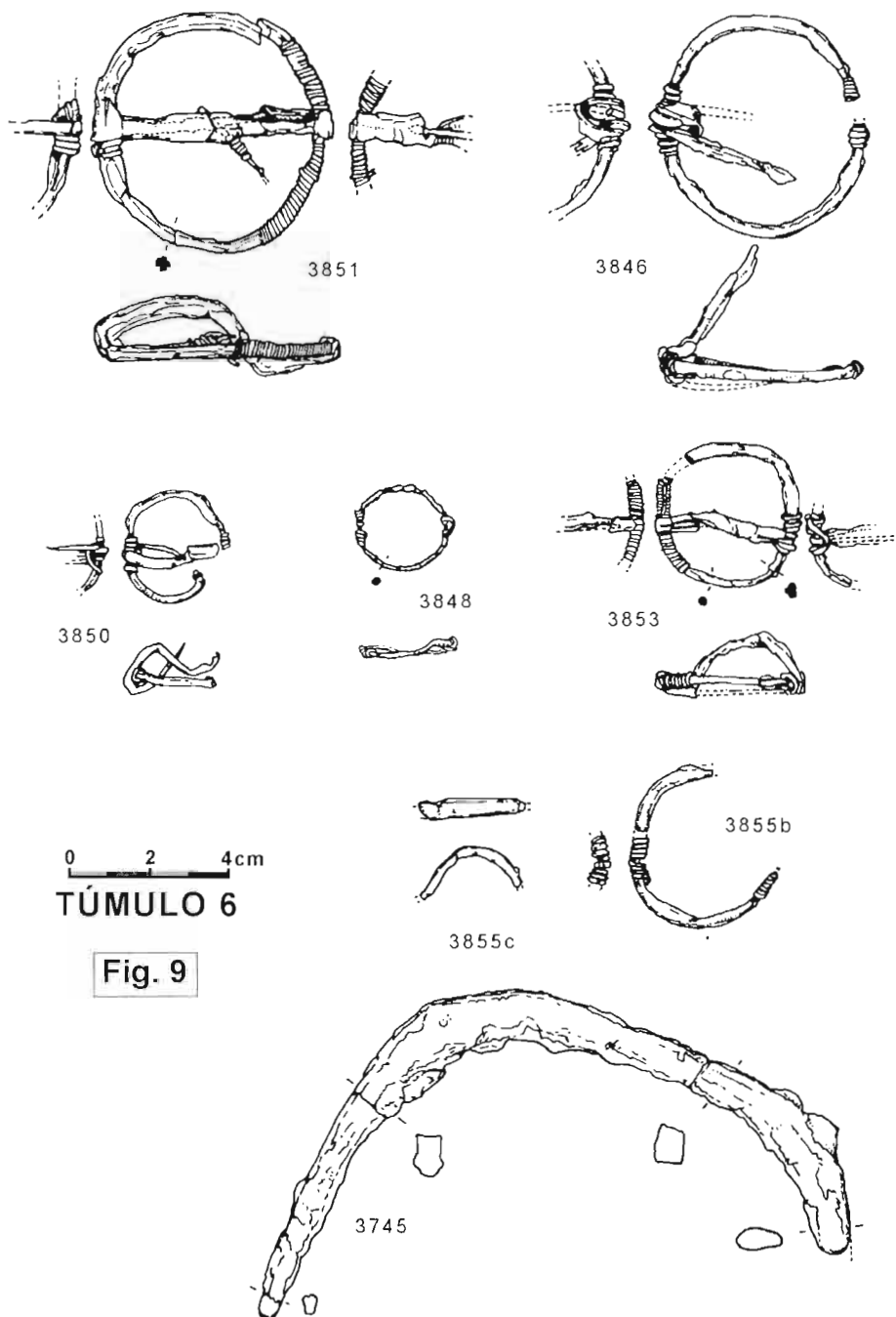
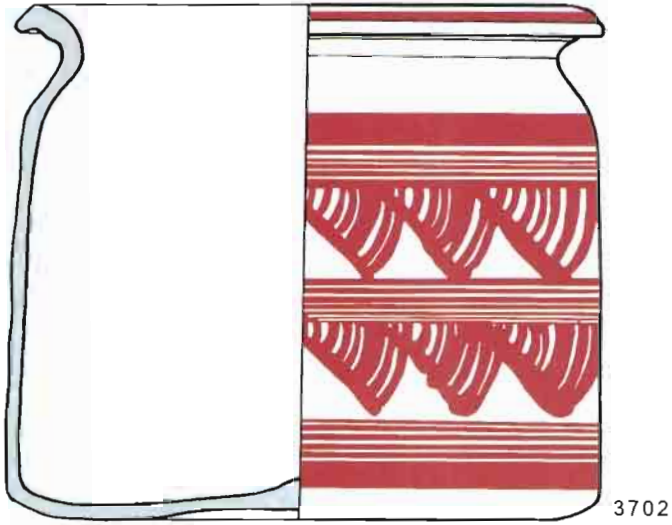
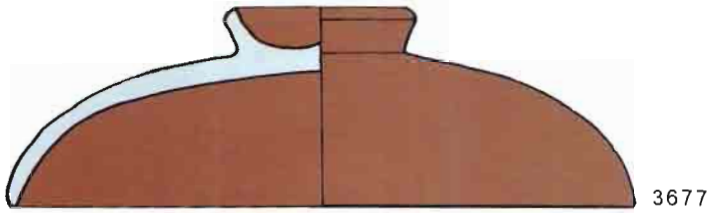


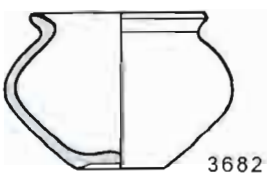
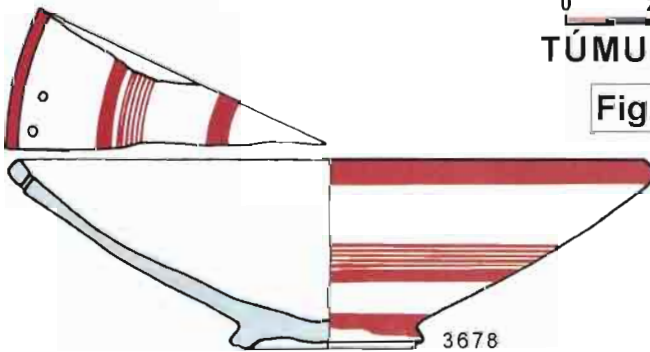
Fig. 9

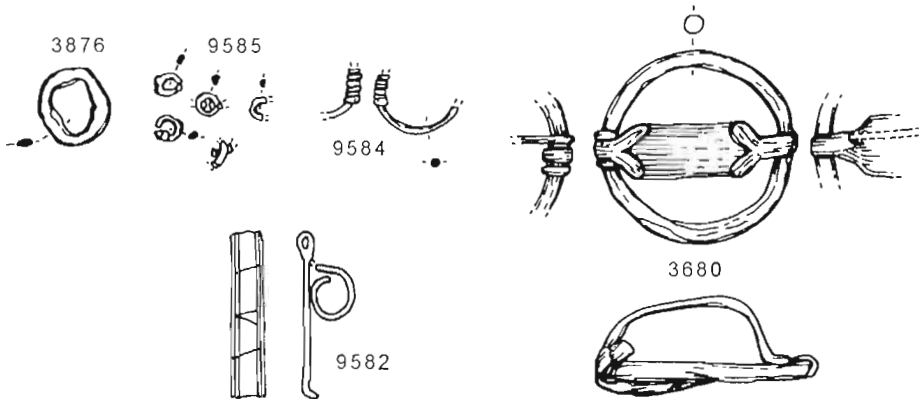
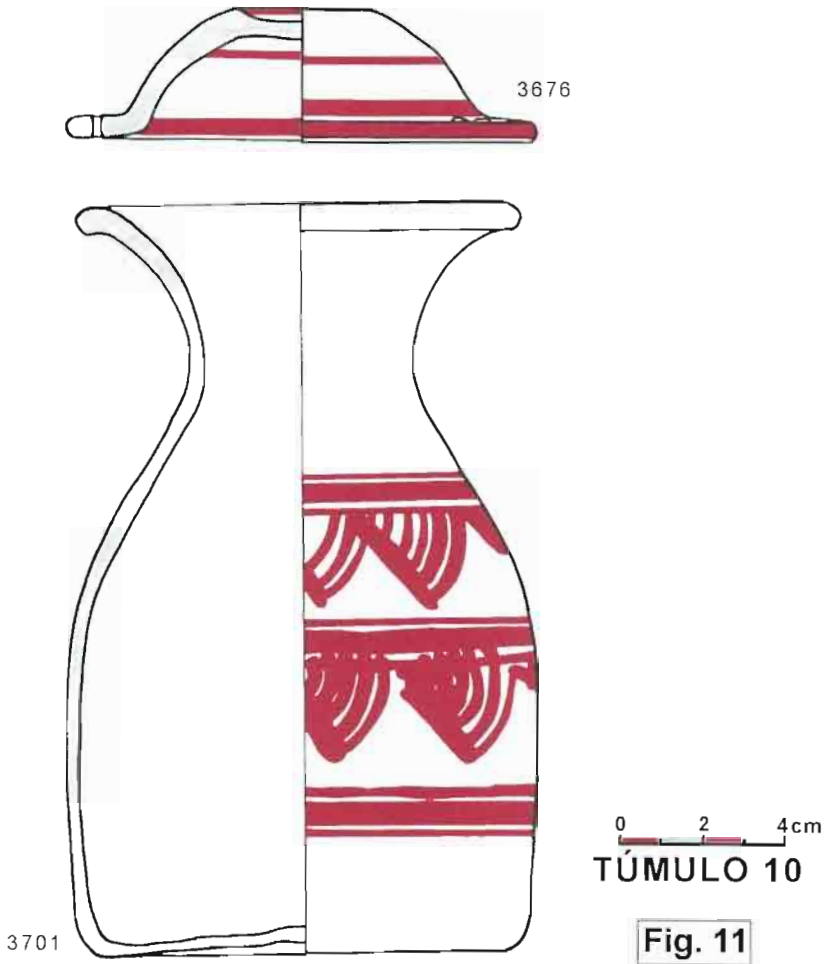


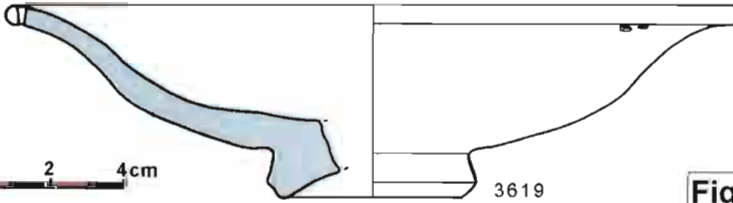
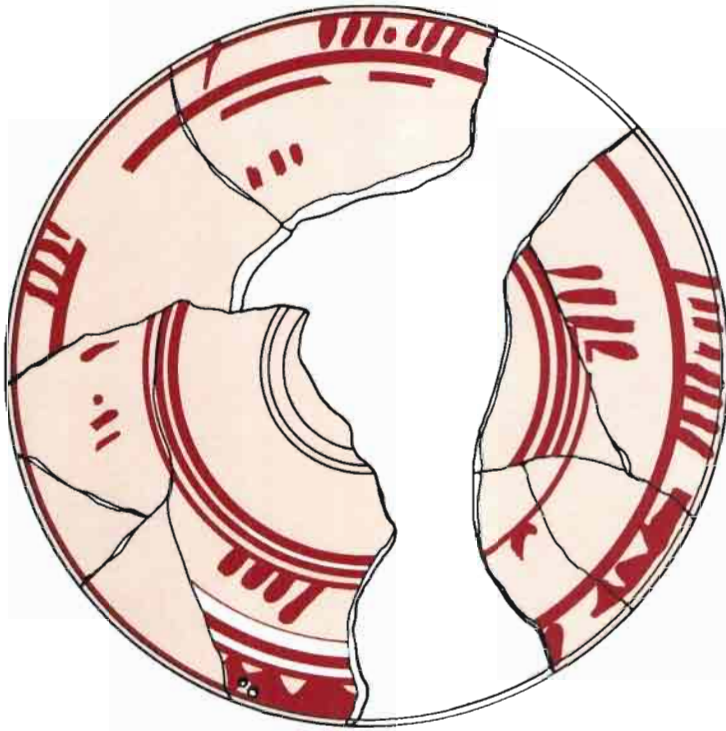
0 2 4cm

TÚMULO 10

Fig. 10





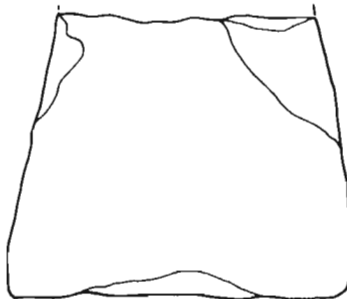


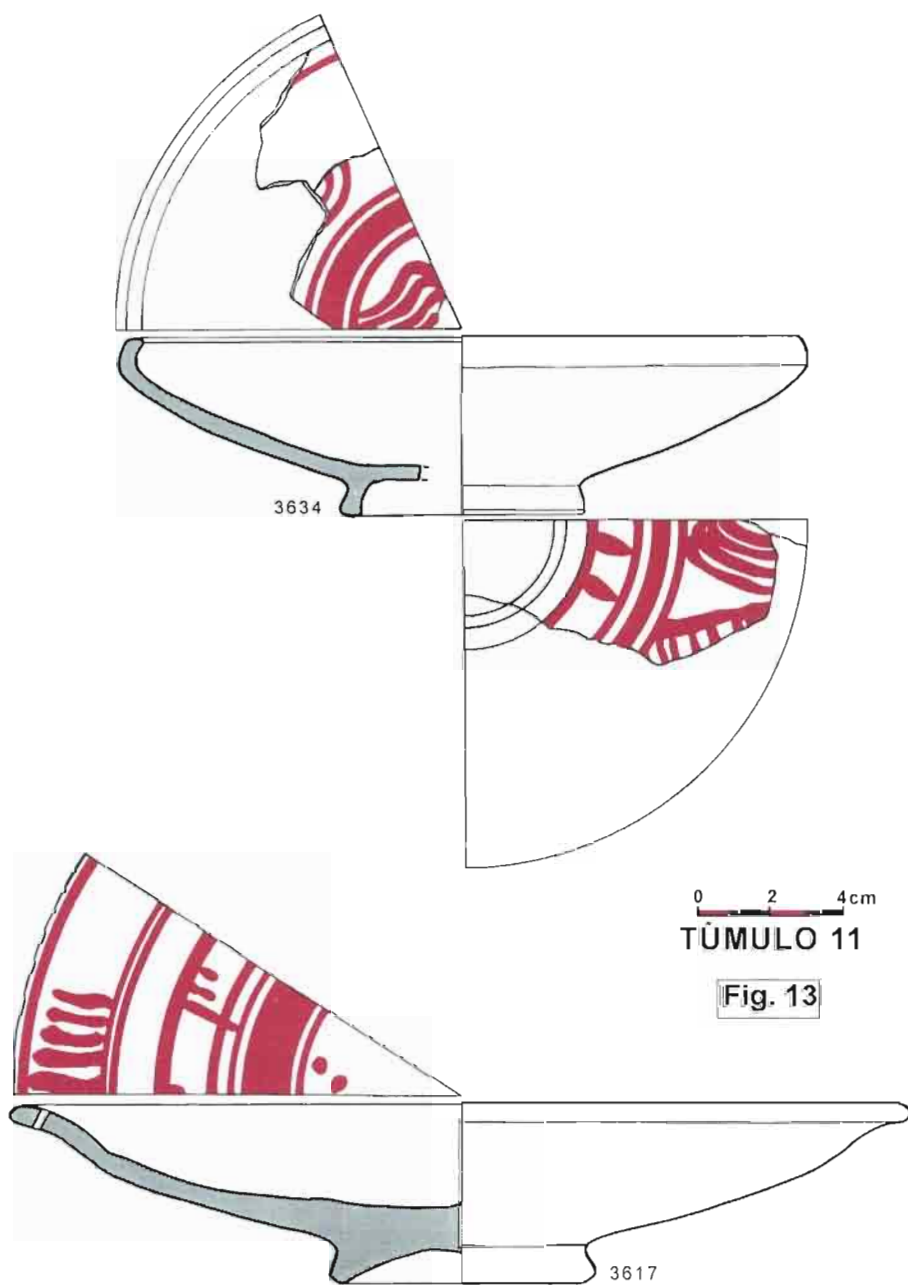
TÚMULO 10

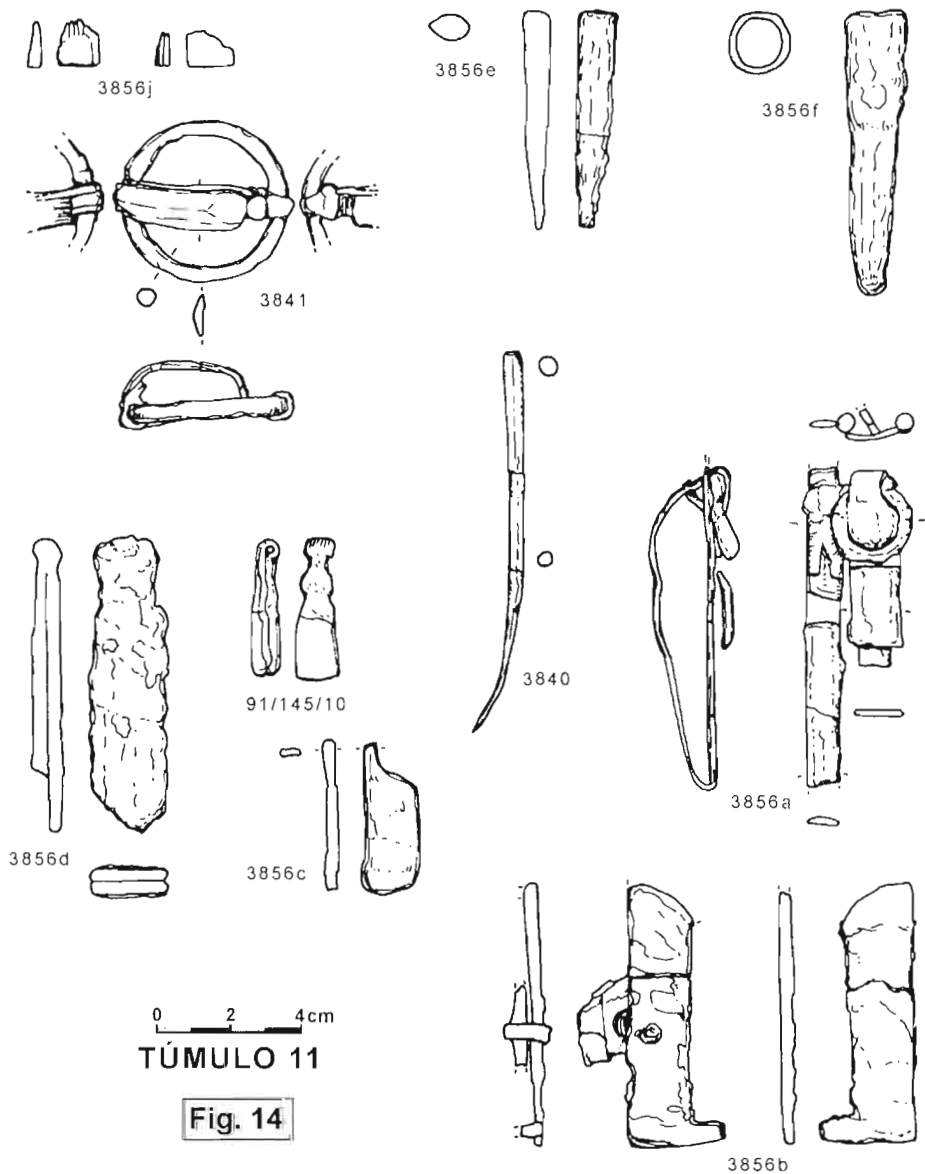
Fig. 12

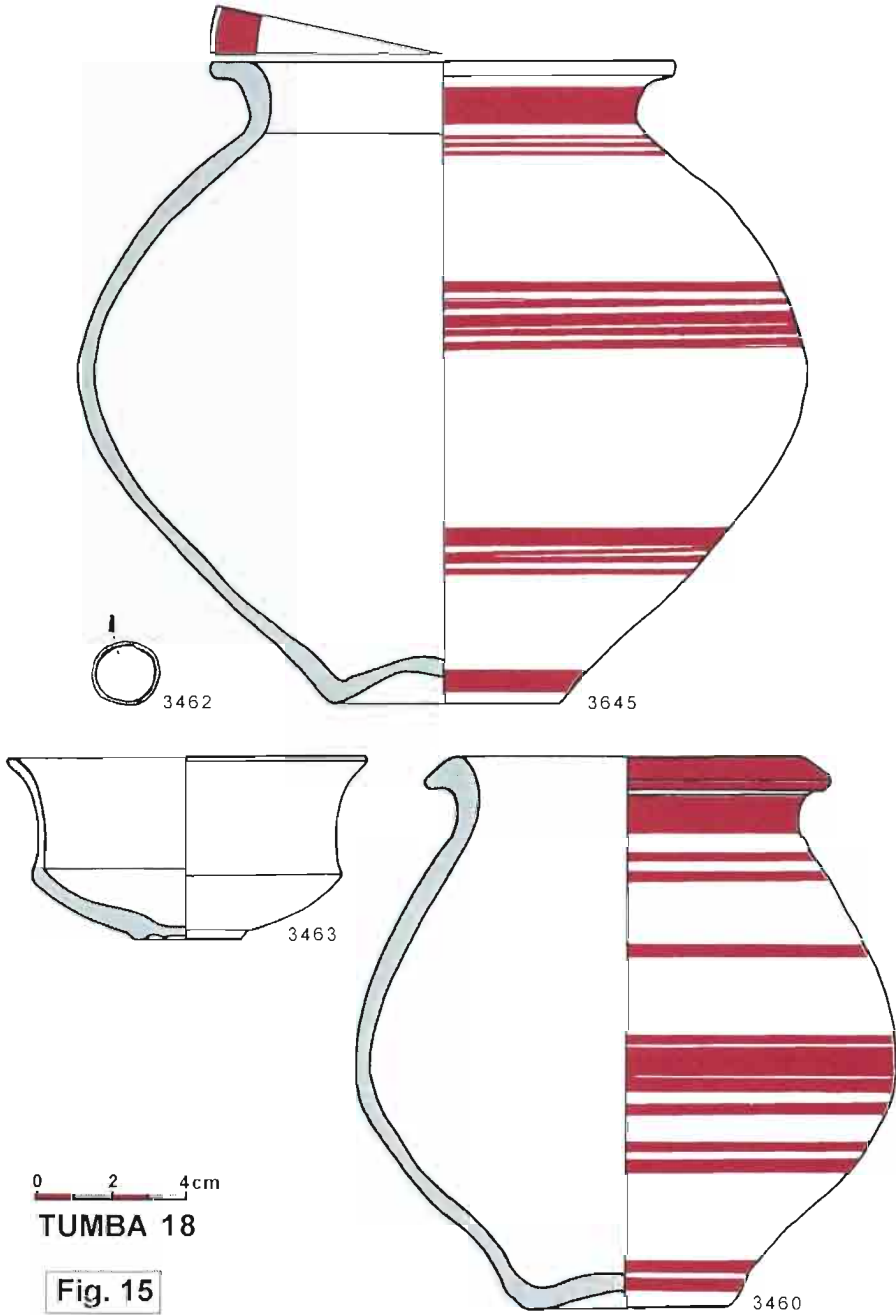


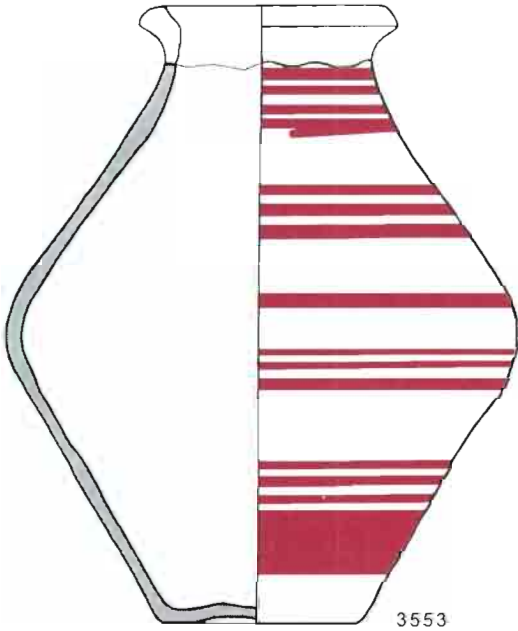
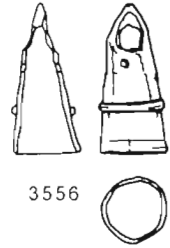
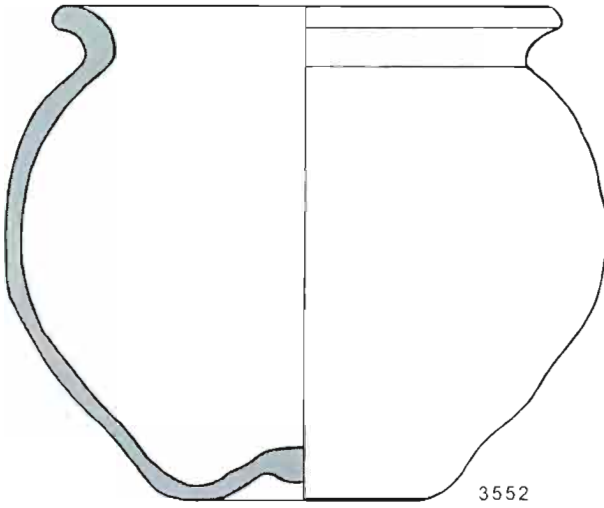
9577







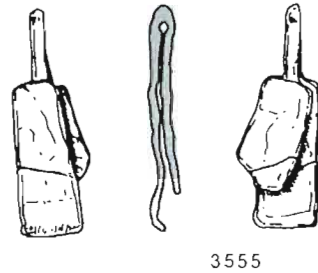


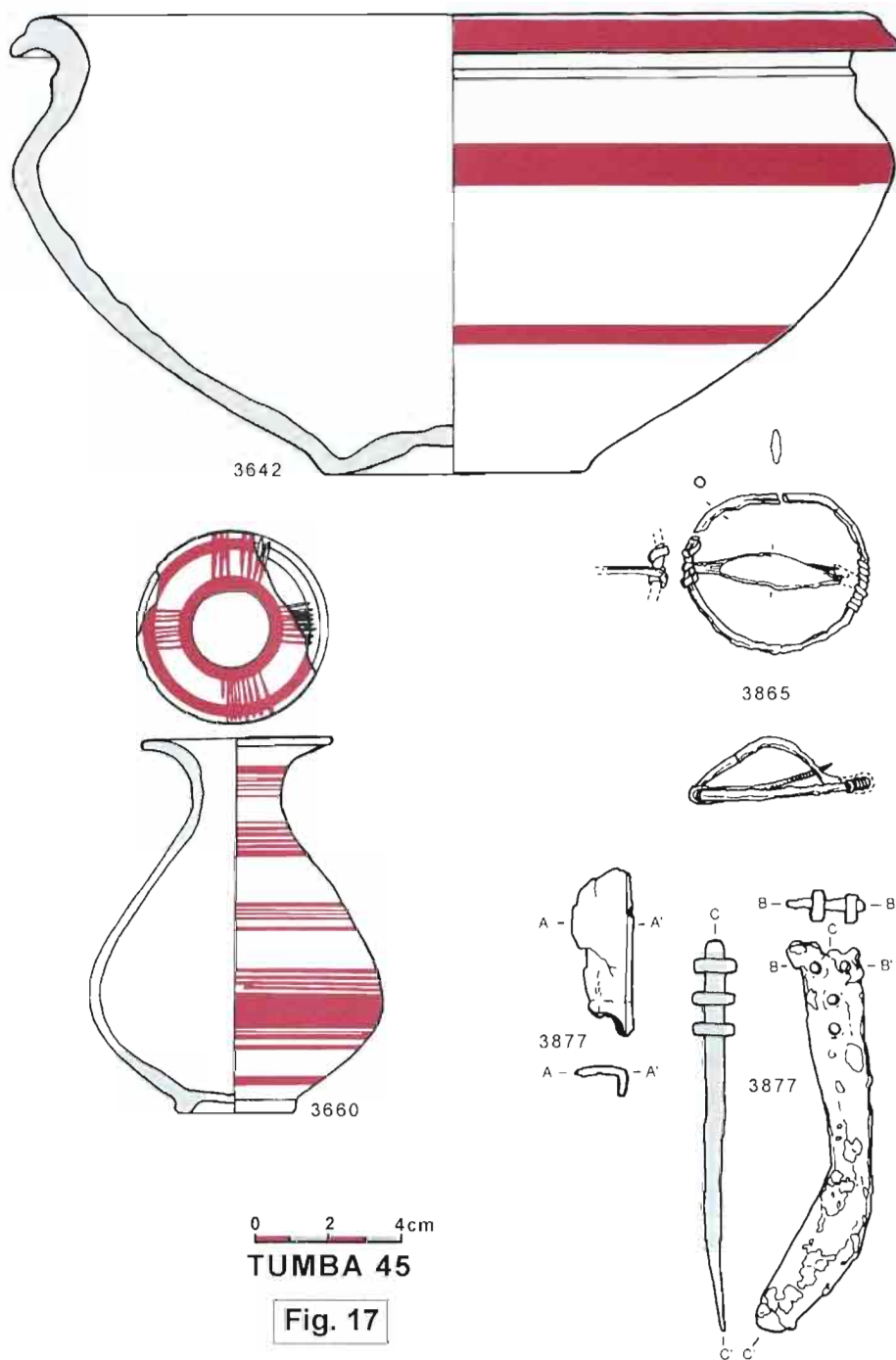


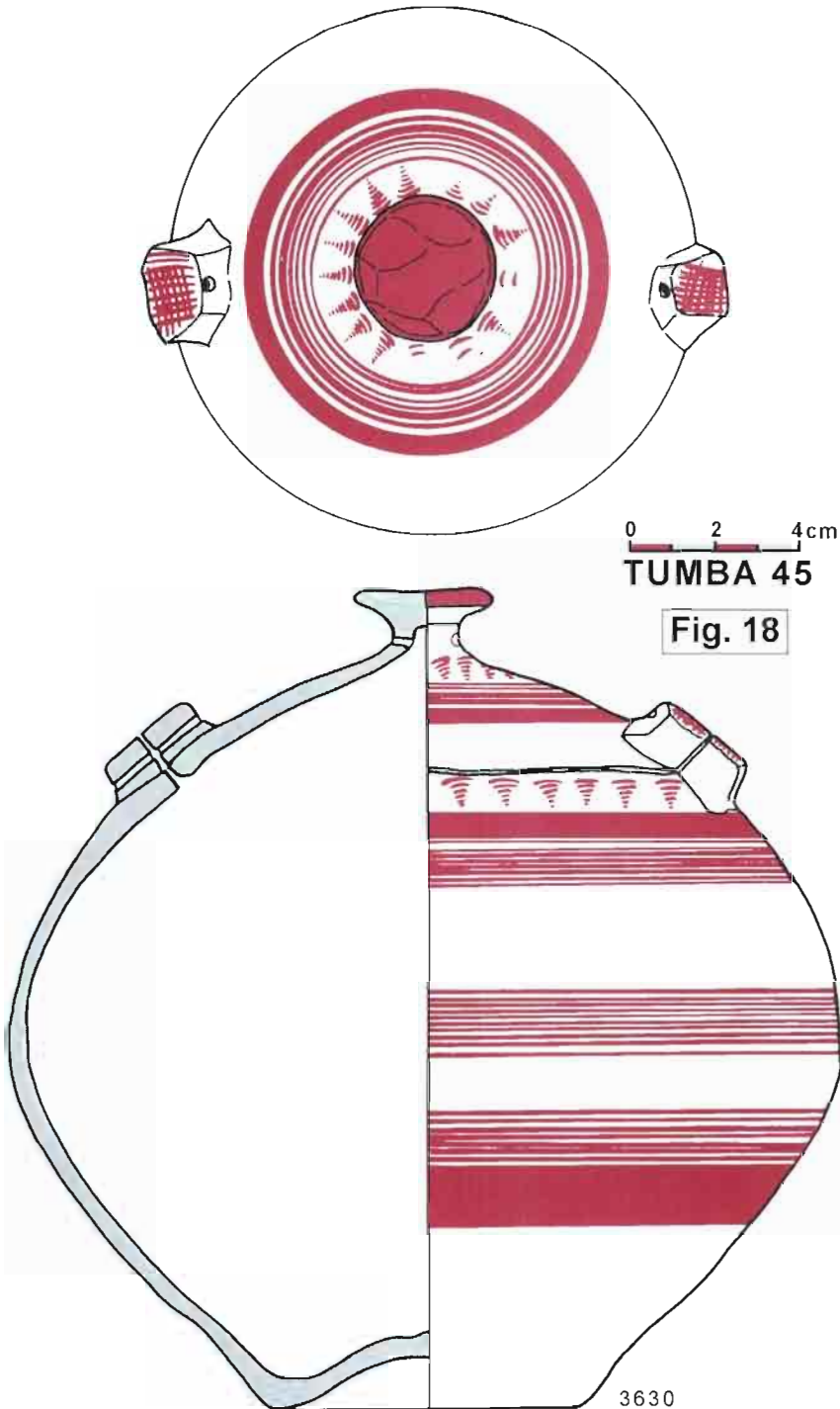
0 2 4 cm

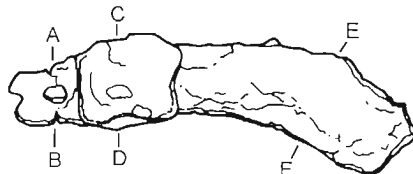
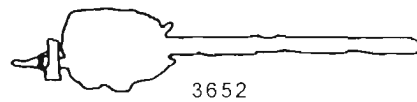
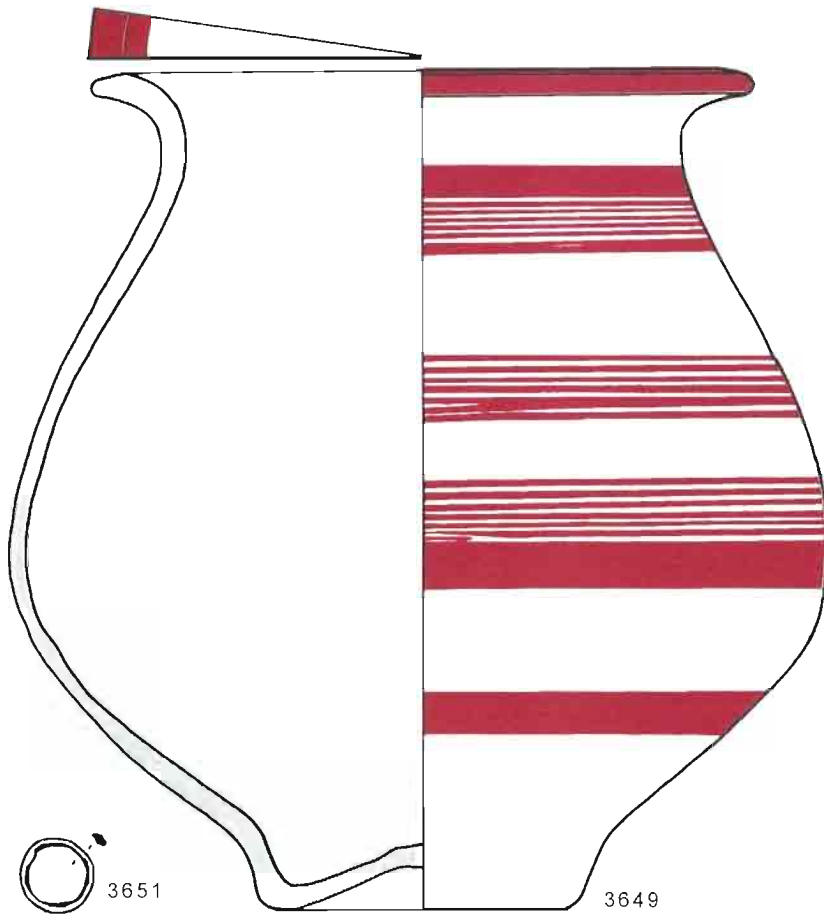
TUMBA 41

Fig. 16





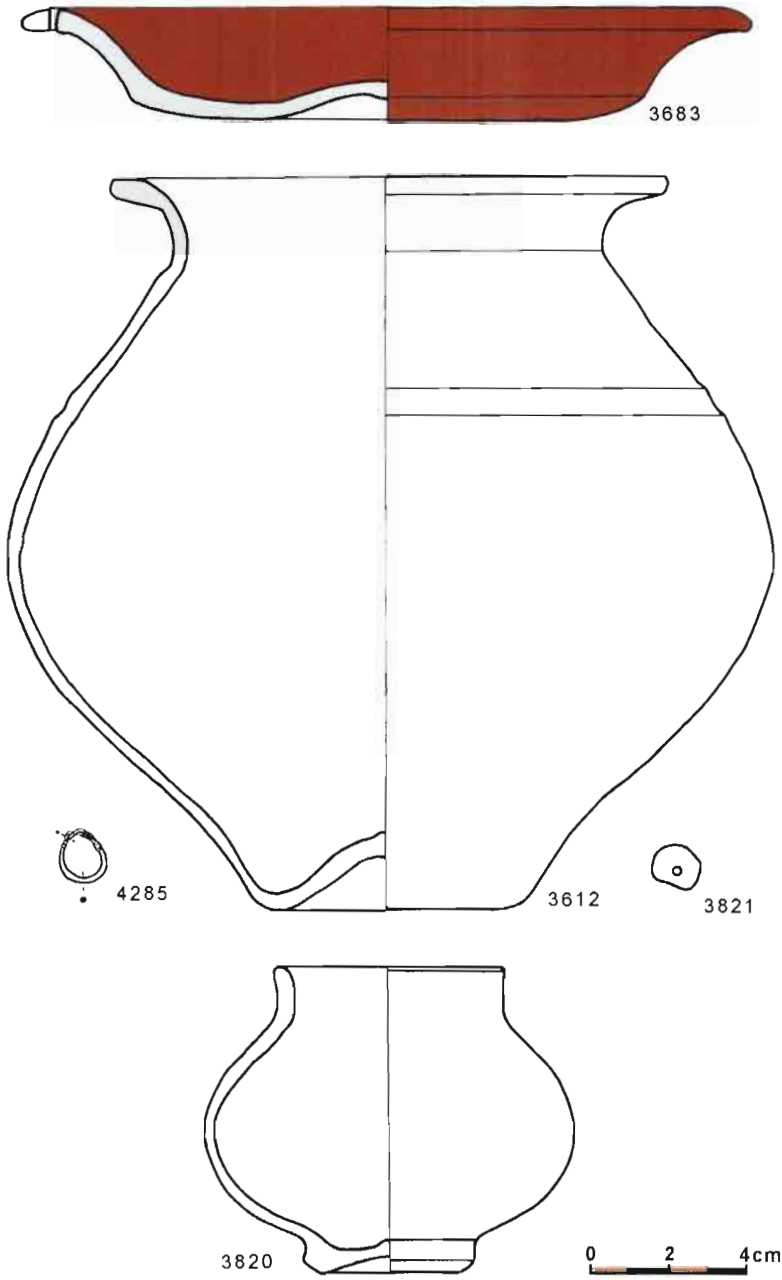




0 2 4 cm

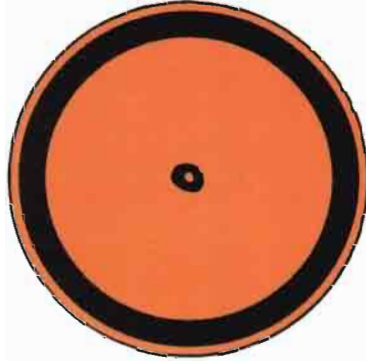
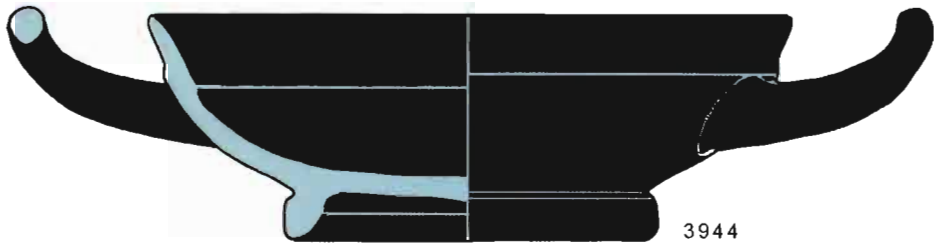
TUMBA 58

Fig. 19



TUMBA 69

Fig. 20



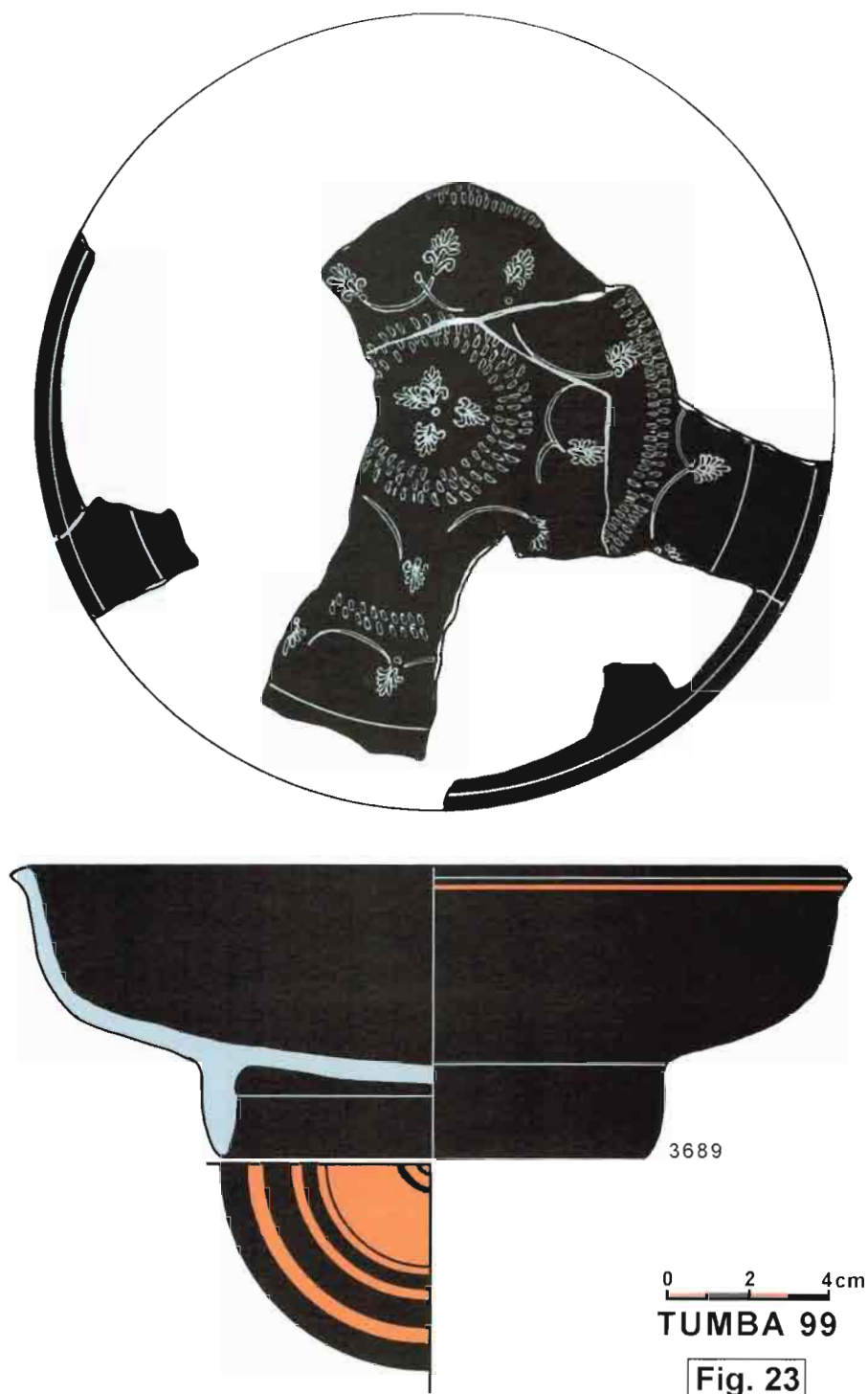
0 2 4cm
TUMBA 69

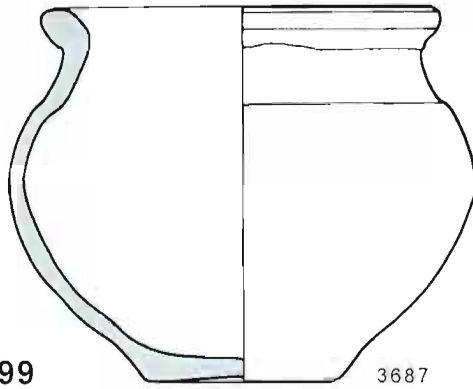
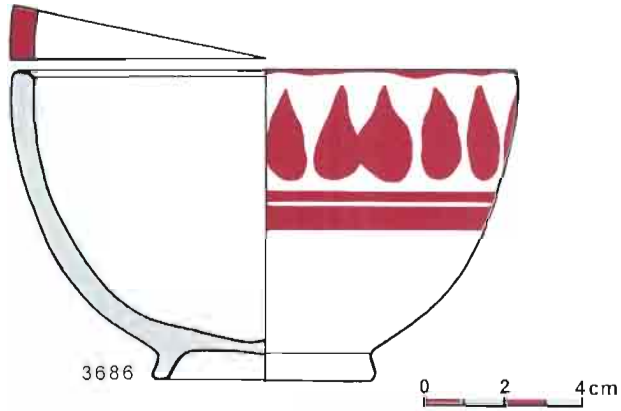
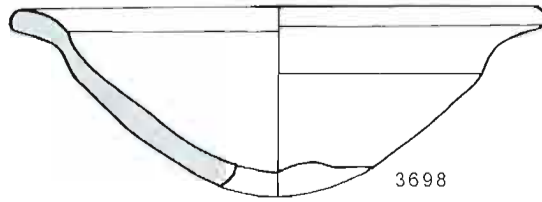
Fig. 21



0 5cm
TUMBA 99

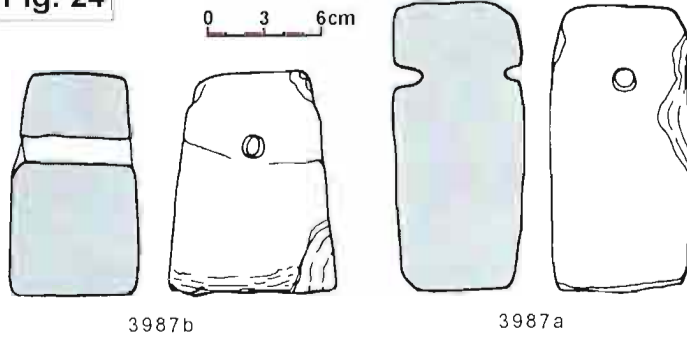
Fig. 22





TUMBA 99

Fig. 24



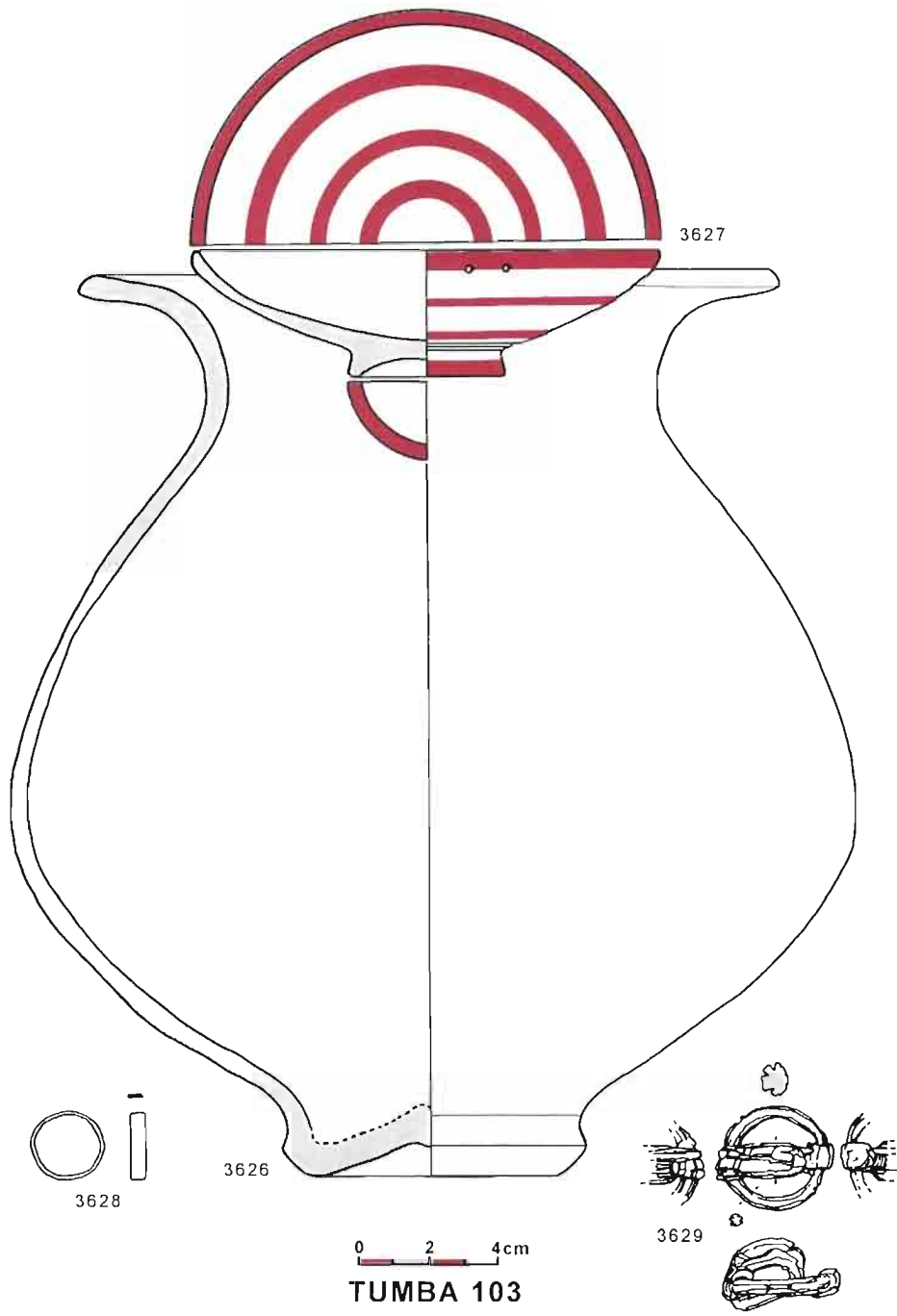


Fig. 25

IV. EL RITUAL FUNERARIO Y LA TIPOLOGÍA DE LOS ENTERRAMIENTOS.

IV.1. LA ARQUEOLOGÍA DE LA MUERTE.

El estudio de los restos funerarios, dado su carácter de conjuntos cerrados, se ha convertido en una fuente de información primordial para el estudio de las sociedades antiguas. A través de ellos, se pueden acometer análisis no sólo descriptivos y tipológicos de las tumbas y sus ajuares sino que permiten profundizar en aspectos tales como la estructura social, económica y religiosa.

Los primeros que establecieron las bases teóricas fueron Saxe y Binford a principios de los años 70. Su propuesta teórico-metodológica, realizada a partir de un principio empírico etnológico, defendía la existencia de una relación muy estrecha entre la estructura socio-económica y los sistemas rituales funerarios, puesto que el registro funerario refleja la conexión directa existente entre ambos (BINFORD, 1972). Por tanto, el tratamiento que recibe un individuo al morir está en consonancia con la posición social que disfrutó en vida (O'SHEA, 1984, 35), siendo sus características sociales más relevantes las que se resaltan en el momento de la muerte. De esa manera, se reafirma la continuidad del orden social existente hasta entonces, dejando claro que la muerte de uno de sus miembros no supone su ruptura de esos valores. Tras la aplicación de las bases teóricas formuladas por Saxe y Binford en algunos yacimientos se pudieron observar ciertos fallos que los propios defensores intentaron mejorar proponiendo diversas alternativas, pero manteniendo sus principios originales (CHAPMAN, 1987).

En contra de esta tendencia se han manifestado algunos investigadores, siguiendo las pautas dictadas por I. Hodder que, por realidades de carácter etnográfico, se muestra escéptico ante la posibilidad de reconstruir la estructura social de una población a través de las evidencias reflejadas en el registro arqueológico funerario. Para este autor, el ritual funerario puede ocultar la realidad social más que ser un reflejo directo de ella (HODDER, 1980).

Aunque evidentemente existe una relación entre la ideología de los vivos y las prácticas funerarias, sin embargo los ritos fúnebres se producen en situaciones que reciben una carga ideológica y emocional mucho más

fuerte que las demás actividades humanas y, por tanto, comprender el significado total de esas creencias es muy complejo, sobre todo cuando se carece de testimonios escritos que nos ayuden a entender mejor el sentido de esas prácticas. Las prácticas funerarias suponen un lenguaje entre vivos y el difunto, materializado mediante determinados símbolos que ponen de manifiesto esa comunicación, si bien la ideología y formas del ritual funerario no pueden considerarse una proyección directa de la estructura social (D' AGOSTINO Y SCHNAPP, 1982). Algunos autores piensan, incluso, que los rituales son utilizados por una parte de la sociedad para asegurarse sus intereses, pero suponen una manipulación porque oculta las contradicciones que hay en la sociedad y, por consiguiente, éstos nos hablan de una situación irreal en la que ciertos individuos desean expresar, sobre todo, sus ideales más que la realidad (PARKER, 1982, 112).

Hoy en día se está primando la realización de análisis antropológicos puesto que nos ofrecen una información bastante objetiva de los individuos (sexo, edad, parentesco, patologías, dietas o trabajo realizado). La antropología física es, por consiguiente, un componente fundamental de cara al estudio socio-cultural de las poblaciones antiguas.

IV.2. LA ARQUEOLOGÍA DE LA MUERTE APLICADA AL ESTUDIO DE LAS NECRÓPOLIS IBÉRICAS.

El interés que despertó, hace ya unos años, la llamada Arqueología de la Muerte entre investigadores españoles supuso la publicación de trabajos que recogían los distintos planteamientos teóricos dictados por los investigadores extranjeros y proponían nuevas propuestas de trabajo (BARCELÓ, 1984; LULL Y PICAZO, 1989; CHAPA Y RUIZ ZAPATERO, 1990). Paralelamente se celebraron reuniones científicas que analizaban tanto cuestiones teóricas como su aplicación práctica en varios ámbitos históricos peninsulares, entre ellos el mundo ibérico (AA.VV., 1986; VAQUERIZO, 1991; BLÁNQUEZ Y ANTONA, 1992; FÁBREGAS *et alii*, 1995; DILOLI Y ROVIRA, 1995), lo que sirvió de acicate para la revisión de las necrópolis ibéricas, ya que los ritos y creencias funerarios podían ser un espejo fiel para aproximarse al ideal de vida y a los ritos funerarios que tenían los iberos. De esta manera, se avanzaba en el conocimiento de su mundo ideológico y de su organización social, ya que éstos quedaron fosilizados en ellas.

En el estado actual de la investigación del mundo ibérico, conocemos una pequeña parte sobre el ritual funerario y determinados actos celebra-

dos durante el entierro, sin embargo la información que poseemos no es muy precisa y el mensaje que encierran los restos arqueológicos es, por ello, de difícil lectura. A esto se añade que muchas necrópolis fueron excavadas hace tiempo con una metodología que nos aporta pocos datos sobre este tema.

Por otra parte, la Cultura Ibérica, a diferencia de la etrusca o la griega, posee escasa epigrafía y, de momento, sólo se puede transcribir pero no traducir. Por ello, no podemos utilizarla para que nos ilustre y nos ayude a comprender el complejo ritual funerario realizado, proceso del que tan sólo podemos dar algunas pautas. La única referencia que podemos leer en los textos antiguos es la narración de Apiano del funeral de Viriato (*Sobre Iberia y Aníbal* 75), pero el problema es que se trata de la descripción del fastuoso enterramiento de un personaje excepcional, realizado además en una época tardía. Por tanto, pensamos que debemos tener mucha precaución ya que muchos datos no pueden ser extrapolados de manera directa. Lo mismo nos ocurre cuando nos apoyamos en fuentes textuales griegas intentando encontrar paralelos o respuestas. Aún así pensamos que es lícito hacerlo puesto que, salvando la distancia, ambas culturas formaron parte de la *koiné* mediterránea.

En cuanto a la iconografía, el panorama es algo más alentador. Últimamente se están realizando diversos trabajos de investigación que llevan a cabo una interpretación de las imágenes ibéricas reflejadas sobre distintos soportes (OLMOS, 1992a y 1996). Así se han intentado comprender, entre otras, las diferentes representaciones de la escultura (OLMOS, 1996) o los códigos ibéricos de lectura para las cerámicas griegas (OLMOS 1988, OLMOS Y SÁNCHEZ, 1995), teniendo siempre presente el punto de vista del íbero.

Respecto al Llano de la Consolación no se ha llevado a cabo ningún estudio sobre los posibles ritos funerarios que se hicieron en esta necrópolis albaceteña. Nuestro intento de reconstrucción se basa, fundamentalmente, en una lectura detenida y una interpretación de los diarios de excavación de Sánchez Jiménez, si bien debemos tener en cuenta que la información contenida en los mismos es muchas veces insuficiente. Por esa razón quedamos dejar claro que, en ningún momento, hemos pretendido realizar una reconstrucción del ritual en el Mundo Ibérico en general.

IV.3. EL RITUAL FUNERARIO IBÉRICO EN EL LLANO DE LA CONSOLACIÓN.

1. LA CREMACIÓN DEL CADÁVER.

Parece evidente que el único rito funerario generalizado en los pueblos ibéricos de la Península era la cremación del cadáver sobre una pira de leña. La inhumación se reservaba para los niños, documentándose la mayoría de ellas en el interior de los poblados (TARRADELL, 1965; GUSI, 1970; GUERIN Y MARTÍNEZ, 1987-88), si bien también existen algunos ejemplos en las necrópolis, como se ha documentado en El Cigarralejo (CUADRADO, 1987, 28) o en Castellones de Ceal (PEREIRA Y MADRIGAL, 1993, 386). Plinio escribió: “*es costumbre universal no incinerar a una persona antes de que le salgan los dientes*” (Nat. Hist. 7.72); texto que ha llevado a algunos investigadores a pensar que existían unos límites de integración de los niños en la comunidad y, si no eran superados, éstos no podían acceder al mismo espacio funerario que los adultos (PEREIRA, 1991, 146). En El Llano de la Consolación no parece haberse documentado ninguna inhumación²⁸ y, al no recogerse los huesos de las urnas cinerarias, no se pueden llevar a cabo análisis antropológicos que nos indiquen la presencia de posibles cremaciones infantiles.

Respecto a las cremaciones se ha buscado su origen en las influencias provenientes del mediterráneo oriental y en los pueblos centroeuropeos de la cultura de los campos de urnas. Los íberos del norte de la península adoptan este rito por la penetración de esas gentes europeas y por influjo de éstos pasa también a la costa levantina (RAFEL, 1985, 15-16). En la zona más meridional de la península, el rito de la cremación parece que se introduce tras la llegada del mundo fenicio. En cambio, Bendala ha apuntado que las raíces debemos buscarlas en el propio sustrato cultural tartésico, anterior a las influencias fenicias orientales, aunque remiten sin duda a ambientes mediterráneos (BENDALA, 1992).

El horizonte tartésico es básico y fundamental para entender la cultura ibérica, que trajo consigo un abandono de la práctica de la inhumación. Durante el Bronce Final tartésico se produjo una paulatina adopción de la cremación como rito funerario. Este hecho queda evidenciado en el túmu-

²⁸ En el Museo de Albacete existen algunos restos de esqueletos inhumados que fueron recuperados durante las intervenciones de Zuazo, pero seguramente deben corresponder a una necrópolis de época romana.

lo 1 de la necrópolis de Las Cumbres, así como en otros yacimientos peninsulares tales como Cerro Alcalá o Cerro de Les Moreres. Las necrópolis tartésicas orientalizantes muestran como novedad un enriquecimiento en sus ajuares. También debemos dar constancia de la presencia de estelas de guerreros en las que quedaron reflejadas escenas de una gran riqueza ritual: posibles sacrificios de animales, ida al más allá, danzas y música. Por ejemplo, la de Ategua nos sugiere la cremación y exposición del cadáver del difunto en la pira junto a animales destinados al sacrificio (BENDALA, 1992, 77).

El primer paso del proceso ritual consistía en la preparación y lavado del cadáver, su traslado a la necrópolis y su posterior cremación, en la propia tumba o en un *ustrinum*, para ser purificado por la acción del fuego. El difunto iría vestido o envuelto en una tela, según vemos en los funerales de Patroclo (*Iliada* XVIII, 343) y llevaría algunos objetos personales, como lo demuestran ciertos objetos propios de la vestimenta (broches de cinturón y fíbulas) o las joyas, que generalmente aparecen quemados y depositados dentro de las urnas funerarias. Debió de ser todo un “espectáculo visual” para los familiares y amigos más cercanos que estaban presentes y constituía el paso principal que desencadenaba toda una serie de actos rituales (D’AGOSTINO Y SCHNAPP, 1982, 19).

En el Mundo Ibérico se utilizaron varias formas para cremación de los cadáveres: en la propia tumba (*in situ*) o en algún lugar específicamente destinado a ello (fuera de la tumba), aunque no existe uniformidad manifiesta en este sentido. Así tenemos necrópolis con cremaciones *in situ* (Pozo Moro, Casa del Monte), otras realizadas en *ustrina* fuera de las tumbas (El Molar) y en algunas coexisten ambas costumbres (Hoya de Santa Ana, Cigarralejo, Corral de Saus y Baños de la Muela). También se ha dejado claro que no existe un momento cronológico en el que se adopte una u otra, como tampoco hay ningún tipo de relación entre la forma del enterramiento y el tipo de cremación.

En El Llano de la Consolación no poseemos ningún dato sobre los *ustrina* o lugares específicos destinados a la cremación de los cadáveres. E igualmente nos es imposible distinguir si se trataba de cremaciones en la propia tumba o fuera de ella, porque no tenemos datos firmes que nos ayuden a diferenciarlas, aunque podemos hacer algunas matizaciones. Mediante las descripciones de algunos túmulos en los diarios, tenemos constancia de la existencia de restos de carbón de leña en el interior de las tumbas pero no podemos saber si fue producto de la cremación *in situ* o del traslado de los restos desde la pira: “(...) en un grueso de 35-40 cms. se halla una enorme cantidad de carbones al parecer de madera de pino

con trozos del tamaño de un huevo de gallina” (tmlo. 11); “*Con gran cantidad de ceniza y de carbones de leña al parecer de pino*” (tmlo. 10).

Algunos autores defienden la realización de libaciones²⁹ en honor al difunto durante y tras la cremación del cadáver, siendo interpretadas como posibles ritos de purificación, en la medida que la muerte suponía contaminación y mediante ellos se evitaba.

Un tema colateral es la costumbre de sacrificar animales, muy común en los rituales fúnebres del mundo griego arcaico. Una vez muertos se solían poner en la pira como vemos en los funerales de Patroclo (IL. XXIII) o Aquilés (OD. XI y XXIV), junto con el cadáver. Este acto se ha constatado en algunas necrópolis como la de del Estacar de Robarinas (Castulo) en donde se sacrificaron numerosos caballos (GARCÍA-GELABERT, 1988, 476-477). En El Llano de la Consolación, concretamente al este del basamento del posible monumento turriforme, apareció un fragmento de la mandíbula de un caballo, junto a restos escultóricos que, según su excavador, parecían de équido³⁰. No sabemos a que puede corresponder exactamente porque este fragmento no se debió recoger y además los diarios no nos dan más datos al respecto, pero quizá estuviese relacionado con esos rituales de inmolación de animales.

2. RECOGIDA DE LOS HUESOS, TRASLADO A LA TUMBA.

Una vez concluida la combustión (en ocasiones la pira se apagaba con vino), tal vez, se cribaban los restos de la pira separando piedras y carbón de los huesos, realizando una cuidadosa recogida de los menos dañados y de mayor tamaño. Debíó existir alguna pala o recogedor concreto para realizar esta labor (REVERTE, 1985, 279), o quizás unas simples pinzas. En algunas necrópolis como en el Cigarralejo se realizaba cuando la pira aún no se había consumido totalmente y todo era traslado a la tumba, cuyas paredes estaban quemadas y endurecidas por la acción del fuego (CUADRADO, 1987, 28). Se ha escrito en numerosas ocasiones que se llegaba incluso a lavar y tamizar los huesos (Cabezo Lucero, Estacar de Robarinas o Palomar de Pintado), revistiéndolos en ocasiones con unguentarios o materias aromáticas. Pero hoy se ha demostrado que es la propia combustión la que deja los huesos limpios (REVERTE, 1990, 332). Las radiografías efectuadas sobre algunas urnas sin vaciar de Los Villares de

²⁹ Almagro-Gorbea cree que los indígenas comprendían las escenas de libación que veían representadas en las cerámicas griegas (ALMAGRO GORBEA, 1983b, 187).

³⁰ Para más detalles consultar el día 4 de septiembre de 1947 de los diarios de excavación.

Hoya Gonzalo demuestran fehacientemente que la tierra que hay dentro de las urnas es posterior pues se observa perfectamente que los huesos y los objetos del ajuar del difunto están depositados en el fondo³¹.

Posteriormente se introducían los huesos en una urna cineraria³², a veces junto con ciertos elementos de pequeño tamaño (en El Llano de la Consolación aparecen campanillas, anillos, pinzas o incluso un cuchillo afalcatado), o bien se depositaban, quizá envueltos en una tela, directamente en el *loculus*³³. En ciertas necrópolis se han encontrado restos textiles envolviendo las urnas, cuyos referentes textuales los tenemos en los poemas homéricos, que nos cuentan que la urna de Patroclo (*Iliada* 23) y la de Héctor (*Iliada* 24) fueron envueltas con un velo. Así contamos con una materia que parece ser lino pegado en la parte externa de una vasija encontrada en los Castellones de Ceal con una cronología del siglo IV a. C. (ALFARO GINER, 1984, 143)

Las urnas siempre debían ir tapadas y por este motivo las denominadas de orejetas eran el recipiente ideal ya que se cerraban herméticamente. En nuestro yacimiento han aparecido un total de 8 ejemplares (Tmlos. 5, 6 y 7; tumbas 45, 57 y 82). El resto de las urnas se cubrieron con un cuenco (Tmlo. 10), o plato (Tmlo. 10, T-1, T-15, T-69, T-86, T-87 y T-119), invertidos, una *kýlix* (T-88) o mediante una simple piedra (T-14). En ocasiones se habla en los diarios de urnas entibadas, o calzadas, con piedras (T-80, antigua tumba 88).

3. LA DEPOSICIÓN DE OBJETOS.

Una línea de investigación es realizar un análisis espacial a nivel micro de las tumbas como unidades pues, a través de una interpretación funcional de determinados materiales imperecederos depositados, así como de su colocación contextual dentro de la tumba, podemos intentar vislumbrar y reconstruir el lenguaje sociológico y el simbolismo religioso de esas prácticas funerarias, ya que en el Mundo Ibérico carecemos de otro tipo de registro o referencia.

En nuestro caso concreto, el problema es la imposibilidad material de

³¹ Este aspecto se pudo observar en la exposición celebrada en Albacete en 1995 sobre *El mundo ibérico. Una nueva imagen en los albores del año 2000*.

³² Por norma general cada tumba tenía un único enterramiento, aunque se dan algunas excepciones. En El Llano de la Consolación existen tanto deposiciones individuales como múltiples dentro de una misma tumba y realizadas en el mismo momento.

³³ Esto mismo sucede en algunas tumbas de Galera (GARCÍA Y BELLIDO, 1954, 422).

realizarlo puesto que en los años en que se llevó a cabo la excavación primaba la simple extracción de las piezas, y esto nos impide saber la forma ritual en que se depositaron. Sin embargo, nuestro análisis no se basa únicamente en el valor funcional sino también en intentar definir qué objetos formaban parte del ajuar del difunto y cuáles se utilizaron en los rituales.

Así se observa que en torno a la urna se disponían los elementos del ajuar formado, fundamentalmente, por las posesiones del difunto, pero también se depositaban otra serie de objetos que eran los que utilizarían en esos actos realizados como cumplimiento de un ritual obligado. Algunos acompañaban al muerto en la pira y otros eran depositados después en la propia tumba.

Recientemente se han documentado tumbas con grandes trozos de madera quemada en la necrópolis albaceteña de El Salobral (BLÁNQUEZ, 1995d), lo que ha llevado a su investigador a pensar que los materiales fueron cremados *in situ*. En EL Llano de la Consolación, como hemos comentado más arriba, los diarios de excavación recogen la existencia de restos de carbón de leña en el interior de algunas tumbas y además los objetos presentan huellas de haber estado expuestos al fuego. Sin embargo, no nos es posible afirmar, con total seguridad, si es debido al traslado de las caldas desde el *ustrinum* o si es producto de la cremación en la propia tumba.

Vemos la posible ejecución de un ritual en torno a la cremación y destrucción de las armas, a veces dobladas y amontonadas unas sobre otras³⁴. Eran considerados objetos tan personales que su vida se iba con la de su dueño, sólo él podía usarlos. En época antigua era costumbre común que los guerreros fuesen quemados con su armamento como leemos en un pasaje de la Odisea: “(...) *quema mi cadáver con las armas de que me servía*” (Od. XI). En Cabezo Lucero, en los casos en que la cremación se realizaba *in situ*, las armas se colocaban cuando las cenizas estaban aún incandescentes (ARANEGUI *et alii*, 1993, 41). En Castellones de Ceal se encontraron restos de armas en los *ustrina*.

Aunque los objetos de los ajuares fuesen destruidos o inutilizados no

³⁴ Dos han sido las propuestas presentadas en torno a los ritos de inutilización de las armas: motivaciones de tipo práctico (debido a su gran tamaño eran dobladas para que así cupiesen dentro del espacio destinado al enterramiento o para evitar posibles robos) o motivaciones de carácter ritual (aunque no se inutilicen no quiere decir que no respondan a un acto simbólico y ritual). Doblar las armas era simplemente una de las formas que podía adoptar el ritual (QUESADA, 1997b, 641-642).

quiere decir que no hubiese una concepción de ultratumba. Era necesario realizar este acto simbólico para que la persona enterrada pudiera utilizarlos en el otro mundo. Por tanto, existía un propósito firme de volver a usar los objetos allí amortizados. Es lo que se ha llamado “la inversión en el Más Allá” (QUESADA, 1997b, 643).

En algunas necrópolis se presupone también la deposición de ofrendas en el interior del nicho (alimentos líquidos o sólidos) a través del testimonio directo de restos de comida encontrados (Pozo Moro y El Molar), o por la evidencia indirecta que nos dan las vasijas que los contenían (CUADRADO, 1987, 28). Se ha apuntado la posibilidad de que se realizasen banquetes al lado de la tumba en honor al difunto y que los restos de comida que aparecen en las tumbas sean la parte que correspondería al muerto que, simbólicamente, participaría también en el banquete funerario. En Grecia se llamaba *perideipnon* pero se celebraba en la casa; al lado de las tumbas únicamente se hacían ofrendas (QUESADA, 1991, 52).

Se ha observado, muy acertadamente, la diferente lectura que tuvo la cerámica griega para un íbero. En algunas ocasiones formaba parte del ajuar personal del difunto; otras fue utilizada para celebraciones colectivas de rituales en torno al vino (los llamados *silicernia*) y, por último, se usó como urna cineraria o tapadera de ésta (BLÁNQUEZ, 1997, 212 y 222).

En una inocente lectura, parece ser que en nuestro yacimiento no se ha documentado ningún indicio que nos hable de una celebración funeraria comunal en torno al vino, como sí se ha observado en otros yacimientos (BLÁNQUEZ, 1994a). La mayor parte de las tumbas que contienen cerámica griega presentan únicamente una o dos piezas, fenómeno típico del siglo IV a. C. Esto apuesta por una pertenencia al difunto, su servicio personal para el banquete, más que de los restos de un ritual colectivo en torno al consumo del vino. Habitualmente aparecen muy fragmentadas por la acción del fuego y también debido a que quizás fueron destruidas de forma intencionada al arrojarlas a la tumba. Igualmente existe algún caso en el que una copa griega fue utilizada como tapadera de la urna funeraria (T-88, antigua tumba 96).

4. LA CUBIERTA DE LA TUMBA Y LOS RITOS POST-DEPOSICIONALES.

El ritual no se basaba sólo en la deposición del cadáver, sino también en un juego de imágenes visibles que lo reforzaban. En la cercana necrópolis de Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete) se descubrieron tres esculturas de hombres a caballo, dos de ellos identificados como un jinete

(tumba 20) y un guerrero (tumba 25)³⁵. Vemos paralelos de este tipo de imágenes en algunos ejemplares hallados en el llamado *heroon* de Porcuna, en el torso de guerrero de Casas de Juan Núñez (Albacete) o en el torso de la Alcudia de Elche. Estos personajes evidenciaban su alto estatus social a través de su vestido y de su calzado, así como el estar a lomos de un caballo. El artesano se esmeró en aquellos detalles evidenciadores del nivel que los difuntos tuvieron dentro de una comunidad fuertemente jerarquizada. Por el simple hecho del alto coste y mantenimiento de un caballo, éste ya era de por sí un símbolo de distinción y nobleza, pues no todo el mundo podía acceder a él (QUESADA, 1997c, 187).

Se ha dicho que este tipo de imágenes ecuestres representaban a un grupo social aristocrático de corte caballeresco que quería resaltar y dignificar su linaje dentro de la sociedad y que, tras la muerte, se convertían en héroes (ALMAGRO-GORBEA, 1996, 77-94; BLÁNQUEZ, 1997, 215). Así, esta forma de representación se convertía en un método propagandístico más de esa sociedad aristocrático-caballeresca del siglo V a. C. (BLÁNQUEZ, 1992b, 128). Algunos autores entienden este tipo de representaciones como una forma evidente de control social de la muerte que aseguraba la presencia del difunto en la sociedad y, por tanto, su unión con el mundo de los vivos (D'AGOSTINO Y SCHNAPP, 1982, 24).

En Grecia, la vida tan sólo podía ser juzgada cuando llegaba a su fin con la muerte (HERODOTO I, 30-32). La llamada *good death* se alcanzaba cuando se producía la inmortalidad heroica, que quedaba reflejada mediante un monumento conmemorativo permanente, o mediante los escritos (HUMPHREYS, 1981b, 262-263).

De El Llano de la Consolación destacan el jinete a caballo del museo de Saint-Germain-en-Laye, cinco cabezas humanas masculinas³⁶ y otros

³⁵ El primero fechado en el año 410 a. C. y el segundo en el 490 a. C. En el ajuar de este último se documentó una punta de lanza y una contera, lo que ratifica con más firmeza esa interpretación como caballero, que deducimos en parte por su forma de vestir. Existen diferencias en la vestimenta de estos dos personajes: el de la tumba 25 va vestido como un guerrero, similar a los de Porcuna, y lleva un peinado de rizos a la griega como es común según su rango, mientras que el de la Tumba 20 lleva la vestimenta propia de la elite (falda de lino).

³⁶ Alguna con un pendiente, probable elemento de prestigio, paralelizable con los pendientes de oro hallados en la necrópolis (T- 69 y 104, antiguas tumbas 76 y 113 respectivamente). Estos aderezos formarían parte de todo ese conjunto de símbolos que conforman la estética aristocrática y supondrían, al ser realizados en oro, un exponente supremo de su riqueza (CHAPA Y PEREIRA, 1991) y símbolo de prestigio al no estar al alcance de todos. Sobre elementos de rango se han publicado varios trabajos (ARANEGUI *et alii*, 1997; OLMOS, 1997 y QUESADA, 1997a).

fragmentos (un posible torso con un escudo; un umbo de escudo; diversos fragmentos de ambas extremidades y la parte inferior del tronco de un guerrero)³⁷.

No vamos a entrar aquí en el tema de la representación del “Domador de caballos”, según la terminología utilizada por T. Chapa. Tan sólo queremos comentar que el culto a un dios relacionado con el caballo debió de ser asumido rápidamente si tenemos en cuenta el importante rol que desempeñaba el caballo en la vida de estas gentes. Baste para ello recordar los numerosos exvotos con la representación de este animal encontrados en el santuario de El Cigarralejo (Mula, Murcia). Esa divinidad, o *despòtes hippon*, se convirtió desde el siglo V a. C. en un motivo heráldico, tal y como se puede observar en varios relieves (Villaricos, Sagunto, El Cigarralejo, Mogón, Balones y de nuevo también en El Llano de la Consolación) y en un bocado de caballo hallado en Cancho Roano con la presencia de una cabeza bifronte con prótomos de caballos a ambos lados.

Tenemos constancia de algunos ritos post-deposicionales a través de las imágenes, posiblemente funerarias, de la plástica ibérica, pero de manera muy esquemática. Así podemos hablar de juegos (acróbata de Osuna), combates (lucha de un hombre y un león de Osuna, combates de los guerreros de Elche y de Porcuna), cacerías, actos musicales³⁸, procesiones y danzas (*auletrix* y oferentes de Osuna o el relieve de la danza bastetana de Jaén³⁹). También se conocen estos rituales por las representaciones realizadas sobre los recipientes cerámicos como en uno del Cigarralejo, el vaso de los guerreros de Archena (Murcia), o los de San Miguel de Liria y Tossal de Manises que, aunque no pertenecen a contextos funerarios, tienen un alto simbolismo religioso. Este tipo de ceremonias u homenajes estarían reservados a personajes muy importantes o a héroes y se realizarían unos u otros según la categoría del individuo en cuestión. Aunque no tenemos indicios suponemos que debieron realizarse igualmente en El Llano de la Consolación.

Con el paso del tiempo, los familiares realizarían visitas cíclicas para mantener cuidadas las tumbas, de hecho se han documentado restauracio-

³⁷ Para más detalles consultar el capítulo de fragmentos escultóricos o la tipología de enterramientos.

³⁸ No se ha identificado con claridad ningún objeto que pudiera ser relacionado con la música, pero sabemos que existieron por las representaciones iconográficas.

³⁹ R. Olmos no está de acuerdo con esta interpretación, ya que para él se trata de una familia que se muestra con los brazos extendidos ante la divinidad, en la misma actitud oferente que los exvotos de los santuarios (OLMOS, 1996, 94-95).

nes antiguas en algunos túmulos de Los Villares de Hoya Gonzalo (BLÁNQUEZ, 1995c, 241). Igualmente depositarían ofrendas votivas *post mortem*, como demuestra la aparición de numerosos fragmentos de cerámica⁴⁰ y metal encima de las tumbas (Cabezo Lucero). También se han encontrado restos de vasos que nos indican la realización de libaciones e, incluso, restos de banquetes por los huesos de animales encontrados (ARANEGUI *et alii*, 1993, 45-47). La presencia de altares en algunas necrópolis (Cabecico del Tesoro, El Cigarralejo y Los Nietos) refuerza esa hipótesis (CASTELO, 1995a, 341). Quizá algunas de esas ofrendas fueran dedicadas a los dioses para, de esta manera, garantizar la protección del difunto.

5. CONCLUSIONES.

Se llega, sin duda, a un mejor conocimiento de las sociedades antiguas si comprendemos bien sus creencias y sus prácticas religiosas (WILKINS, 1996, 7). El tránsito al Más Allá, que supone la muerte, traía consigo la realización de una serie de rituales (desde el tratamiento del cadáver hasta la deposición de las ofrendas), al partir de la base de que no eran algo casual sino intencionado pues existía un código.

Aunque no son fáciles de interpretar, un número significativo de las conductas rituales funerarias, desarrolladas antes, durante y tras el enterramiento, dejan su huella en el registro arqueológico; si bien no todas las ceremonias realizadas quedan reflejadas en él, ya que pueden adoptar formas visibles e invisibles, con la inevitable pérdida de estos últimos. Además el enterramiento es únicamente uno de los pasos seguidos durante el funeral, que a su vez forma parte de una serie de rituales que los vivos le dedican al difunto (MORRIS, 1992, 1).

La muerte y el entierro de un individuo en el Mundo Ibérico era toda una sucesión simbólica de actos que nos ofrecen una información parcial pero muy rica de la ideología ibérica, que a su vez nos permite aproximarnos a un análisis de su rígida organización social. Estas ceremonias, además de tener un sentido religioso, llevaban implícito un significado de prestigio social. La muerte fue para ellos un fenómeno social y religioso muy importante y el no ser sepultado era una tremenda desgracia.

De esta forma, la excavación arqueológica de las necrópolis nos ayuda a comprender ciertas costumbres sociales y nos muestran las diferencias

⁴⁰ Tal vez algunas de las cerámicas de El Llano de la Consolación halladas en superficie correspondan a este tipo de actos.

significativas y el tipo de relaciones establecidas entre determinados sectores, dominantes y dominados, y que varían de un período a otro y de un lugar a otro.

A modo de conclusión, decir que si bien podemos inferir la estructura social de una población mediante las prácticas funerarias, lo cierto es que debemos contrastar los resultados con la información que ofrecen los lugares de hábitat y ver los vínculos existentes con otras comunidades cercanas para así evitar posibles distorsiones. De esa manera, sabremos si los restos funerarios nos están dando una visión real o ficticia de la realidad.

IV.4. LOS TIPOS DE ENTERRAMIENTO DOCUMENTADOS EN EL LLANO DE LA CONSOLACIÓN.

La propia construcción de las tumbas y la deposición de sus ajuares encierran por sí mismos un fuerte carácter ritual, puesto que supone un gasto de energía suplementario e innecesario al enterramiento (BLÁNQUEZ, 1995a, 254). La tumba contiene una gran carga ideológica porque se quiere dejar constancia de la importancia del personaje enterrado, de un estatus que no todo el mundo compartía y que, por ello, le diferencia de los demás.

Generalmente consistía en un hoyo hecho en la tierra⁴¹ que, tras realizar las correspondientes deposiciones, se sellaba con la misma tierra sacada al hacer el hoyo y el peso de ésta y su cubierta (superestructura) provocaría el aplastamiento y rotura de muchos materiales. En algunas ocasiones quizás pueda darse el caso de que no se practique un hoyo en el suelo, sino que simplemente se usen adobes, *pondus* o elementos arquitectónicos para delimitar el lugar del enterramiento pero sin necesidad de hacer ninguna fosa. La única variabilidad que podemos encontrar se refiere, por tanto, al tipo de superestructura elegida para cubrir y señalar el lugar del enterramiento.

Varias son las tipologías de enterramientos que se han ido publicando, teniendo en cuenta diferentes criterios de valoración. Así podemos observar desde aquellas más generales (ALMAGRO-GORBEA, 1983b, 275-287, y BLÁNQUEZ, 1995a, 260-265), otras que se basan en criterios regionales o áreas geográficas (PEREIRA, 1989) o las que se refieren a algún yacimien-

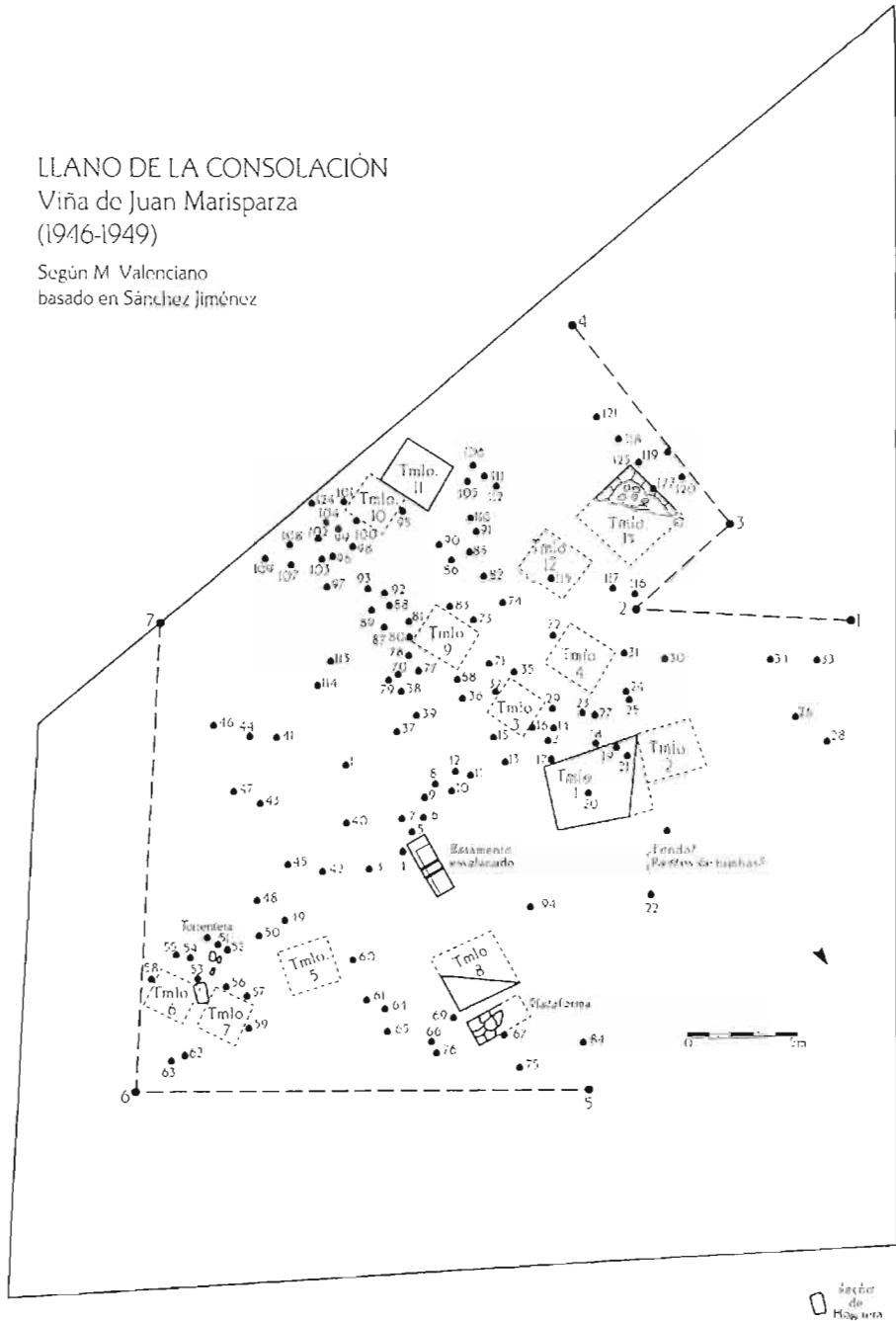
⁴¹ Tras una lectura detallada de los diarios no hemos podido constatar, en ningún caso, si estaba recubierto con alguna capa de arcilla, yeso, cal o adobe, circunstancia que solía ser frecuente en las necrópolis ibéricas.

to concreto, como en el caso de Baza (PRESEDO, 1982), El Cigarralejo (CUADRADO, 1987) o El Cabecico del Tesoro (SÁNCHEZ Y QUESADA, 1992) entre otras. Como las costumbres varían dependiendo de la zona que analicemos hemos creído conveniente para nuestro estudio seguir la clasificación general para las necrópolis tumulares realizada por J. Blánquez porque trata específicamente las de la zona de Albacete y porque ya incluye un avance de las posibles estructuras que hubo en nuestro yacimiento (BLÁNQUEZ, 1990b, 351-353).

Se han hecho algunos intentos de reconstrucción del paisaje funerario de esta necrópolis (CUADRADO DÍAZ, 1985, 193-194; BLÁNQUEZ, 1994b, 334 y CASTELO, 1994 y 1995a) y se han tenido en cuenta tanto materiales que fueron encontrados a finales del siglo pasado y principios de éste como los recogidos durante las últimas excavaciones llevadas a cabo por Sánchez Jiménez.

Aunque nuestro estudio se centra, fundamentalmente, en el análisis de las tumbas documentadas en la viña de Marisparza por este último investigador hemos creído oportuno integrar todos aquellos materiales encontrados en intervenciones anteriores para realizar así una lectura más correcta pues, como hemos visto al analizar la escultura, todos ellos presentan la misma iconografía y tecnología y, por tanto, pudieron perfectamente pertenecer a esta necrópolis.

Tras una revisión pormenorizada de todos los datos existentes de las excavaciones de Sánchez Jiménez hemos contabilizado un total de 137 enterramientos (fig. 26), de los que una notable mayoría tiene un alto grado de destrucción, si bien muchos de ellos merecen ser objeto de un estudio por la peculiaridad del tipo de enterramiento o por la singularidad de sus materiales.



Atendiendo a la superestructura de la tumba hemos podido ver restos de la indiscutible monumentalidad que debieron tener algunas tumbas. Pero las intensas alteraciones antrópicas causadas por las gentes del lugar al cultivar los campos provocaron la pérdida de muchas, sobre todo de aquellas más tardías, por encontrarse más cerca de la superficie. En el momento de la excavación el bancal era una viña en pleno rendimiento y muchos de los “sarmientos” coincidieron justo con los hoyos de las tumbas. Así pues, en diversas ocasiones nos encontramos únicamente con fondos de ceniza o con la base de los vasos que formaron parte de ellas.

Estamos seguros de que algunas de las tumbas que consideramos simples de cremación en hoyo, tal vez tuvieron una superestructura o señalización que desapareció por la acción de esos trabajos agrícolas u otros agentes externos dada su superficialidad de cota. Incluso, en época ibérica, con el transcurrir del tiempo se produciría un cambio en los suelos de uso de la necrópolis por lo que muchas tumbas quedarían ocultas y otras se establecerían en ellas, rompiendo así las anteriores. Ésta es la razón que ha llevada a pensar a diversos investigadores (BLÁNQUEZ, 1992a, 250) que hubo una pervivencia del espacio sagrado que ocupaba las necrópolis.

1. EL MONUMENTO TURRIFORME.

Durante mucho tiempo se pensó que en El Llano de la Consolación existía un santuario ibérico, asociado en el tiempo al cercano Cerro de los Santos (ENGEL, 1892, 193), causado por el ansia de encontrar otro lugar que proporcionase los mismos objetos. Tras el hallazgo de un basamento escalonado de piedra en las excavaciones de Sánchez Jiménez⁴², muchos pensaron que era la confirmación de tal teoría. Sin embargo, gracias al descubrimiento del monumento turriforme de Pozo Moro en 1971 (ALMAGRO-GORBEA, 1983b) fue posible la identificación e interpretación de restos similares encontrados en otros yacimientos, entre ellos los de El Llano de la Consolación. Así, se planteó la posibilidad de que esa “grada de dos escalones” correspondiese en realidad a los restos de un monumento funerario y no a un templo (MARÍN CEBALLOS, 1979-80). Al igual que en Pozo Moro estaba estratégicamente situado junto a una gran vía de comunicaciones (vía Heraklea) y tal vez surgió en torno a él esta necrópo-

⁴² A pesar de que Sánchez Jiménez tapó estos restos, dejándolos *in situ*, la continua remoción de tierras para el cultivo de la zona, desenterró y rompió uno de los fragmentos en el año 1989, según hemos leído en un breve documento sobre la historia de Montecatlegre del Castillo, que adquirimos en el ayuntamiento de dicho término municipal (pp. 27-28).

lis (ALMAGRO-GORBEA, 1983b, 182).

Además en la viña de Marisparza no se encontró ninguna señal que nos esté indicando la presencia de un templo en el lugar, sino que todo nos lleva a confirmar y ratificar que tan sólo existió una necrópolis ibérica, al menos en este lugar concreto.

Aunque nos es imposible realizar una reconstrucción del mismo, estamos convencidos de que debió existir en esta necrópolis al menos un monumento turriforme monumental (tipo IVa de Blánquez; tipo A de Almagro-Gorbea), a tenor de los restos encontrados (VALENCIANO, 1999e). Entre ellos podemos destacar el citado basamento con dos escalones, gran cantidad de fragmentos escultóricos y arquitectónicos caídos alrededor del mismo, que pensamos formarían parte de él, y numerosos sillares repartidos por la necrópolis, que pudieron conformar esta gran construcción.

El basamento, formado por tres bloques independientes, tiene unas medidas totales de 3 m. de largo x 1 m. de ancho x 55 cmts. de altura. El primer escalón mide 3 m de largo x 20 cmts. de ancho x 25 cmts. de alto. El segundo escalón, más pequeño es de 2'51 de largo x 80 de ancho x 30 cmts. de alto.

Un interrogante que nos hemos planteado ha sido saber si los restos que quedaban de esta construcción se hallaron *in situ* o si estaban desplazados de su ubicación original. Sabemos por los diarios que a su alrededor había gran cantidad de fragmentos escultóricos zoomorfos y arquitectónicos (trozos de columna de pequeñas dimensiones, fragmentos con decoración de ovas), aunque muchos de ellos eran irreconocibles porque estaban muy deteriorados.

Su orientación longitudinal es aproximadamente de norte a sur y el ascenso sería de este a oeste. Son muchas las necrópolis en las que se ha detectado esa orientación (Cabezo Lucero, Estacar de Robarinas o Castellones de Ceal) y se ha relacionado con el ciclo vital del nacimiento y la muerte que se renueva continuamente cada día con la salida del sol (GARCÍA-GELABERT, 1988, 483). Volvemos de nuevo a ese anhelo del íbero por sobrevivir al trance que suponía la muerte.

Sin embargo, a diferencia de Pozo Moro, los sillares que formaron parte de esta construcción no estaban próximos al monumento. Durante el proceso de excavación se localizaron muchos sillares, totalmente descolocados, ya que fueron reutilizados en las tumbas posteriores (fig. 27) y en lo que en el lugar llaman hormas o paradas de los bancales, que sirven para frenar las tierras ante las lluvias torrenciales que sufre esta zona.

Por tanto, tal vez esa base escalonada, hallada a 50 cms. de profundidad y con sus lados orientados siguiendo los puntos cardinales, pudo aparecer colocada en su emplazamiento original, rodeada de los restos de escultura y arquitectura que formaron parte del monumento y quizás la tumba 4, a una cota inferior al basamento escalonado (90 cms de profundidad) al SE de las “gradas”, formase parte del enterramiento que aquí se levantaba.

2. LOS PILARES-ESTELA.

Éste es uno de los enterramientos más frecuentes en las necrópolis ibéricas (tipo IVa de Blánquez; tipo B de Almagro-Gorbea). La fecha de estas tumbas monumentales varía desde la primera mitad del s. VI a. C. para los ejemplares más antiguos (toro de Porcuna) hasta el siglo V para los más tardíos, en los que se aprecia una clara influencia helenística en la elección de los animales y motivos decorativos (animales, palmetas) (CHAPA, 1986b). Vemos, por tanto, que a lo largo del tiempo van cambiando los tipos de representación.

La primera hipótesis de reconstrucción de los ejemplares de este tipo de enterramiento presentes en El Llano de la Consolación la realizó E. Ruano (RUANO, 1990a), proponiendo dos posibles pilares-estela que estaban formados por varios fragmentos decorados con ovas bajo contario (nº inv. 1907/32/3; nº inv. 1907/32/4; nº inv. 1907/32/5) y uno con contario y ovas (nº inv. 1941/86/13), tipo de decoración muy frecuente en esta necrópolis, que harían la función de baquetón de gola o cimacio⁴³. En cambio, Almagro-Gorbea piensa que estos restos responden a un mismo estilo y función y deben estar asociados, por sus dimensiones, a un monumento turriforme fechado a principios del siglo V a. C. (ALMAGRO-GORBEA, 1983b, 252). En los diarios de excavación se comenta que fragmentos parecidos (nº inv. 3439, 3441) fueron hallados en torno al basamento escalonado lo que parece avalar la hipótesis de Almagro-Gorbea, si bien no podemos rechazar la idea de Ruano pues en otras necrópolis se han documentado pilares-estela con ese tipo de decoración y además tanto el monumento turriforme como los pilares-estela pudieron utilizar estos elementos.

Hace unos años se realizó un estudio en el que se incluían los restos arquitectónicos hallados en diversas necrópolis ibéricas, entre ellos se encontraban algunos pertenecientes al Llano de la Consolación (CASTELO, 1995a). A través de un análisis global de los mismos, se intentaba saber

⁴³ Esos fragmentos fueron hallados a finales del siglo pasado.

qué tipos de monumentos funerarios pudieron constituir. Se recogen en este libro los dos pilares-estela propuestos por Ruano y se añade uno nuevo, al documentar un capitel más encontrado en 1948 (nº inv.: 3608), en la tercera campaña de excavaciones de Sánchez Jiménez. Asimismo se especifica que tan sólo uno de ellos estaría rematado con alguna de las esculturas zoomorfas encontradas (CASTELO, 1995a, 308-309).

Teniendo en cuenta los datos aportados por otros ejemplares, en los que ha sido posible reconstruir su forma original, siendo el de Monforte del Cid o el del Museo de Elche los que más parecido formal tienen con los que pudo haber en nuestro yacimiento, pensamos que algunos restos de figuras zoomorfas en bulto redondo encontrados en El Llano de la Consolación debieron rematar este tipo de construcciones. Así podemos hablar de un ejemplar constituido por los cuartos traseros de un posible bóvido (nº 3520 del catálogo topográfico del Museo de Murcia), que por su actitud de adelantar su pata derecha parece que debió ser una figura estante. Tal vez la cabeza de bóvido del Museo de Barcelona (nº de inv.: 19890) y varios fragmentos de extremidades de animal formen parte del mismo.

En definitiva, debió existir en El Llano de la Consolación, al menos, un pilar-estela rematado por un toro y quizás formaron parte del mismo algunos de los fragmentos decorados con ovas bajo contario y o contario y ovas, haciendo la función de baquetón de gola o cimacio.

3. LAS ESTRUCTURAS TUMULARES.

Tras la reinterpretación de los distintos enterramientos encontrados por Sánchez Jiménez hemos realizado una tabla en la que incluimos aquellas estructuras tumulares que nos ha sido posible diferenciar. En ella ponemos el número que actualmente les hemos dado a los túmulos y su correspondencia con la numeración que en su día le dio Sánchez Jiménez para hacer así una correcta lectura.

Son varias las formas de enterramiento bajo una estructura tumular⁴⁴ que se han documentado en este yacimiento, que el propio Sánchez Jiménez paralelizó con los hallados en las necrópolis de Casa del Monte y de la Hoya de Santa Ana, ambas en la provincia de Albacete. De esta manera podemos hablar de doce tumbas tumulares sencillas (tipo IIb de Blánquez; tipo D de Almagro-Gorbea) y una “princesca” (tipo IIa de Blánquez; tipo C de Almagro-Gorbea)⁴⁵.

⁴⁴ Denominados, en ocasiones, por su excavador con el nombre de rodales.

⁴⁵ Como bien ha apuntado Blánquez, E. Cuadrado aplicó este término al describir los túmulos del

Doce de ellas realizadas con piedras sin devastar trabadas con arcilla del lugar o a hueso (Tmlos. I al 11 y 13) y una posiblemente con adobes (tipo Ilc de Blánquez), ya que a su alrededor se documentó un nivel de tierra compacta rojiza (Tmlo. 12). Pero, de todos ellos, tan sólo tenemos las dimensiones de un ejemplar del que se conserva el contorno completo (tmlo. 11), pues la gran mayoría sufrieron una destrucción de su cubierta. Sus medidas son: 2'90 (lados N y S); 2'70 (lado E) y 2'75 (lado W).

ESTRUCTURAS TUMULARES	
VALENCIANO	SÁNCHEZ JIMÉNEZ
Nº 1	Tumbas 21, 22 y 24.
Nº 2	Túmulo destruido al lado del Túmulo 1.
Nº 3	Tumba 38.
Nº 4	Tumba 39. POSIBLE.
Nº 5	Tumba 61.
Nº 6	Tumba 62. POSIBLE.
Nº 7	Tumba 66. POSIBLE.
Nº 8	Túmulo sin número al lado de plataforma.
Nº 9	Tumba 81. POSIBLE.
Nº 10	Tumba 109. POSIBLE.
Nº 11	Tumba 120.
Nº 12	Túmulo de adobes. POSIBLE.
Nº 13	Encima de Tumba 133.

Aunque el túmulo 1 no conserva sus cuatro lados intactos, dada la medida de uno de ellos, podemos deducir que estamos ante una estructura tumular “princesca”. Las medidas conservadas en el momento de la excavación eran: 4.80 m. (lado sur); 3.50 m. (lado norte); 4 m. (lado oeste) y 3.20 m. (lado este)

No debemos olvidar que, a pesar de la escasa información que poseemos, seguramente estos enterramientos tumulares eran escalonados. Algunos ejemplares de este tipo de enterramiento presentan tal grado de destrucción que impiden saber con total seguridad si corresponden a este grupo, sin embargo algunos indicios nos han inclinado a pensar que, en su

siglo IV a. C., aunque socialmente debemos considerarles del s. V a. C.

día, pudieron ser estructuras tumulares.

Los túmulos de El Llano de la Consolación se realizaron con piedras calizas de diferentes tamaños colocadas sin ningún tipo de orden. Vemos que, en ocasiones, se prestó una mayor atención a las piedras que formaban el contorno perimetral del mismo, concretamente en las hiladas inferiores, y por ello se usaron piedras escuadradas y más grandes, reutilizando piedras de otras construcciones. El relleno del túmulo se realizó con piedras sin devastar, trabadas seguramente con arcilla del lugar. A veces reutilizaron fragmentos escultóricos o arquitectónicos de otras construcciones.

Un aspecto interesante a tener en cuenta es que, en algunos ejemplos, se ha detectado una serie de "*lajas estrechas y largas de piedra o piedras grandes*" en la parte superior de los túmulos (Tmlos. 1, 11 y 13) y en una ocasión se reaprovecha para establecer encima una tumba posterior (T-20). Debemos tener en cuenta que con el paso del tiempo se produciría un recrecimiento del suelo de uso original de la necrópolis y quizás esto provocó que algunas tumbas quedaran ocultas y que otras posteriores (tumbas de cremación en hoyo) rompieran esos antiguos enterramientos. Tal vez esas losas de piedra podrían ser la plataforma sobre la que se levantara algún tipo de estela o señalización de la tumba, como se ha documentado en la necrópolis de los Villares de Hoya Gonzalo (BLÁNQUEZ, 1992b).

Al no estar agrupados, los túmulos, en un único punto de la necrópolis no nos sugiere ningún tipo de planificación o elección de un lugar determinado para este tipo de enterramientos. Además, si observamos el aspecto general que ofrecen otras necrópolis apreciamos una dispersión de éstos por todo el yacimiento, dando ese aspecto abigarrado por la gran amalgama de tumbas.

4. OTRAS TUMBAS CON SUPERESTRUCTURA ARQUITECTÓNICA O ESCULTÓRICA.

Existen algunas piezas escultóricas de El Llano de la Consolación que nos están constatando la presencia de otro tipo de enterramiento cuya cubierta es distinta. Así, algunos fragmentos de équidos y de personajes masculinos que representarían jinetes o guerreros a caballo, nos están indicando la posible existencia de alguna estela (tipo IVc de Blánquez), que estaría colocada directamente sobre las tumbas, de manera semejante a las tres aparecidas en la necrópolis de Los Villares de Hoya Gonzalo (BLÁNQUEZ, 1992b). Encontramos paralelos en el mundo griego en donde los enterra-

mientos de guerreros eran señalizados con una representación de su imagen.

Son los restos de un jinete a lomos de un caballo conservado, actualmente, en el museo de Saint-Germain-en-Laye (nº inv. A.M. 865-A.O. 2637) los que nos dan una idea más completa de este tipo de monumento funerario, aunque la misma idea está implícita en cinco cabezas masculinas⁴⁶, un posible torso con un escudo, un umbo de escudo, diversos fragmentos de ambas extremidades⁴⁷ y la parte inferior del tronco de un guerrero.

LISTADO DE TUMBAS					
Valenciano	S. Jiménez	Valenciano	S. Jiménez	Valenciano	S. Jiménez
1	1	43	48 (destruida)	85	93 (destruida)
2	2	44	48 bis (destruida)	86	94
3	3 (destruida)	45	49	87	95
4	4 (destruida)	46	50	88	96
5	5 (destruida)	47	51 (destruida)	89	97 (destruida)
6	6 (destruida)	48	52 (destruida)	90	98 (destruida)
7	7	49	53 (destruida)	91	99 (destruida)
8	8 (destruida)	50	54 (destruida)	92	100 (destruida)
9	9 (destruida)	51	55 (destruida)	93	101 (destruida)
10	10	52	56 (destruida)	94	102 (destruida)
11	11	53	57 (destruida)	95	103 (destruida)
12	12 (destruida)	54	58 (destruida)	96	104 (destruida)
13	13 (destruida)	55	59 (destruida)	97	105 (destruida)
14	14	56	60 (destruida)	98	106 (destruida)
15	15	57	63	99	107 (sin urna)
16	16 (sin urna)	58	64	100	108
17	17 (destruida)	59	65	101	110 (destruida)
18	18	60	67 (destruida)	102	111 (destruida)
19	19	61	68 (destruida)	103	112
20	20 (sin urna)	62	69 (destruida)	104	113 (destruida)
21	23 (sin urna)	63	70 (destruida)	105	114 (destruida)
22	25	64	71 (destruida)	106	115-116 (destruida)
23	26	65	72 (destruida)	107	117 (destruida)
24	27 (destruida)	66	73 (destruida)	108	118 (destruida)
25	28 (destruida)	67	74 (destruida)	109	119 (sin urna)

⁴⁶ Nicolini tiene ciertas dudas en cuanto al lugar en donde fue encontrada una de las tres cabezas depositadas en el museo de Saint-Germain-en-Laye (AM 1140), puesto que podría ser tanto del Cerro de los Santos como de El Llano de la Consolación.

⁴⁷ Uno de los fragmentos representa una mano que por su disposición parece coger un elemento circular, seguramente una lanza, al modo de los ejemplares de Porcuna.

LISTADO DE TUMBAS					
Valenciano	S. Jiménez	Valenciano	S. Jiménez	Valenciano	S. Jiménez
26	29	68	75	110	121 (destruida)
27	30	69	76	111	122 (destruida)
28	31 (destruida)	70	77 (destruida)	112	123 (destruida)
29	32 (destruida)	71	78 (destruida)	113	124 (destruida)
30	33	72	79 (destruida)	114	125
31	34 (destruida)	73	80 (sin urna)	115	126
32	35 (destruida)	74	82 (destruida)	116	127 (destruida)
33	36 (destruida)	75	83 (destruida)	117	128 (destruida)
34	37 (destruida)	76	84	118	129 (sin urna)
35	40 (destruida)	77	85 (destruida)	119	130-X (destruida)
36	41 (destruida)	78	86 (destruida)	120	131 (destruida)
37	42	79	87 (destruida)	121	132 (destruida)
38	43 (destruida)	80	88	122	133 (destruida)
39	44 (sin urna)	81	89 (destruida)	123	133bis (destruida)
40	45 (destruida)	82	90	124	134 (destruida)
41	46	83	91 (destruida)		
42	47 (destruida)	84	92 (destruida)		

Se han documentado restos de personajes masculinos en La Alcudia o Porcuna de características similares a los de El Llano de la Consolación pero, al no haberse asociado a ningún enterramiento a diferencia de lo que ocurre en la necrópolis de Los Villares, defendemos, a tenor de las cinco cabezas encontradas en nuestro yacimiento, la existencia de, al menos, cinco potenciales ejemplares. Consecuentemente, la concentración de esculturas ecuestres halladas en el sureste de la Meseta sería aún mayor. Como hemos comentado al hablar de los rituales este tipo de imágenes ecuestres representaban a un grupo social aristocrático de rango caballeresco que después de la muerte se convertían en héroes (ALMAGRO-GORBEA, 1996, 77-94; BLÁNQUEZ, 1997, 215).

Respecto a la Gran Dama sedente encontrada en 1891 por A. J. González, algún investigador ha mostrado sus dudas acerca de si la imagen estuvo dentro o fuera de la tumba (CASTELO, 1995a, 309). Otra hipótesis formulada es que tal vez pudo haber coronado un basamento escalonado, o no, siguiendo la disposición que se ha documentado en el cementerio ateniense del Kerameikos o las representaciones iconográficas realizadas sobre algunos recipientes griegos (CASTELO, 1995a, 309).

La Dama de El Llano de la Consolación guarda cierto parecido con la de Baza por su actitud (PRESEDO, 1973, 194) pero, a diferencia de ésta, no posee ningún nicho para contener las cenizas de la persona enterrada. Esta

circunstancia, unida al hecho de que la base de la Dama del Cigarralejo fue hallada *in situ*, encima de la tumba 452 (CUADRADO, 1995, 247), nos hace pensar que quizás la de El Llano de la Consolación fuese una imagen concebida para estar colocada en el exterior directamente sobre la tumba o sobre algún pedestal, o basamento. De confirmarse esta hipótesis parece ser que nos encontramos ante un nuevo tipo de enterramiento monumental, rematado por la figura de una dama sedente.

5. LAS TUMBAS DE CREMACIÓN EN HOYO SIMPLE.

Por último, junto a estos tipos más o menos suntuosos, debemos hablar de enterramientos más sencillos denominados tumbas simples de cremación en hoyo, en las que los restos cremados eran depositados en una urna (tipo Ib de Blánquez; tipo A de Presedo) o depositados directamente sobre el suelo (tipo Ia de Blánquez). Hemos contabilizado 26 tumbas con urnas cinerarias⁴⁸ y 8 casos donde no existió, en algunos con una fíbula anular hispánica, que puede ser interpretada como único ajuar del difunto o como un objeto para recoger y cerrar la tela en donde irían depositados los huesos del difunto, pues es sabida la obsesión que tenían los íberos por guardar y tapar bien los restos de sus muertos.

Son un total de 124 tumbas, dispersas por todo el yacimiento, 41 de ellas intactas y el resto destruidas o violadas. Esta forma de enterramiento es la más frecuente de las documentadas en la necrópolis, aunque no debemos olvidar que posiblemente muchas de ellas perdieron su superestructura. De hecho, el gran número de deposiciones funerarias destrozadas refleja el mal estado de conservación que presentaba la necrópolis.

6. CONCLUSIONES.

De esta manera, con todo lo expuesto anteriormente y a modo de recapitulación, podemos concluir que hemos detectado los siguientes tipos de enterramiento en esta necrópolis (ver tabla a continuación).

Añadiremos que no observamos aparentemente ningún tipo de estructura interna planificada en cuanto al ordenamiento del espacio funerario y de las tumbas, aunque con los datos existentes no podemos rechazarlo con rotundidad. Si levantamos la mirada y observamos algunas necrópolis cercanas, vemos que normalmente las tumbas de menor categoría social se disponían en torno a determinadas tumbas emblemáticas. En algunos

⁴⁸ Existen otras siete tumbas que posiblemente también tuvieron urna cineraria, pero en los diarios de excavación no se especifica si contuvieron huesos o no.

casos la organización espacial de la necrópolis debió reflejar la organización social del asentamiento. Otras ocasiones serían agrupamientos de tumbas que pertenecerían a una misma familia o un grupo con ciertos vínculos.

TIPOS DE ENTERRAMIENTO DE EL LLANO DE LA CONSOLACIÓN
1. Monumentos turriformes: 1
2. Pilares-estela: 1
3. Estructuras tumulares principescas: 1
4. Estructuras tumulares sencillas: 12 4.1. Con sillarejo o piedras: 11 4.2. Con adobes: 1
5. Estructuras tumulares con escultura exenta-estelas directamente sobre la tumba: 6 5.1. Jinetes o guerreros a caballo: 5 5.2. Dama sedente (con o sin basamento): 1
6. Tumbas de cremación en hoyo: 124 6.1. Con urna: 27 6.2. Sin urna. Directamente sobre el suelo: 8

No obstante, lo que parece indudable es que con el tiempo y con el uso continuado del mismo terreno, les sería imposible el mantenimiento de un orden, como se ha comprobado en un estudio espacial en la necrópolis de El Cigarralejo (QUESADA *et alii*, 1995 y 1997). De hecho, en El Llano de la Consolación hemos constatado que la distribución de las tumbas se alteró en ocasiones por la superposición de unas tumbas sobre otras.

A pesar de que se produjo una persistencia en la utilización del mismo área para los enterramientos, tampoco sabemos si existió algún tipo de señalización o acotamiento de la superficie que ocupaba la necrópolis. De hecho, no conocemos los límites exactos que tuvo. Únicamente sabemos que, tras realizar diversos sondeos en diversos puntos del yacimiento, Sánchez Jiménez escribe en sus diarios que la necrópolis no parece continuar por ningún lugar: “*En vista de que, al parecer, se ha agotado esta necrópolis mando extender las tierras y cerrar los cortes*”.

Lo que sí parece claro es que el espacio funerario de las necrópolis debió de tener un carácter sagrado y ser siempre el mismo, con unos límites preestablecidos y mantenidos a lo largo del tiempo por las diferentes generaciones. El aumento demográfico parece que nunca supuso una excusa

para la ampliación de este espacio.

Como ya hemos comentado anteriormente, muchos fragmentos arquitectónicos y escultóricos que formaron parte de construcciones monumentales, en una primera fase, posteriormente perdieron su significado y fueron reutilizados como materia prima en la construcción de estructuras tumulares. Por tanto, El Llano de la Consolación presenta dos fases diferentes que se vislumbran a raíz de sus diferentes tipos de enterramiento:

- Una primera fase, más antigua, en la que destacaría un monumento turriforme monumental. En torno a él surgiría esta necrópolis, que en un principio utilizaría como forma de enterramiento los pilares-estela y las tumbas tumulares principescas.
- Una segunda fase, más tardía, en la que las formas de enterramiento más comunes eran las estructuras tumulares pequeñas y peor construidas y las tumbas simples de cremación en hoyo. Aunque no negamos la posibilidad de que también hubiese monumentos escultóricos, si bien no serían tan monumentales como los de la primera fase.

En definitiva, vemos que se sigue, aproximadamente, el mismo esquema utilizado en otras necrópolis de la zona (Hoya de Santa Ana, Salobral, Los Villares o Pozo Moro) y, por tanto, podemos afirmar que El Llano de la Consolación ratifica y consolida el panorama funerario, más o menos homogéneo, que observamos en el paisaje de todas las necrópolis ibéricas albaceteñas y del Sureste peninsular.

V.I. CATÁLOGO DE LOS FRAGMENTOS ESCULTÓRICOS Y ARQUITECTÓNICOS

1. ESCULTURA ANTROPOMORFA⁴⁹.

- *Cabeza humana masculina*. Presenta numerosas fracturas. El peinado con raya en el centro está realizado a base de mechones planos y rizados sobre la frente y las sienes; el resto de la cabeza presenta una superficie lisa. En la nuca y detrás de las orejas conserva algunas incisiones que nos están indicando que el pelo caería sobre sus hombros, seguramente en forma de tirabuzones como suele ser normal en este tipo de representaciones. Los ojos alargados, con el párpado superior arqueado, parecen mirar hacia abajo. La nariz y mentón están perdidos. Las orejas están representadas de diferente manera; la de la derecha es más realista. Hallada por Engel en el campo de Blas el 31 de octubre de 1891.

H: 20'5 cm.

ANCHURA: 16'3 cm.

GROSOR.: 20'6 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Musée des Antiquités Nationales de Saint-Germain-en-Laye (París). N° inv. AM. 875-A.O. 2.643?.

BIBLIOGRAFÍA: AA.VV., 1982: p. 297.

ENGEL, A., 1892: p. 194, fig. 11 y lám. X.5.

FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1953: p. 199-200 y lám. IV.2.

NICOLINI, G., 1976: pp. 819, 820-27 y 833. Fig. 8.

NICOLINI, G., 1977: pp. 25-54.

PARIS, P., 1903: tomo I, p. 262.

ROUILLARD, P., 1997: p. 112-116.

RUANO RUIZ, E., 1987a: tomo III, p. 451 y lám. CLV.

RUANO RUIZ, E., 1990a: pp. 37-47 y fig. 19.

VALENCIANO, M^a C., 1998: p. 24.

⁴⁹ Existe una cabeza humana, depositada actualmente en el Museo de Arqueología de Cataluña (Barcelona). N° de inv.: 19294, que en alguna ocasión ha sido publicada como perteneciente al Llano de la Consolación (BOSCH GIMPERA, 1932, figs. 307-310 y GARCÍA Y BELLIDO, 1947a, 234-fig. 270). En un artículo de Engel (1892, p.181, fig. 6) se reproduce un dibujo que parece corresponder con esta cabeza y se dice que fue hallada en el Cerro de los Santos.

- *Cabeza humana masculina*. Está cubierta por un gorro o casco, que tiene una ancha banda que lo bordea y una más pequeña que lo atraviesa de izquierda a derecha. Peinado a base de mechones rizados y planos (nueve), terminados en un rizo, que caen por la frente y por las sienes. Detrás de las orejas se ven dos mechones más. La oreja derecha es mucho más realista que la izquierda. Los ojos se alargan hacia las sienes con el párpado superior arqueado y parecen mirar al suelo. Labios finos, el superior con salientes bien marcados. Conserva el cuello, que es alargado y que se ensancha en su unión con el cuerpo. Hallada por Engel en el campo de Blas el 31 de octubre de 1891.

H: 19'8 cm.

ANCHURA: 13 cm.

GROSOR: 14'8 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Musée des Antiquités Nationales de Saint-Germain-en-Laye (París). Nº inv. AM. 876.

BIBLIOGRAFÍA: AA.VV., 1982: p. 297.

CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 52.

ENGEL, A., 1892: p. 194, fig. 12 y lám X.4.

FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1953: p. 199-200 y lám. IV.4.

NICOLINI, G., 1976: p. 833.

NICOLINI, G., 1977: pp. 25-54.

PARIS, P., 1903: tomo I, p. 262.

ROUILLARD, P., 1997: p. 112-116.

RUANO RUIZ, E., 1987a: tomo III, p. 502 y lám. CLII.

RUANO RUIZ, E., 1990a: pp. 37-47 y fig. 20.

- *Cabeza humana masculina*. Lado derecho muy deteriorado. Peinado a base de mechones ondulados e imbricados. En la frente, a modo de flequillo, caen tres, dos de ellos muy perdidos; sobre las sienes cae un cuarto. Los ojos se alargan hacia las sienes. Circunstancias del hallazgo desconocidas. Nicolini dice que podría ser del Llano de la Consolación. Quizá sea una de las cabezas muy rodadas que A. J. González encontró en el campo de Blas en 1891 y que posteriormente enseñó a Engel.

H: 23'5 cm.

ANCHURA: 17 cm.

GROSOR: 21'5 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Musée des Antiquités Nationales de Saint-Germain-en-Laye (París). N° inv. AM. 874 = AM. 1140.

BIBLIOGRAFÍA: NICOLINI, G., 1976: pp. 813- 816, 819 y 827. Figs. 1 y 2.

NICOLINI, G., 1977: pp. 25-54.

ROUILLARD, P., 1997: pp. 112-116.

RUANO RUIZ, E., 1990a: pp. 37-47 y fig. 18.

VALENCIANO, M^a C., 1998: p. 24.

- *Cabeza humana*, muy deteriorada. Fernández Avilés dice que fue encontrada por A. J. González en 1891 en el campo de Blas.

H: 22'5 cm.

ANCHURA: 16'5 cm.

PROF.: 7'2 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Murcia. N° 2821 (catálogo topográfico).

BIBLIOGRAFÍA: FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1942b: p. 108 y Lám. XL. I.

FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1953: p. 199 y lám. II (4).

JORGE ARAGONESES, M., 1956: p. 43.

RUANO RUIZ, E., 1987a: tomo III, pp. 500-501.

- *Cabeza humana masculina*. Peinado a base de mechones rizados, dos de los cuales caen por la frente. Seguramente acabarían sobre los hombros en forma de tirabuzones. Boca con labios muy finos. Presenta un pendiente de tipo amorcillado en su oreja izquierda. Nariz rota. Está muy deteriorada en su parte frontal y su lado derecho. Encontrada por Sánchez Jiménez en 1946 en la viña de Marisparza: "(...) A 4.70 mts. al S. O. del ángulo S. E. de las gradas y a 6.50 al O. de la sep. 1 se encuentra a 30 cmts. de profundidad una cabeza de guerrero, en piedra caliza arenisca, preciosa, bastante deteriorada en el lado derecho, pero muy bonita por el derecho".

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. N° inv.: 3444.

BIBLIOGRAFÍA: ALMAGRO GORBEA, M., 1988: p. 66.

GIMÉNEZ ORTUÑO, LL. Y SANZ GAMO, R., 1988: pp. 13 y 17.

RUANO RUIZ, E., 1987a: tomo III, pp. 452-453 y lám. CLVI.

RUANO RUIZ, E., 1990a: pp. 37-47 y fig. 21.

SÁNCHEZ CARRILERO, N., 1951: pp. 29-32 y lám XI.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., 1947: pp. 31-44. Láms. XIV y XV.

VALENCIANO, M^a C., 1998: p. 24.

VALENCIANO, M^a C., 1999b: p. 164.

- *Parte inferior del tronco de un personaje arsitocrático-caballeresco.* Corresponde al bajo vientre y parte del muslo izquierdo. Lleva un faldellín o túnica muy corta con pliegues, típica del guerrero ibérico, que dejaría al descubierto los muslos. Por encima de la vestimenta caen dos correas anchas, que saliendo de la cintura, terminan en 3 flecos rematados en sendas bolitas. Son semejantes a las que presentan algunos guerreros de Porcuna. Encontrada por A. J. González en el campo de Blas en 1891.

H: 40 cm.

ANCHURA: 32'5 cm.

PROF.: 29'8 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Murcia. Colección de El Llano de la Consolación (0/308). N^o 3519 (catálogo topográfico).

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 52⁵⁰.

ENGEL, A., 1896: p. 218.

FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1942b: p. 108.

FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1953: p. 198 y Lám. II.2.

GARCÍA Y BELLIDO, A. 1943a: p. 66 y fig. 65.

JORGE ARAGONESES, M., 1956: p. 45.

PARIS, P., 1903: tomo I, pp. 259 y 304; fig. 295.

RUANO RUIZ, E., 1987a: tomo III, pp. 504-505 y lám. CCXXVI.

RUANO RUIZ, E., 1990a: p. 43⁵¹.

- *Fragmento de un posible torso de un personaje aristocrático-caballeresco.* Lleva un pequeño disco coraza sujeto con tirantes planos. Muy deteriorado. Encontrada por Sánchez Jiménez en la viña de Ma-

⁵⁰ Siguiendo a Ruano (1990a) dice fue hallado por Sánchez Jiménez pero realmente fue hallado por A. J. González.

⁵¹ El dato del hallazgo es erróneo.

risparza en 1947, concretamente en la parte norte de la zanja abierta al oeste del tmlo. 1: “(...) *En la parte norte de la zanja que se ha abierto se descubre un ribazo formado con piedras de irregular tamaño, que va en dirección perpendicular a la línea de la zanja, o sea de E. a O. Entre estas piedras se halla una que representa el torso de una escultura de ¿guerrero? en tamaño natural, en cuya espalda parece descubrirse esculpido un pequeño escudo circular, sujeto con unos tirantes que pasan por los hombros y por la cintura, en aspa*”. En el mismo lugar que el nº 3499.

H: 33 cm.

ANCHURA: 32’8 cm.

GROSOR: 18 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv.: 3526.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: pp. 52-53.

RUANO RUIZ, E., 1987a: tomo III, pp. 503-504.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., 1952b: pp. 92-96 y Lám. XXI. 2.

- *Muslo de un personaje aristocrático-caballeresco*. Conserva parte de su vestimenta que parece ser una especie de faldellín. Encontrada por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza en 1948. Creemos que se trata de una pieza que se encontró en el túmulo 8 “(...) *entre una de esas piedras de la cara superior se encuentra un fragmento escultórico, al parecer de escultura zoomorfa (¿pierna?)*).

H: 28 cm.

GROSOR MÁX.: 20’8 cm.

GROSOR MÍN.: 9’5 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv. 3611.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 54 y fig. 8 (k).

SANZ GAMO, R. Y LÓPEZ PRECIOSO, F. J., 1994: p. 215 y foto 13.

- *Fragmento de un brazo humano*. Conserva parte del antebrazo y el arranque de la mano con el inicio de los dedos que por su disposición da la sensación de que debía sujetar algún objeto, posiblemente una lanza. Encontrada por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza en 1947: En la parte norte de una zanja abierta al oeste del tmlo. 1. En el mismo lugar que el nº 3526.

LONG.: 25 cm.

ANCHURA MÁX.: 9'5 cm.

GROSOR MÁX.: 9 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. N° inv.: 3499.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 52 y fig 7 (j)⁵².

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., 1952b: pp. 92-96 y Lám. XXII. 2.

SANZ GAMO, R. Y LÓPEZ PRECIOSO, F. J., 1994: p. 215 y foto 14.

- *Fragmento de brazo humano*. Encontrada por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza en 1947: En la parte norte de una zanja abierta al oeste del tml. 1. En el mismo lugar que el n° 3526.

LONG.: 9'5 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. N° inv.: 3500.

- *Posible umbo de escudo*. Sobre una pared lisa se dispone, aproximadamente, media circunferencia. Sobre una cara lisa se dispone un apéndice semiesférico. Encontrada por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza en 1948. Estaba sobre la T-76 (según la numeración de Sánchez Jiménez).

H: 14'5 cm.

ANCHURA: 15 cm.

GROSOR: 15 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. N° inv. 3606.

BIBLIOGRAFÍA: SANZ GAMO, R. Y LÓPEZ PRECIOSO, F. J., 1994: p. 216 y foto 15.

- *Jinete a lomos de un caballo*. Conserva el tronco del animal con un manto sobre el que se apoya el personaje. Éste conserva parte de la túnica, o faldellín, los muslos y el inicio de la pantorrilla. Conserva restos de pintura de color rojo. Hallado por A. J. González en el campo de Blas en 1891.

H: 50 cm.

LONG.: 1'10 m.

GROSOR: 55 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Musée des Antiquités Nationales de Saint-Germain-en-Laye (París). N° inv. A.M. 865-A.O. 2637.

⁵² En esta publicación se confunde el n° de inv. dándole el n° 3449.

BIBLIOGRAFÍA: AA.VV., 1982: p. 297.

CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 50 y fig. 6 (h).

CHAPA BRUNET, T., 1985: p. 69.

CHAPA BRUNET, T., 1986b: pp. 103-104.

ENGEL, A., 1892: p. 194.

FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1953: p. 198 y lám. III.2.

PARIS, P., 1903: tomo I, p. 261 y fig. 297.

ROUILLARD, P., 1997: pp. 112-116.

RUANO RUIZ, E., 1990a: pp. 37-47 y fig. 22.

- *Dama sedente, acéfala*. Está sentada sobre un trono con escabel, muy estropeado en su lado izquierdo, que le llega a la mitad de la espalda, y cuyos brazos se inclinan hacia abajo. Es semejante a los tronos en los que aparecen sentados diversos personajes del Cerro de los Santos. Las patas delanteras, seguramente, imitarían las patas de algún animal, como se puede apreciar en la pata izquierda. Está vestida con un traje largo sobre el que se dispone un manto con los extremos acabados en dos borlas cada uno. Únicamente deja ver parte del cuello y los pies, ligeramente separados y casi perdidos, que se apoyan sobre el escabel; seguramente también le cubría la cabeza. Lleva un collar muy deteriorado del que penden colgantes en forma de lengüeta o *bullae*, parecidos a los de la dama de Elche. Tiene la mano derecha doblada sobre el pecho y la izquierda descansa sobre la pierna correspondiente con la palma hacia arriba en la que, seguramente, llevaría algún elemento, al igual que la Dama de Baza. Carece de nicho para introducir las cenizas. La talla de la parte trasera es muy descuidada. Hallada por A. J. González en el campo de Blas en 1891.

H: 1 m.

ANCHURA: 42 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional (Madrid). Nº de inv. 38.431 (antiguo 1941/86/3).

BIBLIOGRAFÍA: AA.VV., 1997: p. 172 (nº 146).

BLÁZQUEZ, 1983: pp. 88 y 180.

BLÁZQUEZ, J. M^a, 1988: p. 21.

CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 53 (AB-98) y fig 8 (c).

ENGEL, A., 1892: p. 194.

FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1953: p. 198 y lám. III (3)

GARCÍA Y BELLIDO, A., 1943a: pp. 159-160 y fig. XLIV.

- NEGUERUELA, I., 1992b: pp. 10 y 22-23.
PARIS, P., 1903: tomo I, p. 260 y fig. 296.
PRESEDO, A., 1980: tomo I, p. 257.
RUANO RUIZ, E., 1987a: pp. 498-500, lám. LXIV.
RUANO RUIZ, E., 1990a: pp. 37-47 y fig. 23.
RUANO RUIZ, E., 1992: p. 30 y fig. XXXIV.
SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., 1947: p. 39.
SERRANO, P., 1899a: p. 14.
SERRANO, P., 1899b: p. 66..
VALENCIANO, M^a C., 1998: p. 25.
VALENCIANO, M^a C., 1999d: pp. 128 y 130. Foto 77.
VALENCIANO, M^a C., 1999f: pp. 207-220

- *Personaje sentado en una pequeña silla o taburete entre dos parejas de caballos*, una a cada lado. Los caballos se disponen de pie y a diferentes alturas, siendo los del registro superior ligeramente más pequeños. El personaje alza los brazos para coger a los dos caballos que están en la parte superior. La escena está enmarcada. Relieve. Fue donado por A. J. González. Fernández Avilés dice que Engel lo vio en Murcia en 1891 antes de las excavaciones de A. J. González.

H: 58 cms.

ANCHO: 73 cm.

GROSOR: 18 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Murcia. Colección de El Llano de la Consolación (0/308/1). N^o 3521 (catálogo topográfico).

BIBLIOGRAFÍA: BENOIT, F., 1950: p. 42 y fig. 14.

BLÁZQUEZ, J. M^a, 1954: pp. 196, 200, 202 y 208. Fig. 7.

BLÁZQUEZ, J. M^a, 1977: pp. 292-306 y fig. 100.

CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 47.

CHAPA BRUNET, T., 1980a: pp. 313-314, fig. 4.52 (2) y lám. XLIV (1).

CHAPA BRUNET, T., 1985: pp. 68, 180, 182 y 185.

FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1942a: pp. 199-215.

FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1942b: pp. 107-108.

FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1953: p. 199 y lám. II.5.

GARCÍA Y BELLIDO, A., 1949: p. 400 y lám. 283.

GONZÁLEZ SIMANCAS, 1909: pp. 602-610.

JORGE ARAGONESES, M., 1956: p. 45.

MARÍN CEBALLOS, M^a C. Y PADILLA MONGE, A., 1997: p. 468.

RUANO RUIZ, E., 1990a: pp. 37-47 fig. 2.

RUANO RUIZ, E., 1992: p. 46 y fig. XLV.

VALENCIANO, M^a C., 1999f: pp. 210-211.

2. ESCULTURA ZOOMORFA.

- *Cabeza de bóvido*. Le falta la boca que está indicada por medio de una incisión. Ojos grandes globulares con los párpados superiores indicados por 3 incisiones. Una banda le rodea la frente. Presenta unos resaltes alargados que podrían ser las orejas y unos salientes circulares que pueden ser restos de los cuernos. La pieza está fragmentada por el cuello en el que se aprecian voluminosas arrugas. Descubierta por A. J. González, Pedro García y Juan Tornero en 1898. Pasó a ser propiedad de Serrano y después perteneció a A. Vives. En 1907 fue adquirida por el Museo de Barcelona.

H: 19 cm.

ANCHURA: 17 cm.

PROF.: 22'1 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Arqueología de Cataluña (Barcelona). N^o de inv.: 19890.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 49 (AB-54)⁵³.

CHAPA BRUNET, T., 1980a: p. 324 y lám. XLVII.

CHAPA BRUNET, T., 1985: p. 69.

CHAPA BRUNET, T., 1986b: p. 94.

FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1953: p. 203 y lám. VII.1.

PARIS, P., 1903: tomo I, pp. 139-140 y 264; fig. 109.

RUANO RUIZ, E., 1990a: pp. 40-41 y fig. 8.

SERRANO, P., 1899a: p. 15.

SERRANO, P., 1899b: p. 67.

VALENCIANO, M^a C., 1998: p. 24.

⁵³ Dice que esta pieza está en el museo de Saint-Germain-en-Laye (París), pero realmente está en el Museo de Arqueología de Cataluña (Barcelona).

- *Cabeza de animal indeterminado, posiblemente un bóvido.* En la oreja derecha presenta un agujero de forma cuadrada de 1x1 cm. Descubierta por P. Serrano en los campos de Blas y Antón entre el 11-15 de febrero de 1899. Entregada a la Real Academia de la Historia por Antonio Vives en 1899. Después pasó al MAN en 1907.
H: 19'4 cm.
LONG.: 25'1 cm.
GROSOR: 16'5 cm.
DEPÓSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional (Madrid). Nº inv.: 1907/32/17.
BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 49 (AB-55).
 CHAPA BRUNET, T., 1980a: pp. 320-321 y lám. LXVI.
 CHAPA BRUNET, T., 1985: p. 68.
 FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1953: p. 202.
 VALENCIANO, M^a C., 1999d: pp. 127-132.

- *Grupa de toro*, que conserva parte del rabo y el arranque de las dos patas traseras (la derecha adelantada, porque seguramente estaba de pie). Encontrada por A. J. González en el campo de Blas en 1891.
H: 69 cm.
LONG.: 66 cm.
GROSOR: 44 cm.
DEPÓSITO ACTUAL: Museo Arqueológico de Murcia. Colección de El Llano de la Consolación (0/308/2). Nº 3520 (catálogo topográfico).
BIBLIOGRAFÍA: CHAPA BRUNET, T., 1980a: p. 311.
 CHAPA BRUNET, T., 1985: p. 68.
 CHAPA BRUNET, T., 1986b: p. 95.
 ENGEL, A., 1892: p. 194.
 FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1942b: pp. 107-108.
 FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1953: p. 198 y Lám. II.2.
 JORGE ARAGONESES, M., 1956: p. 45.
 PARIS, P., 1903: tomo I, pp. 138-139 y 259; fig. 108.
 RUANO RUIZ, E., 1990a: pp. 40-41 y fig. 10.

- *Pezuña de toro sobre un plinto.* Encontrada por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza en 1948: “(...) A un 1 m. al N. de la sep. 65 y en el nivel de detritus calizos relacionados anteriormente aparece una piedra con la pezuña de un toro esculpida sobre un trozo de plinto y el ángulo de una cornisa moldurada”.

H: 20 cm.

GROSOR: 22 cm.

LONG.: 37 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv. 3609.

BIBLIOGRAFÍA: CHAPA BRUNET, T., 1980a: pp. 322-323 y lám. XLII.2⁵⁴.

CHAPA BRUNET, T., 1985: p. 68.

CHAPA BRUNET, T., 1986b: p. 94.

- *Cabeza de caballo*. Conserva la testera y, aunque le falta el hocico y la boca, podemos ver los labios indicados por tres incisiones que señalan la comisura de los labios. Tiene los ojos grandes y ovalados. Parte la crin cae sobre una barbada muy marcada. El resto está perdido.

H: 34 cm.

ANCHURA: 48 cm.

GROSOR: 21 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Musée des Antiquités Nationales de Saint-Germain-en-Laye (París). Nº inv.: AM. 866-A.O. 2.638. Adquirida por Engel en 1891.

BIBLIOGRAFÍA: AA.VV., 1982: p. 298.

CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 50 y fig. 6.(y).

CHAPA BRUNET, T., 1980a: p. 316 y fig. 4.52. (I).

CHAPA BRUNET, T., 1985: p. 68 y foto 2.

CHAPA BRUNET, T., 1986b: p. 103.

DELPORTE, H., 1986: p. 431.

ENGEL, A., 1892: p. 195.

FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1953: p. 200 y lám. IV.5.

PARIS, P., 1903: tomo I, pp. 263-264 y fig. 300.

ROUILLARD, P., 1997: pp. 112-116.

RUANO RUIZ, E., 1990a: pp. 40-41 y fig. 11.

- *Fragmento de la extremidad de un équido*. Conserva parte de la caña, cuartilla y ranilla. Encontrada por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza en 1947.

⁵⁴ La pieza no apareció en 1946 como se nos comenta en su descripción, sino en 1948, como hemos podido comprobar a través de los diarios de excavación.

H: 23'1 cm.

ANCHURA MÁX: 11 cm.

ANCHURA MÍN: 5'8 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv.: 3506.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 51 y fig. 7 (b).

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., 1952b: pp. 92-96. Lám. XXII.2.

- *Casco e inicio de la pata de un bóvido o équido sobre un plinto.* Encontrada por Pascual Serrano en los campos de Blas y de Antón entre el 11-15 de febrero de 1897. Entregada a la Real Academia de la Historia por Antonio Vives en 1899. Después pasó al MAN en 1907.

H. TOTAL: 20'5-21 cm.

H. PLINTO: 12 cm.

H. CASCO: 6 cm.

H. PATA: 2 cm.

GROSOR TOTAL: 22'5-23-5 cm.

LONG TOTAL: 24 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional (Madrid). Nº inv. 1907/32/15 (antes tuvo nº 83/64/8 y 1907/32/9).

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 50 (AB-66) y fig. 7 (a).

CHAPA BRUNET, T., 1980a: p. 322.

CHAPA BRUNET, T., 1985: p. 68.

CHAPA BRUNET, T., 1986b: p. 104.

FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1953: p. 202 y lám. V.4.

VALENCIANO, M^a C., 1999d: pp. 127-132.

- *Casco de un bóvido o équido.* Encontrada por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza en 1946: En torno a T-4 (según numeración de Sánchez Jiménez), pero no formando parte de ella sino por encima.

H: 6'5 cm.

ANCHURA: 7'9 cm.

GROSOR MÁX.: 8'2 cm.

GROSOR MÍN.: 6'5 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv.: 3487.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 51.

- *Fragmento en bulto redondo de la pata de un bóvido o équido.* Encontrada por Pascual Serrano en los campos de Blas y de Antón entre el

11-15 de febrero de 1897. Entregada a la Real Academia de la Historia por Antonio Vives en 1899. Después pasó al MAN en 1907.

ANCHURA MÁX.: 9 cm.

ANCHURA MÍN.: 7 cm.

GROSOR MÁX.: 7 cm.

GROSOR MÍN.: 5 cm.

LONG.: 15 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional (Madrid). N° inv.: 1907/32/18.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 50 (AB-58) y fig. 6 (d).

FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1953: p. 202, lám. VI (2-1).

- *Fragmento de ala de esfinge*. Conserva dos cuerpos de plumas. Uno con 5 plumones rectilíneos horizontales, resaltados unos respecto a otros mediante un pequeño rebaje en disminución desde el de arriba al de abajo. Sobre ellos, se disponen 4 plumones curvados hacia arriba. Encontrada por Pascual Serrano en los campos de Blas y de Antón entre el 11-15 de febrero de 1897. Entregada a la Real Academia de la Historia por Antonio Vives en 1899. Después pasó al MAN en 1907.

H: 21 cms.

GROSOR: 11'5 cm.

LONG.: 31 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional (Madrid). N° inv.: 1907/32/7.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 54 (AB-103) y fig. 8 (j).

CHAPA BRUNET, T., 1980b: p. 338 y lám. IV.2.

CHAPA BRUNET, T., 1985: p. 68.

CHAPA BRUNET, T., 1986b: p. 117 (n° 199).

FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1953: p. 202 y lám. V.

VALENCIANO, M^a C., 1999d: pp. 127-132. Foto 75.

- *Fragmento de ala de esfinge*. Conserva un cuerpo de plumas representadas a modo de escamas semicirculares imbricadas unas con otras. Parece conservar restos de pintura roja en la parte alta. Encontrada por Pascual Serrano en los campos de Blas y de Antón entre el 11-15 de febrero de 1897. Entregada a la Real Academia de la Historia por An-

tonio Vives en 1899. Después pasó al MAN en 1907.

H: 19 cm.

GROSOR: 10'5 cm.

LONG: 20 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional (Madrid). N° inv.: 1907/32/8.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 54 (AB-102) y fig. 8 (i).

CHAPA BRUNET, T., 1980b: p. 338 y lám. IV.1.

CHAPA BRUNET, T., 1985: p. 68.

CHAPA BRUNET, T., 1986b: p. 117 (n° 200).

FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1953: p. 202.

VALENCIANO, M^a C., 1999d: pp. 127-132. Foto 76.

- *Fragmento de ala de una esfinge*. Conserva 6 plumones rectos, resaltados unos respecto a otros mediante un pequeño rebaje en disminución desde el de arriba al de abajo. Seguramente formó parte de un relieve porque la otra cara es lisa. Encontrada por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza en 1948. Estaba sobre la T-76 (según la numeración de Sánchez Jiménez).

H: 15 cm.

GROSOR: 7 cm.

LONG.: 15 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. N° inv. 3607.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 54 y fig. 8 (k).

SANZ GAMO, R. Y LÓPEZ PRECIOSO, F. J., 1994: p. 216 y foto 17.

- *Garra de esfinge*⁵⁵. Conserva 4 dedos, uno de ellos fragmentado y casi perdido. Encontrada por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza en 1946: En torno a T-4 (según numeración de Sánchez Jiménez), pero no formando parte de ella sino por encima.

H: 10 cm.

ANCHURA : 11 cm.

GROSOR: 6'5 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. N° inv.: 3489.

⁵⁵ Se ha dicho que podría ser de león, pero viendo que no conservamos ningún fragmento de este tipo de animal, pensamos que debe corresponder a una esfinge.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 52⁵⁶.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., 1947: pp. 31-44. Lám. XVI y fig. 1.3.

SANZ GAMO, R. Y LÓPEZ PRECIOSO, F. J., 1994: p. 216 y foto 16.

- *Cabeza humana*. La nariz está rota. Presenta las mejillas destacadas, la boca retorcida según la llamada sonrisa arcaica, y unos ojos amigdaloides, muy salientes que se alargan hacia las sienas. Va tocada con una diadema en forma de gola decorada con ovas, de la que caen sobre la frente unas hondas, al parecer del peinado, que por el interior de la diadema está también peinado en ondas bajas. Pertenecía a Miguel Polo de Valencia, quien se la vendió al anticuario Costa. Posteriormente fue adquirida por el Museo de Barcelona. Su primer dueño decía que era de Alicante o de Elche. Quizás perteneciese a la colección que P. Serrano tenía en Alicante, el cual poseía piezas de nuestro yacimiento pues realizó en él varias intervenciones. Tras un análisis detallado, Nicolini la adjudicó al Llano de la Consolación por las semejanzas estilísticas que tiene con otros ejemplares del yacimiento.

H: 24'1 cm.

ANCHURA: 18'1 cm.

PROF.: 17 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Arqueología de Cataluña (Barcelona). Nº de inv.: 19881.

BIBLIOGRAFÍA: BLANCO FREIJEIRO, A., 1960: p. 112.

FLETCHER, D., 1949.

GARCÍA Y BELLIDO, 1935 : pp. 165-178.

GARCÍA Y BELLIDO, A., 1947b: pp. 193-195. Fig. 209.

GARCÍA Y BELLIDO, A., 1954: pp. 538-539.

LLOBREGAT CONESA, E., 1972: p. 146.

NICOLINI, G., 1976: pp. 826-827. Fig. 14.

RUANO RUIZ, E., 1987a: tomo III, pp. 506-511.

SCHUBART, H., 1967: p. 180 y lám. 14.

⁵⁶ En esta publicación se dice que está en el Museo de Alicante, pero realmente está en el Museo de Albacete.

- *Cabeza humana*. Los rasgos están ligeramente insinuados. Muy deteriorada. Conserva parte la nariz y de su ojo izquierdo. Parece posible, que por sus características formales, corresponda a la cabeza de una esfinge. Encontrada por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza en 1947, en la zanja abierta al oeste del tmlo. 1: “(...) *En seguida de iniciado el corte, a unos 20 cmts. de profundidad se encuentra una pedra caliza arenisca, de 16 cmts. de alta, en la que aparece esculpida, a medio relieve una cabeza varonil, bastante destrozada y que parece debió formar parte de un friso*”.

H: 16 cm.

ANCHURA: 11 cm.

GROSOR: 5 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv. 3600.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 54.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., 1952b: pp. 92-96 y Lám. XXII. 1.

- *Fragmento de la extremidad de un bóvido o un équido*. Encontrada por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza en 1946: “(...) *entre la tierra que rodea estos escalones, por el Sur, a 50 ó 60 cmts. de profundidad aparece un trozo de escultura en piedra que parece que es de muslo de caballo o toro (nº 3478 a 3485)*”.

H: 12'9 cm.

ANCHURA: 8'7 cm.

GROSOR MÁX.: 8'5 cm.

GROSOR MÍN.: 5'6 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv.: 3478.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 51 y fig. 7 (g).

- *Fragmento de la extremidad de un bóvido o un équido*. Encontrada por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza en 1946: “(...) *entre la tierra que rodea estos escalones, por el Sur, a 50 ó 60 cmts. de profundidad aparece un trozo de escultura en piedra que parece que es de muslo de caballo o toro (nº 3478 a 3485)*”.

H: 23 cm.

ANCHURA: 12'9 cm.

GROSOR MÁX.: 12'5 cm.

GROSOR MÍN.: 7 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv.: 3479.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 51.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., 1947: pp. 31-44. Lám. XVI, fig. 1.4.

- *Fragmento de la extremidad de un bóvido o un équido.* Encontrada por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza en 1946: “(...) entre la tierra que rodea estos escalones, por el Sur, a 50 ó 60 cmts. de profundidad aparece un trozo de escultura en piedra que parece que es de muslo de caballo o toro (nº 3478 a 3485)”.

LONG.: 10 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv.: 3480.

- *Fragmento de la extremidad de un bóvido o un équido.* Encontrada por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza en 1946: “(...) entre la tierra que rodea estos escalones, por el Sur, a 50 ó 60 cmts. de profundidad aparece un trozo de escultura en piedra que parece que es de muslo de caballo o toro (nº 3478 a 3485)”.

LONG.: 9 cm.

GROSOR: 7 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv.: 3481.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 51 y fig. 7 (c y d)⁵⁷.

- *Fragmento de la extremidad de un bóvido o un équido.* Encontrada por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza en 1946: “(...) entre la tierra que rodea estos escalones, por el Sur, a 50 ó 60 cmts. de profundidad aparece un trozo de escultura en piedra que parece que es de muslo de caballo o toro (nº 3478 a 3485)”.

LONG.: 10 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv.: 3482.

- *Fragmento de la extremidad de un bóvido o un équido.* Encontrada por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza en 1946: “(...) entre la tierra que rodea estos escalones, por el Sur, a 50 ó 60 cmts. de profundidad aparece un trozo de escultura en piedra que parece que es de muslo de caballo o toro (nº 3478 a 3485)”.

LONG.: 11 cm.

ANCHURA: 6 cm.

⁵⁷ Describe dos piezas con el mismo número de inventario.

GROSOR: 5 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv. 3483.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 48.

- *Fragmento de la extremidad de un bóvido o un équido.* Encontrada por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza en 1946: “(...) *entre la tierra que rodea estos escalones, por el Sur, a 50 ó 60 cmts. de profundidad aparece un trozo de escultura en piedra que parece que es de muslo de caballo o toro (nº 3478 a 3485)*”.

H: 16'4 cm.

ANCHURA MÁX.: 10'5 cm.

ANCHURA MÍN.: 4'4 cm.

GROSOR: 6'3 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv.: 3484.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 51 y fig. 7 (i).

- *Fragmento de la extremidad de un bóvido o un équido.* Encontrada por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza en 1946: “(...) *entre la tierra que rodea estos escalones, por el Sur, a 50 ó 60 cmts. de profundidad aparece un trozo de escultura en piedra que parece que es de muslo de caballo o toro (nº 3478 a 3485)*”.

LONG.: 10 cm.

GROSOR: 8 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv.: 3485.

- *Fragmento de la extremidad de un bóvido o un équido.* Encontrada por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza en 1946, cerca de la sep. 7: “(...) *Superficialmente, casi, una escultura corbejón de caballo o toro (nº 3492)*”.

GROSOR: 9'2 cm.

LONG.: 13'8 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv.: 3492.

- *Fragmento de la extremidad trasera de un bóvido o un équido.* Conserva la parte baja de la caña, el menudillo y la cuartilla. Encontrada por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza en 1946. Formaba parte del relleno del tmlo. 1: “(...) *apareció a unos 20 cmts. por debajo de la losa en que se halló la sep. 20 en que descansaba el kylix*”.

H: 15' 2 cm.

GROSOR MÁX.: 9'9 cm.

GROSOR MÍN.: 5'5 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv.: 3493.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 51.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., 1947: pp. 31-44. Lám. XVI y fig. 1.1.

- *Fragmento de una extremidad de un bóvido o un équido.* Encontrada por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza. Quizás sea de la misma extremidad que los nº inv. 3502 y 3503.

H: 15'5 cm.

GROSOR MÁX.: 10'2 cm.

GROSOR MÍN.: 7'2 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv.: 3501.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 51 y fig. 7 (f).

- *Fragmento de una extremidad de un bóvido o un équido.* Encontrada por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza. Quizás sea de la misma extremidad que los nº inv. 3501 y 3503.

H: 11'3 cm.

ANCHURA: 7'4 cm.

GROSOR MÁX.: 9 cm.

GROSOR MÍN.: 6'5 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv.: 3502.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 51 y fig. 7 (e).

- *Fragmento de una extremidad de un bóvido o un équido.* Encontrada por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza. Quizás sea de la misma extremidad que los nº inv. 3501 y 3502.

H: 20 cm.

ANCHURA: 10'3 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv.: 3503.

- *Fragmento de una extremidad de un bóvido o un équido,* posiblemente trasera. Encontrada por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza.

H: 18'5 cm.

ANCHURA: 8'7 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv.: 3504.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 50 y fig. 6 (g)⁵⁸.

- *Fragmento de una extremidad de bóvido o un équido.* Encontrada por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza.

H: 16 cm.

ANCHURA: 8'5 cm.

GROSOR: 6'2 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv.: 3505.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 51.

- *Fragmento de una extremidad de bóvido o un équido.* Encontrada por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza.

H: 10'3 cm.

ANCHURA: 9 cm.

GROSOR: 6'2 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv.: 3508.

- *Fragmento de una extremidad de bóvido o un équido.* Encontrada por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza.

LONG.: 12 cm.

GROSOR: 7 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv.: 3509.

- *Fragmento de una extremidad de bóvido o un équido.* Encontrada por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza.

H: 11'2 cm.

ANCHURA: 9 cm.

GROSOR: 11'3 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv.: 3510.

- *Fragmento de una extremidad de bóvido o un équido.* Encontrado por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza.

H: 15'5 cm.

⁵⁸ El fragmento que aparece dibujado no coincide con la descripción del mismo.

ANCHURA: 14 cm.

GROSOR MÁX.: 11'5 cm.

GROSOR MÍN.: 9'5 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv. 3604.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 50.

- *Fragmento de una extremidad de bóvido o un équido.* Encontrado por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza.

H: 20 cm.

ANCHURA MÁX.: 12 cm.

ANCHURA MÍN.: 8'6 cm.

GROSOR MÁX.: 11'3 cm.

GROSOR MÍN.: 10'5 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv. 3605.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 51 y fig. 7 (h).

3. ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS.

- *Capitel.* Incompleto. Tiene varias zonas que están restituidas. Dos de sus caras son lisas y las otras dos presentan la siguiente decoración de abajo a arriba: una gran ova voluminosa central contorneada por unas molduras, dispuestas entre dos acanaladuras, separadas en la parte inferior por puntas de flecha; el segundo registro es un contario que presenta una alternancia de tres perlas y un objeto que las separa. Coronando todo esto se dispone un pequeño listel sin decoración de unos 2'5 cm. En la parte superior, que a diferencia de la inferior no está completamente tallada y lisa, tiene un orificio más o menos central donde seguramente iría dispuesto algún elemento. Conserva un vástago de hierro en su interior aunque no sabemos si es antiguo o moderno. Realiza la función de baquetón de gola o cimacio. Descubierta por A.J. González en el campo de Blas en 1891.

H: 24 cm.

ANCHURA CARA A: 35'3 cm.

ANCHURA CARA B: 35 cm.

AGUJERO SUPERIOR: 6'5 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional (Madrid). Nº inv. 38.432 (antiguo nº 83-64-38 y 1941/86/13).

BIBLIOGRAFÍA: AA.VV., 1997: p. 172 (nº 147).

CABRÉ, J., 1928: pp. 107-108 y fig. 18.

CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 45 y fig. 4 (a).

ENGEL, A., 1892: p. 194.

FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1953: p. 198 y lám. IV.1.

GARCÍA Y BELLIDO, A., 1943a: p. 161 y lám. XLV.

GARCÍA Y BELLIDO, A., 1945: p. 91 y lám. XII.

PARIS, P., 1903: tomo I, pp. 41-42 y 264; fig. 31.

RUANO RUIZ, E., 1990a: pp. 37-47 y fig. 7.

RUANO RUIZ, E., 1990b: pp. 173-178 y fig. 3 (5-7).

VALENCIANO, M^a C., 1999d: pp. 127-132.

- *Fragmento de un friso decorado con una voluta*, que conserva el óculo y varias vueltas. Relieve. Descubierta por P. Pascual Serrano en los campos de Blas y de Antón entre el 11-15 de febrero de 1899. Entregado a la Real Academia de la Historia por Antonio Vives en 1899. De ahí pasó al MAN en 1907. Este fragmento forma parte de la misma pieza que el nº inv. 1907/32/13 (antiguo 83-64-47 y 1907/32/7).

H: 16 cm.

LONG.: 15 cm.

GROSOR: 9'5 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional (Madrid). Nº inv. 1907/32/12 (antiguo 83-64-24 y 1907/32/6).

BIBLIOGRAFÍA: FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1953: p. 202 y lám. VI.1.3.

RUANO RUIZ, E., 1990a: pp. 37-47 y fig. 5.

RUANO RUIZ, E., 1990b: p. 175 y fig. 2.1.

SERRANO, P., 1899a: p. 15.

SERRANO, P., 1899b: p. 67.

VALENCIANO, M^a C., 1999d: pp. 127-132.

- *Fragmento de un friso decorado con una voluta*, que conserva el óculo y varias vueltas. Relieve. Descubierta por P. Pascual Serrano en los campos de Blas y de Antón entre el 11-15 de febrero de 1899. Entregado a la Real Academia de la Historia por Antonio Vives en 1899. De ahí pasó al MAN en 1907. Este fragmento forma parte de la misma pieza que el nº inv. 1907/32/12 (antiguo 83-64-24 y 1907/32/6).

H: 10 cm.

LONG.: 14 cm.

GROSOR: 11'5 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional (Madrid). N° inv. 1907/32/13 (antiguo 83-64-47 y 1907/32/7).

BIBLIOGRAFÍA: FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1953: p. 202 y lám. VI.1.2.
RUANO RUIZ, E., 1990a: pp. 37-47 y fig. 5.
RUANO RUIZ, E., 1990b: p. 175 y fig. 2.2.
SERRANO, P., 1899a: p. 15.
SERRANO, P., 1899b: p. 67.
VALENCIANO, M^a C., 1999d: pp. 127-132.

- *Fragmento de un friso decorado con relieve.* Descubierto por P. Pascual Serrano en los campos de Blas y de Antón entre el 11-15 de febrero de 1899. Entregado a la Real Academia de la Historia por Antonio Vives en 1899. De ahí pasó al MAN en 1907.

H: 9'3 cm.

ANCHO: 8 cm.

GROSOR: 6 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional (Madrid). N° inv. 1907/32/14 (antiguo 83-64-48 y 1907/32/8).

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 49 y fig. 8 (d)⁵⁹.
FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1953: p. 202 y lám. VI.1.
RUANO RUIZ, E., 1990a: pp. 37-47 y fig. 5.
RUANO RUIZ, E., 1990b: p. 175 y fig. 2.3.
SERRANO, P., 1899a: p. 15.
SERRANO, P., 1899b: p. 67.
VALENCIANO, M^a C., 1999d: pp. 127-132.

- *Fragmento de friso.* Está decorado con relieves de 2 ovas, 1 flecha. Sobre ellas hay 1 astrágalo y 3 perlas. Conserva restos de estuco de color azul claro en una de las ovas y rojo en la flecha. En la parte trasera presenta un hueco de abajo a arriba. Encontrado por P. Serrano en los campos de Blas y Antón entre el 11-15 de febrero de 1899. Entregado a la Real Academia de la Historia por Antonio Vives en 1899. De ahí pasó al MAN en 1907.

⁵⁹ En esta publicación se realiza un dibujo de esta pieza pero la descripción no coincide. Creo que la confunde con otra porque la pieza AB-43 (p. 48) es el fragmento que se corresponde con ese dibujo.

H: 13 cm.

GROSOR: 12'3 cm.

LONG.: 16 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional (Madrid). Nº inv.: 1907/32/9 (antiguo 1907/32/3).

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 45 y fig. 4 (d y e).

FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1953: p. 202 y lám. VI.3.

RUANO RUIZ, E., 1990a: pp. 37-47 y fig. 4.

RUANO RUIZ, E., 1990b: pp. 173-178 y fig. 3.1.

SERRANO, P., 1899a: p. 15.

SERRANO, P., 1899b: p. 67.

VALENCIANO, M^a C., 1999d: pp. 127-132.

- *Fragmento de friso*. Está decorado con relieves de 1 ova, 1 flecha. Sobre ellas hay 1 astrágalo y dos grupos de 3 perlas. Conserva restos de pintura azul en una perla y roja en el astrágalo. En la parte trasera presenta un hueco de abajo a arriba. Encontrado por P. Serrano en los campos de Blas y Antón entre el 11-15 de febrero de 1899. Entregado a la Real Academia de la Historia por Antonio Vives en 1899. De ahí pasó al MAN en 1907.

H: 13'2 cm.

GROSOR: 15'6 cm.

LONG.: 20'7 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional (Madrid). Nº inv.: 1907/32/10 (antiguo 1907/32/4).

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 46 y fig. 4 (d y f).

FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1953: p. 202 y lám. VI.3.

RUANO RUIZ, E., 1990a: pp. 37-47 y fig. 4.

RUANO RUIZ, E., 1990b: pp. 173-178 y fig. 3.1.

SERRANO, P., 1899a: p. 15.

SERRANO, P., 1899b: p. 67.

VALENCIANO, M^a C., 1999d: pp. 127-132.

- *Fragmento de friso*. Está decorado con relieves de 2 ovas, 1 flecha. Sobre ellas hay varios astrágalos y 3 perlas. Conserva restos de estuco de color azul en uno de los astrágalos y en una de las perlas. Encontrado por P. Serrano en los campos de Blas y Antón entre el 11-15 de febrero de 1899. Entregado a la Real Academia de la Historia por Antonio Vives en 1899. De ahí pasó al MAN en 1907.

H: 17'8 cm.

GROSOR: 15 cm.

LONG.: 28'5 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional (Madrid). Nº inv.: 1907/32/11 (antiguo 1907/32/5).

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 46 y fig. 4 (d).
FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1953: p. 202 y lám. VI.3.
RUANO RUIZ, E., 1990a: pp. 37-47 y fig. 4.
RUANO RUIZ, E., 1990b: pp. 173-178 y fig. 3.1.
SERRANO, P., 1899a: p. 15.
SERRANO, P., 1899b: p. 67.
VALENCIANO, M^a C., 1999d: pp. 127-132.

- *Fragmento de un friso.* Está decorado con una ova. Encontrada por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza en 1946: En torno a T-4 (según numeración de Sánchez Jiménez), pero no formando parte de ella sino por encima. Forma parte de la misma pieza que los fragmentos nº 3430 y 3441.

H: 9'6 cm.

GROSOR: 6'3 cm.

LONG.: 15'7 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv.: 3439.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 46.

- *Fragmento de un friso con moldura.* Encontrada por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza en 1946: En torno a T-4 (según numeración de Sánchez Jiménez), pero no formando parte de ella sino por encima. Forma parte de la misma pieza que los fragmentos nº 3439 y 3441.

H: 9'8 cm.

ANCHURA: 9'5 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv.: 3440.

BIBLIOGRAFÍA: SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., 1947: pp. 31-44. Lám. XVI y fig. 2.3.

- *Fragmento de un friso decorado con una ova.* Encontrada por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza en 1946: En torno a T-4 (según numeración de Sánchez Jiménez), pero no formando parte de ella sino por encima. Forma parte de la misma pieza que los fragmentos nº 3439 y 3440.

H: 14 cm.

ANCHURA: 11'5 cm.

GROSOR: 9'6 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. N° inv.: 3441.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 46.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., 1947: pp. 31-44. Lám. XVI y fig. 2.1.

- *Fragmento indeterminado con una hendidura.* Encontrada por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza en 1946: En torno a T-4 (según numeración de Sánchez Jiménez), pero no formando parte de ella sino por encima.

LONG.: 13'4 cm.

ANCHURA: 9 cm.

GROSOR: 6'9 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. N° inv.: 3488.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 48.

- *Sillar.* Presenta una acanaladura longitudinal de 20 cms. de longitud x 3 cm de H x 4'6 de anchura. Encontrado por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza en 1948. Fue reutilizado en la T-88 (según numeración de Sánchez Jiménez), entibando la urna.

H: 24 cm.

ANCHURA: 35 cm.

GROSOR: 20 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Sin n° inv.

BIBLIOGRAFÍA: SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., 1952a: pp. 384-385. Láms. LVIII-LIX.

- *Fragmento de columna de pequeñas dimensiones* con el fuste decorado con surcos helicoidales. Encontrada por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza en 1946: En torno a T-4 (según numeración de Sánchez Jiménez), pero no formando parte de ella sino por encima.

H: 11'5 cm.

ANCHURA: 9 cm.

GROSOR: 9'2 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. N° inv.: 3490.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 47 (AB-34).

RUANO RUIZ, E., 1990a: pp. 37-47 y fig. 6.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., 1947: pp. 31-44. Lám. XVI y fig. 2.4.

- *Fragmento de columna de pequeñas dimensiones* con el fuste decorado con surcos helicoidales. Encontrada por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza en 1946: En torno a T-4 (según numeración de Sánchez Jiménez), pero no formando parte de ella sino por encima.

H: 4'5 cm.

ANCHURA: 7'5 cm.

GROSOR: 6'5 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv.: 3491.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 47 (AB-34) y fig. 5 (b).

RUANO RUIZ, E., 1990a: pp. 37-47 y fig. 6.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., 1947: pp. 31-44. Lám. XVI y fig. 2.

- *Fragmento de columna de pequeñas dimensiones* con el fuste decorado con surcos helicoidales. Encontrada por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza en 1948, concretamente encima de la sep. 55 (según numeración de Sánchez Jiménez): "(...) Aparece entre las piedras un trozo de columna, como la del año 1946".

H: 8'5 cm.

ANCHURA: 8 cm.

GROSOR: 6 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv.: 3596.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 47 (AB-33) y fig. 5 (c).

- *Fragmento de columna de pequeñas dimensiones* con el fuste decorado con surcos helicoidales. Encontrada por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza en 1948, concretamente al Este de la sep. 55 (según numeración de Sánchez Jiménez): "(...) llevando la trinchera dirección Norte a Sur. Continúa saliendo piedra amarillenta, como de construcción y algunos trozos de escultura; se encuentra un pequeño trozo de columnita estriada".

H: 5 cm.

ANCHURA: 4'5 cm.

GROSOR: 4'5 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv.: 3597.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 47 (AB-31) y fig. 5(a)⁶⁰.

- *Fragmento de moldura*. Indeterminado. Encontrada por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza.

H: 7'9 cm.

GROSOR: 10'5 cm.

LONG: 12'63 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv. 3511.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 47.

- *Fragmento de un friso con 2 cuentas, un astrágalo y el inicio de otro*. Debajo de esto aparece el arranque de una posible flecha. Encontrada por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza.

H: 10 cm.

ANCHURA: 9'7 cm.

GROSOR: 6'4 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv. 3513.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 45 y fig. 4 (c)⁶¹.

- *Fragmento de la esquina de un capitel o cornisa, decorado con astrágalos y cuentas*. Encontrado por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza en 1948: "(...) A un 1 m. al N. de la sep. 65⁶² y en el nivel de detritus calizos relacionados anteriormente aparece una piedra con la pezuña de un toro esculpida sobre un trozo de plinto y el ángulo de una cornisa moldurada".

H: 9'5 cm.

ANCHURA: 12'3 cm.

GROSOR: 11 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv.: 3608.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 45 y fig. 4 (b).

⁶⁰ El nº de inv. está confundido, no es 3697 sino 3597. Además cita entre la bibliografía a Ruano 1990, 39-40, pero ese fragmento no se corresponde con éste, sino con el que apareció en el año 1946 (nº inv. 3490).

⁶¹ El dibujo de este fragmento está incompleto.

⁶² Actual nº 59.

- *Fragmento indeterminado con decoración.* Encontrada por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza.
ANCHURA: 7 cm.
GROSOR: 5'5 cm.
LONG: 11'5 cm.
DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. N° inv. 3515.
BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 48.

4. INDETERMINADOS.

- *Fragmento con rostro radiado.* Fernández Avilés nos dice, que aunque no se consigne su procedencia de Montealegre, procedería del mismo lugar que las otras piezas del Llano depositadas en este museo.
DEPÓSITO ACTUAL: Museo arqueológico de Murcia.
BIBLIOGRAFÍA: FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1942b: p. 108.
FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1953: p. 199 y Lám. II.3.
- *Fragmento en bulto redondo de una extremidad.* Descubierto por Pascual Serrano en 1897. Fue entregada a la Real Academia de la Historia y de allí pasó al MAN en 1907. Hallada por Pascual Serrano según una etiqueta que aún conserva.
ANCHURA: 10'2 cm.
GROSOR MÁX.: 9'1 cm.
GROSOR MÍN: 6'5 cm.
LONG.: 14'5 cm.
DEPÓSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional (Madrid). N° de inv.: 1907/32/20.
BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 50 (AB-59) y fig. 6 (e).
FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1953: Lám. VI.2.3.
VALENCIANO, M^a C., 1999d: pp. 127-132.
- *Fragmento en bulto redondo de una extremidad.* Fue entregada a la Real Academia de la Historia y de allí pasó al MAN en 1907. Descubierto por Pascual Serrano en 1897.
ANCHURA MÁX.: 9 cm.
ANCHURA MÍN.: 8 cm.
GROSOR: 7 cm.
LONG.: 14 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional (Madrid). Nº de inv.: 1907/32/19.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 50 y fig. 6 (c).

FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1953: p. 202 y lám. VI. 2 (2).

RUANO RUIZ, E., 1990a: pp. 37-47 y fig 17.

VALENCIANO, M^a C., 1999d: pp. 127-132.

- *Fragmento indeterminado*. Conserva restos de pintura rojiza. Encontrado por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza en 1946: En torno a la sepultura 4, “(...) pero no formando parte de ella, por encima también se han ido sacando (...) trozos de piedra caliza arenisca como de moldura, decorada con ovas y trozos de piernas de escultura de animal (nº 3486 a 3488) (¿toro, caballo?)”.

LONG.: 7’5 cm.

GROSOR: 8’6 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv. 3486.

- *Fragmento indeterminado*. Encontrado por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza.

LONG.: 11 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv. 3507.

- *Fragmento indeterminado* con restos de decoración en relieve. Encontrada por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza.

H: 22’6 cm.

GROSOR: 10 cm.

LONG: 11’2 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv. 3512.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 48 (AB-45).

- *Fragmento indeterminado*. Presenta una decoración de tres rizos consecutivos completos. Encontrado por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza.

LONG.: 13 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv. 3514.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 49 (AB-48)⁶³.

⁶³ La figura no coincide con la pieza.

- *Fragmento indeterminado*. Encontrado por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza.
H.: 9 cm.
GROSOR: 10 cm.
LONG.: 18'2 cm.
DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv. 3598.
BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 54 (AB-107).

- *Fragmento indeterminado en bulto redondo*. Presenta una especie de banda que lo rodea. Encontrado por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza.
H: 14'4 cm.
ANCHURA: 8'5 cm.
GROSOR: 9 cm.
DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv. 3599.
BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 53 y fig. 8 (g).

- *Fragmento indeterminado*. Encontrado por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza.
LONG.: 12 cm.
GROSOR: 9 cm.
DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv. 3601.

- *Fragmento indeterminado*. Encontrado por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza. Quizás forme parte de las piezas nº 3604 y 3605.
H: 13'7 cm.
ANCHURA: 10'7 cm.
GROSOR: 8'5 cm.
DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv. 3603.
BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 53 y fig. 8 (f).

- *Dos fragmentos indeterminados*. Encontrados por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza.
LONG.: 30 cm.
GROSOR: 16'5 cm.
DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv. 3610.

- *Fragmento indeterminado con decoración en relieve*. R. Castelo piensa que quizás se trate de una jamba o dintel. Encontrado durante una prospección.

H: 7'5 cm.

LONG.: 30 cm.

ANCHURA: 14'5 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo de Albacete. Nº inv. 3784.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 47 (AB-26).

5. FRAGMENTOS EN PARADERO DESCONOCIDO⁶⁴

5.1. Descubiertas por Engel en el campo de Blas el 31 de octubre de 1891, y depositadas en la mansión del conde de Montealegre:

- *Un torso femenino*, desnudo, tamaño natural.

BIBLIOGRAFÍA: ENGEL, A., 1892: p. 194.

FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1953: p. 200.

PARIS, P., 1903: tomo I, p. 263.

- *Un pequeño cerdo*, mutilado, pero reconocible por la forma de las orejas.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 52 (AB-87)⁶⁵.

CHAPA BRUNET, T., 1985: p. 325⁶⁶.

ENGEL, A., 1892: p. 194.

FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1953: p. 200.

PARIS, P., 1903: tomo I, p. 263.

5.2. Descubiertas por Engel en el campo de Blas el 31 de octubre de 1891, y abandonadas en el terreno:

- *Dos jinetes*, semejante al descubierto por A. J. González en 1891.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 52 (AB-85 y 86)⁶⁷.

CHAPA BRUNET, T., 1985: p. 325⁶⁸.

ENGEL, A., 1892: p. 194.

⁶⁴ A excepción de los materiales descritos en el apartado 5.8, ninguno de estos materiales entran en las tablas de estadística porque no poseemos ningún dato sobre ellos.

⁶⁵ El año del hallazgo está confundido.

⁶⁶ En esta publicación se confunde el año del hallazgo.

⁶⁷ Se confunde tanto el año del hallazgo como la persona que los encontró.

⁶⁸ El año del descubrimiento está confundido.

FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1953: p. 200.
PARIS, P., 1903: tomo I, p. 263.

- *Tres fragmentos de brazo.*

BIBLIOGRAFÍA: ENGEL, A., 1892: p. 194.
FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1953: p. 200.
PARIS, P., 1903: tomo I, p. 263.

5.3. Descubiertas por A. J. González en el campo de Blas en 1891.

- *Pegaso.* Fue comprada por Serrano junto con otras ese mismo año.

BIBLIOGRAFÍA: ENGEL, A., 1892: p. 194.
FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1953: p. 198.
PARIS, P., 1903: tomo I, pp. 123 y 261.

- *León arrodillado y la cola sobre el pecho.* Faltan la cabeza y el pecho. Estaba en el patio de la mansión de A. J. González.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 52 (AB-88).
CHAPA BRUNET, T., 1985: p. 325.
ENGEL, A., 1892: p. 194.
FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1953: p. 198.
PARIS, P., 1903: tomo I, p. 261.

- *Animal quimérico parecido al de Balazote.* Cabeza, pecho y cola faltan. Estaba en el patio de la mansión de A. J. González. Serrano habla, al comentar los hallazgos de A.J. González en 1891, de una esfinge y no de un animal quimérico ¿sería el mismo?.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 52 (AB-89).
CHAPA BRUNET, T., 1985: p. 325.
ENGEL, A., 1892: p. 194.
FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1953: p. 198.
PARIS, P., 1903: tomo I, p. 261.
SERRANO, P., 1899a: p. 14.

- *Dos fragmentos de frisos decorados con relieves de ovas.* P. Paris nos dice que pertenecieron a la colección de Serrano en Bonete. García y Bellido apunta que están en Louvre⁶⁹.

⁶⁹ Las piezas que antes estaban en el Louvre fueron trasladadas al Musée des Antiquités Nationales de Saint-Germain-en-Laye (París). Sin embargo, nosotros nos pusimos en contacto con este museo y nos dijeron que allí no están depositados estos dos fragmentos.

- BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 46 (AB-25).
ENGEL, A., 1892: p. 194.
FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1953: p. 198 y Lám. IV.3.
GARCÍA Y BELLIDO, A., 1945: p. 91 y fig. 32.
PARIS, P., 1903: tomo I, p. 41 y figs. 29 y 30.
RUANO RUIZ, E., 1990a: p. 175 y fig. 3 (2 y 3).
RUANO RUIZ, E., 1990b: p. 39 y figs. 3 y 4.

- *Dos cabezas humanas.*

- BIBLIOGRAFÍA: ENGEL, A., 1892: p. 194.
FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1953: p. 198
PARIS, P., 1903: tomo I, p. 261.

5.4. Encontradas por González y Serrano en el campo de Blas y de Antón en enero de 1892:

- *Cabeza de mujer con mechones caídos sobre la frente.* Puede ser la que está en el Museo arqueológico de Murcia.

- BIBLIOGRAFÍA: ENGEL, A., 1892: p. 195.
FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1953: p. 200.

5.5. Descubiertas por P. Serrano en el campo de Blas en 1892:

- *Tres animales alados en mal estado.* Sólo recogió uno (80-100 kg.) para su colección de 1898.

- BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 52 (AB-82, 83 y 84).
CHAPA BRUNET, T., 1980a: p. 325.
CHAPA BRUNET, T., 1985: p. 69.
FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1953: p. 200-201.
SERRANO, P., 1899a: pp. 14-15.
SERRANO, P., 1899b: pp. 66-67.

5.6. Tres intervenciones de P. Serrano en el campo de Antón y una en el de Blas en febrero de 1897:

- *Busto que fue abandonado.*

- BIBLIOGRAFÍA: FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1953: p. 202.
SERRANO, P., 1899a: p. 15.
SERRANO, P., 1899b: p. 67.

5.7. Excavación de Pedro García y don Juan Tornero, primo de Serrano:

- *Cabeza de hombre bien conservada.*

BIBLIOGRAFÍA: FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1953: p. 203.

SERRANO, P., 1899a: p. 15.

SERRANO, P., 1899b: p. 67.

5.8. Encontradas por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza de 1946 a 1949⁷⁰:

- *Basamento escalonado* (lám. III). Encontrado por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza en 1946: “*aparece a 50 cmts. de profundidad una gran piedra, al O. de la sepultura 3 que resulta ser una grada de piedra con dos escalones (...). Las gradas están orientadas de S. a N. el eje longitudinal, de forma que el ascenso por ellas se haría desde el E. con dirección al O.*”. Fue dejado y enterrado en el mismo lugar. Según un pequeño folleto sobre la historia de Montealegre del Castillo⁷¹ uno de los fragmentos estaba desenterrado y roto en 1989. Está formado por tres bloques independientes.

H: 55 cmts.

ANCHURA: 1 m.

LONG.: 3 m.

PRIMER ESCALÓN: 3 m de largo x 20 cmts. de ancho x 25 cmts. de alto.

SEGUNDO ESCALÓN: 2'51 de largo x 80 de ancho x 30 cmts. de alto.

BIBLIOGRAFÍA: SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., 1947: pp. 31-44. Lám. XIII y fig. 1.

VALENCIANO, M^a C., 1998: pp. 23-24.

VALENCIANO, M^a C., 1999b: p. 165 y fig. 140.

VALENCIANO, M^a C., 1999f: pp. 212 y 216. Fig. 6.

- *Nueve sillares.* Hallados por Sánchez Jiménez en la viña de Marisparza en 1947, al oeste del túmulo 1: “*(...) Al profundizar en la zanja que como se dijo ayer va de S. a N. (se ensancha de E. a O.) a lo largo del ribazo que divide la viña en dos mitades de desigual altura, se descubren por debajo de aquellas piedras, que ya se han terminado de quitar aparecen unos sillares grandes, de piedra caliza, recuadrados. (...) Los sillares oscilan entre 70 cmts. u 80 de longitud, 24 ó 25 cmts. de*

⁷⁰ Estos materiales, aunque desconocemos su paradero actual, sí entran en las tablas de estadística porque tenemos fotos, dibujos y descripción de los mismos.

⁷¹ *Montealegre del Castillo (Albacete), Breve historia*, 1989, pp. 27-28.

ancho y un grueso de unos 15 ó 20 cms., clavados en tierra con inclinación de 45º aproximadamente y que han sido colocados allí ¿cuando? para contener las tierras de la parte alta de la viña, la del lado Sur. (...) En el que está en el extremo del Este en la mitad de su cara superior, se observan señales de fuego y de ceniza, como si junto a ella o sobre ella hubiera habido una sepultura o una hoguera. Al profundizar aún más, al N. de la fila de los sillares, que son nueve, cuya parte inferior está a 1 mt. del nivel exterior”.

BIBLIOGRAFÍA: SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., 1952b: p. 95.

VALENCIANO, Mª C., 1999f: p. 212. Figs. 5 y 6.

6. EXVOTOS⁷²

- *Fragmento indeterminado.* La parte inferior da la sensación de haber estado en contacto con el fuego. Está ataviada con un manto que, tan sólo, deja los pies al descubierto. El manto presenta una decoración muy sencilla en su parte inferior. Según E. Ruano fue descubierta por P. Serrano en 1897.

H: 13 cm.

ANCHO: 7'3 cm.

GROSOR: 7 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional (Madrid). Nº de inv.: 1907/32/21.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 53. Fig 8 (b).

RUANO RUIZ, E., 1990a: pp. 37-47 y fig. 24.

RUANO RUIZ, E., 1990b: pp. 173-178 y fig. 1 (3).

- *Cabeza o prótomo de un carnero.* Conserva los cuernos. La representación del vellón es bastante real. El hocico está un poco perdido pero conserva la comisura de la boca. Según E. Ruano hallada por P. Serrano en 1897. En los diarios de Sánchez Jiménez (2 de septiembre de 1947) aparece anotada una conversación que éste mantiene con un habitante del lugar que le habla de las excavaciones de un francés: “(...) al borde del camino que sale del pueblo, y muy cerca de la fuente (quiere decir del nacimiento) se acuerda que sacaron un borreguico de

⁷² Debemos comentar que no estamos seguros de que estos exvotos pertenezcan realmente a nuestro yacimiento ya que existe una gran confusión entre los materiales de El Llano de la Consolación y El Cerro de los Santos hallados a finales del siglo pasado y principios de éste y que actualmente están depositados en el MAN.

piedra, con su bellón y tó". Sánchez Jiménez piensa que se refiere al tiempo de Engel. Quizás sea éste el animal que comenta.

H: 12 cm.

ANCHURA: 7'65 cm.

GROSOR: 6'3 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional (Madrid). Nº de inv.: 1907/32/22.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 49 y fig. 6 (b).

CHAPA BRUNET, T., 1980a: lám. CLI.

RUANO RUIZ, E., 1990a: pp. 40-41 y fig. 9.

RUANO RUIZ, E., 1990b: pp. 173-178 y fig. 1 (1-2).

- *Grupa y parte del lomo de un animal*. Conserva los genitales y la cola. Presenta algunas zonas ligeramente quemadas. Según E. Ruano descubierto por P. Serrano en 1897.

H: 4'7 cm.

LONG.: 8'5 cm.

GROSOR MÁX.: 4 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional (Madrid). Nº de inv.: 3586/12.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 49 (AB-50) y fig. 6 (a).

CHAPA BRUNET, T., 1980a: lám. CL.

RUANO RUIZ, E., 1990a: pp. 37-47 y fig. 15.

RUANO RUIZ, E., 1990b: pp. 173-178 y fig. 1.5.

- *Grupa de un animal*. Según E. Ruano descubierto por P. Serrano en 1897.

ANCHURA: 6'85 cm.

GROSOR: 5'3 cm.

LONG.: 6 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional (Madrid). Nº de inv.: 3534/18.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 49 (AB-52).

CHAPA BRUNET, T., 1980a: lám. CXLIX.

RUANO RUIZ, E., 1990a: pp. 37-47 y fig. 16.

RUANO RUIZ, E., 1990b: pp. 173-178 y fig. 1.4.

- *Grupa de un animal*, posiblemente un caballo porque presenta en el lomo restos de algo. Los genitales aparecen destacados. Circunstancias del hallazgo desconocidas.

H: 7 cm.

ANCHURA: 6'5 cm.

GROSOR: 4'5 cm.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional (Madrid). Sin nº inv.

BIBLIOGRAFÍA: CASTELO RUANO, R., 1995a: p. 49 (AB-51).

CHAPA BRUNET, T., 1980a: lám. CXLVIII.

- *Cuádriga de caballos*. Pequeño bloque en cuyos lados se han tallado sendas cabezas de caballo con sus atalajes, dejando el frontal liso. En la parte superior se han representado las riendas. Circunstancias del hallazgo desconocidas.

DEPÓSITO ACTUAL: Museo Arqueológico Nacional (Madrid). Nº de inv.: 1983/64/18.

BIBLIOGRAFÍA: CHAPA BRUNET, T., 1980a: p. 1020 y láms. CLII y CLIII.1.

V.2. LOS FRAGMENTOS ESCULTÓRICOS Y ARQUITECTÓNICOS: SU INTERPRETACIÓN SOCIO-CULTURAL

En los últimos años, el conocimiento de la escultura funeraria ibérica ha cambiado substancialmente y se ha visto enriquecido por las novedades y los continuos hallazgos, algunos de ellos contextualizados⁷³, que han servido de revulsivo y que están posibilitando un camino alternativo con un enfoque metodológico mucho más enriquecedor que el hasta ahora utilizado. De esta forma, se pueden llevar a cabo análisis mediante un planteamiento que tenga en cuenta tanto criterios artísticos y estilísticos (NICOLINI, 1977) como arqueológicos, que son ofrecidos por aquellos ejemplares con claro contexto estratigráfico (BLÁNQUEZ, 1992b). Así, se conseguirá responder a cuestiones de orden cronológico y cultural, dotando a la escultura de una forma y una función concretas y así adentrarnos más en su contenido interno. Pero esta nueva metodología la tenemos que aplicar no sólo a aquellos materiales encontrados en las últimas intervenciones sino también revisando los ejemplares descubiertos desde tiempos antiguos.

Por todas estas razones, si queremos tener una visión global de la necrópolis ibérica de El Llano de la Consolación debemos acometer también el estudio de la escultura encontrada, íntimamente ligada a los enterramientos. Nuestro objetivo es fijarnos en la plástica funeraria desde el punto de vista estilístico o tecnológico (NICOLINI, 1977), así como valorar la función y el significado socio-cultural que desempeñó este material en el paisaje funerario de la necrópolis, concretando, en la medida de lo posible, el período cronológico en el que se enmarcaría.

Muchos han sido los hallazgos realizados desde antiguo en el lugar y que han sido objeto de una atención continua por parte de los investigadores. Se trata de una necrópolis rica en elementos escultóricos y arquitectónicos. Las diferentes intervenciones de finales del siglo XIX y principios de éste hicieron de El Llano de la Consolación, por la riqueza de sus materiales, uno de los conjuntos escultóricos más citados, si bien siempre vinculado al cercano santuario del Cerro de los Santos. Tras las excavaciones de J. Sánchez Jiménez, el número de piezas aumentó y se logró dar

⁷³ Es el caso de varios ejemplares localizados en la necrópolis de Baza (PRESEDO, 1982), en Pozo Moro (Almagro-Gorbea, 1983b) y en los Villares (BLÁNQUEZ, 1992b). En una segunda deposición Porcuna (NEGUERUELA, 1992a).

un paso más a la hora de intentar dotar a todas ellas de un contexto histórico más exacto.

Pero debido a la gran dispersión de las piezas por distintos museos españoles (Albacete, Murcia, Barcelona y MAN) y extranjeros (Saint-Germain-en-Laye, París)⁷⁴, su mal estado de conservación y la falta de documentación sobre sus contextos han dificultado el estudio completo de todas ellas. Hoy en día, mediante los datos que podemos extraer del análisis de las excavaciones de Sánchez Jiménez, gracias a los diarios de excavación, al archivo fotográfico y a la documentación planimétrica, es posible acometer una investigación. Nuestra intención, por tanto, es reunir en un mismo lugar todas aquellas piezas conocidas de El Llano de la Consolación, que se han ido encontrando desde que el yacimiento fue dado a conocer a fines del siglo pasado⁷⁵ e intentar darles el contexto arqueológico del que carecen para así imbricarlas dentro la cultura histórica a la que un día pertenecieron.

Si hacemos una comparación entre los fragmentos encontrados durante las primeras actuaciones con los recuperados en las excavaciones de Joaquín Sánchez Jiménez, podemos ver que las piezas halladas durante las primeras intervenciones son, generalmente, piezas de gran entidad, mucho mejor conservadas y más representativas, mientras que el resto son fundamentalmente pequeños trozos muy mutilados y menos expresivos.

El número de esculturas que se encontraron entre 1946 y 1949 en El Llano de la Consolación es significativo, aunque su repercusión, dado el desconocimiento de un gran número de fragmentos, ha sido menor. Si atendemos a los tipos iconográficos podemos ver que en ambos casos parecen documentarse personajes vinculados con un grupo social de carácter caballeresco y también se distinguen los mismos animales (esfinges, caballos y bóvidos).

⁷⁴ Queremos agradecer a los Museos de Albacete, MAN, Barcelona, Murcia y Saint-Germain-en-Laye la información que nos han facilitado sobre los materiales depositados en cada uno.

⁷⁵ Para ver la historia de los distintos descubrimientos consultar el capítulo de historiografía o el catálogo de elementos escultóricos y arquitectónicos.

COMPARACIÓN DE HALLAZGOS				
	Antropomorfo	Zoomorfo	Arquitectónico	Indeterminado
Fines del s. XIX-inicios s. XX	8	9	7	3
Desde 1946 en adelante	6	26	13	10
Totales	14	35	20	13

Por tanto, el repertorio iconográfico es tanto antropomorfo (17'07 % del total), en donde destacan personajes esculpidos con atributos propios de un grupo social caballeresco; como zoomorfo, siendo este grupo mayoritario (42'68 % del total) y pudiéndose diferenciar especies reales (équidos y bóvidos) e imaginarias o fantásticas (esfinges). Junto con ellos también existe un conjunto de diferentes restos arquitectónicos (24'39 % del total): sillares, molduras o columnas de pequeñas dimensiones.

1. ESCULTURA ANTROPOMORFA.

Los personajes humanos representados en las necrópolis generalmente están relacionados con un grupo aristocrático caballeresco, puesto que ciertos fragmentos recogidos muestran claros símbolos (joyas, peinado, indumentaria o armas) que los distingue como miembros pertenecientes a este grupo social.

En El Llano de la Consolación se han contabilizado cinco cabezas masculinas⁷⁶. Cuatro de ellas pertenecen a las excavaciones antiguas; tres están en el museo de Saint-Germain-en-Laye (AM. 875, AM 876 y AM 1140) y la otra está en el Museo Arqueológico de Murcia (nº 2821 del catálogo topográfico). La última de ellas fue encontrada en 1946 por Sánchez Jiménez y está expuesta en el museo de Albacete (nº inv. 3444).

Sin duda, corresponden a personajes que formaron parte de un grupo social de corte aristocrático caballeresco, como denotan ciertos elementos de rango (OLMOS, 1997, 253 y ARANEGUI, 1996). Así, la que fue encontrada por Sánchez Jiménez (nº. inv. 3444) presenta un pendiente amorcillado en el

⁷⁶ Hay que comentar que Nicolini tiene ciertas dudas en cuanto al lugar en donde fue encontrada una de las tres cabezas que él estudió (AM 1140), puesto que puede ser tanto del Cerro de los Santos como de El Llano de la Consolación.

lóbulo de su oreja izquierda, adorno de amplia tradición en la antigüedad y frecuentemente representado en la escultura ibérica como vemos en otros ejemplares: en el relieve de La Albufereta (LLOBREGAT, 1972, 150-151; RUBIO, 1986, 216); en una cabeza de Játiva (ARANEGUI, 1978); en una cabeza masculina de El Cigarralejo (CUADRADO, 1984b, 266) o en el cipo de Coimbra del Barranco Ancho (GARCÍA CANO, 1994).

El peinado, a base de mechones planos y ondulados, lo asemejan con otros ejemplares de la zona: Los Villares de Hoya Gonzalo (BLÁNQUEZ, 1992b); e incluso de la Alta Andalucía: Cerrillo Blanco de Porcuna (NEGUERUELA, 1992a).

Igualmente se han encontrado otros fragmentos relacionados con personajes masculinos, tales como un posible torso con un escudo (nº inv.: 3526), un umbo de escudo (nº inv. 3606), diversos fragmentos de ambas extremidades (muslo de guerrero, nº inv. 3611; tres fragmentos de brazo⁷⁷, nº inv.: 3499 y 3500) y la parte inferior del tronco de otro (colección de El Llano de la Consolación: 0/308; nº 3519 del catálogo topográfico). Este último presenta un gran parecido con el hallado en Elche (RAMOS FERNÁNDEZ Y RAMOS MOLINA, 1992, 42) o los de Porcuna (NEGUERUELA, 1992a). Los torsos de guerreros están también documentados en tierras albaceteñas (Casas de Juan Núñez, Los Villares) y evidencian asimismo, por su gran paralelismo con piezas de Porcuna, la relación que existió entre las dos zonas en aquella época (CABRERA, OLMOS Y SANMARTÍ, 1994).

Pero son los restos de un jinete a lomos de un caballo, conservado en el museo de Saint-Germain-en-Laye (A.M. 865-A.O. 2637), los que nos dan una idea más completa del tipo de monumento funerario al que debieron corresponder. Se trata de un tipo escultórico ecuestre con guerreros o jinetes, muy típico de esta zona y que, a modo de estela, se disponían directamente sobre la tumba, tal y como se ha podido documentar en la necrópolis de Los Villares (BLÁNQUEZ, 1992b). Existen restos de personajes masculinos de características similares a los de El Llano de la Consolación (La Alcuía o Porcuna) pero, al no haberse asociado a ningún enterramiento a diferencia de lo que ocurre en la necrópolis de Los Villares, defendemos, a tenor de las cinco cabezas encontradas en nuestro yaci-

⁷⁷ Uno de ellos corresponde a las intervenciones antiguas y se ha dicho que está en el Museo Arqueológico Nacional (CASTEJO, 1995a, 54). Nosotros hemos revisado personalmente todos los materiales depositados en el mismo y no lo hemos localizado. Quizá sea uno de los fragmentos que nosotros consideramos indeterminados.

miento, la existencia de, al menos, cinco potenciales ejemplares, lo que amplía la concentración de esculturas ecuestres localizadas en el sureste de la Meseta. La utilización de este tipo de imágenes ecuestres suponía la representación a un grupo social aristocrático de corte caballeresco que tras la muerte eran heroizados (ALMAGRO-GORBEA, 1996, 77-94; BLÁNQUEZ, 1997, 215).

La imagen de la mujer aparece igualmente representada en la necrópolis, concretamente en la Gran Dama sedente de El Llano de la Consolación. Fue hallada por A. J. González y por P. Serrano a fines del siglo pasado y vendida al Museo del Louvre (ENGEL, 1892, 193-195). Desde entonces, ésta pieza excepcional ha sido incluida en numerosas publicaciones. En 1941, volvió, por fortuna, a España tras permanecer cuarenta años en tierras francesas y hoy está expuesta en las salas de Museo Arqueológico Nacional (nº de inv. 38.431) (GARCÍA Y BELLIDO, 1943a, 159-160).

Esta iconografía de diosa o mujer entronizada tiene gran raigambre mediterránea. Sentada sobre un gran sillón, copia de un original seguramente lígneo, de indudable aire griego de Asia Menor (GARCÍA Y BELLIDO, 1980, 40-42). Se la relaciona con las figuras femeninas sedentes jónicas de Mileto o de Delos, cuya cronología de segunda mitad del s. VI a. C. (MUÑOZ AMILIBIA, 1984, 146). En Sicilia y la Magna Grecia se realizaron en terracota y se las ha relacionado con el culto a los dioses o bien pudo ser la imagen de la difunta. En el mundo funerario ibérico es representada como *Dea Mater* que protege a los difuntos, o como la efigie de una difunta de alto rango socio-económico que, al estar sentada, adquiere un carácter solemne de prestigio y respeto (RUIZ BREMÓN, 1991, 27). Para otros investigadores se trata de personajes heroizados, tal vez vinculados a alguna divinidad (ALMAGRO-GORBEA, 1996, 86).

Es una obra realizada bajo un canon ibérico, aunque ya se aprecian en ella signos de evolución como una menor rigidez en sus gestos (LEÓN, 1981, 195). Dentro de la Península Ibérica podemos ver que la obra se realizó con la misma técnica y en el mismo ambiente que algunas de las obras encontradas en el Cerrillo Blanco (NEGUERUELA, 1992b, 22-23). Posee una actitud semejante a la Dama de Baza (PRESEDO, 1973, 194). Otros paralelos que se le han otorgado, basándose en el collar con bulas en forma de lengüeta, han sido un fragmento de la Alcudia o la propia Aliseda (RUANO, 1984, 30).

En la Península Ibérica tuvo gran aceptación este tipo de representación ya que son varios los hallazgos que lo certifican: Baza (PRESEDO, 1973), la Alcudia de Elche (RAMOS, 1999), Verdolay (GARCÍA Y BELLIDO, 1980 y

RUIZ BREMÓN, 1991) y el Cigarralejo (CUADRADO, 1995). La nuestra, con precedentes en obras minorasiáticas (Mileto y Delos) datadas en la segunda mitad del VI, ha sido fechada aproximadamente a finales del siglo V a. C.

El hecho de que la dama de El Cigarralejo fuese hallada *in situ* sobre la tumba 452 (CUADRADO, 1995, 247) nos hace pensar que tal vez fuese una escultura visible al exterior, rematando la superestructura de algún enterramiento con o sin algún elemento sustentante entre medias. Si realmente es así podríamos estar ante un nuevo tipo de enterramiento.

2. ESCULTURA ZOOMORFA.

Todos los animales, escogidos por parte de los íberos para formar parte de su registro de imágenes funerarias más emblemáticas, deben ser valorados dentro de su mundo ideológico y religioso. Existen muchos paralelismos con el mundo mediterráneo si atendemos a su forma, pero no ocurre lo mismo cuando nos fijamos en su función y significado, pues aunque el íbero siguió esquemas ajenos creó imágenes propiamente ibéricas. Por esta razón, para comprender el papel desempeñado por estos animales debemos acercarnos a ellos a través de un lenguaje ibérico (OLMOS, 1996, 91).

Parece ser que su cometido fue actuar como guardianes de la tumba que remataban; como el vehículo para el transporte del muerto al Más Allá, o como símbolo del grupo social allí enterrado. Un individuo, al vincularse a animales sobrenaturales y fantásticos, podía adquirir, tras la muerte, un carácter divino o heroico. Como ya ha sido apuntado, la imagen ibérica no es cotidiana sino que refleja un ámbito sagrado (OLMOS, 1996, 91).

Los animales que aparecen representados en nuestro yacimiento son con seguridad tres: toro, caballo y esfinge. Algunos son ajenos al universo indígena, pues son tomados de otras culturas, como es el caso de la esfinge. En cambio, otros, como los bóvidos, fueron una de las mayores riquezas del territorio (rebaños de Gerion) y tuvieron una larga tradición en estas tierras. De hecho, ciertos autores antiguos, entre ellos Agirio, escribieron acerca del culto al toro que existía en la Península Ibérica. Algunos investigadores lo relacionan con las leyendas de Heracles, a quien cada “rey local” debía sacrificar el ejemplar más espléndido del rebaño (mediados del siglo I a. C.). A través de la lectura de Diodoro Sículo podemos deducir el carácter sacro que tenían las vacas en Iberia (IV, 18,3), pues este autor las vincula con la divinidad (OLMOS, 1996, 92), sin embargo todavía no contamos con datos arqueológicos que lo ratifiquen.

Durante las intervenciones de por A. J. González, Pedro García y Juan Tornero en 1898, fue hallada una cabeza de bóvido, que posteriormente fue vendida al Museo Arqueológico de Cataluña en el año 1907, en donde se encuentra en la actualidad (nº de inv. 19890). La pieza está muy deteriorada y está fragmentada por el cuello. Seguramente formó parte del remate de un pilar-estela, a la manera documentada en el ejemplar de Monforte del Cid (ALMAGRO-GORBEA Y RAMOS FERNÁNDEZ, 1989).

Otro animal que fue muy venerado por estas gentes fue el caballo, y así quedó demostrado tras el hallazgo de gran cantidad de representaciones de équidos en el santuario del Cigarralejo, fechado en el siglo IV a. C. A todo ello debemos añadir los numerosos ejemplares del llamado “señor de los caballos” o *despotes hippon* (Villaricos, Mogón, Sagunto, Balones o en el mismo Llano de la Consolación). En el de nuestro yacimiento aparece un personaje sentado, flanqueado a derecha e izquierda por una pareja de caballos. García y Bellido dudaba sobre si su sexo es masculino o femenino. Para Benoit quizás pudiera ser el precedente de la representación de Epona, aunque para él su sexo es masculino. En cambio, Fernández Avilés piensa que el artista pretende representar a esta diosa celta. Estudios posteriores han observado ciertas diferencias con respecto al mundo celta: los caballos superpuestos, la desnudez del *numen* o su postura (BLÁZQUEZ, 1977, 298). En Oriente, Astarté, señora de los caballos, aparece acompañada de un dios que también es representado con caballos (BLÁZQUEZ, 1987, 6). Esa divinidad masculina, asociada al culto del caballo, está presente en el área mediterránea (BLÁZQUEZ, 1983a, 189) y es el que aparece representado en este relieve.

García y Bellido no consideró este relieve como una obra del arte ibérico sino romano, puesto que pensaba que el arte ibérico se inspiró en el mundo helenístico romano (s. III a. C.) y no en el griego (GARCÍA Y BELLIDO, 1949, 400). Para otros autores sí es ibérica y lo paralelizan con algunos ejemplares etruscos del período jónico por la disposición de los caballos (BLÁZQUEZ, 1954, 208).

La aparición de estos animales en las necrópolis se puede rastrear no sólo por las representaciones escultóricas sino también a través de los restos de arreos presentes en los ajuares de algunas tumbas. Además del relieve existen también, en el Llano de la Consolación, una cabeza de caballo (AM. 866-A.O. 2.638) y los restos del caballo con jinete (nº inv. A.M. 865-A.O. 2637), ambos en el museo de Saint-Germain-en-Laye.

En el mundo etrusco tardío tenían un carácter psicopompo y actuaban como vehículo de transporte del difunto al allende, no ocurriendo lo mismo

en el mundo ibérico (CHAPA, 1985, 177). En Iberia existía una vinculación muy estrecha entre el hombre y este animal en el mundo funerario, pero, a diferencia del ámbito etrusco, tenía un significado social mucho más profundo, pues fue utilizado para resaltar su naturaleza aristocrática y la riqueza de aquel que lo poseyera. Por su elevado coste y mantenimiento, ya era un símbolo de distinción y de nobleza, siendo accesible sólo para unos cuantos individuos (QUESADA, 1997c, 187). Con su presencia se dejaba patente el linaje social del difunto, le dignificaba y, lo que es más importante, le convertía en un héroe (ALMAGRO-GORBEA, 1996, 83; BLÁNQUEZ, 1997, 215).

Parece, por tanto, que los indígenas tomaron un elemento típicamente mediterráneo, pero lo reinterpretaron y crearon un tema con un simbolismo genuinamente ibérico. Para ellos, la escultura tuvo una gran aceptación porque era un material que tenía un enorme potencial a la hora de expresar y lanzar determinados mensajes.

En cuanto al tipo funerario al que podrían pertenecer, seguramente correspondieron al modelo de estela funeraria dispuesta directamente sobre la tumba, a la manera documentada en los ejemplares hallados en la necrópolis de los Villares de Hoya Gonzalo (BLÁNQUEZ, 1992b), en los que aparecen representados personajes a caballo.

Finalmente debemos mencionar los fragmentos pertenecientes a esfinges. Se trata de tres fragmentos de ala (dos fruto de las excavaciones antiguas y una encontrada por Sánchez Jiménez), una garra y una posible cabeza, ya que por sus características formales podría ser de esfinge. Ninguno de los restos encontrados nos sirve para poder concretar si pertenecieron al remate de un pilar estela o formaron parte de algún monumento funerario, a modo de sillares de esquina.

A estos cinco fragmentos debemos añadir una cabeza humana, depositada en la actualidad en el Museo Arqueológico de Cataluña (nº inv. 19881), que por sus características estilísticas técnicas se parece a las de El Llano de la Consolación (NICOLINI, 1977, 48). Guarda gran parecido con la encontrada en Úbeda la Vieja si atendemos al peinado, diadema e incluso en sus rasgos fisionómicos. Ambas pudieron corresponder a la representación de esfinges (BLECH Y RUANO, 1993, 28). Algunos autores comentan que proviene de la zona de Alicante; quizás sea porque P. Serrano, que realizó varias intervenciones en nuestro yacimiento, tenía una colección en Alicante.

Al igual que las de El Macalón, Bogarra, Agost o Elche, las de El Llano de la Consolación responden a prototipos griegos, aunque se producen algunas transformaciones en el contexto ibérico. Han sido consideradas

como seres sobrenaturales que actúan como guardianes de las tumbas y defensores de los difuntos, simbología que también tomaron en Grecia a partir del período arcaico, tras dejar de ser vistos como depredadores crueles (CHAPA, 1980b, 332).

3. ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS.

En cuanto a los fragmentos arquitectónicos, querríamos apuntar que se trata de elementos constructivos que formaron parte de los monumentos que coronaban los enterramientos. Sin duda, uno de los descubrimientos más importantes de las excavaciones de Sánchez Jiménez fue el hallazgo de un basamento con dos escalones. Aunque no nos es posible realizar una reconstrucción completa del mismo, pensamos que en esta necrópolis debió existir, al menos, un monumento turriforme monumental dados los restos encontrados. Entre ellos podemos citar el propio basamento; numerosos sillares repartidos por la superficie excavada; así como gran cantidad de fragmentos escultóricos y arquitectónicos caídos en su entorno inmediato y que pensamos que formarían parte de él. Esto se puede apreciar en el plano que hemos realizado siguiendo las anotaciones de los diarios de excavación de Sánchez Jiménez y en el que hemos ubicado los fragmentos de los que su excavador tomó referencias. Así vemos un fragmento de moldura (nº 16), dos fragmentos de columna de pequeñas dimensiones (nº 17) y restos de sillares (nº 23).

Otros fragmentos de menor entidad son dos trozos más de columna, de tamaño pequeño y fuste estriado (nº 18 y 19), con paralelos en El Cigarralejo (CUADRADO, 1987, 584) y Cabezo Lucero (CASTELO, 1995a, 168-169); un fragmento de cornisa (nº 21) y varios frisos más decorados con diferentes motivos: volutas (2 ejemplares), ovas (5 ejemplares) o molduras indeterminadas (3 ejemplares).

Tras una lectura detenida de los diarios de excavación de Sánchez Jiménez sabemos que fueron encontrados también otros fragmentos, tales como plintos; pedestales de estatuas, así como gran cantidad de sillares, la mayoría reutilizados en enterramientos posteriores⁷⁸. Desconocemos sus paraderos actuales; quizás, fueron abandonadas en el terreno debido a su mal estado de conservación⁷⁹. A pesar de ello, nos revelan la indudable existencia de una arquitectura funeraria monumental ricamente decorada.

⁷⁸ Únicamente se conserva un sillar en el Museo de Albacete, que fue reutilizado en una tumba posterior (tumba 80, antigua T-88) para entibar la urna cineraria.

⁷⁹ En una de nuestras visitas al yacimiento pudimos comprobar que aún se conservan gran cantidad

Por último, mencionar un cimacio, hallado por A.J. González en el famoso bancal de Blas en 1891 y que P. Paris recogió en su famoso libro. Comenta que se trataba de un capitel de pilastra jónico tallado en arenisca y que A. Engel lo había llevado al Museo del Louvre. En 1941 volvió a España junto con la Dama sedente y hoy está depositado en el Museo Arqueológico Nacional (nº inv. 38.432). J. Cabré reproduce, de nuevo, el dibujo que presentó P. París, y simplemente añade que pertenecía a la colección que P. Serrano tenía en Alicante (CABRÉ, 1928, 107-108), quien probablemente se lo vendería a Engel para el museo francés.

Se ha dicho que este elemento arquitectónico y varios fragmentos decorados con ovas bajo contario (nº inv. 1907/32/9; nº inv. 1907/32/10; nº inv. 1907/32/11) responden a un mismo estilo y función y deben estar asociados, por sus dimensiones, a un monumento turriforme fechado a principios del siglo V a.C. (ALMAGRO-GORBEA, 1983b, 252). Otros en cambio, piensan que fueron, probablemente, empleados en la construcción de un de un pilar estela, cumpliendo la función de baquetón de gola o cimacio (RUANO, 1990a).

Durante las excavaciones de Sánchez Jiménez fueron hallados fragmentos parecidos (nº inv. 3439, 3441) alrededor del basamento escalonado, lo que nos lleva a pensar en que realmente pertenezcan al monumento turriforme. Sin embargo, no podemos excluir la idea de que perteneciesen a pilares-estela puesto que en otras necrópolis se han documentado ejemplares con ese tipo de decoración y además tanto el monumento turriforme como los pilares-estela pudieron utilizar estos elementos.

En cuanto a su cronología, García y Bellido lo citó al examinar la arquitectura de los iberos y cree que podría enmarcarse a mediados del siglo VI por los rasgos arcaicos de las ovas, si bien al no mantener los cánones clásicos su cronología no era muy clara. Apunta la posibilidad de que habría llegado al Llano de la Consolación a través de mediadores púnicos o chipriotas (GARCÍA Y BELLIDO, 1945, 91).

Los elementos decorativos ibéricos adoptan, sin duda, fundamentos clásicos, aunque bajo una visión totalmente indígena ya que modifican la ordenación clásica de ovas y contarios al alternar el contario a las ovas, tal y como ocurre en algunos fragmentos de El Llano de la Consolación (GARCÍA Y BELLIDO, 1945, 91).

de sillares en el bancal, algunos utilizados para marcar los límites de las diferentes parcelas. Igualmente, decir que, por suerte, existen fotos del proceso de excavación en las que aparecen algunos de esos sillares.

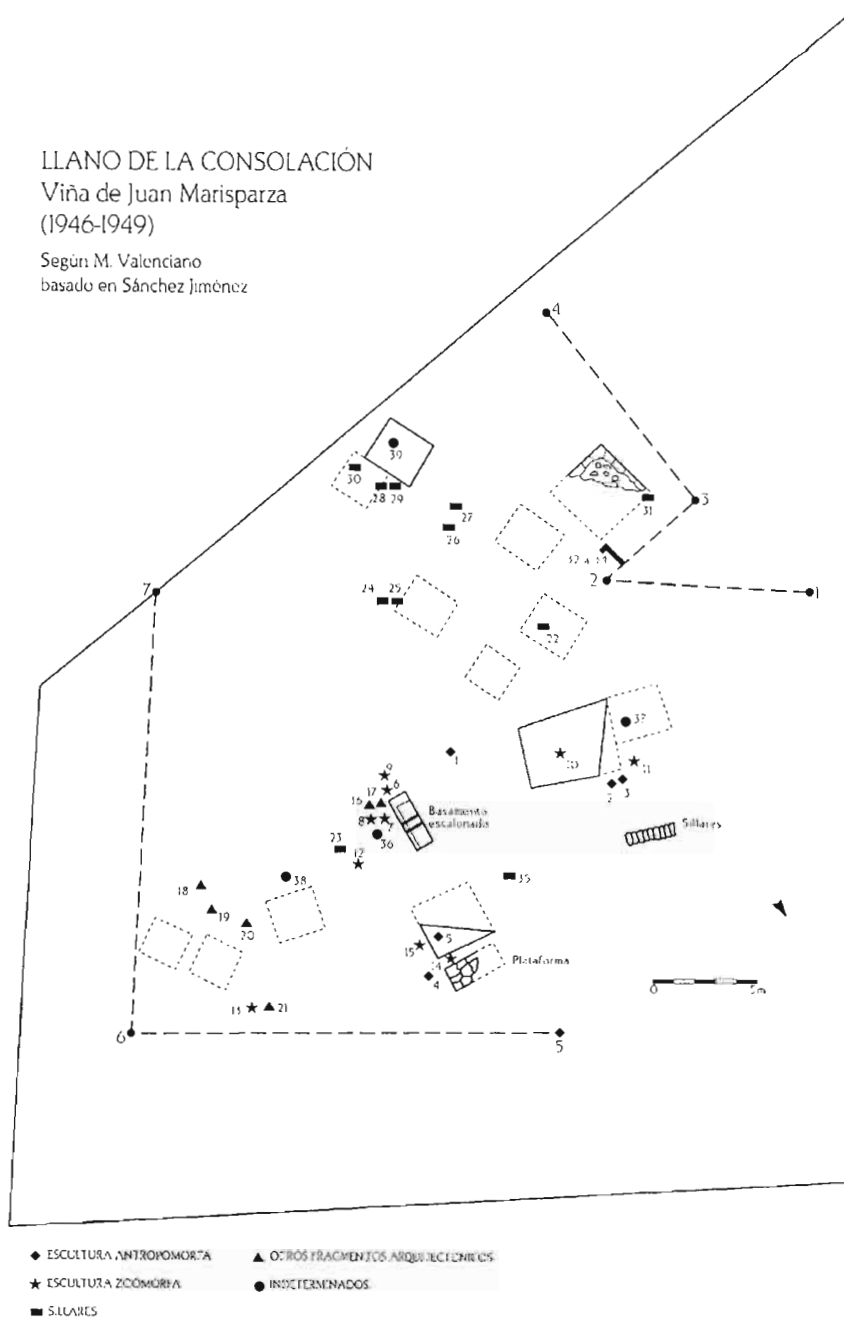


Fig. 27. Planimetría general con la ubicación de algunos elementos escultóricos y arquitectónicos hallados.

FRAGMENTOS UBICADOS EN LA PLANIMETRÍA	
Antropomorfos	
1	Cabeza humana (nº inv. 3444)
2	Posible torso humano con escudo (nº inv. 3526)
3	Dos fragmentos de brazo humano (nº inv. 3499 y 3500)
4	Umbo de escudo (nº inv. 3606)
5	Muslo de guerrero (nº inv. 3611). Reutilizado en túmulo 8.
Zoomorfos	
6	Pata de animal (nº inv. 3478 a 3485)
7	Fragmento de animal (nº inv. 3487)
8	Garra de esfinge (nº inv. 3489)
9	Pata de animal (nº inv. 3492)
10	Pata de animal (nº inv. 3493). Reutilizado en el túmulo 1.
11	Posible cabeza de esfinge (nº inv. 3600)
12	Restos de caballo. No localizados.
13	Plinto con pezuña de animal (nº inv. 3609)
14	Ala de esfinge (nº inv. 3607)
15	Fragmento de animal (nº inv. 3605)
Elementos arquitectónicos	
16	Moldura (nº inv. 3488)
17	Dos fragmentos de columnas (nº inv. 3490 y 3491)
18	Fragmento de columna (nº inv. 3596)
19	Fragmento de columna (nº inv. 3597)
20	Plinto. No localizado.
21	Esquina de cornisa moldurada (nº inv. 3608)
22	Sillar. Reutilizado en el túmulo 4. No localizado.
23	Restos de sillares. No localizados.
24	Sillar. Sin nº inv. Reutilizado en la tumba 80.
25	Sillar. No localizado. Reutilizado en la tumba 80.
26	Sillar. Reutilizado en la tumba 85. No localizado.
27	Sillar. Reutilizado en la tumba 91. No localizado.
28	Sillar. Reutilizado en la tumba 95. No localizado.
29	Sillar. Reutilizado en la tumba 95. No localizado.
30	Sillar. Reutilizado en el túmulo 10. No localizado.
31	Sillar. Reutilizado en el túmulo 13. No localizado.
32	Sillar. No localizado.

FRAGMENTOS UBICADOS EN LA PLANIMETRÍA	
Elementos arquitectónicos	
33	Sillar. No localizado.
34	Sillar. No localizado.
35	Sillar. No localizado.
Indeterminados	
36	Fragmento indeterminado (nº inv. 3486)
37	Según diarios, pedestal o basa de estatua. Reutilizado en el túmulo 2. No localizado.
38	Restos de construcción y escultura. No localizados.
39	Fragmento indeterminado. Reutilizado en el túmulo 11. No localizado.

4. OTRAS APORTACIONES Y CUESTIONES CRONOLÓGICAS.

En El Llano, hemos podido documentar la existencia de una especie de plataforma de forma rectangular de 1'30 por 2 metros, junto a la que estaban caídas algunas piezas que, tal vez, formaron parte de la misma: un posible umbo de escudo (nº 4 del plano), parte del ala de una esfinge (nº 14 del plano) y otro que posiblemente pertenezca a un animal (nº 15). Esta especie de basamento, supuestamente asociado al túmulo 8, pudo servir, a modo de “escenario”, para sustentar algún tipo de representación, pero al ser restos tan escasos y al no disponer de modelos completos con los que comparar no nos es posible saber qué tipo iconográfico representan.

El tema de las plataformas que sustentan esculturas lo podemos encontrar en la zona levantina, concretamente en la necrópolis de Cabezo Lucero, en donde se han localizado varias, también con forma rectangular, realizadas con piedras sin tallar y orientadas de E a O. Pero siempre sustentan figuras zoomorfas exentas (ARANEGUI *et alii*, 1993, 75-82) y no personajes humanos como tal vez sucedió en nuestro yacimiento.

Durante muchos años, el gran problema de la escultura de muchos yacimientos, entre ellos El Llano de la Consolación, ha sido la ausencia de un contexto estratigráfico claro, pues la mayor parte de los hallazgos están descontextualizados. García y Bellido estudió algunas de las piezas más significativas y las databa en fechas muy tardías, ya que veía en ellas el reflejo de un influjo totalmente romano. La única excepción era de la Gran Dama sedente que fechaba en la primera mitad del siglo V a.C. o algo posterior por su clara influencia de la estatuaria griega arcaica (GARCÍA Y BELLIDO, 1943a, 159-160).

Posteriormente, Nicolini realizó un análisis sobre tres cabezas humanas depositadas actualmente en el Museo de Saint-Germain-en-Laye (AM. 875,

AM 876 y AM 1140). Se basaba en críticas estilísticas para datarlas, puesto que la piedra es un material idóneo para representar con precisión gran cantidad de detalles (NICOLINI, 1977). Para él, debido al “frescor de las influencias”, el origen de estas piezas se encuentra en Oriente o en la Grecia arcaica y, aunque se observan algunas diferencias por la reinterpretación del artista íbero, no están muy lejanas en el tiempo de los originales que les inspiraron.

Apoya la idea de que en el tercer cuarto del siglo VI existió en El Llano de la Consolación “un centro de arte arcaico floreciente” que realizó obras de gran calidad y que gracias al contacto con el territorio tartésico adquirió técnicas que circulaban por el Mediterráneo. Los primeros escultores de este centro presentan más influjos griegos que orientalizantes, lo que le llevó a aportar una cronología aproximada de mediados del siglo V a. C., si bien atendiendo al trabajo de los volúmenes y de los detalles matizaba las fechas. Así comenta que las primeras producciones se remontan al tercer cuarto del siglo VI, aunque advierte que esta cronología choca con la que nos ofrecen los materiales, que no va más allá del siglo IV. Posteriormente el centro se apaga, aunque existen niveles de ocupación hasta época imperial.

Por último, mencionar algunos trabajos en torno al estudio de algunas de las piezas escultóricas de El Llano de la Consolación que han llegado a la conclusión de que se trata de obras pertenecientes al último cuarto del siglo VI o principios del V a.C. (RUANO, 1990a, 46).

Para una mayor comprensión de los restos hemos ubicado en la planimetría de las excavaciones de Sánchez Jiménez aquellos fragmentos de los que su excavador tomó referencias en sus diarios de campo (fig. 27). Pero debemos tener en cuenta que algunos de ellos no se recogieron y fueron abandonados en el terreno por diversas razones, entre ellas por su mal estado de conservación. No debemos olvidar que una de las peculiaridades de la plástica de los íberos fue la utilización de piedra caliza-arenisca muy blanda y arenosa, que tiene dos peculiaridades. Por un lado, la ventaja de ser fácil de labrar y, por otro, el inconveniente de que su alta vulnerabilidad a la acción de agentes externos por su enorme fragilidad.

En parte, se podía evitar su deterioro con la costumbre de pintar las esculturas, pues ayudaba a fortalecer este tipo de piedra tan frágil para hacerla así más duradera. En el mundo ibérico existen bastantes ejemplos en los que se conservan restos de policromía, siendo el paradigma, por su grado de conservación, la Dama de Baza. En algunos ejemplares de El Llano de la Consolación se conservan todavía restos de policromía de color rojo (jinete a lomos de un caballo del museo de Saint-Germain; nº inv. A.M. 865-A.O.

2637) y azul (dos fragmentos de friso del MAN; nº inv. 1907/32/9 y 1907/32/11). En la antigüedad, los colores desempeñaron un valor decorativo y simbólico fundamental. En el Mundo ibérico, predominaba el color rojizo y se ha interpretado como símbolo de la sangre que, a su vez, significa vida. De esta manera, las necrópolis no eran espacios muertos sino que despedían el color de la vida (BLÁNQUEZ, 1992c, 221).

Pero, pese a ello, su carácter delicado ha contribuido a que la mayor parte de los fragmentos estén muy deteriorados. Por este motivo, dada la dificultad de identificación en algunas piezas, mantenemos ciertas reservas respecto a su adjudicación concreta a algún tipo determinado.

Si observamos detenidamente el plano de excavación del yacimiento, vemos que los fragmentos aparecen esparcidos por todo el área excavada, aunque podemos apuntar una serie de matizaciones. Parece distinguirse, claramente, que las esculturas debieron pertenecer a enterramientos realizados en la parte septentrional de la necrópolis, puesto que es aquí donde se localizan casi todos ellos, la mayoría seguramente caídos y amortizados cerca de las tumbas sobre las que un día se levantaron.

Sánchez Jiménez comenta en los diarios de excavación que en esta zona debió haberse practicado alguna intervención con anterioridad a la suya, porque la tierra estaba muy removida (VALENCIANO, 1999e). Quizás de este lugar se extrajeran algunas de las esculturas encontradas en intervenciones anteriores. Además esto sería factible, pues es en esta zona donde parece documentarse la fase monumental de la necrópolis en la que la escultura fue uno de sus elementos constitutivos.

Igualmente, observamos que en la zona sur generalmente fue donde aparecieron sillares o fragmentos reutilizados en enterramientos posteriores. Por tanto, defendemos la existencia de una estratigrafía horizontal que nos permite afirmar que la necrópolis surgiría en la parte más septentrional, en la que la escultura y la arquitectura fueron dos de sus componentes principales. Con el paso del tiempo iría expandiéndose hacia el sur, zona en la que enterramientos posteriores reutilizaron, como mera materia prima, los fragmentos producidos tras la ruina de los monumentos funerarios.

Otro dato que debemos aportar es que esos enterramientos monumentales fueron destruidos o abandonados y que sus elementos, no sólo arquitectónicos, fueron reutilizados en la construcción de elementos tardíos (fig. 28), ya sea como relleno de tumbas tumulares (nº 1, 2, 4, 8, 10, 11 y 13) o para entibar las urnas (tumba 80, antigua T-88). De esta manera, se ratifica, de nuevo, la tendencia registrada en otros yacimientos como El Cigarralejo (QUESADA *et alii*, 1995, 144 y 1997, 243). Esto suponía el

consecuente abandono y pérdida del valor y simbolismo original que tuvieron, aunque parece claro que, a pesar de las destrucciones, el espacio usado como lugar de enterramiento mantuvo siempre su función.

Este fenómeno ha sido documentado en numerosas necrópolis albaceteñas (Pozo Moro, Hoya Santa Ana, El Salobral), de la zona levantina (Cabezo Lucero, Corral de Saus, La Bastida de Mogente), del área murciana (Cigarralejo, Cabecico del Tesoro) y de Andalucía (Porcuna, La Guardia, Villaricos). El uso de la escultura perdura hasta el primer cuarto del siglo IV en la zona albaceteña (BLÁNQUEZ 1992a, 261) y después se abandona o es destruida en muchos yacimientos, en donde es usada como materia prima en la construcción de túmulos o para entibar urnas en el primero-segundo cuarto del siglo IV a. C.

En el Cigarralejo se dan destrucciones en la segunda mitad del siglo V y se reutiliza la escultura en los túmulos en la primera mitad del IV (desde 425 al 350 a. C.), reutilización que también se produce en Cabezo Lucero en torno a esas fechas (ROUILLARD, 1986, 345). En la zona de Albacete, el abandono o destrucción de la escultura se produjo durante el paso del primer al segundo cuarto del IV. Así se ha documentado recientemente en El Salobral (BLÁNQUEZ, 1995d, 207).

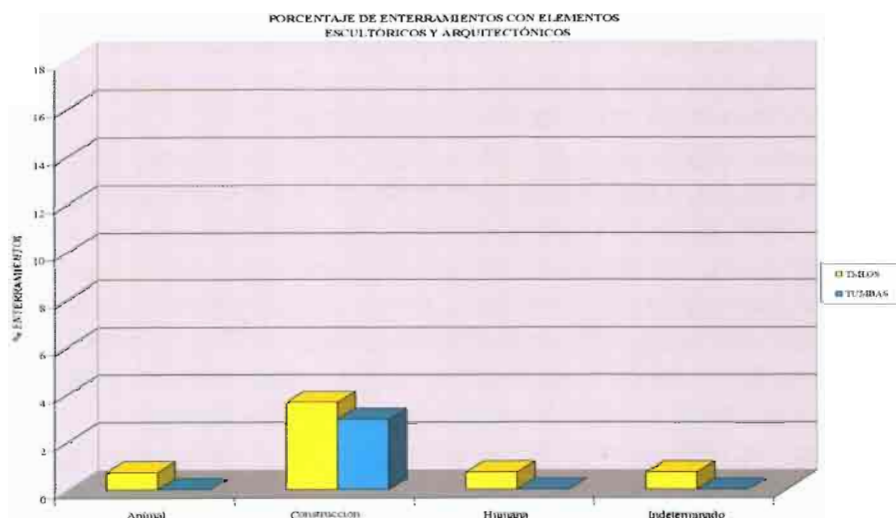


Fig. 28. Porcentaje de reutilización de elementos escultóricos y arquitectónicos en los diferentes tipos de enterramiento.

Se ha escrito y debatido bastante sobre las causas que pudieron desencadenar las destrucciones de la escultura ibérica presente en las necrópolis. El suceso se produjo desde la zona catalana (Ullastret) hasta la zona de Alta Andalucía. Los investigadores apuntan desde causas naturales (caídos por inestabilidad; abandono y consecuente ruina) hasta destrucción intencionada por la presencia de huellas de elementos contundentes en las piezas (inestabilidad interna a fines del siglo V a. C.; Tratado entre Roma y Cartago en el 348 a. C.; expansión bárcida a fines IV-III a. C., etc.). En cambio, parece que lo más coherente es pensar en la propia evolución y transformación que sufrió la sociedad ibérica, que pasó de una estructura fuertemente jerarquizada a formas más sencillas de organización (BLÁNQUEZ, 1992a, 261).

Al intentar ofrecer una datación más precisa, basándonos en la cronología que nos pueden aportar los materiales cerámicos griegos presentes en los ajuares de los enterramientos que reutilizaron algunos fragmentos, destacaría una *kýlix*, tipo Castulo del túmulo nº 1. Pero su cronología es todavía amplia, a falta de un estudio más exhaustivo de este tipo de ejemplares (GRACIA, 1994).

5. CONCLUSIONES.

Con la utilización de la arquitectura y de la escultura de bulto redondo se producía una ostentación externa visual y se reflejaba en la necrópolis el trasfondo social de la jerárquica estructura de la población allí enterrada. Las tumbas que tenían escultura monumental eran marcos en los que el difunto era el protagonista, y utilizaba elementos de prestigio y de poder para reafirmar su rango, el de su familia y el del grupo social al que pertenecía así como para legitimar su posición dentro de la sociedad.

La utilización de un material iconográfico, en nuestro caso la escultura, no debemos entenderlo como una simple ilustración de escenas, sino como un compromiso entre los vivos y el difunto para, de esta manera, garantizar la presencia perpetua del muerto dentro de la sociedad en que vivió (D'AGOSTINO, 1982, 24), filosofía que era constante en el mundo mediterráneo antiguo. Con el paso del tiempo, se produce un cambio de mentalidad y la escultura deja de jugar el papel importante que desarrolló dentro de la necrópolis, aspecto que se generaliza en todo el Mundo Ibérico de la zona. Así la mayoría de los monumentos son abandonados y quedan en ruinas o son destruidos violentamente.

El carácter aristocrático de esos primeros ejemplares responde a unas características sociales determinadas que cambiaron a inicios del IV a. C.

Fue a raíz del hallazgo e interpretación del monumento de Pozo Moro cuando la escultura pasa a ser un exponente de riqueza en la fase antigua de la Cultura Ibérica. Se tallaba según el gusto y necesidades del grupo social dirigente ya que suponía la representación de su identidad social, de su vida y de su historia y no de la sociedad en general. El acceso al uso de la escultura ibérica fue privativa de la elite, aunque ideológicamente fue colectiva. No había más honor que aquel de ser recordado con la imagen plasmada en una escultura.

Vemos, por tanto, en la escultura, al igual que un espectador de aquella época, la explicación del orden social entonces vigente. Debemos valorarla, no como simples representaciones, sino como un sistema de proyección simbólica que manifiesta una organización social compleja, cuya cúspide quiso materializar de esta forma determinados valores políticos, económicos y sociales. Así, los ejemplares de El Llano de la Consolación no reflejan la vida y la historia de la sociedad en su conjunto sino de un determinado grupo social: la elite dirigente de carácter aristocrático-caballeresco.

Por todo lo comentado hasta aquí podemos afirmar que estamos ante una necrópolis que presenta, al menos, dos fases cronológicas sucesivas, en función de la presencia-ausencia/reutilización de la escultura y la arquitectura. Una etapa más antigua, monumental, situada en la zona norte y anterior a finales del V, rastreable gracias al dato cronológico *ante quem* que nos proporciona la reutilización de restos escultóricos y arquitectónicos en enterramientos posteriores. Tras ella, y sin solución de continuidad, vendría una segunda fase, en la que la necrópolis se expandió hacia el sur; en la que pasado un tiempo dejaría de utilizarse la escultura como remate de las tumbas y la perteneciente a enterramientos anteriores serviría como simple material reutilizado en la construcción de tumbas más tardías; y en la que el fósil director de la cerámica griega aporta una cronología que abarcaría aproximadamente hasta el segundo cuarto del siglo IV a. C.

A partir de finales del siglo VI se están empezando a introducir nuevos elementos que están circulando por el mar Mediterráneo y que las sociedades indígenas, en pleno momento formativo, eligen y adoptan según sus necesidades. Fruto de esos contactos es la presencia de un arte mayor en piedra, que fue utilizado como un medio de expresión nuevo para la elite, produciendo una importante producción escultórica y arquitectónica. Los ejemplos escultóricos más antiguos de la península son de finales del siglo VI a. C.: el conjunto de Pozo Moro, el guerrero a caballo y el jinete, ambos de los Villares de Hoya Gonzalo.

Parece aceptado que el germen de la escultura ibérica surgió de manos griegas a finales del siglo VI, aunque debió de existir con anterioridad un arte de origen oriental desde el VII a. C., bajo la influencia de un mundo fenicio y sirio-hitita, como es el caso de la diosa de Galera de fines VII-principios del VI (NICOLINI, 1976, 810). Estamos ante una sociedad que hereda el bagaje oriental de Tartesos y a éste se sumó la presencia griega arcaica. Se ha señalado la labor de maestros de origen jonio en la ejecución de algunas obras ibéricas como es el caso de Porcuna, aunque no es una obra rotundamente griega pues el artesano griego se adaptó a la personalidad del indígena que le encargó la obra. En Iberia cada ejemplar escultórico que se realizaba era un *unicum*, no se trataba de imágenes estereotipadas. Existía un sistema simbólico compartido (un mismo código) pero diferente talla.

La concepción griega está presente en algunas piezas de El Llano de la Consolación como por ejemplo en las esfinges, pero existe una iconografía plenamente ibérica como es la presencia de caballeros y jinetes, miembros de las elites locales. De hecho, este tipo de imágenes tuvo tal aceptación que se observa cierto conservadurismo en estas gentes, ya que esta iconografía perduró en el tiempo como lo demuestran los dos ejemplares encontrados en los Villares de Hoya Gonzalo con un intervalo de tiempo de uno a otro de unos 80 años. Su aparición en distintos lugares pone en relación la zona albacetense con la Alta Andalucía gracias al apoyo de un entramado viario que posibilitaría y facilitaría una comunicación fluida entre ambas zonas culturales (BLÁNQUEZ, 1993a, 93).

En el siglo IV a. C., se produjeron una serie de transformaciones dentro de la dinámica interna de estas gentes, poniendo en tela de juicio los valores y fundamentos ancestrales, que desembocaron en una sociedad menos rígida con estructuras sociales más simples. Así, el control del poder por unos cuantos individuos se truncó porque era incompatible con una correcta evolución del desarrollo urbano. Al producirse la pérdida de significado de las manifestaciones plásticas se provocaba la ruptura del emblema de esta sociedad piramidal. Estos acontecimientos no eran algo casual, tenían que producirse porque se estaba introduciendo una nueva forma de manifestar poder, riqueza y rango en la que, jurídicamente, una sociedad tan rígida y una estructura urbana no eran compatibles.

6. ADENDUM. LOS EXVOTOS.

Hemos querido introducir este anexo para dar constancia de la existencia de algunos exvotos en piedra, si bien, por sus características y por concepto, no son comparables con las esculturas propiamente dichas. Están depositados en el Museo Arqueológico Nacional y fueron encontrados durante las primeras intervenciones en el lugar. Sin embargo, debemos tener presente que posiblemente algunos de ellos sean del Cerro de los Santos ya que existe una gran confusión entre los materiales de ambos yacimientos encontrados en las últimas décadas del siglo pasado y en las primeras de éste.

El tamaño varía desde el cercano al natural hasta pequeños exvotos de animales (una cabeza o prótomo de un carnero, una cuádriga de caballos y tres grupas de animales) y lo que ha sido interpretado como el fragmento de las extremidades de una persona estante acéfala. La presencia de éstos quizá llevó a Nicolini a pensar en la existencia de un santuario en El Llano de la Consolación. Sin embargo, y como ya hemos comentado en otro lugar, nosotros pensamos que, al menos en la viña de Marisparza, no parece documentarse la presencia de un templo a tenor de los restos encontrados. Todo nos lleva a pensar en la existencia de un lugar destinado únicamente a realizar enterramientos (VALENCIANO, 1999e). Además debemos tener en cuenta que existe una gran confusión con los objetos encontrados durante esas primeras intervenciones porque no existe una clara diferenciación entre los que se hallaron en El Llano de la Consolación y los de El Cerro de los Santos.

VI. INTERPRETACIÓN Y VALORACIÓN CULTURAL DE LOS MATERIALES

VI.1. CERÁMICA IBÉRICA

Existen diversos intentos de sistematización tipológica general (MATA Y BONET, 1992 con toda la bibliografía anterior) así como varios basados en los materiales de un determinado yacimiento (CUADRADO, 1972; PEREIRA, 1979 y GONZÁLEZ PRATS, 1981) de una zona concreta (RAMOS FOLQUÉS, A., 1962; PEREIRA, 1988 y 1989) o de alguna forma determinada (FLETCHER VALLS, 1964; JULLY Y NORDSTRÖM, 1966; ARANEGUI, 1970; PEREIRA Y RODERO, A., 1983). Pero la tarea es tan ingente que la investigación en este campo necesita ahondar aún más para conseguir resultados concluyentes.

Nosotros hemos clasificado las piezas siguiendo la tipología realizada por C. Mata y H. Bonet puesto que constituye un intento de sistematización globalizadora para todo el ámbito ibérico y porque además incluye un nuevo criterio, el funcional. Este último factor nos permite acercarnos de manera diferente al estudio de este material arqueológico de cara a ahondar más en aspectos tanto sociales como económicos.

En cuanto al Llano de la Consolación no existe ningún estudio que analice este tipo de cerámica. Quizás no haya sido estudiada por tener un menor atractivo e interés frente a otra clase de materiales. Únicamente podemos citar someras anotaciones realizadas por P. París (1904, tomo II, 28-29); A. Ramos Folqués (1962, 90-93); Fletcher (1964, 307); Jully y Nordström (1966, 99-124) o por L. Pericot (1979, 26 y 31-33). Por tanto, se pone de relieve la falta de un análisis más profundo y la necesidad de llevarlo a cabo.

La cerámica indígena es, proporcionalmente, la producción mayoritaria de nuestra necrópolis, pero evitamos citar todos los paralelos peninsulares porque esta cerámica está presente en la mayoría de los yacimientos. De hecho, es sabido que la técnica de producción de la cerámica ibérica, a diferencia de otras producciones mediterráneas, era muy tradicional y apenas adoptó nuevos sistemas y podríamos decir que se caracteriza más por su conservadurismo que por su evolución (OLMOS, 1991, 228).

1. CERÁMICA TOSCA

Constituyen un grupo poco numeroso. Tipológicamente está formado

básicamente por tres formas y numéricamente muy escasas: alguna tapadera (nº inv. 3699, tumba 100) (fig. 43), pequeños recipientes (fig. 44) y vasijas (fig. 29), generalmente ollas medianas cuyos primeros ejemplos surgen en la Península en el siglo IV a. C. (MATA Y BONET, 1992, 140). No aparecen platos, pateras ni cuencos. No presentan ningún tipo de decoración, aunque en algún ejemplar se han realizado pequeñas líneas incisas o molduras en la zona del hombro y del cuello. La pasta porosa con abundantes desgrasantes produce el acabado característico de este tipo de piezas y nos indica su uso en contacto directo con el fuego.

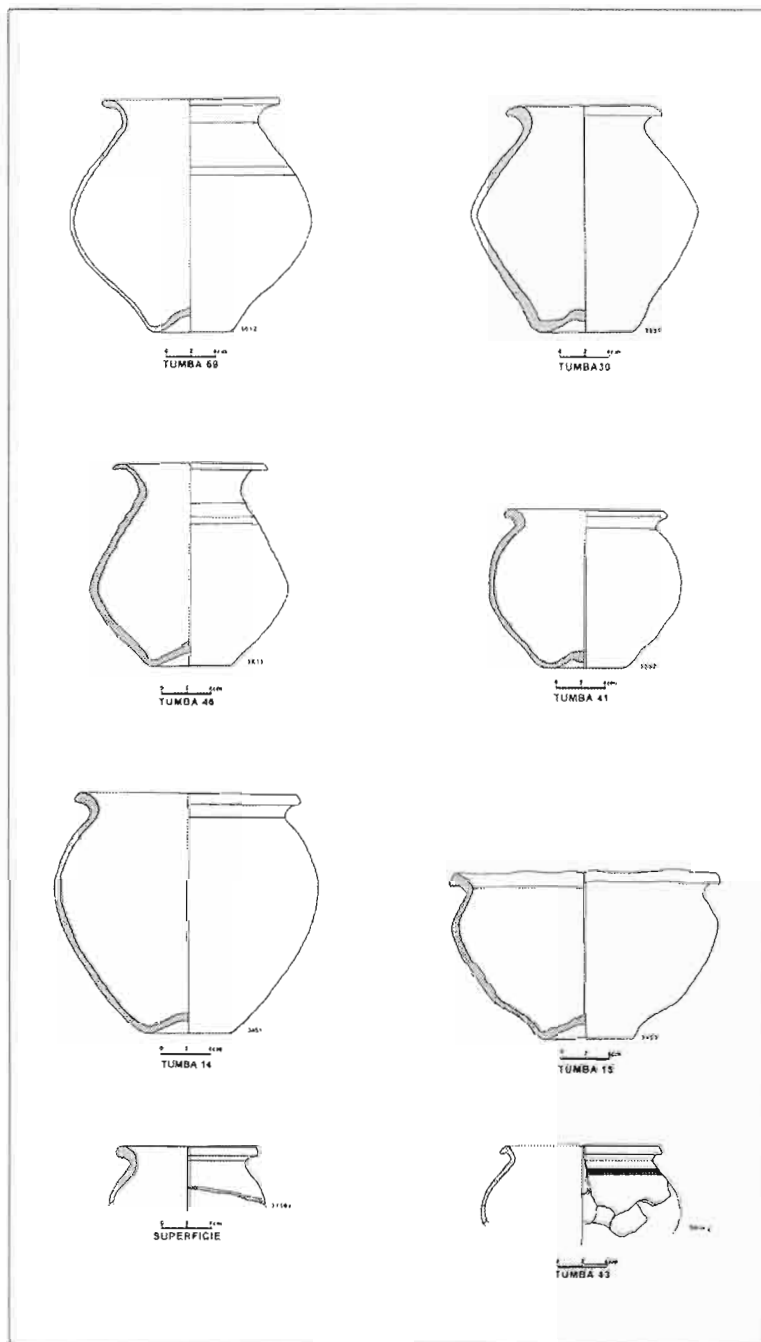


Fig. 29. Tipología de urnas de cerámica tosca de El Llano de la Consolación.

En la tumba 99 (antigua 107) apareció una urna de cocina de 10 cm. de altura (nº inv. 3687) que parece tener sus paralelos en el cercano poblado de El Amarejo en Bonete (BRONCANO Y BLÁNQUEZ, 1985, 158) (fig. 45). Pero lo que más nos llama la atención es que apareciese junto a un cuenco de cerámica fina (nº inv. 3686) con la misma forma y la misma decoración que otro documentado en el citado poblado (BRONCANO Y BLÁNQUEZ, 1985, 163) (fig. 45). Semejanza que también apreció P. París a principios de siglo al observar algunos materiales cerámicos encontrados durante las intervenciones realizadas por él mismo, Engel y P. Serrano en agosto de 1899 (PARIS, 1904, tomo II, 29). Por lo tanto, este gran parecido morfológico y decorativo nos lleva a pensar en la raigambre y larga perduración de este tipo de recipientes en la zona.

2. CERÁMICA FINA

2.a. Vasijas comunes

En general, existe una uniformidad en las arcillas y el tratamiento de la superficie normalmente es el mismo. En la mayor parte de ellas se han observado señales de haber sido cocidas apiladas (nº inv. 3429, t-1; nº inv. 3442, t-7; nº inv. 3460, t-8; nº inv. 3530, t-27; nº inv. 3649, t-58; nº inv. 3741, tml. 6; nº inv. 3639, t-109).

El repertorio formal es variado aunque muy repetitivo, siendo las tinajillas globulares sin hombro y con cuello indicado las más abundantes (fig. 32). Los tamaños oscilan entre 27'5 y 13'5 cm. En cuanto a los diseños decorativos comentar que son siempre motivos geométricos: cuartos de círculos o círculos concéntricos completos; líneas rectas y onduladas. La creatividad es escasa pues las composiciones son muy poco elaboradas resultando incluso monótonas.

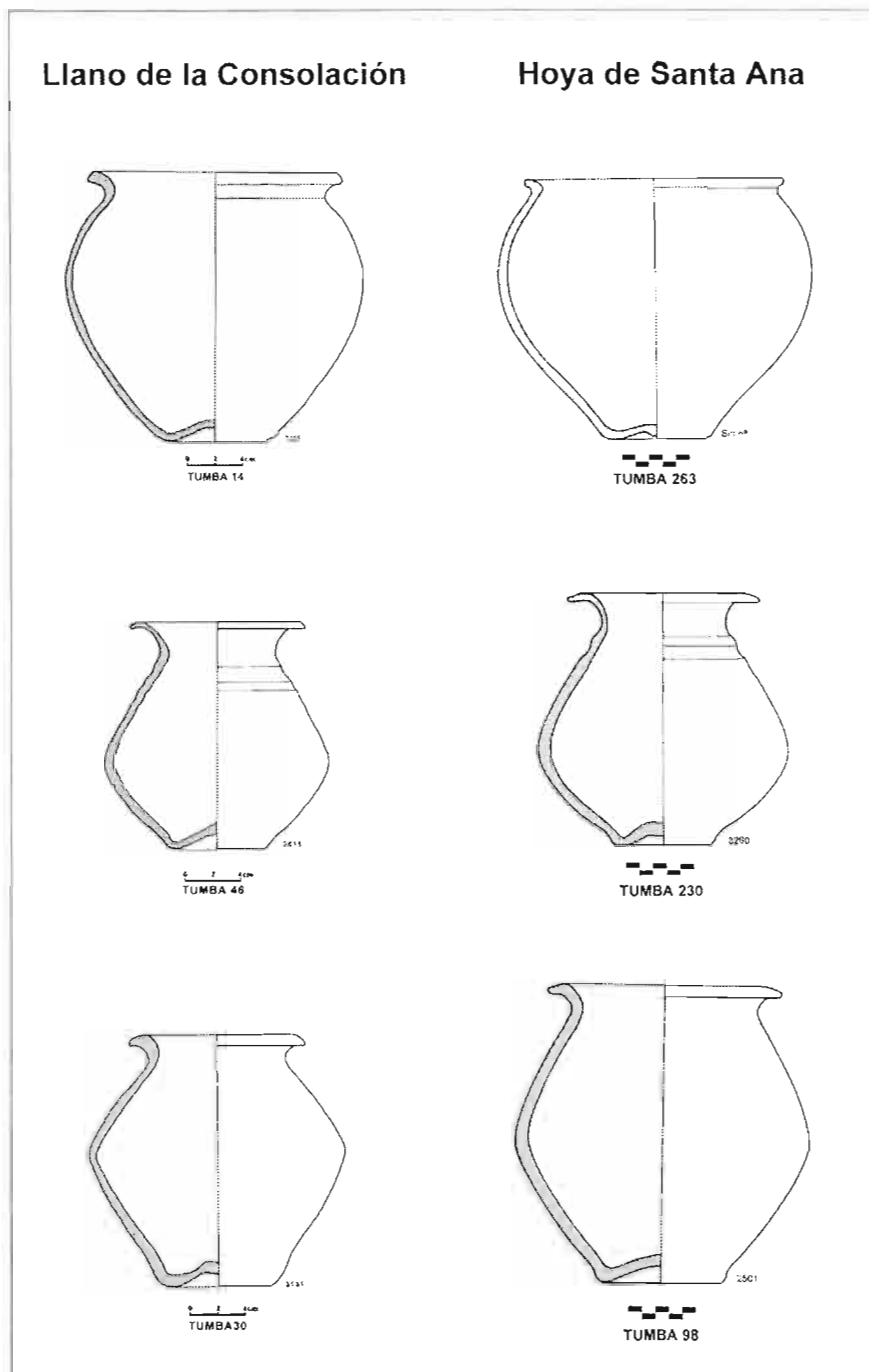


Fig. 30. Comparación entre urnas de cerámica tosca de El Llano y de la Hoya de Sta. Ana.

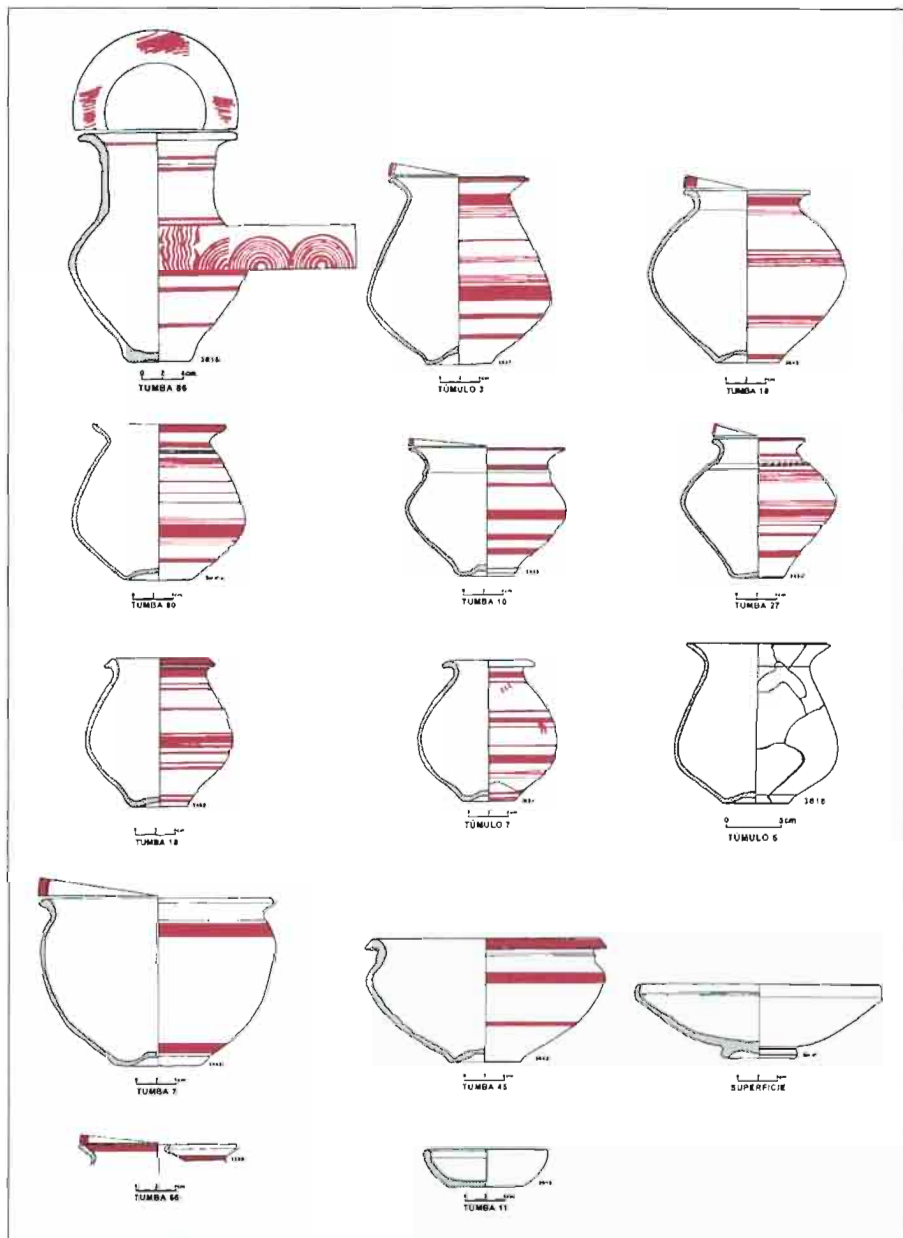


Fig. 31. Tipología de las diferentes urnas de cerámica fina de El Llano de la Consolación.

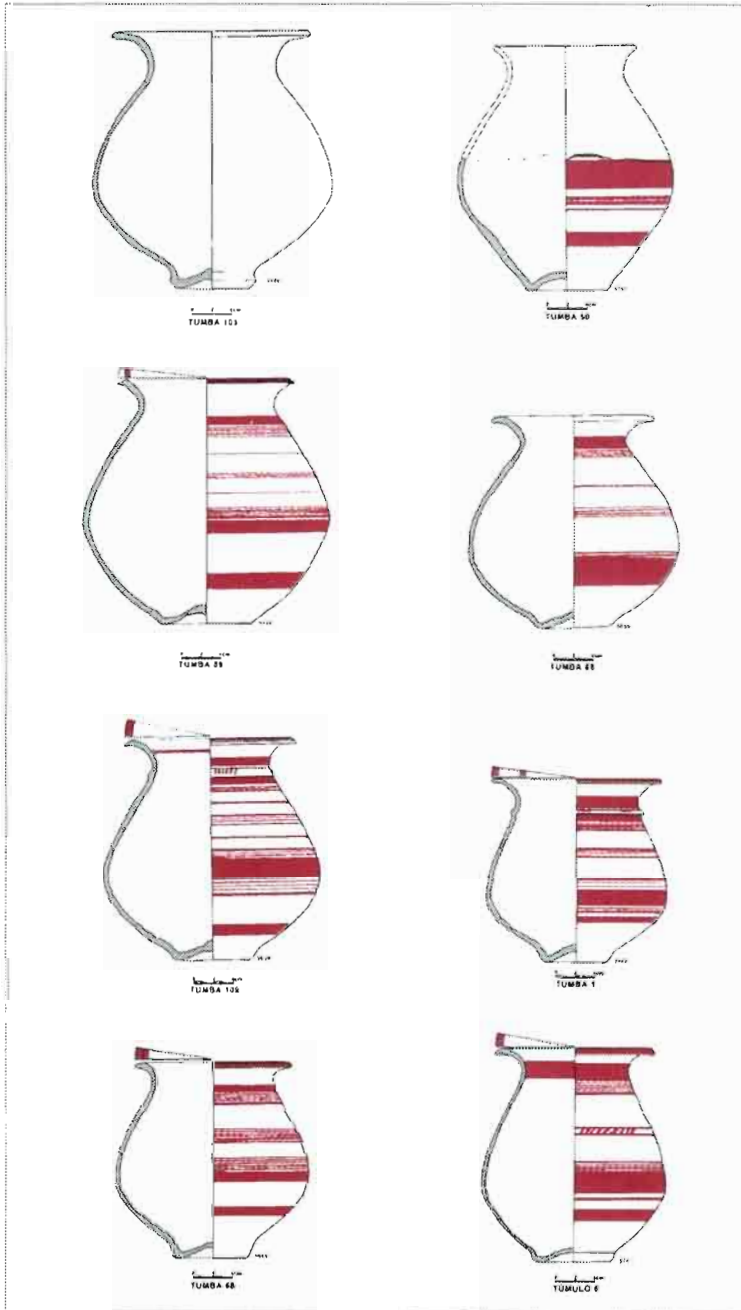


Fig. 32. Tipología de tinajillas de cerámica fina de El Llano de la Consolación.

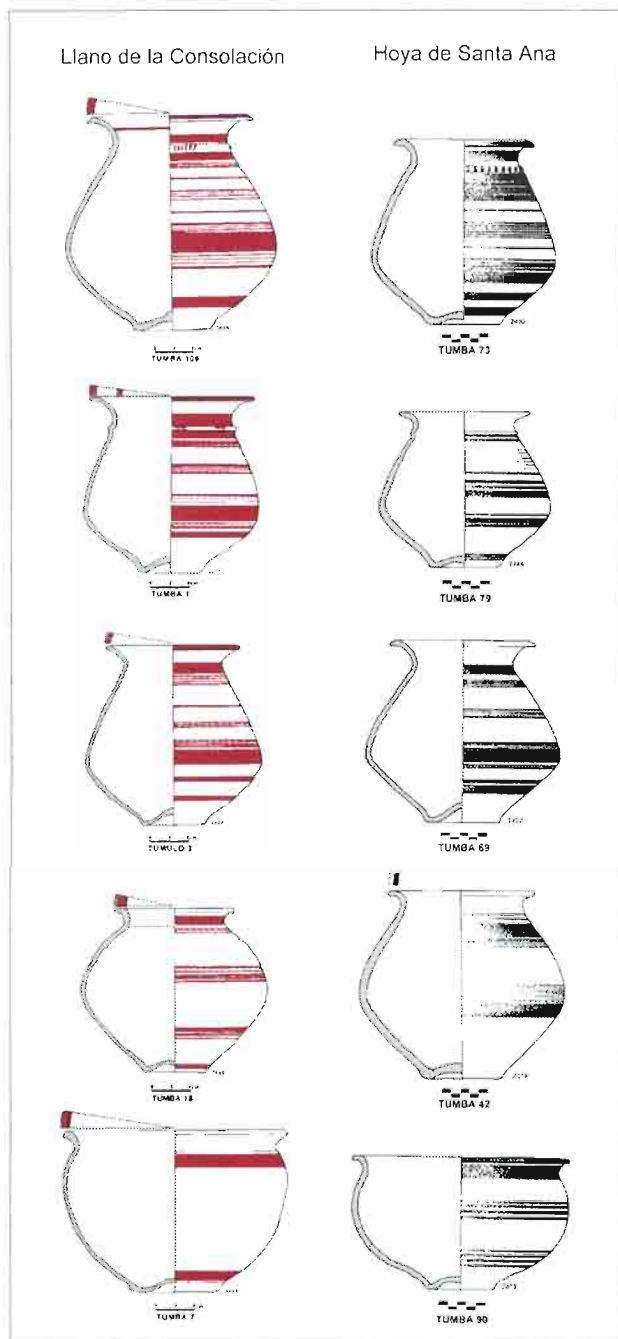


Fig. 33. Comparación entre urnas de cerámica fina de El Llano y de la Hoya de Sta. Ana

En menor medida se han documentado vasijas de boca amplia que son catalogadas como lebes sin pie en la clasificación de Mata y Bonet (fig. 31). Una apareció en la tumba 7 (nº inv. 3442) y la otra apareció en la tumba 45 (antigua 49). Las dos están decoradas con bandas de color rojo-vinoso.

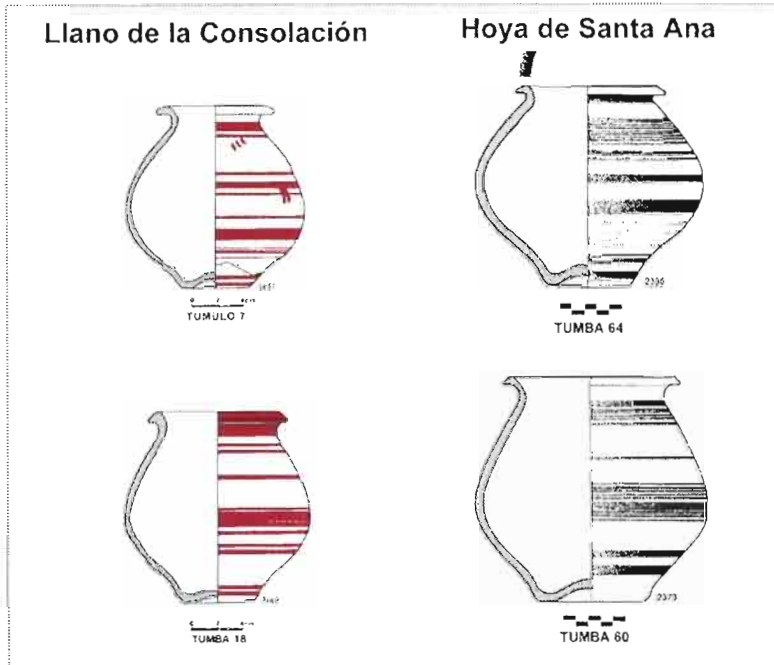


Fig. 34. Comparación entre urnas pequeñas de cerámica fina de El Llano de la Consolación y La Hoya de Santa Ana.

2.b. Urnas de orejetas

Constituyen una de las formas más características de la cerámica ibérica y han sido documentadas en la fachada mediterránea, llegando incluso al SE francés, y en tierras del interior peninsular (FLETCHER, 1964). Jully y Nordström mantienen la teoría de que este tipo de recipiente tuvo un origen griego o greco-chipriota durante el bronce medio (1550-1050 a. C.). La forma ya definida llegó a la Península a través de África (Salambo) durante los siglos VII-VI y sería imitada por los íberos produciéndose su mayor desarrollo en los siglos V y IV a. C.

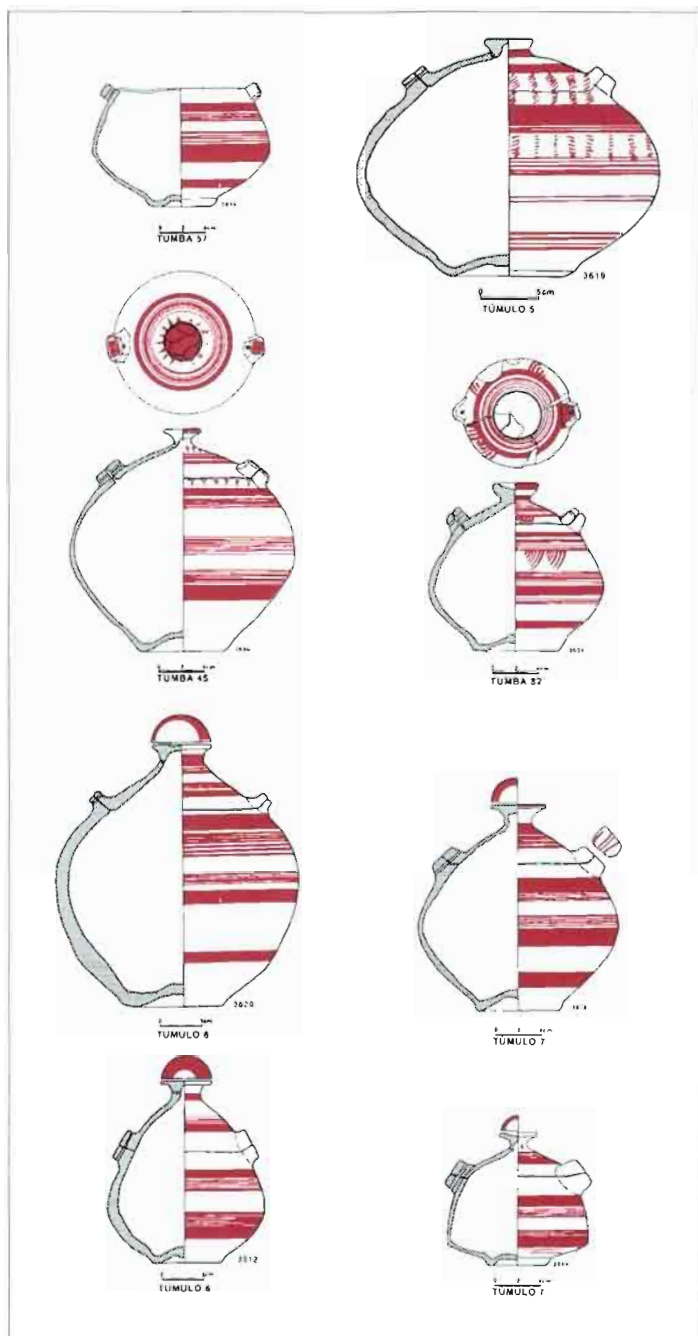


Fig. 35. Tipología de urnas de orejetas de El Llano de la Consolación.

Un estudio posterior propone que posiblemente llegó a la península una idea generalizada de un sistema de cierre hermético para los recipientes y que fue reinterpretado por los indígenas creando así una forma típicamente ibérica. Se basa en el estudio de aquellos asentamientos coloniales peninsulares del siglo VIII-VII en los que se han localizado materiales con características formales semejantes (PEREIRA Y RODERO, 1983, 52). Para ellos, la definitiva urna de orejetas perforadas surgió alrededor del siglo VI dentro del proceso de formación de la Cultura Ibérica, produciéndose su auge entre los siglos V-IV a. C. Sin embargo, muestran ciertas dudas en cuanto a su lugar de aparición al plantear dos hipótesis: surgimiento simultáneo en diversas zonas del ámbito ibérico o en una zona concreta (Alta Andalucía) desde donde se expandió al resto.

No parece haber existido un recipiente exclusivo para contener las cenizas del difunto, ya que la misma tipología de recipientes ha sido hallada también en lugares de hábitat. Pero es igualmente cierto que el uso de urnas de orejetas fue muy habitual en ambientes funerarios puesto que las urnas cinerarias debían ir tapadas y, por lo tanto, éstas eran el recipiente perfecto para cerrar herméticamente su contenido. En El Llano de la Consolación se han documentado un total de 8 ejemplares (fig. 35), concretamente en los túmulos 5 (nº inv. 3619), 6 (nº inv. 3620 y 3812) y 7 (nº inv. 3814 y 3878) y en las tumbas 45 (nº inv. 3630), 57 (nº inv. 3815) y 82 (nº inv. 3631). Todas conservan su forma completa excepto el ejemplar de la tumba 57 que apareció sin tapadera durante el proceso de excavación. La decoración pintada que presenta la mayoría es geométrica mediante bandas y líneas paralelas. Hay dos ejemplares que además tienen una serie de trazos pequeños y otra cuartos de circunferencias concéntricas.

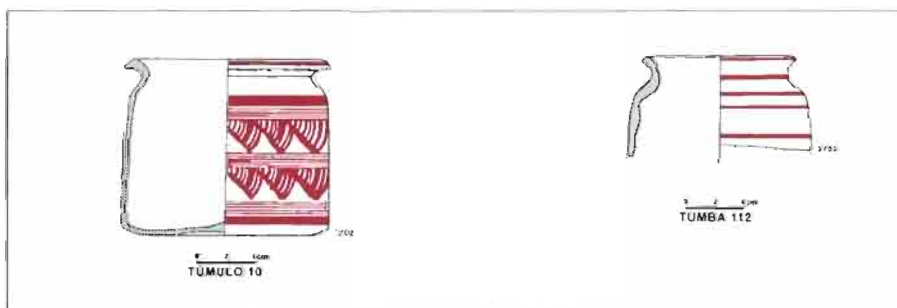


Fig. 36. Tipología de tarros o *kalathos* de cuello estrangulado de El Llano de la Consolación.

2.c. Tarros o *kalathos* de cuello estrangulado

Estos recipientes hondos pero abiertos y con el cuello muy marcado fueron considerados en algunas tipologías como *kalathos* de cronología antigua (ARANEGUI Y PLÁ, 1981, 77-78). Según la clasificación de Mata y Bonet son dos recipientes diferentes porque su dispersión y evolución siguen caminos distintos, llegando incluso a convivir en un mismo momento. Los tarros presentan un marco cronológico muy amplio desde mediados del siglo VI a. C. hasta principios del II (MATA Y BONET, 1992, 130-131).

En El Llano de la Consolación hemos localizado dos tarros de forma cilíndrica (fig. 36), uno corresponde al túmulo 10 (nº inv. 3702) y el otro a la tumba 112 (nº inv. 3765). El primero está decorado con bandas, líneas paralelas y cuartos de circunferencias concéntricos. El segundo, del que se conserva solamente la parte superior está decorado simplemente con líneas paralelas.

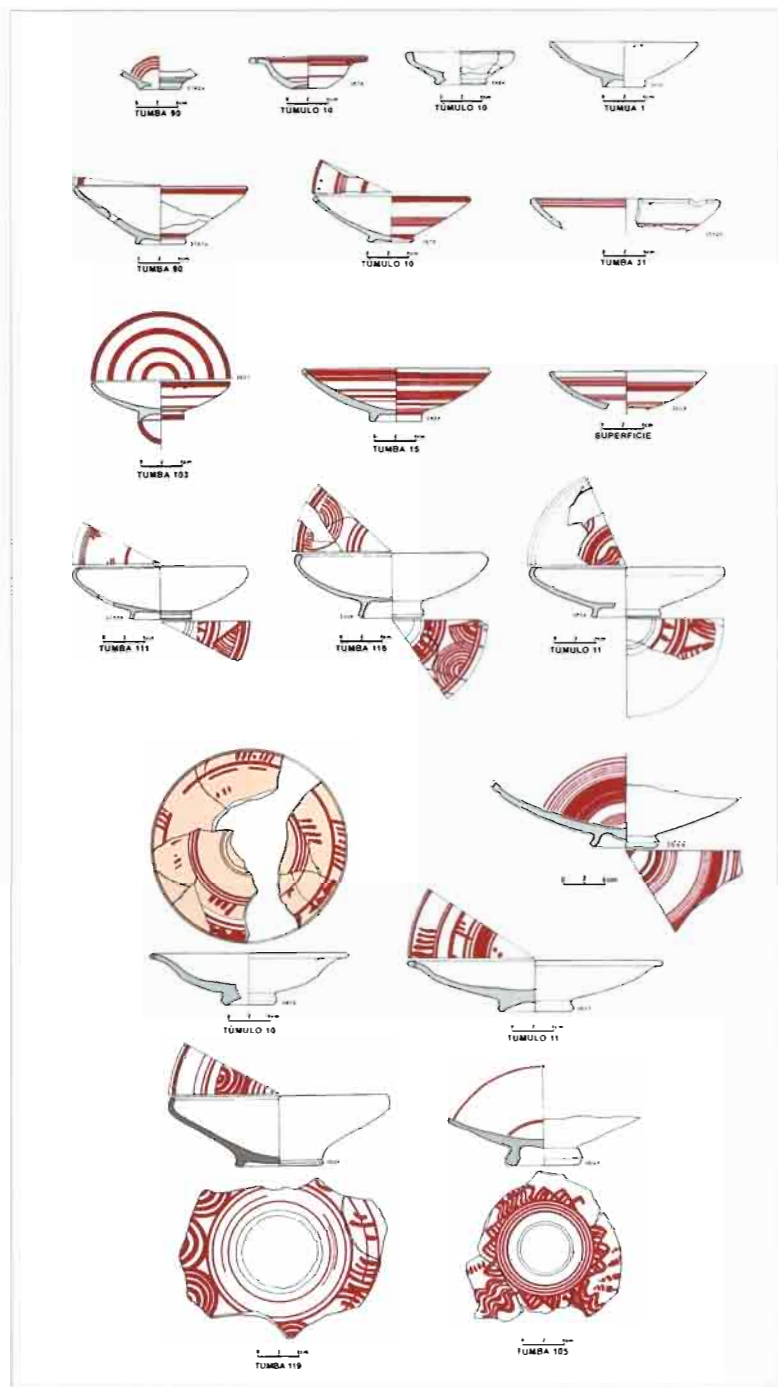


Fig. 37. Tipología de platos hallados en El Llano de la Consolación

2.d. Platos

La mayoría tiene decoración interior y exterior muy simple de líneas y bandas paralelas, aunque existen algunos que además añaden semicírculos concéntricos, dientes de lobo y pequeños trazos (fig. 37). Los hay con borde exvasado (nº inv. 3617, 3619, 3676), reentrante (nº inv. 3754a, 3909, 3634) y sin diferenciar (nº inv. 3430, 3787, 3532b, 3454, 3678, 3627). En general, llevan dos orificios en el borde, lo que para algunos investigadores está indicando que eran para guardarlos colgados (MATA Y BONET, 1992, 134).

Dos de ellos están decorados con pintura blanca. Al intentar estudiarlos vemos que son poco numerosos los trabajos dedicados a este tema. El interés por este tipo de cerámica surgió como consecuencia de unos hallazgos contextualizados en el yacimiento de Ullastret, en donde aparecieron junto a materiales áticos de figuras rojas y campaniense A (OLIVA, 1962). Se proponía una datación cronológica de la segunda mitad del siglo V a. C. si bien únicamente para la zona noroeste, pues la tipología de formas (generalmente de tamaño medio y cerradas) así como las pastas (gris o negra) diferían del resto de yacimientos peninsulares (OLIVA, 1962, 322 y 1963, 245). Tras las excavaciones en Mas Castellá se amplió la cronología para esa zona hasta la segunda mitad del IV (MARTÍN, 1979, 685), aunque seguían siendo los ejemplares más antiguos de la Península.

En cuanto a la provincia de Albacete son varios los materiales localizados. Así podemos hablar de algunos ejemplares hallados en el poblado de El Amarejo (Bonete). Se trata de varios platos de pasta anaranjada o rosada con decoración bicroma (blanco sobre rojo y rojo sobre blanco) que han sido fechados en el tránsito de siglo III al II a. C. (BRONCANO Y BLÁNQUEZ, 1985, 291). Esta cronología supone el final de este tipo de producciones cerámicas.

Recientemente se han encontrado algunos platos con pintura blanca en la necrópolis albacetense de El Salobral. Los motivos decorativos de color blanco sobre rojo y rojo sobre blanco son geométricos (bandas y líneas) o vegetales estilizados (hojas de olivo o tallos), pero no se han documentado motivos figurados como sí ocurre en el noroeste de la Península (CULUBRET, 1997, 33).

Aunque la información es mucho más escasa, también debemos citar algunos hallazgos en el sur peninsular que presentan una bicromía de rojo y blanco. Se piensa que esta producción se abandona en la zona andaluza

hacia el siglo III a. C. (RUIZ Y MOLINOS, 1995, 68), coincidiendo así con las otras dos zonas.

Los investigadores no parecen ponerse de acuerdo respecto a su origen. Así algunos señalan una procedencia mediterráneo-oriental, estableciendo un origen creto-chipriota y jónico (OLIVA, 1962, 322) o de los griegos de Asia Menor (Larisa), de donde el mundo ibérico adoptó elementos decorativos (KUKAHN, 1964 Y MARTÍN I ORTEGA, 1976, 158). Otros autores se basan en el repertorio decorativo para buscar su origen en la cultura de La Téne (MALUQUER DE MOTES, 1971, 17). Sin embargo, hoy en día parece aceptada la idea de su procedencia griega, siendo los focéos sus transmisores.

Se ha dicho que este tipo de materiales con decoraciones poco comunes corresponderían a vajillas de lujo y de elevado precio por la calidad de las arcillas empleadas y por el acabado esmerado que muestran estas producciones (BRONCANO Y BLÁNQUEZ, 1985, 291), que únicamente podrían ser adquiridas por personajes de alto estatus social.

En El Llano de la Consolación hemos documentado un plato (nº 3619) perteneciente al túmulo 10 (antigua T-109) aunque, debido al carácter delicado de esta decoración, el grado de conservación de la pintura no es bueno. Presenta una decoración geométrica (líneas, dientes de lobo y trazos pequeños) de color achocolatado oscuro y blanco. Existe otro plato (nº inv. 3617) en el túmulo 11 (antigua T-120) de características formales iguales al anterior y, a pesar de no conservar restos de pintura blanca, pensamos que debe corresponder al mismo tipo. Por tanto, vemos que en El Llano de la Consolación, al igual que ocurre en otros yacimientos de la zona, se documentan formas abiertas de pasta anaranjada y rojiza.

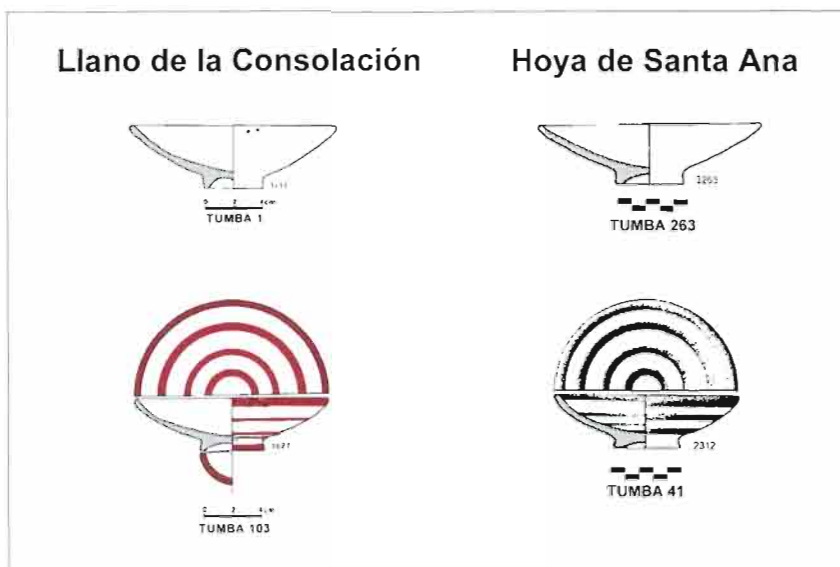


Fig. 38. Comparación entre los platos de El Llano de la Consolación y la Hoya de Santa Ana.

2.e. *kýlix* de imitación ibérica

La popularidad que tuvieron las llamadas copas tipo Castulo en la Península Ibérica fue enorme, lo que llevó a los talleres indígenas a imitar esta forma griega. En El Llano de la Consolación se ha documentado una copa (nº inv. 3643a) en el ajuar de la tumba 86 (antigua T-94) que copia claramente la forma griega original y está decorada con motivos geométricos de círculos concéntricos (fig. 39). Nos encontramos ante un caso claro aculturación. En nuestra necrópolis parece que convivieron las formas griegas y las imitaciones, pues en la misma tumba fue hallado un bolsal de barniz negro.

Aunque las expectativas en este campo son amplias, los trabajos de investigación han sido más bien escasos. En la actualidad es muy aventurado, por ejemplo, saber con exactitud cuando fue imitada una forma determinada. Son varias las imitaciones de la misma forma halladas en la Península: una de los Molinicos (Moratalla, Murcia) de fines del V o primera mitad del siglo IV (LILLO, 1981); dos piezas de la Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia), datadas en la primera mitad del IV por las cerámicas áticas que

aparecieron con ellas y dos fragmentos en Coimbra del Barranco Ancho (PAGE, 1984). La copa de El Llano de la Consolación pertenece a la misma tumba que un bolsal de barniz negro (forma 42b de Lamboglia), pero a causa de la mala restauración no podemos fecharla correctamente.

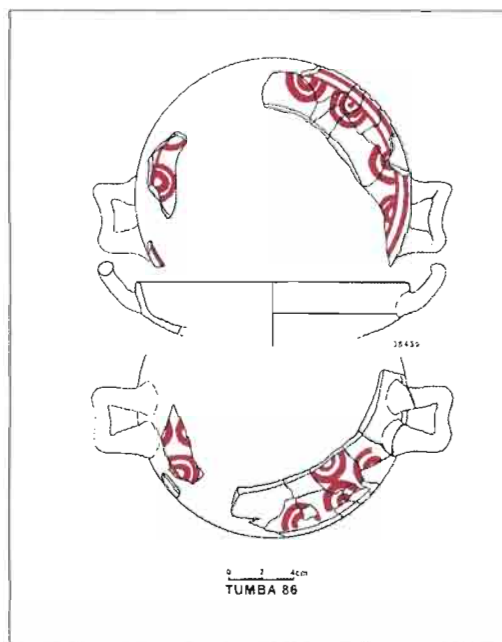


Fig. 39. *Kýlix* de imitación ibérica de El Llano de la Consolación.

2.f. Botellas

Generalmente son de cuerpo globular y cilíndrico (fig. 40). Los tamaños oscilan entre 19'4 y 10'8 cm. El tipo de decoración suele ser muy variada; desde la más sencilla realizada mediante líneas y bandas (nº inv. 3433 de la tumba 2 y nº inv. 3553 de la tumba 41) hasta motivos más elaborados como cuartos de circunferencia (nº inv. 3701, tmlo. 10) y pequeños trazos (nº inv. 3847 de la tumba 82 y nº 3912 del tmlo. 12). De la mayor parte de ellas no conservamos el borde, pero en alguno de los ejemplares está cuidadosamente decorado (nº 3660 de la tumba 45).

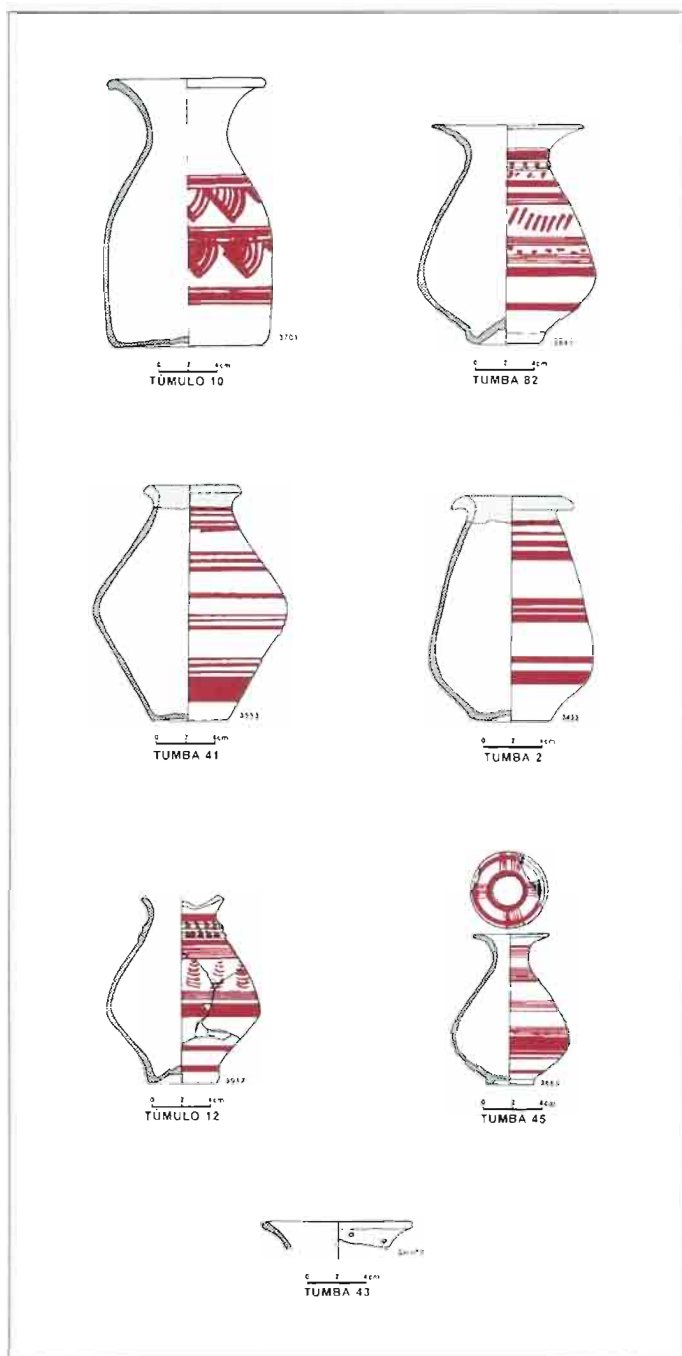


Fig. 40. Tipología de botellas halladas en El Llano de la Consolación.

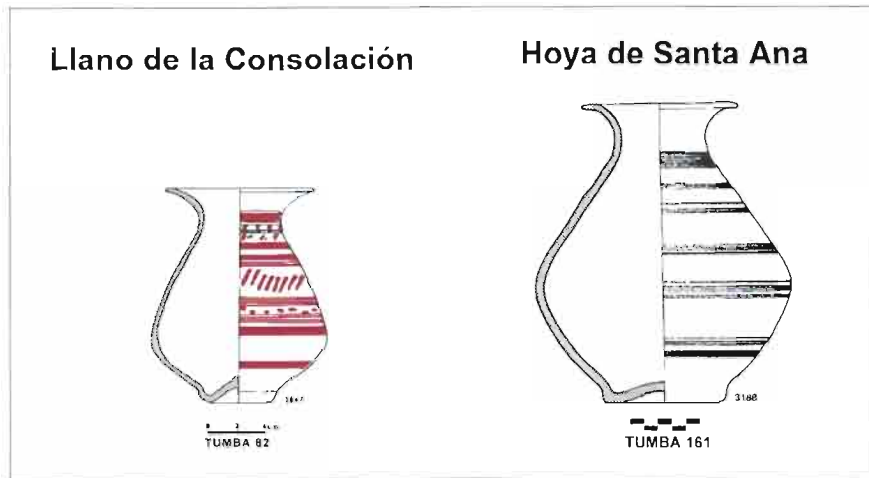


Fig. 41. Comparación entre las botellas de El Llano de la Consolación y de la Hoya de Santa Ana.

2.g. Caliciformes

En El Llano de la Consolación se han encontrado únicamente dos ejemplares (fig. 42). Uno fue hallado en la tumba 19 (nº inv. 3472) y otro en la tumba 22 (nº inv. 3527). Ambos presentan un perfil carenado con borde exvasado y pie indicado. Respecto a la decoración, mientras que en el primero es muy común (a base de líneas y bandas), en el segundo es más elaborada pues está bellamente decorado con series de círculos concéntricos encerrados en una especie de panel cuyos lados derecho e izquierdo lo forman tallos serpentiformes.

2.h. *Pondera* y fusayolas

Al igual que en los poblados, es muy común encontrar *pondera* y fusayolas en los enterramientos de época ibérica. Son objetos que, generalmente, no poseen ningún valor cronológico, ya que ocupan un espacio de tiempo muy dilatado, pudiéndose encontrar desde épocas muy tempranas y perdurando bastante su uso.

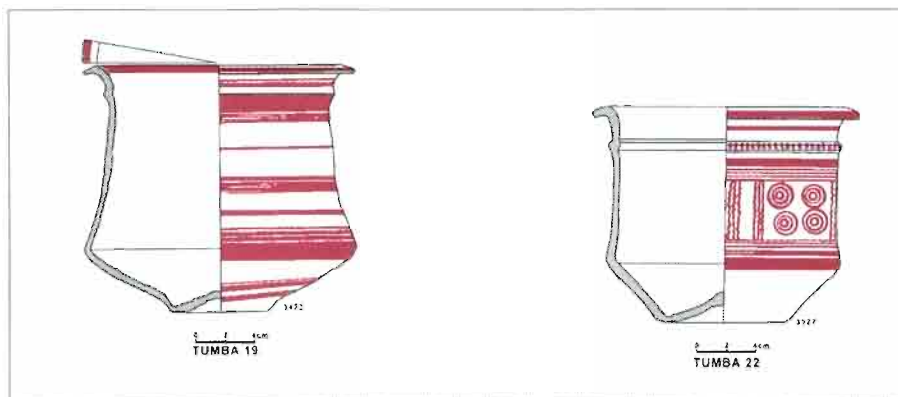


Fig. 42. Tipología de caliciformes de El Llano de la Consolación.

Durante muchos años han sido relacionados con la elaboración de tejidos y se pensaba que debieron estar vinculados con el mundo femenino. Las fusayolas, realizadas también en madera⁸⁰, eran una parte constituyente de los husos, que tenían una muesca en el extremo para sujetar el hilo (CASTRO CUREL, 1980, 127). En El Llano de la Consolación han aparecido, tipológicamente hablando, varios ejemplares con formas cilíndricas (nº inv. 3544, tml. 3; nº inv. 3764f y g, tumba 73 y nº inv. 3885a y c, tumba 102) y bitroncocónicas (sin nº, tumba 50; nº inv. 3764c, d y e, tumba 73 y nº inv. 3885b tumba 102), si bien todas ellas acéfalas. Tan sólo una de ellas está decorada con un motivo sencillo de líneas de puntos incisos (nº inv. 3885c, tumba 102).

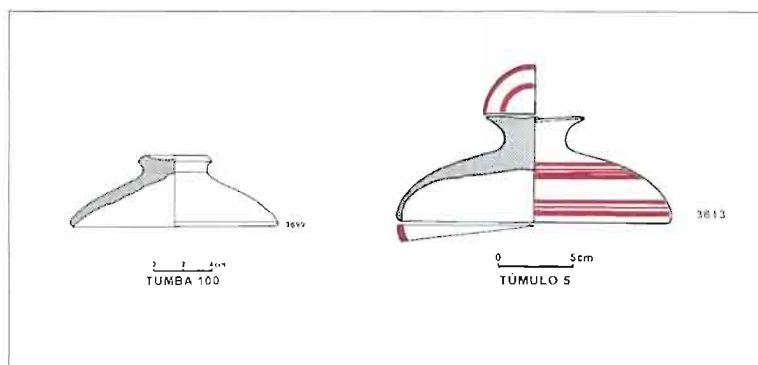


Fig. 43. Tipología de tapaderas de El Llano de la Consolación.

⁸⁰ Según las anotaciones de los diarios de excavación de Sánchez Jiménez tenemos constancia de la existencia de una posible fusayola de bronce hallada en la tumba 20 (nº inv. 3465), pero no la hemos podido localizar en el Museo de Albacete.

Los *pondera* hallados en esta necrópolis, muchos de ellos incompletos, presentan una única perforación y su tipología responde a formas paralelepípedicas (nº inv. 3897a, tumba 99; nº inv. 3516, superficie) y troncopiramidales (nº inv. 3897b, tumba 99; nº inv. 9577 y 9578, tmlo. 10).

2.i. Varios: Tapaderas, cuencos, copitas y recipientes pequeños

Dentro de este grupo incluimos aquellas formas cerámicas pequeñas que, numéricamente, son más escasas dentro del panorama general de la necrópolis (fig. 45). Así por ejemplo vemos que sólo se ha documentado una tapadera con pomo en la parte superior (nº inv. 3613), que pertenece al túmulo 5 (antigua T-61) y lleva decoración pintada de bandas y líneas (fig. 43).

También se ha documentado una copa de pequeñas dimensiones⁸¹ (tumba 109, antigua T-119), forma documentada también en la Hoya de Santa Ana (fig. 45), el Cigarralejo o Cabezo Lucero. La presencia de este tipo de formas en los ajuares nos está indicando que además de los recipientes utilizados para contener las cenizas del difunto, existieron otros que seguramente fueron utilizados para depositar distintas ofrendas en honor al difunto, ya fuesen líquidas o sólidas. En este sentido podemos destacar la aparición de algún cuenco (nº 3686 de la tumba 99) o varios recipientes, cuya altura varía entre 8'3 y 4 cm. (nº inv. 3463, tumba 18; nº inv. 3466 y 3470, tumba 21; nº inv. 3820, tumba 69; nº inv. 3697 y 3919, tumba 87; nº inv. 3684, tumba 106; nº inv. 3682, tmlo. 10) que por su morfología, seguramente, fueron destinados para realizar esta función. Ninguno de ellos, a excepción del cuenco, llevan decoración, como suele ser frecuente en este tipo de recipientes tan pequeños.

VI.2. CERÁMICA DE BARNIZ ROJO

Respecto a la cerámica de barniz rojo de El Llano de la Consolación son varios los trabajos que han analizado uno de los ejemplares aparecido durante las excavaciones de Sánchez Jiménez (CUADRADO, 1953, 288 y 1966, 38). Se trata de un plato (nº inv. 3683) hallado en la tumba 69 (antigua T-76), que corresponde a la forma 1A2, según la clasificación de E. Cuadrado.

⁸¹ En la tumba 103 (antigua 112) apareció otra copita pero no la hemos podido localizar en el Museo.

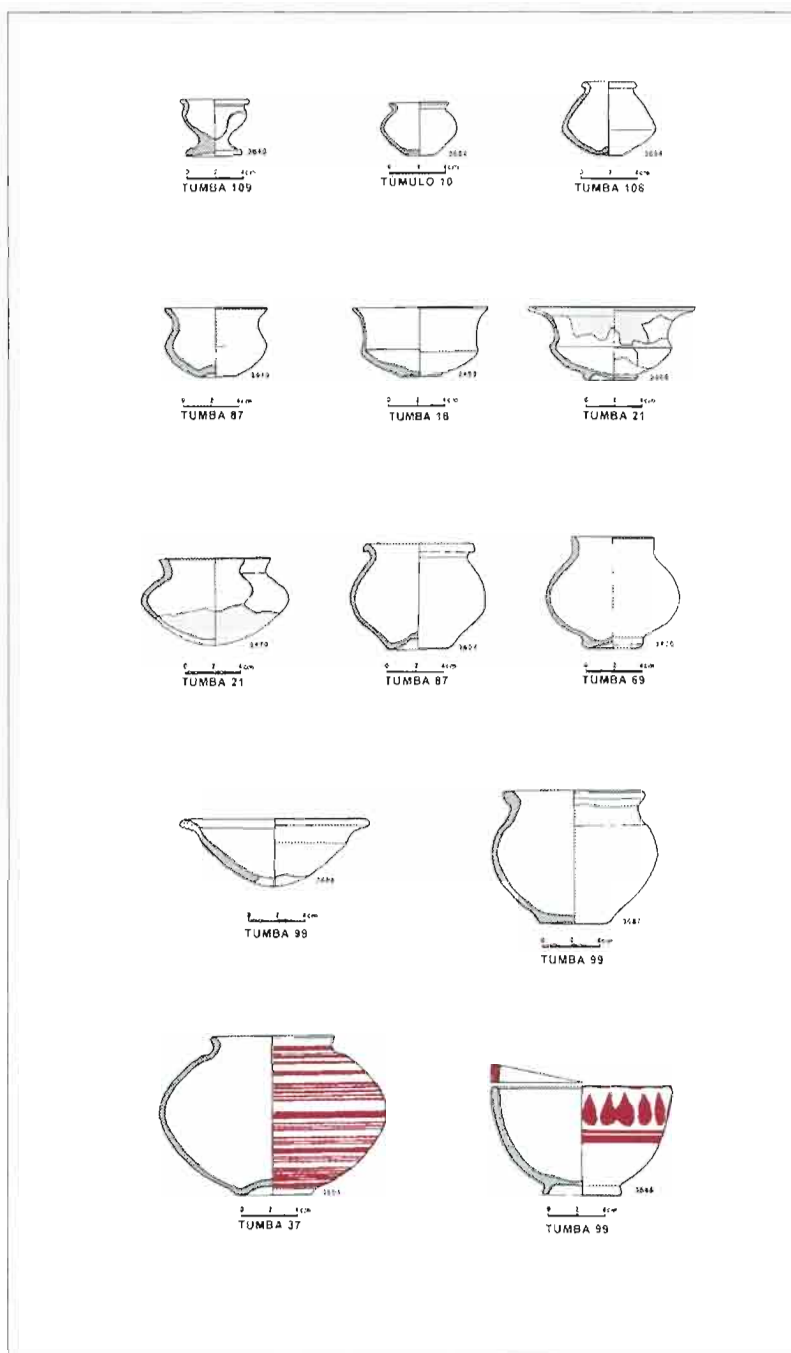


Fig. 44. Tipología de recipientes pequeños de El Llano de la Consolación.

Para este autor nuestro ejemplar corresponde al barniz rojo de tipo ibérico-tartesio y tiene una datación cronológica de finales del s. V a. C. (CUADRADO, 1966, 38). En un trabajo posterior sobre un análisis general de toda la cerámica de barniz rojo hallada en Castilla-La Mancha se citaba esta pieza (FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, 1988, 310). En él se deduce que, dado el bajo porcentaje de cerámica de barniz rojo localizada en los distintos yacimientos peninsulares, se trataba de una “cerámica especial”, cuya tipología repetitiva tuvo una función específica.

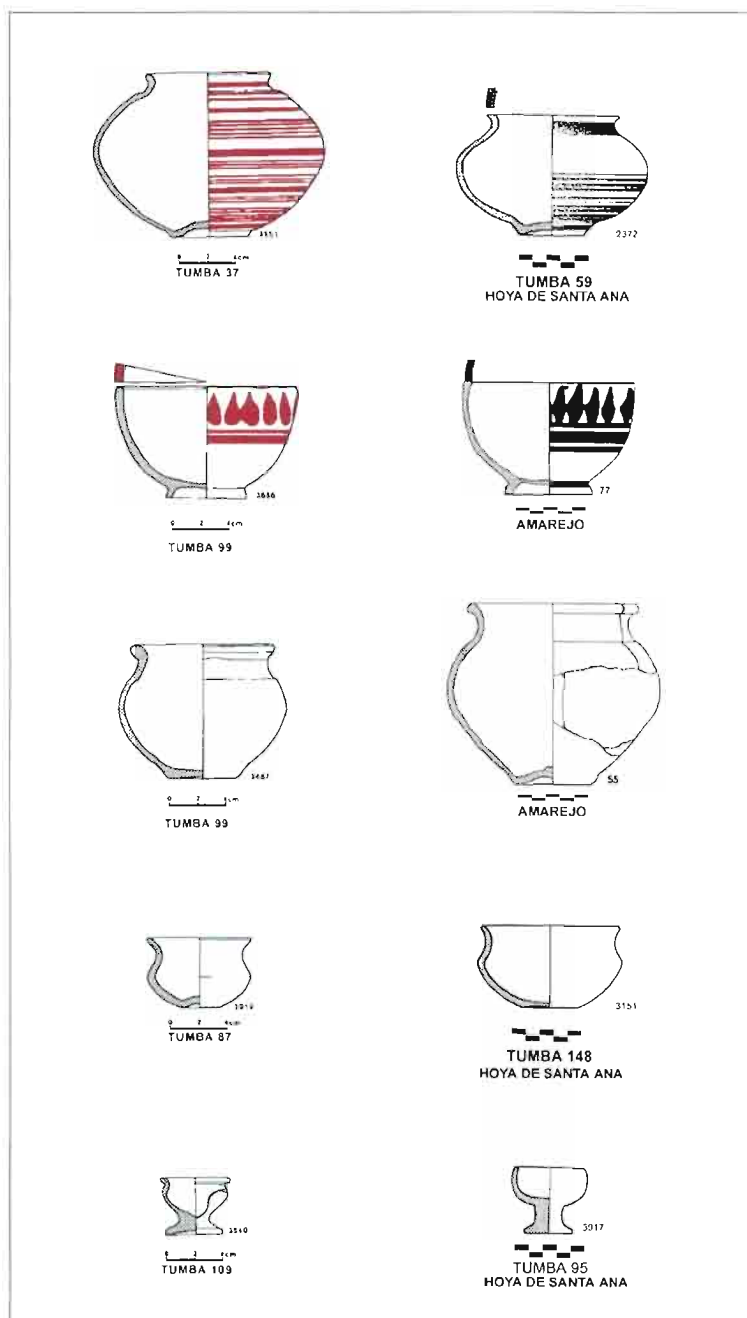


Fig. 45. Comparación entre los recipientes de pequeñas dimensiones de El Llano de la Consolación, la Hoya de Santa Ana y el Amarejo.

A pesar de su denominación como barniz rojo, realmente están realizadas con un engobe rojo. Existen dos producciones bien diferentes: una relacionada con las colonias fenicias de la península (tartesio-oriental) y otra con cronología y ambiente cultural ibérico (ibero-tartesio) según la clasificación que realizó E. Cuadrado (CUADRADO, 1969, 266). Reciben indistintamente la denominación de cerámica de engobe rojo o cerámica de barniz rojo. La ibero-tartesio surge como fruto de la evolución sufrida por la primera debido al influjo que produjo en ella la cerámica ática de los siglos VI y V a. C. Su esplendor se produce en el siglo IV a. C.

La presencia de estas vasijas está documentada en estas tierras desde el siglo VI a. C. (El Macalón). En El Llano de la Consolación este tipo es poco frecuente ya que únicamente se han documentado dos piezas, pertenecientes a la vajilla de mesa. Ambos fueron usados como tapadera de la urna cineraria, uno colocado en posición normal y el otro invertida.

El primero (nº inv. 3683), hallado en la tumba 69 (antigua T-76), es un plato de borde exvasado y redondeado, levemente diferenciado del cuerpo, con carena marcada en el cuerpo, con ónfalo central en su base y con dos agujeros en el borde. El barniz no se conserva totalmente. Se dice que su precedente son las pateras de plata del mediterráneo (Abengibre y tumba Bernardini) o bien es una evolución de las formas fenicias (platos de borde vuelto sin pie (forma 1-A2 de Cuadrado). Perfiles análogos los hay en Coimbra del Barranco Ancho (PAGE DEL POZO *et alii*, 1987, 29), en la Bienvenida (FERNÁNDEZ OCHOA *et alii*, 1994, 91 y fig 45, 7) o en el Cigarralejo (CUADRADO, 1987, fig. 64, 13; fig. 177, 2).

Siempre aparecen en contextos del Ibérico Pleno. En Murcia tienen una cronología desde comienzos del siglo IV a. C. hasta el tercer cuarto del siglo IV inclusive (GARCÍA CANO Y INIESTA, 1983). El ejemplar de El Llano de la Consolación apareció junto a una copa tipo Castulo fechada en torno a fines del siglo V-principios del IV a. C.

El otro (nº inv. 3677), perteneciente al túmulo 10 (antigua T-109), es un cuenco con pie diferenciado (forma 3 de Cuadrado), que esta adaptado de los tipos indígenas porque imita formas áticas (Lamboglia 21/25). Cuadrado fecha los ejemplares de El Cigarralejo y Toya en el siglo IV a. C. (CUADRADO, 1966, 38).

La escasez de este tipo de materiales y su acabado mucho más cuidado que el de la cerámica común ibérica nos hace pensar que pudiera tratarse de recipientes de lujo, pero no hay nada resuelto sobre este tema y hoy en día se sigue debatiendo. También se ha planteado la posibilidad de que fuera un sustituto de la cerámica griega, pero en nuestro yacimiento, el plato de barniz rojo aparece junto a una *kýlix* tipo Castulo.

VI.3. ELEMENTOS DE ADORNO PERSONAL

Los ajuares están, fundamentalmente, formados por objetos de uso cotidiano, que formaban parte del atuendo y adorno personal del personaje enterrado, así como de algunos símbolos esenciales y definitorios de su persona y de su posición dentro de la estructura social.

1. LAS FÍBULAS

Es muy común, por ejemplo, la presencia de fíbulas, objetos que han sido estudiados por diferentes investigadores, tratando el tema de manera general (ALMAGRO BASCH, 1954; CUADRADO, 1957), estudiando un tipo determinado (CUADRADO, 1962) o analizando los ejemplares de una región concreta (INIESTA, 1983; SANZ GAMO *et alii*, 1992 y ARGENTE OLIVER, 1994).

Sabemos de la existencia de algunas piezas halladas en El Llano de la Consolación con anterioridad a las excavaciones de Sánchez Jiménez (ZUAZO, 1915, 31 y 1916, 46), que fueron recogidas en un catálogo que agrupaba todas las fíbulas aparecidas en la provincia de Albacete (SANZ GAMO *et alii*, 1992, 133, 206, 256).

Respecto a las halladas por Sánchez Jiménez se trata de ejemplares que presentan distintos tamaños pero con una gran homogeneidad tipológica, siendo todas de tipo anular hispánico. La mayor parte está realizada en bronce, excepto dos ejemplares: uno de ellos es completamente de hierro (nº inv. 3841, túmulo 11), mientras que el otro sólo tiene el muelle y la aguja de hierro, quizás debido a una posible reparación posterior (nº inv. 3851, túmulo 6).

E. Cuadrado data el inicio de la fíbula anular en el siglo V a. C. por aparecer en los ajuares ibéricos junto a cerámica griega. Su desaparición, según él, se produjo en el siglo I a. C. A. Oliver especifica un poco más al diferenciar varios tipos diferentes. En nuestra necrópolis tenemos ejemplares de los tipos:

- 6b o realizadas a mano: nº inv. 3865, tumba 45; nº inv. 3839, tumba 53; nº inv. 3846, 3848, 3850, 3851 y 3853, tmlo. 6; nº inv. 3883, tmlo. 7.
- 6c o semifundidas: nº inv. 3443, tumba 7; nº inv. 3742, tmlo. 6; nº inv. 3869, tumba 63; nº inv. 3872, tumba 76; nº inv. 3842, tumba 98; nº inv. 3680, tmlo. 10; sin nº, tumba 102; nº inv. 3629, tumba 103; nº inv. 3841, tmlo. 11; nº inv. 3908, tumba 118; nº inv. 3911, tumba 123; sin nº, superficie.
- 6d o fundidas: nº inv. 3450, tumba 11; nº inv. 3457, tumba 16.

Las primeras abarcan un período muy amplio que va desde el siglo V al

II a. C. El segundo grupo ocupa una franja que se extiende del siglo IV al II a. C. mientras que el último del III al I a. C. Como se puede apreciar, en El Llano de la Consolación las más son abundantes las semifundidas.

2. LAS JOYAS

En cuanto a los objetos realizados sobre materiales preciosos de El Llano de la Consolación existe un estudio en torno a los pendientes de oro encontrados por Sánchez Jiménez. Se llegaba a la conclusión de que eran símbolos de una jerarquía social o militar, que tan sólo usaba uno, como demuestra por ejemplo la cabeza hallada también durante sus excavaciones. Estos ejemplares fueron incluidos en un estudio que analizaba de manera global las técnicas de la joyería ibérica (NICOLINI, 1990, 270 y 274), en donde se les otorgó una cronología aproximada de fines del V-principios del IV a. C.

Los objetos de adorno personal realizados en materiales preciosos eran muy selectos y constituyen un producto poco frecuente en los ajuares a tenor de los datos estadísticos, ya que generalmente eran realizados en bronce. Este hecho se debía a que el oro era el material que expresaba la máxima riqueza y era transmitido por herencia más que ser amortizado en los enterramientos (CHAPA Y PEREIRA, 1991).

En nuestro yacimiento tan sólo se han documentado dos pendientes anulares de oro⁸², uno de ellos de alambre (nº inv. 4285, tumba 66) y otro amorcillado (nº inv. 4286, tumba 104), tipo que se documenta en las necrópolis ibéricas desde el siglo VI a. C. hasta época romana, y un anillo de plata (sin nºa, tmlo. 7).

3. VARIOS: ANILLOS, CAMPANILLAS, PINZAS Y OTROS

Se han publicado varios trabajos generales en los que se catalogan algunos materiales en bronce de El Llano de la Consolación, entre los que podemos encontrar tanto aquellos encontrados por Zuazo y Palacios como por Sánchez Jiménez. Es el caso de las campanillas, los anillos, botones entre otros (ABASCAL Y SANZ, 1993), la mayoría de ellos inéditos.

Como elementos de importación debemos señalar la presencia de un ejemplar de colgante de fayenza en forma de anforita encontrado en superficie⁸³ que aporta una cronología de inicios del último cuarto del siglo

⁸² En las excavaciones de Zuazo Palacios se encontró un pendiente de plata (ZUAZO, 1915. 32), si bien desconocemos su paradero actual.

⁸³ Según la descripción de Sánchez Jiménez en los diarios de campo existe otro ejemplar hallado

VI a. C. (BLÁNQUEZ PÉREZ, 1992a, 255) y restos de dos *aryballoi* (sin nº, tumba 55 y nº inv. 3549, tmlo. 3) que, por desgracia, no fueron recogidos durante el proceso de excavación por encontrarse en un mal estado de conservación. Aún así son una prueba fehaciente de un comercio con un fuerte poso orientalizante que coincide con el panorama presentado por otros yacimientos de la zona como Los Villares de Hoya Gonzalo o la Hoya de Santa Ana (BLANQUEZ, 1990c, 15-17).

Se han documentado restos de posibles brazaletes (tmlos. 3, 4, 5, 6, 7 y tumbas 16, 23, 27, 41, 45, 46, 49, 50, 54, 55, 109 y 114), anillos (tmlos. 3, 6, 7, 9, 10 y tumbas 18, 27, 5458, 63, 73, 87 y 103) y un posible torque (nº inv. 3469, tumba 21)⁸⁴. Además de han documentado pinzas de bronce (nº inv 3541 y 3543, tmlo. 3; nº inv. 3852, tmlo. 6; nº inv. 9582, tmlo. 10; nº inv. 91/145/10, tmlo. 11) y de hierro (nº inv. 3856d, tmlo.11); campanillas de sección circular (nº inv. 3556, tumba 41; nº inv. 3641, tumba 109; nº inv. 3744, tmlo. 5) o cuadrada (nº inv. 3859, tmlo. 7) y un punzón de hueso (nº inv. 3840, tmlo. 11).

Junto a estos elementos, igualmente se depositaron cuentas de collar realizadas sobre hueso (nº inv. 3547, tmlo. 3; sin nºf, tmlo. 9; nº inv. 3821, tumba 69), piedra (nº inv. 3542, tmlo. 3) y pasta vítrea, generalmente de color blanco (nº inv. 3622, tmlo. 6; sin nºe, tmlo.7; sin nºe, tmlo. 9 y nº inv. 9581, tmlo. 10) y cuya abundancia es mayor a partir del siglo IV a. C. Estos elementos de adorno personal son muy frecuentes en contextos ibéricos del sureste y levante.

Hay unas placas de hierro (nº inv. 3856b, tmlo.11) que quizás formaron parte de un broche de cinturón, compuesto por dos placas rectangulares. Conocemos algunos ejemplares realizados en hierro como el de los Villares de Hoya Gonzalo (T-23) o el Tesorico (Agramón, Hellín, T-7). Este último, fechado a fines del siglo V-mitad del IV a. C., tiene un gran parecido con el del Llano de la Consolación (SORIA Y GARCÍA, 1996, 58 y fig. 15, 28).

La presencia de *astrágalos*, comúnmente llamados tabas, no es extraña en las necrópolis (Cigarralejo, Coimbra, Cabecico, Cabezo Lucero, Los Villares de Hoya Gonzalo) aunque también se han documentado en los poblados. En las primeras, generalmente aparecen quemadas entre las cenizas de la tumba. En ocasiones, imitaban las formas óseas y las

en el túmero 9 (sin nºb) pero no hemos conseguido localizarlo en el Museo de Albacete. De hecho no aparece recogido en los libros de registro.

⁸⁴ Según las anotaciones de Sánchez Jiménez se trataba de un torques. Nosotros decimos posible porque no hemos conseguido localizarle en el Museo de Albacete.

fabricaban en bronce (T-221 del Cabecico del Tesoro) y pasta vítrea (Poblado del Cerro de la cerámica, Murcia). Su función varía desde piezas de juego, amuletos o elementos utilizados en prácticas adivinatorias. Aquellos realizados sobre materiales preciosos quizá tuviesen un significado diferente al de simple pieza de juego. En El Llano de La Consolación se encontró uno en la tumba 88 (nº inv. 3755b), que estaba quemado y sin evidencias de uso.

VI.4. ARMAMENTO⁸⁵

Las armas gozaban de una consideración especial entre los íberos y, de por sí, hacían una declaración expresa de quienes eran sus poseedores. Por sí mismas suponían una exaltación de los varones del grupo social aristocrático-caballeresco, los cuales se identificaban con estos objetos.

Dentro del conjunto total de los materiales hallados por Sánchez Jiménez en esta necrópolis no constituyen un grupo muy abundante. En la viña de Juan Marisparza, únicamente un 8'75% de las tumbas contiene algún tipo de arma en su ajuar. Predominan las armas ofensivas (88%) sobre las defensivas (12%) y son mayoritarias las más pequeñas sobre las largas, de lo que podemos deducir que estas gentes realizaban un combate cuerpo a cuerpo más que a distancia.

En el Mundo Ibérico existe una gran tendencia a depositar el armamento en las tumbas, que normalmente aparece quemado en torno a la urna cineraria. Nosotros no tenemos ninguna información sobre cómo estaban depositadas exactamente las armas, si fueron colocadas de forma casual o intencionada. Las descripciones de los diarios de excavación son muy escasas en este sentido. Únicamente sabemos que fueron dejadas junto a la urna. De este modo, la escasez de información en este sentido hace prematura cualquier conclusión que se extraiga de los mismos.

Un dato que hay que destacar es el deficiente estado de conservación de las piezas, sumamente fragmentadas. Si exceptuamos un par de piezas el resto no ha sido restaurado y con el paso del tiempo la corrosión les ha afectado enormemente, llegando incluso a destruir algunas de ellas. Esto ha supuesto para nosotros un gran inconveniente a la hora de abordar su clasificación y estudio, hasta el punto de que algunos resultan imposibles de identificar.

En algunas hay indicios que nos indican que fueron dobladas al ser introducidas en las tumbas, como es el caso de un *soliferreum* encontrado

⁸⁵ Queremos expresar nuestro sincero agradecimiento al profesor F. Quesada por sus consejos a la hora de valorar las diferentes armas.

en la tumba 119 (antigua T-130). Pero no podemos saber si se doblaron por problemas físicos de espacio o por algún tipo de ritual.

Por último, añadir que no es posible definir una panoplia típica de El Llano de la Consolación porque las combinaciones son muy diferentes. Aunque lo cierto es que las asociaciones son muy coherentes pues siempre suelen coincidir en un mismo enterramiento regatón y lanza o lanza y escudo. Comentar igualmente que el grupo de los guerreros no es muy homogéneo porque no todos presentan las mismas armas y éstas aparecen asociadas a distintos tipos de materiales.

1. PUNTAS DE LANZA

Tenemos referencias bibliográficas de varios ejemplares de lanzas encontrados en El Llano de la Consolación con anterioridad a las últimas intervenciones de Sánchez Jiménez, algunas de las cuales fueron entregadas al Museo Arqueológico Nacional (ZUAZO, 1915, 31). En él hemos podido estudiar dos ejemplares que fueron donados por Zuazo en 1913. El primero (nº de inv. 22.268) son dos fragmentos que corresponden a parte del cubo y de las aletas que parecen ser “redondeadas” y no longitudinales. El otro (nº de inv. 22.269) consta de 3 fragmentos que forman parte del cubo y de las aletas laterales.

En cuanto a las que fueron encontradas por Sánchez Jiménez, apuntar que son un total de siete lanzas (tumbas 26, 53, 98, 119 y tmlo. 11) pero están tan exfoliadas y mal conservadas que es difícil realizar una clasificación de ellas. Tan sólo hemos podido reconstruir una (nº inv. 3535), que parece estar casi completa y mide en torno a 40'3 cm. de longitud. Fue hallada en la tumba 26 (antigua T-29). Presenta una nervadura central, aletas y un cono de empuñadura circular.

De los ejemplares encontrados en nuestro yacimiento, cinco tienen regatón mientras que dos no lo tienen. Las primeras no eran armas arrojadas y las otras dos quizá lo fueron. Existen dos tumbas que entre su ajuar contaban con dos puntas de lanza. Se ha apuntado la posibilidad de que cuando existan dos lanzas una de ellas pueda ser tirada y otra empuñada. En uno de los casos apuntados (tumba 53, antigua T-57) esto no es posible porque cada una tiene su propio regatón y esto dificulta su lanzamiento. En cambio, en la tumba 26 (antigua T-29) ninguna tiene regatón con lo cual pudieron servir para ambas funciones.

2. REGATONES

Es una parte constitutiva de las lanzas, que consiste en un simple cono de hierro batido de forma puntiaguda y afilado. En El Llano de la Consolación se han localizado un total de 7 ejemplares (tmlos. 7 y 11 y tumbas 53, 98, 119 y 124). En alguno de ellos se aprecian dos orificios y un pasador que va de lado a lado y que atravesaría la madera del astil (nº inv. 3844a, tumba 98; nº inv. 3904, tumba 124). En ocasiones se conservan fragmentos de madera quemada en su interior, así como restos de corrosión de bronce (nº inv. 3839a, tumba 53).

Si aparece asociada a una punta de lanza, esta no es considerada un arma arrojadiza, aunque si una punta carece de regatón no quiere decir que lo sea, pues no es un elemento imprescindible en la elaboración de la misma. Ambos tienen una cronología muy amplia porque aparecen siempre en las necrópolis y por ello es difícil ajustar su datación.

3. ESCUDOS

Este tipo de arma defensiva nos es conocida en El Llano de la Consolación gracias a su presencia en los ajuares y a varias representaciones escultóricas. Debió tener en sí mismo un significado simbólico que identificase a un individuo, a una familia e incluso a determinados grupos o pueblos. En los ajuares tan sólo se conservan las partes metálicas (umbos, manillas o remaches) porque el resto era realizado en materiales perecederos (madera o cuero), que tras la cremación se reducía a cenizas.

En nuestro yacimiento se conservan fragmentos de dos manillas (nº inv. 3839c, tumba 53 y nº inv. 91/145/29, tumba 102) y un umbo de escudo (nº inv. 3529, tumba 23). Las primeras presentan un mal estado de conservación, lo que dificulta cualquier intento de estudio e identificación.

Respecto al segundo decir que los umbos de metal son, en general, muy escasos en el Mundo Ibérico. Nuestro ejemplar está realizado en hierro y por su tipología de prolongaciones radiales pertenece al grupo II según la clasificación de Quesada (QUESADA, 1997b, 512). Este modelo muy probablemente deriva de los grandes umbos de tachones del siglo V a. C. (variante Mianes) y se extiende por la zona de la Meseta Oriental y el Sureste.

Siempre ha sido publicado como perteneciente a la necrópolis de la Hoya de Santa Ana (nº 6308), pero revisando los diarios de las dos

excavaciones⁸⁶, realizadas ambas por el mismo excavador, hemos confirmado que realmente corresponde al Llano de la Consolación. Apareció concretamente en la tumba 23 (antigua T-26) junto con una *kýlix* de estilo delicado que fechamos en torno al segundo cuarto del siglo IV a. C. Con ello se demuestra que, en esta zona, penetraron estos escudos durante este período o quizá podamos hablar de perduraciones, pues este modelo se empezó a utilizar a lo largo del V y continuó en el siglo IV a. C. (QUESADA, 1997b, 512).

4. FALCATAS

Es una de las armas ofensivas más características de la cultura ibérica por su forma singular y por que es la que con mayor frecuencia aparece en las necrópolis. Quizás, por esta razón, la investigación haya prestado una mayor atención y un gran interés en su estudio en los últimos años (QUESADA, 1992 y 1997a y b).

En El Llano de la Consolación se han encontrado varias durante las diferentes actuaciones llevadas a cabo en la zona, pero desconocemos la localización de la mayoría. Tenemos noticias de su hallazgo, como por ejemplo el de un fragmento de la empuñadura de una falcata decorada con damasquinados de plata, que fue encontrada durante las intervenciones de Julián Zuazo y Palacios y que posteriormente éste se la regaló a D. Juan Cabré (CABRÉ, 1934, 207-224), pero desconocemos su paradero actual. También contamos con las referencias del propio Zuazo que nos habla de varias espadas y falcatas, algunas de ellas abandonadas en el lugar por el pésimo estado de conservación y otras donadas al Museo Arqueológico Nacional (ZUAZO, 1915, 30-31). En éste último sólo se conserva un ejemplar (nº de inv. 22.270) que fue donado por Zuazo en 1913. Se trata de dos fragmentos que forman parte de la hoja. Conserva adheridos algunos restos metálicos de la funda.

Por tanto, únicamente hemos podido estudiar con detenimiento las que fueron encontradas por Sánchez Jiménez. Son un total de cuatro ejemplares (tmlo. 11 y tumbas 15, 33 y 119), si bien su grado de destrucción es tan alto que apenas podemos comentar algo sobre ellas. Nada sabemos sobre sus empuñaduras e incluso nos es difícil saber que sección tenían porque el grado de exfoliación sufrido es muy alto. Su mal estado de conservación nos impide saber si en su época tuvieron algún

⁸⁶ Agradecemos al J. Blázquez el habernos permitido consultar los materiales de los ajuares de la Hoya de Santa Ana, así como los diarios de esta excavación.

tipo de decoración, lo que nos evidenciaría un posible símbolo de poder (QUESADA, 1997a, 229).

Una de ellas (nº inv. 3446, tumba 119) fue restaurada, pero no podemos distinguir las partes reales de las reintegradas, porque los criterios de restauración utilizados en aquella época nos lo impiden. En otra se observan restos de dos acanaladuras paralelas junto al puño y longitudinales a la hoja (nº inv. 3533a, tumba 33). Pero poco más podemos decir sobre ellas.

Las vainas que cubrían las espadas estaban realizadas en materiales perecederos, que obviamente no se conservan, pero podemos rastrear su presencia a través de los restos metálicos que las componían. En el túmulo 11 se han localizado restos de una posible vaina (nº inv. 3856a), pero son tan sumamente pequeños que es imposible afirmarlo con total seguridad.

5. ESPADAS RECTAS

Se las considera un elemento intrusivo y de escaso éxito en esta zona porque no son típicamente ibéricas. Son, junto con los umbos metálicos de escudo, elementos célticos venidos desde la zona catalana o itálica, aunque su primer origen fuese celta (QUESADA, 1989a, 279).

Como hemos dicho anteriormente se sabe de la existencia de espadas encontradas durante las intervenciones de Zuazo y Palacios, pero no tenemos noticias ni de su morfología ni de su ubicación actual. Durante las excavaciones de Sánchez Jiménez se localizaron varios fragmentos de una espada recta con acanaladuras centrales en la tumba 26 (nº inv. 3534a). Pero al no conservar la empuñadura ni algún fragmento revelador de su forma es más difícil determinar el tipo de arma.

6. SOLIFERREA

Es una de las armas más sencillas dentro de la panoplia ibérica aunque muy especializada como resultado de una evolución y una adaptación a unas necesidades específicas (QUESADA, 1989a, 310 y 1993). Su procedencia es incierta aunque se ha hablado de diferentes lugares: norte de los Pirineos, el pueblo de los oscos o en África occidental (QUESADA, 1989a, 311). Está considerada una arma arrojadiza y suele aparecer doblada, muchas veces por problemas de espacio más que por algún tipo de ritual. En El Llano de la Consolación, no tenemos más que algunos fragmentos de uno (nº inv. 3905a) que fue doblado al ser depositado en el interior de la tumba 119, pero no conservamos sus medidas completas.

7. PUÑALES

Tan rara es su presencia en las necrópolis del Sureste, que se considera un arma secundaria dentro del armamento ibérico. Sólo se conservan algunos ejemplares en Los Nietos o en el Cigarralejo, en donde se hallaron en tumbas bastante ricas (QUESADA, 1990b, 237-239). En la tumba 1 de El Llano de la Consolación existe un fragmento (nº inv. 3431) que nosotros identificamos con un posible puñal corto, decorado en su parte central con varias acanaladuras.

VI.5. OTROS: CUCHILLOS AFALCATADOS Y RECTOS

Documentados en tumbas antiguas de la Hoya de Santa Ana (500 a. C.) han sido interpretados como elementos de prestigio, pues durante los siglos VII-V a. C. el hierro era todavía una materia prima extraña (QUESADA, 1989a, 76). Carece de las connotaciones de guerra que tienen otras armas, porque son un elemento que aparece en las necrópolis antes que el resto del armamento ibérico y, por tanto, es considerado más un útil.

En nuestro yacimiento parece reafirmarse este hecho pues se han localizado cinco (tumbas 21, 45, 58, 90 y 110), cuatro de ellos afalcatados y uno recto (nº inv. 3787b, tumba 90) y siempre aparecen solos, nunca junto a otro tipo de armamento. En una ocasión apareció un ejemplar dentro de la urna cineraria (nº inv. 3652, tumba 58).

Debido al material perecedero sobre el que están realizadas las cachas de los cuchillos no suelen conservarse. Afortunadamente, en El Llano de la Consolación conservamos un fragmento de unas (nº inv. 3877, tumba 45). Fueron realizadas en hueso y conservan restos de corrosión de bronce de los remaches utilizados para enmargar el cuchillo.

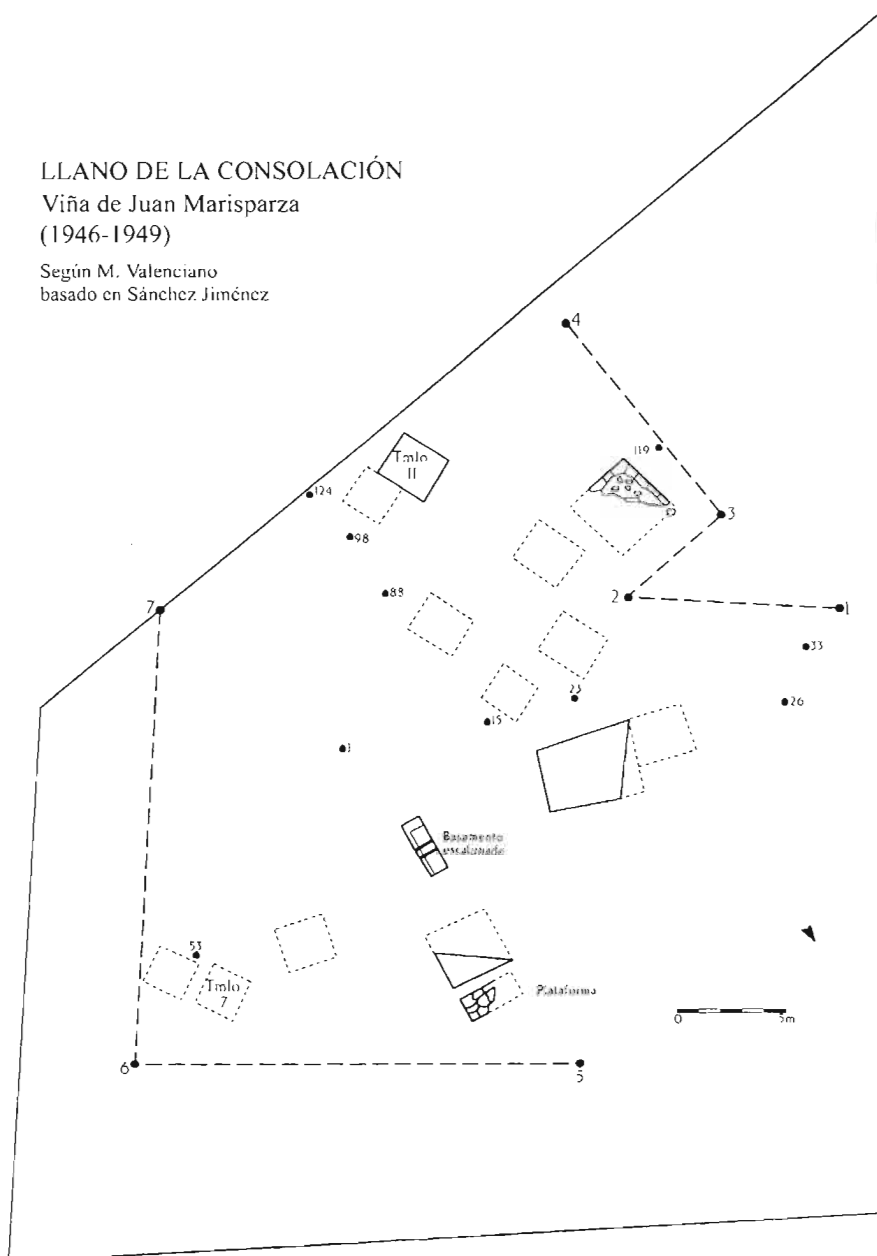


Fig. 46. Planimetría general con los enterramientos que tienen armas.

TMLOS.	ELEM. PERSONALES										IMPORTA.				ARMAMENTO							ESCULT.				VARIOS							
	Anillo	Brazaletes	Cuenta	Fíbula	Pendiente	Pinzas	Punzón	Torques	Cerám. Griega	Barniz Rojo	Fayenza	Pasta vítrea	Escudo	Espada	Falcata	Punta Lanza	Puñal	Regatón	Soliferreum	Vaina	Animal	Construcción	Humana	Indeterminado	Cuchillo	Campanilla	Fusayola	Remache	Otros				
1									2												1												
2																						1											
3	2	2	1	1		2					1														1								
4		1		1																		1											
5				1																					1								
6	1	1	1	10		1					1																						
7	6	1	1	1							1						1																
8																							1										
9	1		2							1	2																	1					
10	1		4	2		1				1	4																	1					
11				1		2	1								1	1	1												1		2		
12																																	
13																																	
TOTALES	11	5	9	17	0	6	1	0	3	1	1	9	0	0	1	1	0	2	0	1	1	5	1	1	1	0	2	1	0	1	0	5	

TUMBAS	ELEM. PERSONALES										IMPORTA.				ARMAMENTO						ESCULT.				VARIOS				
	Anillo	Brazalete	Cuenta	Fíbula	Pendiente	Pinzas	Punzón	Torques	Cerám. Griega	Barniz Rojo	Fayenza	Pasta vítrea	Escudo	Espada	Falcata	Punta Lanza	Puñal	Regatón	Soliferreum	Vaina	Animal	Construcción	Humana	Indeterminado	Cuchillo	Campanilla	Fusayola	Remache	Otros
1																	1												
4								2																					
7				1																									
11			1	1																									
15															1														
16				1																									
17			1	1																									
18						1																							
20								1																					
21							1																						
23								1																					
26																2													
27						1																							
33																												1	
37																												1	
41																													
45				2							1																		
46				1																									
49																													
50				1				3																					
53				1																									
54						1																							
55				1		1																							

TUMBAS	ELEM. PERSONALES										IMPORTA.				ARMAMENTO								ESCULT.				VARIOS			
	Anillo	Brazaletes	Cuenta	Fíbula	Pendiente	Pinzas	Punzón	Torques	Cerám. Griega	Barniz Rojo	Fayenza	Pasta vitrea	Escudo	Espada	Falcata	Punta Lanza	Puñal	Regatón	Soliferreum	Vaina	Animal	Construcción	Humana	Indeterminado	Cuchillo	Campanilla	Fusayola	Remache	Otros	
56								1																	1				1	
58	1																								1					
59								1																						
63	2		1	1																										
68				1				1	1																					
69			1	1	1			1	1																					
73	1	1						2																			5			
76				3				2																						
78																														
80																														
83								1																				1		
85																														
86				1				1																						
87	1			1																										
88				1				1																					2	
90				1				1																				1		
91																														
94								1																						
95																														
98				1																									1	
99								2																						
102				1				8																					3	
103	1			1																										

TUMBAS	ELEM. PERSONALES				IMPORTA				ARMAMENTO				ESCULT.				VARIOS												
	Anillo	Brazalete	Cuenta	Fíbula	Pendiente	Pinzas	Punzón	Torques	Cerám. Griega	Barniz Rojo	Fayenza	Pasta vítrea	Escudo	Espada	Falcata	Punta Lanza	Puñal	Regatón	Soliferreum	Vaina	Animal	Construcción	Humana	Indeterminado	Cuchillo	Campanilla	Fusayola	Remache	Otros
104					1																								
106								1																					
109																									1				
110																									1				
112								1																					
114		1																											
115								2																					
118				1											1	1	1	1											
119															1	1	1	1											
122								1																					
123			5	1							5																		
124								1									1												
TOTALES	9	10	10	24	2	2	0	1	37	1	0	8	3	1	3	6	1	5	1	0	0	6	0	0	5	2	10	4	4
ENTERRA.	ELEM. PERSONALES				IMPORTA				ARMAMENTO				ESCULT.				VARIOS												
	Anillo	Brazalete	Cuenta	Fíbula	Pendiente	Pinzas	Punzón	Torques	Cerám. Griega	Barniz Rojo	Fayenza	Pasta vítrea	Escudo	Espada	Falcata	Punta Lanza	Puñal	Regatón	Soliferreum	Vaina	Animal	Construcción	Humana	Indeterminado	Cuchillo	Campanilla	Fusayola	Remache	Otros
137	20	15	19	41	2	8	1	1	40	2	1	17	3	1	4	7	1	7	1	1	1	11	1	1	5	4	11	4	9

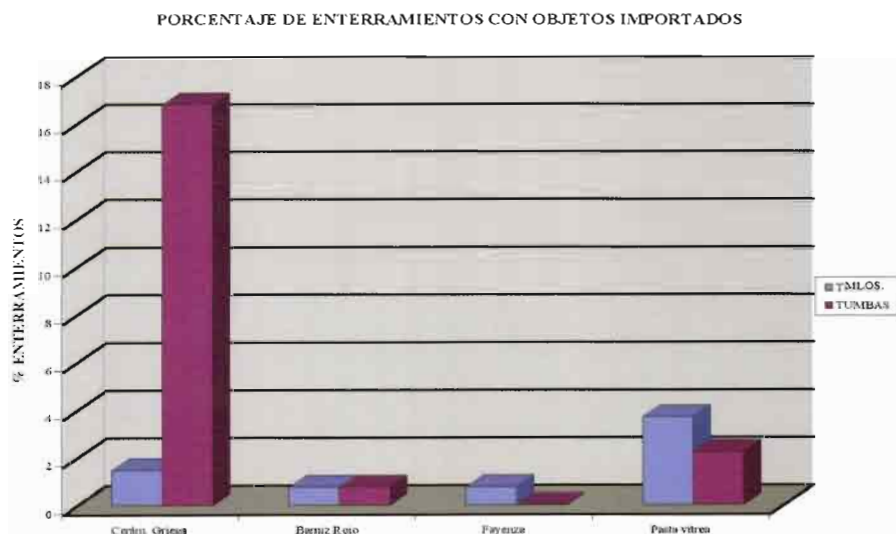


Fig. 47. Porcentaje de enterramientos con objetos importados.



Fig. 48. Porcentaje de enterramientos con armamento.

PORCENTAJE DE ENTERRAMIENTOS CON ELEMENTOS PERSONALES

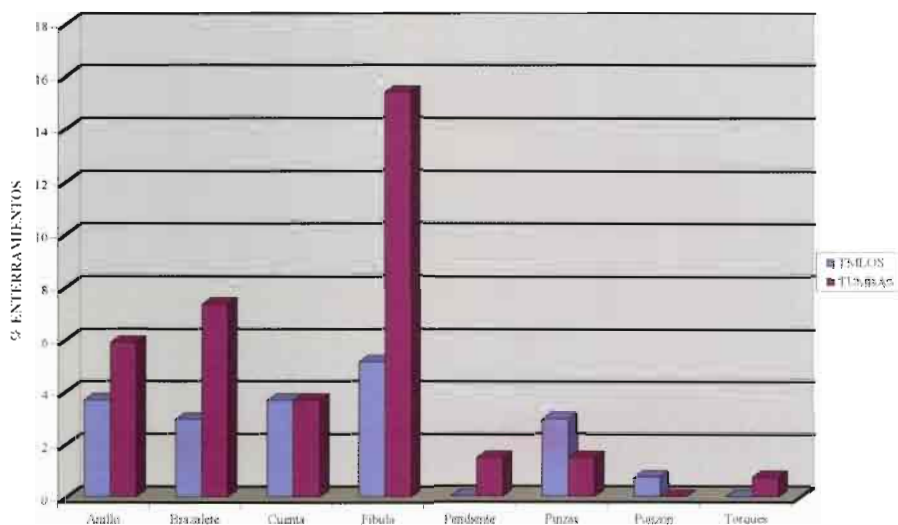


Fig. 49. Porcentaje de enterramientos con elementos personales.

PORCENTAJE DE ENTERRAMIENTOS CON OBJETOS VARIOS

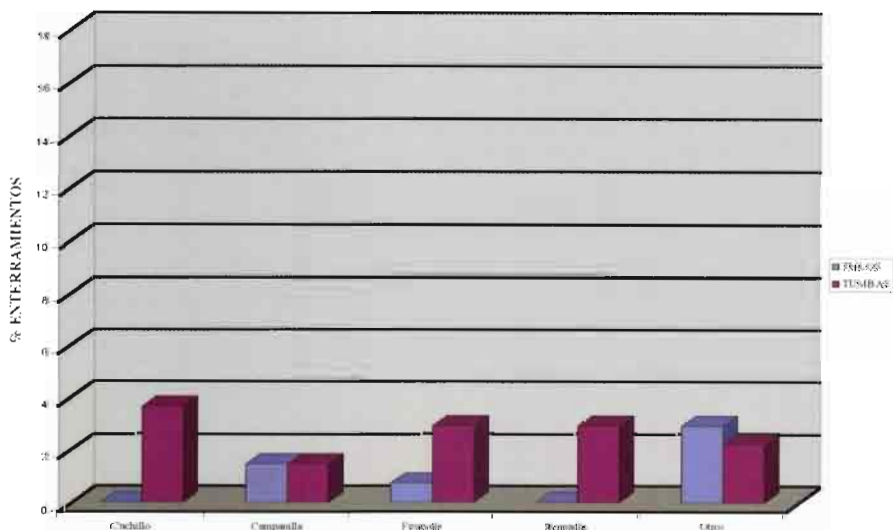


Fig. 50. Porcentaje de enterramientos con objetos varios.

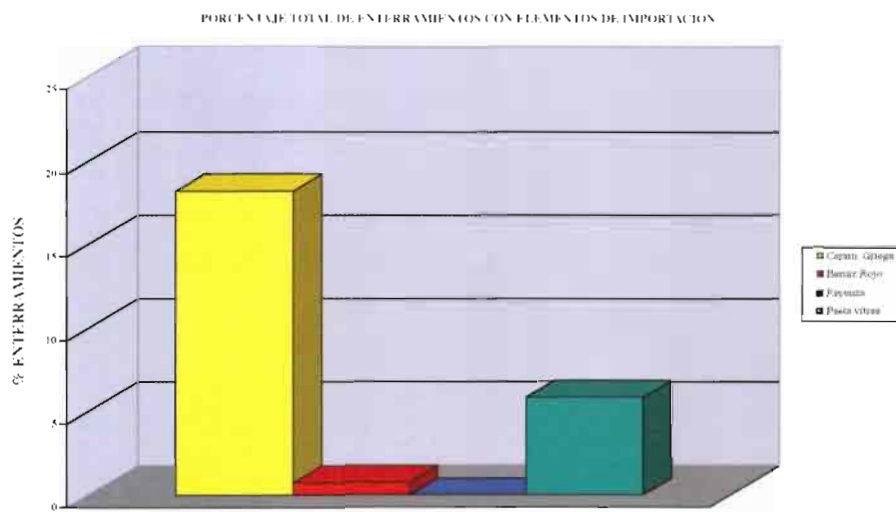


Fig. 51. Porcentaje total de enterramientos con elementos de importación.

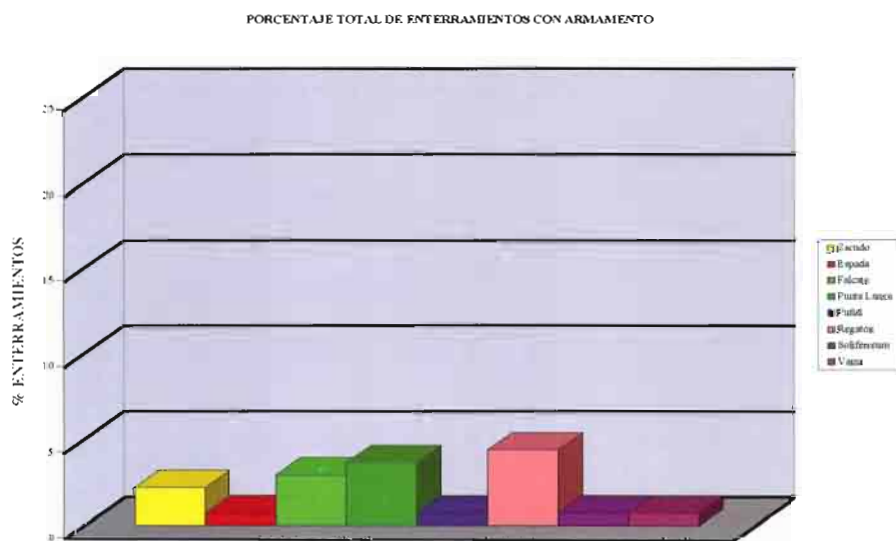


Fig. 52. Porcentaje total de enterramientos con armamento.

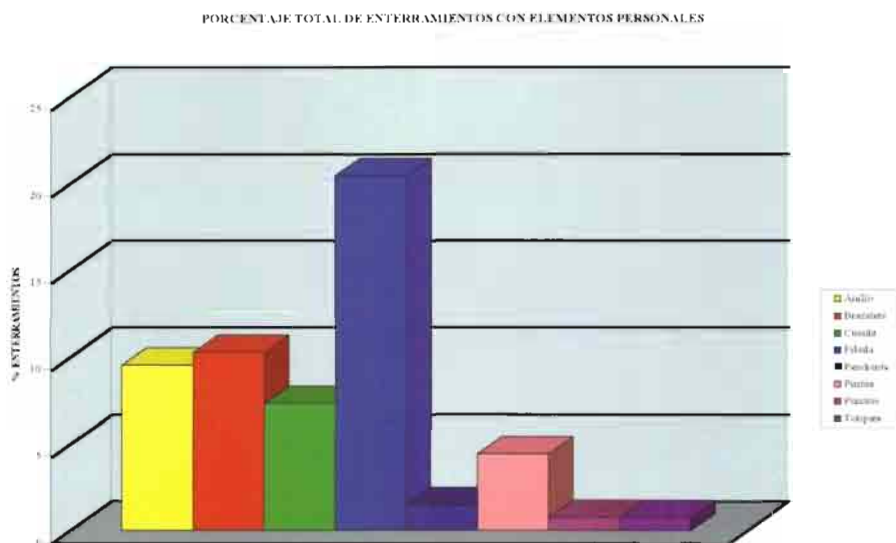


Fig. 53. Porcentaje total de enterramientos con elementos personales.

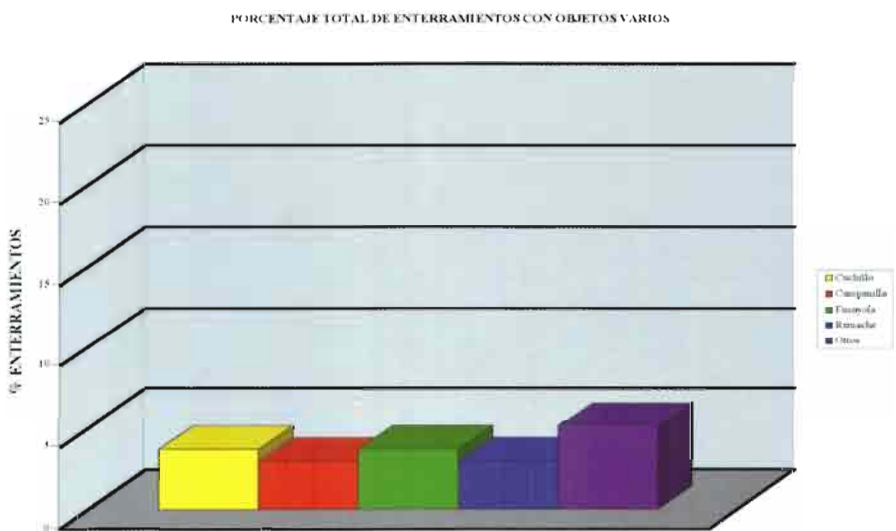


Fig. 54. Porcentaje total de enterramientos con objetos varios.

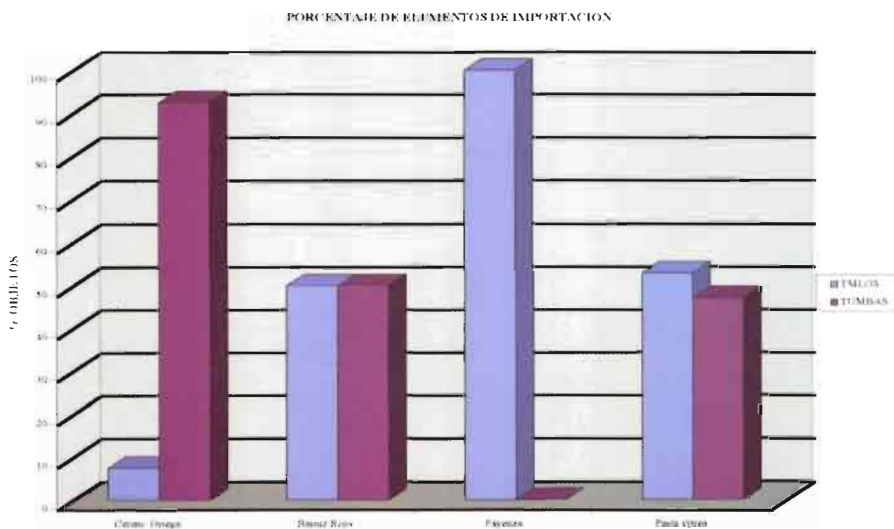


Fig. 55. Porcentaje de objetos de importación en los enterramientos.

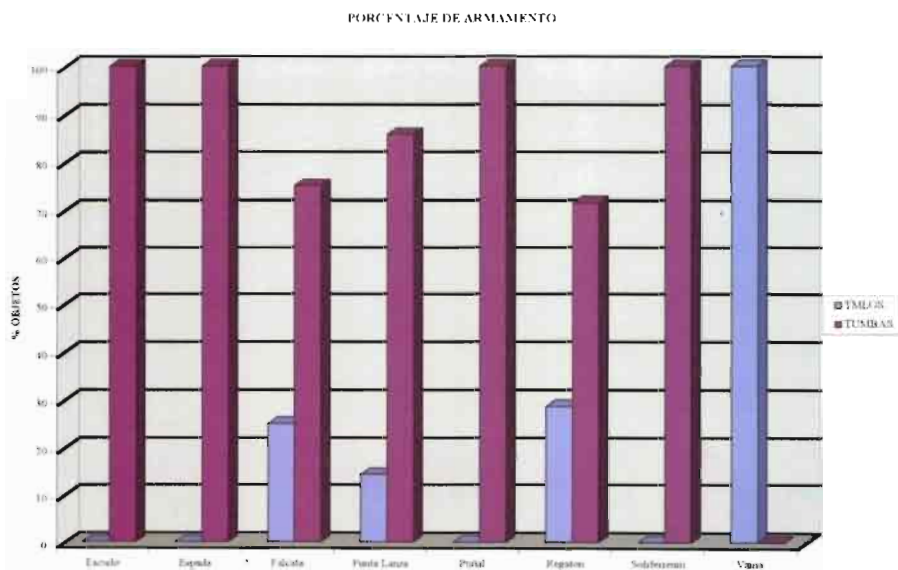


Fig. 56. Porcentaje de armamento en los enterramientos.

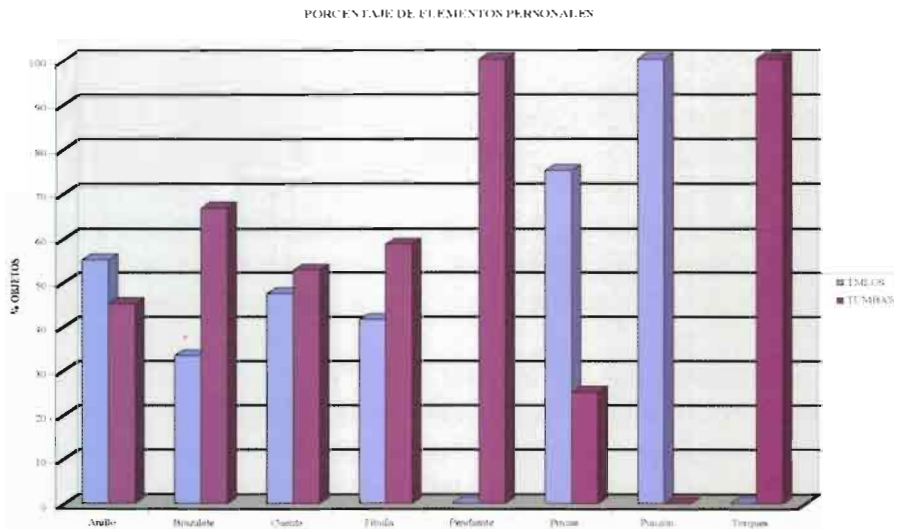


Fig. 57. Porcentaje de elementos personales en los enterramientos.

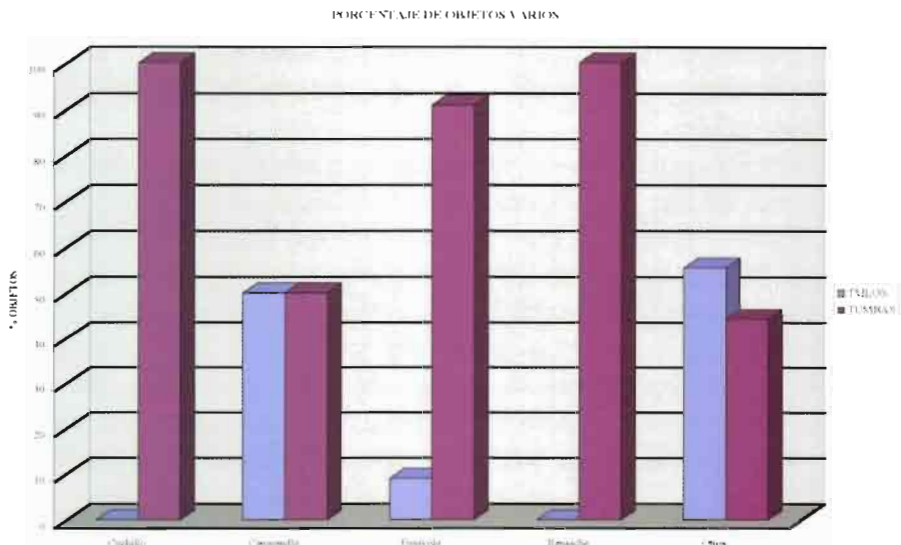


Fig. 58. Porcentaje de objetos varios en los enterramientos.

VI.5. VALORACIÓN DE LOS AJUARES

Las necrópolis, por su condición de contextos cerrados, son una buena fuente de información para poder acercarnos al estudio de la parte de la sociedad que allí se enterró, la elite. De esta manera, a través del análisis exhaustivo de la evidencia material del registro arqueológico funerario, podemos aproximarnos, aunque de manera sesgada ya que no todo el mundo tenía derecho a enterrarse, a una reconstrucción del ambiente social.

Hemos estructurado los ajuares de El Llano de la Consolación en varios bloques: elementos personales, objetos importados, armamento y varios⁸⁷. En la composición de los ajuares son, con mucho, los elementos de adorno los más abundantes, lo que parece indicarnos que los muertos eran, generalmente, enterrados con ellos y, por lo tanto, serían la máxima expresión de su estatus. Destacan, sobre los demás, las fíbulas y además son las más frecuentes en los enterramientos (32% de enterramientos), seguidas de brazaletes (10% enterramientos) y anillos (9'5%), si bien los anillos y las cuentas son numéricamente más que los brazaletes. Los más escasos son los pendientes, punzones y torques, que aparecen en un 1'5, 1% y 1% de enterramientos respectivamente. Su presencia, a excepción de las pinzas y punzones, es mayor en las tumbas de cremación en hoyo simple (24'08% de tumbas), ya que son más numerosas que los túmulos (5'83%), pero el porcentaje de objetos presente en cada túmulo es mayor que en cada tumba.

En contadas ocasiones son realizados con materiales preciosos, por lo que podemos deducir que el prestigio del individuo pudo estar determinado por la materia prima en que se realizaba un determinado objeto. Un pendiente de oro, como los dos ejemplares encontrados, sería un claro indicativo o emblema de la indiscutible categoría de su poseedor. La escasa aparición de estos objetos pone de manifiesto una circulación y comercialización restringida de bienes de lujo puesto que no toda la sociedad podía acceder a ellos y, por tanto, su amortización en los ajuares revela cierta riqueza a la vez que nos muestra una categoría social especial.

En segundo lugar se encuentran los objetos importados, sobresaliendo sobre los demás la cerámica griega que parece concentrarse

⁸⁷ Los materiales escultóricos y arquitectónicos son analizados en el capítulo V.

fundamentalmente en las tumbas, ya que un 17% de ellas contienen un 92% de objetos. En cambio, los túmulos apenas tienen este tipo de cerámica en sus ajuares: un 1'5% de ellos con 7'5 % del total.

Se ha documentado cerámica griega en los enterramientos más antiguos (finales del V) lo que nos está indicando un comercio de este tipo de materiales desde los primeros momentos documentados en la necrópolis y que se mantuvo hasta el segundo cuarto del IV a. C.

Los materiales de pasta vítrea son los siguientes más numerosos del bloque de materiales importados y están representados fundamentalmente por cuentas y dos *aryballoi* de los que únicamente sabemos su existencia a través de la descripción de los diarios porque no fueron recogidos. Aparecen tanto en tumbas (47'05% de los objetos) como en túmulos (52'94%), si bien se concentran en unos pocos enterramientos (3'6% de túmulos y un 2'2% de tumbas).

En último lugar están el barniz rojo y la fayenza con un escaso porcentaje de materiales. De barniz rojo tan sólo tenemos dos ejemplares: uno en una tumba simple de cremación en hoyo y el otro en un túmulo. El único objeto de fayenza apareció en el túmulo 9, pero no tenemos más que las anotaciones recogidas en los diarios porque no lo hemos podido localizar en el museo de Albacete. Por la descripción, seguramente, era muy parecido a uno que fue encontrado en superficie y que responde a un colgante de color verde y azul en forma de anforita, que nos lleva a pensar en un comercio desde época muy antigua (último cuarto del VI a. C.).

Después de estos dos bloques está el armamento, siendo las puntas de lanza y los regatones las armas más frecuentes en los enterramientos (4% de enterramientos) y con un porcentaje bastante más alto en las tumbas. Se observa una variabilidad formal amplia aunque su número es, en general, escaso. Este es el caso de la espada recta y el puñal de frontón, fenómeno que suele ocurrir en la mayoría de las necrópolis de la zona.

El escaso porcentaje de armas respecto a otro tipo de objetos, como los elementos personales, puede ser debido a que este tipo de materiales era representativo de un determinado grupo social, el aristocrático-caballeresco, que era el que tendría acceso al armamento.

Hemos dejado para el final el bloque que hemos denominado “varios”, compuesto por diferentes materiales que no tenían características definitorias para asignarlos a un grupo concreto claro, como sí ocurría con los anteriores. Individualmente no son los objetos más escasos de la necrópolis. A excepción de las campanillas que aparecen en la misma proporción en tumbas y túmulos, el resto es más abundante en las tumbas simples.

Existe una clara intencionalidad a la hora de diferenciar la ubicación de ciertos objetos, pues algunos aparecen dentro de las urnas cinerarias y otros fuera. Los elementos personales han aparecido, por norma general, en el exterior. Son contados los casos en que aparecen en su interior (túmulos 3, 6, 7 y 10 y tumbas 7, 18, 41, 45 y 68) siendo las fíbulas y anillos los más habituales, aunque también hay campanillas, cuentas, pinzas y brazaletes. Suelen encontrarse varios objetos en una misma urna llegando a alcanzar un máximo de cuatro. En los mismos enterramientos que aparecen objetos en el interior también aparecen fuera. Otros materiales encontrados dentro de las urnas son un astrágalo (tumba 88) y un cuchillo (tumba 58).

Somos conscientes de la limitación que supone el intentar hacer una reconstrucción social a partir de los datos que vemos durante el proceso de excavación. Son los restos óseos los que nos pueden evidenciar datos más exactos en cuanto a los sexos y edades. Pero, en los años en que Sánchez Jiménez realizó sus excavaciones en El Llano de la Consolación, la comunidad científica no mostraba todavía un especial interés en recoger los huesos y, por ello, éstos carecían de valor. Conforme iban saliendo las urnas eran vaciadas en el yacimiento y los restos humanos dejados sobre el terreno, según palabras de varios de los obreros que trabajaron con Sánchez Jiménez durante las cuatro campañas de excavación. Sin embargo, se dan algunas excepciones⁸⁸, aunque no son suficientes para intentar sacar grandes conclusiones de ellas.

Debemos suplir esa carencia basándonos en otros parámetros. Uno de ellos es realizar una caracterización social o sexual de la población que se enterró en El Llano de la Consolación a través de la composición del ajuar. Algunas veces se ha apuntado la posibilidad de acercarnos a ella a través del análisis de la diversidad tipológica de los materiales. Sin embargo, hoy por hoy, creemos que no existen diferenciaciones tajantes ni claras y, además, es tal la variabilidad de materiales que se encuentran en los ajuares, así como su diferente combinación, que no es fácil definir unos estereotipos o modelos específicos.

Aún así en algunas necrópolis se han detectado posibles indicios que parecen estar reflejando diferentes grupos de la estructura social ibérica. Así, en la necrópolis de Orleyl se halló el enterramiento de un probable

⁸⁸ Por ejemplo, cuando en un mismo enterramiento aparecían dos o más urnas cinerarias, se recogían los huesos porque podían ser de gran utilidad para análisis osteológicos posteriores debido a que eran casos excepcionales.

comerciante enterrado con una cratera griega y en la T-209 del Cigarralejo quizá fuese enterrado un campesino con sus armas y aperos de labranza.

En El Llano de la Consolación sería factible diferenciar un grupo aristocrático-caballeresco, si consideramos el armamento como símbolo de este sector social, cuya presencia está también corroborada por el hallazgo de diversas piezas escultóricas en las que se vislumbran personajes masculinos armados y caballos, que obviamente rematarían y señalarían las tumbas de los mismos para dejar constancia de su estatus.

Tal vez, la presencia o ausencia de ciertos objetos en los ajuares nos esté indicando, cuál era el rol social que tenía la persona enterrada: era una niña o una adolescente; una mujer soltera o casada, más que la pertenencia a un determinado estamento social (BERGONZI, 1981, 290). Además, el tratamiento que se daba a un individuo tras la muerte debía ser diferente según la edad que tuviese el difunto.

VII. LA CERÁMICA GRIEGA: CRONOLOGÍA MARCO DE LA NECRÓPOLIS

VII.1. ESTUDIOS SOBRE LA CERÁMICA GRIEGA EN ESPAÑA

El primer estudio monográfico que recogía casi todas las cerámicas griegas halladas en España y Portugal fue la tesis de G. Trías, publicada en 1967. Se trata de un catálogo realizado bajo un enfoque histórico arqueológico y con un criterio de clasificación geográfico (por regiones y yacimientos). Esta obra de conjunto tuvo como objetivo poder ver a la cerámica como un testimonio más de la colonización griega en la península. De esta manera, se estudiaron diferentes cuestiones, tales como las relaciones comerciales mantenidas, los posibles intermediarios, las rutas o las navegaciones prefoceas.

Pero, a pesar de la gran abundancia de este material en los yacimientos peninsulares, apenas vemos ejemplares de barniz negro entre las piezas que componen su estudio. Esta circunstancia nos aportaba una visión parcial de la presencia griega en estas tierras y nos impedía realizar una valoración exacta del impacto del comercio griego, si bien es cierto que esto se debía, en cierta medida, al peor conocimiento que se tenía en aquel tiempo de este tipo cerámico.

La obra de Lamboglia, quien consideraba la cerámica de barniz negro como precampaniense (LAMBOGLIA, 1952) fue, durante mucho tiempo, el principal punto de referencia para los investigadores españoles a la hora de clasificar las distintas piezas. Fue a raíz de la publicación de la cerámica de barniz negro del Ágora de Atenas (SPARKES Y TALCOTT, 1970) cuando comenzó a estudiarse seriamente esta cerámica en la Península. Todo ello se vio complementado con una nueva propuesta para la terminología de las formas de los vasos griegos, que revisaba la nomenclatura y daba la posible designación en castellano (BÁDENAS Y OLMOS, 1988).

El trabajo de Sparkes y Talcott consistía en una nueva sistematización tipológica de esta cerámica, ampliando la tipología aportada por Lamboglia y demostraban que se trataba de un tipo de cerámica ática. Pero, el aporte fundamental fue una cronología mucho más precisa con una datación firme para el Ágora de Atenas.

Dentro de las formas de barniz negro, B. B. Shefton realizó un estudio de una forma concreta a la que dio una nueva designación, pasando a llamarse *Castulo Cup* o copa tipo Castulo, denominación que todavía sigue siendo utilizada (SHEFTON, 1982). Más recientemente, F. Gracia ha llevado a cabo

un nuevo intento de análisis de cara a intentar sistematizar con más detalle este tipo de piezas para, de esta manera, afinar la cronología (GRACIA, 1994).

Del mismo modo, tenemos que mencionar también algunos estudios monográficos sobre los materiales hallados en un mismo yacimiento, entre los que podemos citar el de M. Picazo. Esta investigadora sistematizó y analizó, conjuntamente, todos los materiales hallados en las excavaciones de Ullastret (PICAZO, 1977). Aquí se precisaron cuestiones tan importantes como el comercio mantenido entre un poblado ibérico y el asentamiento griego de Ampurias. A partir de él son muchos los trabajos que siguen esa línea de estudios globales de los materiales de un yacimiento.

Otra monografía que podemos destacar fue la realizada sobre el pecio del Sec de la bahía de Palma de Mallorca (ARRIBAS *et alii*, 1987), un navío comercial hundido con todo el cargamento, que constituye un excepcional conjunto cerrado, en el que se valoraron conjuntamente la cerámica y otros productos, realizando un interesante horizonte tipológico. Gracias a él se pudieron ajustar un poco más los datos que se tenían sobre las rutas comerciales y los intermediarios.

Igualmente destacar algunos estudios centrados en una región concreta, tales como el realizado sobre la cerámica ática de los siglos V y IV a. C. de Andalucía Oriental, siguiendo las pautas dadas por Sparkes y Talcott para el Ágora de Atenas (SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, 1992b), que servía de complemento al trabajo realizado años antes por P. Cabrera quien aportó nuevas claves para el entendimiento de la presencia griega en Andalucía Oriental al sistematizar la cerámica griega arcaica (CABRERA, 1987a).

En 1991, P. Rouillard hizo un nuevo examen de las cerámicas de la península, ampliando el conjunto de piezas cerámicas griegas recogidas en el trabajo de G. Trías. Así podemos ver nuevas piezas halladas, en general, durante esos últimos años de excavaciones. Todo ello le llevó a realizar una reconsideración del panorama histórico que había ofrecido esta investigadora.

Últimamente, se han suscitado nuevos enfoques a la hora de abordar el estudio de la cerámica griega. Se ha conseguido ver la cerámica griega no sólo como un fósil director para una periorización cronológica sino también como objeto cultural que lleva consigo gran cantidad de conceptos que antiguamente pasaban desapercibidos. Otro cambio importante es que se está intentando comprender este tipo de cerámica como un elemento más dentro de la sociedad ibérica, teniendo en cuenta el ambiente económico y social en el que se desarrolló (BLÁNQUEZ, 1997). Así, el simposio Internacional celebrado en Ampurias (*Huelva arqueológica XIII*) supuso una inversión en la

forma de entender la cerámica griega, pues se empezó ver ésta desde el punto de vista del íbero y no desde el griego como se había hecho hasta entonces (CABRERA *et alii*, 1994).

Dentro de esa línea de investigación están los estudios iconográficos sobre las imágenes presentes en estos recipientes, que actuaron como transmisores de ideas y costumbres griegas. Ahora la cuestión fundamental es ver cuál fue la asimilación de esas escenas por parte de los indígenas (ALMAGRO Y OLMOS, 1981, OLMOS, 1986 y 1987).

VII.2. ESTUDIOS SOBRE LA CERÁMICA GRIEGA DE EL LLANO DE LA CONSOLACIÓN

La valoración y estudio de la cerámica griega recuperada en la necrópolis de El Llano de la Consolación son decisivos para poder establecer una cronología fiable, ya que carecemos de una estratigrafía en la que apoyar nuestra argumentación. Los datos aportados por este material pueden ser, a su vez, complementados con los matices cronológicos dados por los elementos escultóricos y arquitectónicos reutilizados en las tumbas o con la “estratigrafía” que podemos deducir de la superposición de los diferentes enterramientos.

Gracias al avance que se ha producido en los últimos años en la investigación del Mundo Ibérico, sobre todo en la meseta sur, y al crecimiento cuantitativo en el número de descubrimientos de cerámica importada en yacimientos ibéricos, poseemos un abanico comparativo mucho mayor que puede ayudarnos a la hora de hacer nuevas valoraciones y de ajustar con más precisión la datación de nuestra necrópolis.

En general, la vajilla griega de este yacimiento es bastante desconocida. G. Trías incluyó, en su libro, algunos de los ejemplares hallados en las excavaciones de J. Sánchez Jiménez y que corresponden a: varios *kýlikes* que se asocian a la fábrica ática de figuras rojas (nº inv. 3464, 3473 a 3477 y 3524); una patera (nº inv. 3437) y un *skýphos* (nº inv. 3438) que pertenecen a la fábrica ática de Barniz Negro. Para esta investigadora estos materiales aportaban una cronología que abarca desde el año 450 a. C. y continuando durante todo el siglo IV. Pero debemos tener en cuenta que se trata de un grupo reducido de fragmentos y que la mayoría de ellos fueron encontrados en superficie.

En otro lugar, esta misma autora dedicó un estudio a una copa hallada también por Sánchez Jiménez, concretamente en el año 1948. Se trata de una *kýlix* de figuras rojas (nº inv. 3648) de idéntica factura a las encontra-

das en el pecio del Sec (TRÍAS DE ARRIBAS, 1987, 72-106), pieza que ya había sido analizada unos años antes (BEAZLEY, 1968, 968).

Asimismo, debemos mencionar dos publicaciones más. Una de ellas reunía algunas cerámicas griegas halladas en varias necrópolis peninsulares y entre ellas se citaban, de manera superficial, ciertos materiales de El Llano de la Consolación (DIEHL *et alii*, 1962, 71). La otra estudia tres fragmentos de cerámica griega que Nicolás Valls encontró en superficie tras una visita realizada al Llano de la Consolación. Corresponden a tres *skýphoi* de Saint-Valentin que tienen una decoración tipo A, B y C respectivamente, según la sistematización de Howard y Jhonson (CUADRADO DÍAZ, 1988).

Por último, mencionar el estudio de P. Rouillard sobre las cerámicas griegas aparecidas en la Península Ibérica que aumentaba, en gran medida, el número de cerámicas conocidas hasta ese momento. Llevó a cabo un análisis de algunos materiales de El Llano de la Consolación, ya estudiados por G. Trías en su tesis, y añadió varios ejemplares más, procedentes de las excavaciones de Sánchez Jiménez (ROUILLARD, 1991, 629-632). Para estas piezas, este investigador aportaba una cronología que abarcaba desde la mitad del siglo V a la mitad del siglo IV a. C.

Sin embargo, tras una visita a los fondos del museo de Albacete pudimos ver que eran varias las piezas de cerámica griega encontradas por Sánchez Jiménez que aún permanecían inéditas. De hecho, según comunicación verbal de J. Blánquez, en el caso “hermano” de la Hoya de Santa Ana la tipología y la cantidad de las piezas ha aumentado casi en un 40% del material publicado. Por tanto, las cerámicas estudiadas dan una imagen aproximada pero ofrecen una visión un tanto distorsionada del verdadero conjunto cerámico griego hallado en El Llano de la Consolación.

VII.3. NUEVAS APORTACIONES SOBRE LA CERÁMICA GRIEGA DE EL LLANO DE LA CONSOLACIÓN

Hemos llevado a cabo un estudio de toda la cerámica griega de El Llano de la Consolación, diferenciando las piezas según las diversas formas presentes en esta necrópolis. Posteriormente hemos analizado aspectos tales como los posibles usos y significados que tuvieron para estas gentes o las vías de distribución y comercio, de cara a tener una visión conjunta lo más completa posible.

Para la diferenciación formal de las cerámicas hemos utilizado la terminología de Lamboglia y Morel, si bien para la evolución y la datación

cronológica nos hemos basado en la utilizada por Sparkes y Talcott para el Ágora de Atenas. Como veremos, a continuación, se trata de un conjunto de gran variedad tipológica, aunque no podemos hablar de lotes seriadados. Igualmente comentar que la mayor parte de las piezas catalogadas son de barniz negro, aunque también existen algunos ejemplares decorados con figuras rojas.

Al final presentamos la planimetría general con aquellos enterramientos que tienen cerámica griega (fig. 59), así como una tabla cronológica aproximada con la datación que hemos dado a aquellas tumbas que poseen alguna pieza cerámica de importación en sus ajuares (18'11 % del total). Para el resto, y teniendo en cuenta la cronología aportada por esas piezas, hemos establecido un marco cronológico general.

A. CERÁMICA ÁTICA DE FIGURAS ROJAS

La vajilla de figuras rojas de El Llano de la Consolación se reduce tipológicamente a escifos y copas de pie bajo. Existen algunos fragmentos figurados más pero son de tan escasa entidad que resulta difícil intentar precisar tanto su forma como su iconografía y, por tanto, su datación.

1. COPAS DE PIE BAJO ADSCRITAS AL GRUPO DEL PINTOR DE VIENA 116

Se trata de una producción descuidada, realizada con gran rapidez, con decoraciones muy esquemáticas con trazo torpe y calidad mediocre, lo que provoca que la iconografía sea difícil de reconocer en las últimas producciones. Es un objeto totalmente estandarizado, destinado a la comercialización y para compradores poco exigentes. Este tipo de copas no aparece en el Mediterráneo oriental, por lo que su elaboración se haría expresamente para satisfacer la demanda de las poblaciones de occidente.

Beazley fue el primero que las agrupó, dándoles esa denominación por el nombre del primer ejemplar que tenía en su lista. Posteriormente, Rouillard realizó una sistematización tipológica y estilística más exhaustiva, tomando aquellos ejemplares hallados en Andalucía y en el Sureste peninsular (ROUILLARD, 1975, 21-49), que son las zonas en donde, por ahora, parece darse la mayor concentración. Identificó varios artistas que seguramente trabajarían en el mismo taller. El grupo B de su clasificación corresponde a las copas del pintor de Viena 116 propiamente dichas, dentro del cual distingue tres variedades decorativas diferentes. En El Llano de la Consolación, aunque sin contexto, existe una copa (nº inv. 3648) de este grupo en su variante BI (medallón central con un efebo envuelto en su manto), al que este investigador otorgó una cronología del segundo cuarto

del IV a. C. (ROUILLARD, 1991, 631), al asociar estas copas con el pintor del grupo *fat boy* (ROUILLARD, 1975, 37-39).

En la zona levantina también se fechan en esa época (ROUILLARD, 1991, 162), mientras que en el Cigarralejo son anteriores porque aparecieron junto con gran cantidad de vasos de barniz negro del primer cuarto del IV a. C. Las del pecio del Sec son de mediados del IV, o algo después (TRÍAS, 1987).

2. COPAS DE PIE BAJO Y BORDE RECTO

Son copas de pie bajo que suelen estar decoradas con figuras rojas y tienen el exterior totalmente barnizado desde que comenzaron a fabricarse. En el Ágora empiezan a finales del segundo cuarto del siglo V a. C. y terminan en el último cuarto de ese siglo. Se diferencian de las Castulo *cups* porque a veces llevan decoración estampillada en el interior. No es una forma muy frecuente en los yacimientos hispanos.

En El Llano de la Consolación sólo tenemos dos, de uno (nº inv. 3764b) únicamente queda parte del borde (tumba 73, antigua T-80). El otro (nº inv. 3464) decorado con figuras rojas y hallado en la tumba 20, fue incluido en la recopilación y estudio de cerámicas griegas que realizó G. Trías y lo fechaba en la segunda mitad del siglo V a. C. Estudios posteriores lo atribuyen al primer cuarto del IV a. C. (ROUILLARD, 1991, 630). En Castellones de Ceal existe una copa con la misma forma y decorado igualmente con un hombre vestido ante un altar, fechado en el último cuarto del siglo V a. C. Igual datación tiene una pieza semejante hallada en la necrópolis de Los Patos (Castulo).

3. COPAS DE PIE ALTO ADSCRITAS AL CICLO DEL PINTOR DE PENTHESILEA

Existen varios fragmentos de *kýlix* decorados con figuras rojas, pero todos ellos fueron encontrados en superficie. Algunos fueron estudiados por G. Trías, quien identificó varios fragmentos que forman parte del ciclo del Pintor de Penthesilea, quizás del pintor de *Bologna* 417 (nº de inv. 3524, 3473 -a, b y c-, 3474, 3475, 3476 y 3477).

Este pintor inició un estilo decorativo en el año 480 a. C. y, posteriormente, fue seguido por otros artistas continuando su fabricación hasta finales del tercer cuarto del siglo IV a. C. Entre las formas cerámicas utilizadas podemos ver *kýlix*, *skýphos* y *pixís* entre otros. G. Trías fechó los ejemplares de El Llano de la Consolación en torno al 450-440 a. C. (TRÍ-

AS, 1967, 427), mientras que Rouillard los clasifica entre el 450 y el 425 a. C. (ROUILLARD, 1991, 629)

En Ampurias hay gran cantidad de ejemplares tanto del pintor de Penthesilea como de sus continuadores o imitadores. También se han documentado algunas piezas en Ullastret con una cronología en torno a los años 460-450 a. C. (PICAZO, 1977, 47).

En el poblado ilerconván del Puig de Benicarló (Castellón) apareció una pieza, casi completa, fechada asimismo en el segundo cuarto del siglo V, concretamente entre el 460 y el 450 a. C. En este trabajo se recogieron fragmentos de otros yacimientos peninsulares que eran situados en torno al 450 a. C., entre ellos se encontraban los de El Llano de la Consolación (SANMARTÍ Y GUSI, 1976, 214)⁸⁹. Un estudio posterior las incluyó igualmente en el segundo cuarto del siglo V a. C., con una cronología semejante a otra pieza hallada en la necrópolis de Los Nietos (Cartagena) realizada también por el Pintor de Bologna 417 (GARCÍA CANO, 1985, 59). Rouillard, en cambio, las clasificó entre el 450-425 a. C. (ROUILLARD, 1991, 630)

4. ESCIFOS Y CÁNTAROS TIPO SAINT VALENTIN.

Existe un pequeño fragmento del cuerpo de un cántaro o un escifo de tipo Saint Valentin (nº inv. 3525), encontrado en superficie. Presenta una decoración externa geométrica de bandas anchas de pintura blanca con trazos negros verticales. Fue recogido por Rouillard en su catálogo de cerámicas griegas halladas en la península Ibérica, fechándolo entre el 425-400 a. C. (ROUILLARD, 1991, 631).

Tenemos constancia de tres fragmentos más *skýphoi* de igual morfología que fueron encontrados, en superficie, por Nicolás Valls tras una visita realizada al Llano de la Consolación (CUADRADO DÍAZ, 1988). Según la sistematización de Howard y Johnson, presentan una decoración tipo A, B y C respectivamente (HOWARD Y JOHNSON, 1954).

Un total de 10 cántaros de Saint-Valentin han sido localizados en el *silicernium* de la tumba tumular nº 19 de la necrópolis de Los Villares. Según su excavador, estos materiales son, sin duda, el reflejo del activo comercio ampuritano a través de una ruta organizada hacia el interior peninsular en el último cuarto del siglo V a. C. Esta hipótesis vendría avalada por la existencia de otros ejemplares en necrópolis de la zona como son

⁸⁹ Creemos que por error los citan como del Pintor de Bolonia 117, en vez de 417.

la Hoya de Santa Ana o el propio Llano de la Consolación (BLÁNQUEZ, 1994a, 332).

B. CERÁMICA ÁTICA DE BARNIZ NEGRO

1. COPAS CASTULO, FORMA 42 DE LAMBOGLIA O *INSET-LIP*

Se las ha definido como copas de pie bajo, de labio cóncavo y moldura interna. Poco abundantes en el Ágora, constituyen un producto destinado fundamentalmente a la exportación. El problema llega cuando intentamos detallar su cronología, puesto que estas copas gozaron de enorme aceptación en nuestras tierras, pues aparecen en numerosos yacimientos peninsulares (Los Villares, Castulo, Baza, Galera, Castellones de Ceal o Toya entre otros), y su fabricación abarca casi una centuria. Además tenemos el inconveniente de que formalmente no evolucionaron de una manera muy clara. El cese en su fabricación se produjo hacia el primer cuarto del siglo IV, ya que no aparecen estos vasos en el barco del Sec (segundo cuarto del IV a. C.). Los casos más tardíos son considerados perduraciones, fenómeno frecuentemente documentado.

Fue tal su popularidad que incluso se realizaron imitaciones en los talleres indígenas. En El Llano de la Consolación existe una copa con decoración geométrica de círculos concéntricos en el ajuar de la tumba 86 (antigua T-94), que copia claramente la forma griega original. Esto, sin duda, nos habla del grado de aculturación que se produjo en torno al uso de los mismos. Una pregunta que nos surge es si en algún momento llegaron a ser “sustitutos” de las formas reales. En nuestra necrópolis lo que sí parece claro es que convivieron formas reales e imitaciones, pues en la misma tumba se encontró un bolsal de barniz negro.

La investigación en este campo ha sido más bien escasa aunque parece que las expectativas levantadas son amplias. Sin embargo, por el momento es muy aventurado intentar averiguar con exactitud, por ejemplo, cuando fue imitada una forma determinada. Se han hallado otras imitaciones en los Molinicos (Moratalla, Murcia) de fines del V o primera mitad del siglo IV (LILLO, 1981), dos piezas en la Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia), datadas en la primera mitad del IV por las cerámicas áticas que aparecieron con ellas y dos fragmentos en Coimbra del Barranco Ancho (PAGE, 1984). La *kýlix* de El Llano de la Consolación apareció junto a un bolsal de barniz negro (forma 42b de Lamboglia), pero la mala restauración nos impide fechar correctamente la pieza.

En cuanto a las piezas griegas auténticas, se han realizado varios intentos de sistematización de estas copas, haciendo hincapié en diferentes aspectos. El primero se basaba en la mayor elaboración de las decoraciones del fondo externo, en donde alternan bandas de barniz negro con zonas en reserva, o en la tendencia a abandonar las zonas reservadas. La cronología de los diferentes ejemplares varía según el acabado de los paneles de las asas y el fondo externo (SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, 1992a). Sin embargo, este criterio no ha recibido buenas críticas pues es una mera hipótesis que, por el momento, no se fundamenta en hechos probados.

Hace unos años se realizó otro estudio sobre este tipo de *kýlix* que suponía un estado de la cuestión y una revisión de todas las copas tipo Castulo aparecidas en la península Ibérica (GRACIA, 1994). Se llegaba a la conclusión de que no se pueden englobar todas las producciones de copas tipo Castulo dentro de un mismo grupo pues los criterios formales y estilísticos de las piezas son muy diversos. Por tanto, una de las propuestas que se lanzaban para procurar diferenciarlas fue realizar análisis de pastas para intentar así averiguar posibles talleres fuera de la zona del Ática. Asimismo, se proponía una nueva tipología teniendo en cuenta su variedad morfológica y decorativa y se presentaba una metodología de trabajo para llevar a cabo análisis, mucho más exhaustivos que los hasta ahora realizados, para poder acercarnos a una cronología más exacta.

Al comparar los hallazgos de la Península con los del Mediterráneo central y oriental se han detectado diferencias cronológicas. Se piensa que esto se debe al éxito que tuvieron estas copas en Occidente y a la consecuente adaptación de los talleres griegos a este comercio específico, cuando en la misma Atenas ya no se empleaban.

En el Ágora de Atenas se fechan desde el segundo cuarto del siglo V hasta el 425 a. C. (SPARKES Y TALCOTT, 1970, 101-2). En la Península vemos que las fechas varían mucho, desde el segundo cuarto V (SANMARTÍ, 1976, 220), pasando por último cuarto del V a. C. para el *silicernium* de los Villares (BLÁNQUEZ, 1990b, 455-57), hasta principios del IV (PICAZO, 1977, 103-4).

En El Llano de la Consolación se han localizado 21 ejemplares potenciales de los cuales tan sólo nueve se encontraron en enterramientos: túmulo 1 (nº inv. 3471) y tumbas 49 (nº inv. 3945), 50 (nº inv. 3759b), 59 (nº inv. 3647), 69 (nº inv. 3944), 73 (nº inv. 3764a), 76 (nº inv. 3758a y 3758b) y 122 (nº inv. 3902). Es, sin duda, la forma cerámica con mayor entidad en esta necrópolis, ya que tiene un porcentaje alto de representación, tal y como en general ocurre en muchos lugares.

Al carecer de cualquier dato estratigráfico, es mucho más complicado el intentar darles una cronología precisa por los inconvenientes arriba comentados. Rouillard estudió algunos ejemplares⁹⁰ y los dató entre el 450-400 a. C. (ROUILLARD, 1991, 631). Nosotros les otorgamos un horizonte cultural que va desde el 450 a la primera mitad del IV a. C. pues pudo haber perduraciones, si bien podemos afinar un poco más la datación de la copa encontrada en el túmulo 1, a la que situamos entre el 450-400 a. C., pues encima de este enterramiento se estableció una tumba posterior data- da en torno al 400-375 a. C.

2. COPAS DE ESTILO DELICADO

Esta variedad de copa de pie bajo con irisaciones metálicas comienza su andadura en el Ágora en el año 450 a. C. y llegan hasta el segundo cuarto del IV (SPARKES Y TALCOTT, 1970, 269-270). En la Península, la mayoría de los investigadores las datan a finales del siglo V y principios del IV a. C. (TRÍAS, 1967, 8, 214, 226, 430 y 483; GARCÍA CANO, 1982, 124, fig. 12, nº 11; SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, 1988, 299, fig. 8 nº 53 y 54; CRUZ 1990, 149; BLÁNQUEZ, 1994a, 332⁹¹).

En comparación con otras importaciones griegas, esta variante de barniz negro ático tiene, cuantitativamente hablando, escasa presencia en suelo hispano. Aparece en el Sureste, Ampurias y Castellón (GARCÍA CA- NO, 1989b, 95-100), en la costa levantina y en la meseta meridional (Los Villares de Hoya Gonzalo).

M. Picazo distinguió dos tipos diferentes. De los ejemplares encontra- dos en El Llano de la Consolación, tan sólo uno conserva su forma com- pleta y corresponde al grupo I de la clasificación de esta investigadora, cuyas características formales son un cuerpo poco profundo, borde recto al exterior y moldura interna. El final de la pared, en su unión con el cuer- po, se marca con una acanaladura o moldura en reserva. Siempre llevan decoración incisa o estampillada al fondo interior: ovas o ruedecilla con varias palmetas ligadas, incisiones en forma de lengüeta, rosetas o rayos.

C. Sánchez insiste también en este tipo de piezas sobre la posibilidad de aportar algún dato cronológico si nos detenemos a examinar la decora- ción del fondo externo. Comenta que en la segunda mitad del siglo V es frecuente decorar el fondo con molduras y a principios del IV a. C. se sus-

⁹⁰ Nº inv. 3945, 3471, 3647 y 3944.

⁹¹ En Los Villares son fechadas por las cerámicas de Saint-Valentin.

tituyen por acanaladuras incisas. Entrado el siglo IV se añaden cada vez más círculos barnizados y en reserva, pero nunca barnizan completamente el fondo.

En Andalucía oriental se fechan, generalmente, entre fines del V y primer cuarto del IV a. C. En Baza hay una pieza del segundo cuarto del IV, muy similar a las copas de figuras rojas de la misma época, decorada con nueve vueltas de ruedecilla. Algunas copas con soles inscritos en círculos son tardías y llegan al primer cuarto del siglo IV a. C.

En El Llano de la Consolación hemos contabilizado cinco ejemplares potenciales encontrados en enterramientos (tumba 23, tumba 102: n° inv. 3760e, 3760i y 3760j y tumba 115: n° inv. 3907b), así como algunos fragmentos en superficie (n° de inv. 3756b y c). En general, pueden fecharse entre finales del V y la primera mitad del IV. La pieza de la tumba 23 (antigua T-26)⁹² se conserva casi completa y por sus características formales aporta una cronología del segundo cuarto del siglo IV a. C., cuando las asas se elevan hasta sobrepasar el borde y los extremos se curvan bruscamente hacia el interior.

3. ESCIFOS

Mientras que en el Ágora de Atenas fue el vaso para beber más popular, en la Península Ibérica se prefería la copa de pie bajo. Tan sólo en Ullastret, mucho más helenizada, ocurrió algo similar a Atenas y fue una forma bastante solicitada. El inicio de su fabricación se establece en torno a la mitad del siglo VI, pero fue a principios del V a. C. cuando toma su forma característica. En Atenas se utilizaron cuatro variedades. En lugares como Murcia (Cigarralejo), Andalucía oriental (Baza), Levante (Cabezo Lucero) y en Albacete (Los Villares de Hoya Gonzalo) sólo hay ejemplos del tipo ático (A), que es una adaptación del corintio.

En El Llano de la Consolación se encontraron tres ejemplares. Dos de ellos están tan fragmentados e incompletos que no nos aportan datos muy precisos sobre su datación (tumba 94, antigua T-102 y tumba 102, antigua T-111). El más completo es el de la tumba 4 (n° inv. 3438), que G. Trías fechó en el siglo IV (TRÍAS, 1967, 428) y Rouillard puntualizó un poco más al situarlo entre los años 400-375 a. C. (ROUILLARD, 1991, 631). Nosotros pensamos que, efectivamente, habría que fecharlo dentro del primer cuarto del IV a. C.

⁹² Esta pieza no tiene n° de inv.

4. COPAS-ESCIFOS

Derivan de la *kýlix* de clase delicada y suelen llevar decoración en el interior. En el Ágora de Atenas surgieron a partir del año 420 y se extinguieron hacia 380 a. C. Se distinguen dos tipos: de paredes delgadas, que llegan hasta mitad del siglo IV (sólo hay en Ullastret) y de paredes gruesas (más frecuente en la Península), ya que es más fácil su transporte en un comercio a larga distancia (Hoya de Santa Ana, Estacar de Robarinas, Castellones de Ceal, El Salobral). En la Península desaparecieron a fines del primer cuarto del IV a. C. (no aparecen en el pecio del Sec), sustituidas por bolsales.

En El Llano de la Consolación existe un único ejemplar de copa-escifo (nº inv. 3759a), perteneciente al ajuar de la tumba 50 (antigua T-54). Pero no conservamos la forma completa; tan sólo poseemos algunos fragmentos del arranque del borde y de las asas, que nos llevan a enmarcarlo, aproximadamente, entre finales del siglo V y principios del IV a. C.

5. BOLSALES

También tuvieron una gran difusión entre las poblaciones ibéricas y además, gracias a su robustez, era más fácil su transporte. Se han encontrado bolsales en muchos yacimientos peninsulares tales como Ullastret, Cigarralejo, Ampurias, Los Villares, Castellones de Ceal, La Bastida y Puente del Obispo.

Comenzó a fabricarse en Atenas en el tercer cuarto del siglo V a. C. y alcanzó su máxima popularidad a fines del V, que fue cuando adoptó su verdadera forma. Se siguió fabricando hasta finales del IV a. C., si bien en el Ágora hubo un pequeño bache a principios de esta centuria pues sólo se han localizado dos ejemplares.

En cambio, en la Península Ibérica, el período de más frecuencia fue la primera mitad del siglo IV o más concretamente en el segundo cuarto del IV (Pecio del Sec o Murcia), si bien en la necrópolis de Los Villares se documenta en el último cuarto del siglo V a. C. (BLÁNQUEZ, 1990b y 1994a). La mayoría se sitúan entre el 380 y el 350 a. C., dejándose de importar hacia mediados de siglo.

Son tres los bolsales encontrados en El Llano de la Consolación. De la tumba 102 (antigua T-111) se conserva un pequeño fragmento del pie (nº inv. 3760). Otro (nº inv. 3817) fue encontrado en la tumba 86 (antigua T-94), pero la mala restauración nos impide ver su forma original y su posible cronología. El tercero (nº inv. 3757), perteneciente a la tumba 106 (an-

tiguas T-115 y 116) es el mejor conservado. Presenta una decoración descuidada y realizada muy rápidamente con cuatro palmetas en cruz alrededor de un círculo inciso y circundadas por una vuelta de ruedecilla (típico de Atenas y de Olimpo). Las asas juntan los arranques y se aproximan a la forma de un triángulo. Estas dos características nos sitúan en torno al año 380. Pero, en el siglo IV, la evolución que sufren estas piezas lleva a que las asas se inclinen hacia arriba y sobrepasen el borde, a que la pared se curve y a que el borde se gire hacia fuera provocando la doble curva, sin embargo ninguno de estos cambios se cumple en nuestro ejemplar. A pesar de esas pervivencias creemos que se situaría en torno al segundo cuarto del siglo IV a. C.

6. PATERAS O CUENCOS

E. Cuadrado los clasifico según su tamaño, pero C. Sánchez piensa que esta división está hecha desde una óptica ibérica. Además hay que tener en cuenta que los usos cambian dependiendo del lugar que analicemos pues no podemos hablar de un mismo significado para el mundo funerario ibérico y para Grecia. En el Ágora de Atenas se hacen muy populares en el siglo IV a. C.

6.a. Pateras de borde saliente (Forma 22 de Lamboglia): Esta forma se conoce en Atenas a partir del último cuarto del siglo V. En El Llano de la Consolación tenemos un total de 3 ejemplares, pero tan sólo uno conserva los suficientes fragmentos para poder conocer su forma completa y así proporcionar una fecha más exacta. Este ejemplar (nº inv. 3689) corresponde a la tumba 99 (antigua T-107) y presenta rasgos característicos del segundo cuarto del siglo IV a. C., en donde la pared de estos vasos tiende a curvarse hacia el exterior y empieza a utilizarse la ruedecilla en sustitución de las ovas en las decoraciones, innovación que está documentada a partir del año 380 a. C.

La decoración de este ejemplar es bastante elaborada a diferencia de las decoraciones más sencillas que tienen otras pateras como ésta halladas en nuestra península. En cambio, presenta algunas peculiaridades que se salen de la norma general, porque en esta época el fondo externo tiende a barnizarse completamente y, sin embargo, en esta pieza se produce una alternancia de bandas en reserva y barnizadas. Esto mismo ha sido documentado en los ejemplares hallados en el Pecio del Sec y en Andalucía oriental (SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, 1992a, 237-238).

Respecto a las otras dos pateras de El Llano de la Consolación tan sólo podemos decir que la hallada en la tumba 50 (antigua T-54) se puede fechar ya en el siglo IV por el cambio de dirección que adquiere el cuerpo del vaso al inclinarse hacia fuera (nº inv. 3759c), mientras que del otro (nº inv. 3761a) poco podemos decir pues fue encontrado en superficie y además es tan pequeño que no aporta ningún dato cronológico claro.

Esta forma la podemos encontrar en muchos yacimientos peninsulares (El Salobral, Galera, Baza, Ullastret). En el mundo ibérico, sobre todo en la Alta Andalucía, realizaban a veces la función de tapaderas de las crateras griegas, utilizadas a su vez como urnas cinerarias. De hecho, se exportaban juntas como se ha visto en el cargamento del pecio del Sec.

6.b. Pateras de borde entrante (Forma 21 de Lamboglia): El inicio de su producción es algo posterior a la de las pateras de borde saliente. Pero también tuvieron gran aceptación en la Península Ibérica pues aparecen en muchas necrópolis, aunque su abundancia varía según las zonas. En el Sureste, durante el segundo cuarto del siglo IV a. C., hay mayor cantidad de formas 21L que de 22L.

Al igual que las pateras de borde saliente presentan una decoración muy elaborada, alternando palmetas con ovas y ruedecilla. En El Llano de la Consolación se han localizado tres, concretamente en las tumbas 83 (antigua 91) nº inv. 3763a; tumba 115 (antigua 126) nº inv. 3907a y tumba 99 (antigua T-107) nº inv. 3632. Esta última, de unos 31 cm. de diámetro, presenta la misma decoración que un ejemplar perteneciente al ajuar de la sepultura 28 de la necrópolis de la Senda (Coimbra del Barranco Ancho, Jumilla), fechada en el segundo cuarto del siglo IV (GARCÍA CANO, 1997, 49 y PAGE DEL POZO *et alii*, 1987, 49). Por sus características formales, las pateras de borde entrante de El Llano de la Consolación se sitúan en el paso del primero al segundo cuarto del siglo IV a. C.

6.c. Pateras o cuencos pequeños: En el Ágora de Atenas se realizó una distinción esencialmente formal pero funcionalmente debieron tener el mismo uso. En la Península Ibérica es una forma muy común ya que está representada en muchos yacimientos.

Todos los ejemplares de El Llano de la Consolación tienen menos de 10 cm. de diámetro y ninguno presenta decoración estampillada interior, como es la norma en estos recipientes tan pequeños. Cinco de los ejemplares de nuestra necrópolis se enmarcan en la primera mitad del IV a. C. Tres de ellos fueron hallados en superficie (nº inv. 3756 d, e y f) y los

otros dos formaban parte del ajuar de dos enterramientos: tumba 4 (nº inv. 3437) y tumba 56 (nº inv. 3890). La primera de ellas fue fechada por G. Trías en torno finales del V o más posiblemente en el siglo IV (TRÍAS, 1967, 428); fecha que sería matizada por Rouillard quien la situó en el primer cuarto de dicho siglo (ROUILLARD, 1991, 631). Un poco más tardía es la patera (nº inv. 3903) perteneciente a la tumba 124 (antigua T-134) situada en el paso del primero al segundo cuarto del siglo IV a. C.

En superficie, se encontró un ejemplar (nº 3536), denominado *footed saltcellar* en el Ágora de Atenas, y que tiene una presencia abundante en la Península durante el siglo IV a. C. En la Alta Andalucía son muy tardíos, de mediados o tercer cuarto del IV (Baza, Galera y Puente Tablas). Nuestro ejemplar, con pie de disco, fue fechado por Rouillard en torno al año 350 a. C. (ROUILLARD, 1991, 631).

VII.4. CONCLUSIONES

Una vez realizado el análisis de las distintas formas presentes en esta necrópolis y para no quedarnos en una visión parcial de estos materiales, debemos ir más allá y acometer otros aspectos como son la función o el significado que en su día pudieron tener estos objetos para las comunidades indígenas de la península. De igual manera, y en conexión con este tema, hay que analizar cuáles fueron los mecanismos de comercio y distribución que fueron utilizados para que estos objetos llegasen a estas poblaciones.

Un alto porcentaje de las piezas de cerámica ática es propio de una vajilla de lujo, destinada al consumo ritual del vino: copas, cuencos o fuentes, bolsales y escifos. Concretamente, en El Llano de la Consolación se deduce una homogeneidad en la elección de los vasos, predominando un gusto, sobre todo, por las características copas de pie bajo en detrimento de bolsales o cántaros. De hecho, de estos últimos no tenemos ningún ejemplar.

De igual forma podemos decir que el número de vasos de barniz negro es más elevado que el de figuras rojas. Rouillard comenta que en Andalucía ocurre lo contrario pues predominan las figuras rojas sobre el barniz negro, aunque debemos tener en cuenta que antiguamente no se recogían los fragmentos de barniz negro.

Aunque esta necrópolis tiene su mayor apogeo en la primera mitad del siglo IV a. C., existe una total ausencia de vasos contenedores de aceites o perfumes como pélices o lécticos, que suelen llegar de forma abundante a la península en estas fechas. La ausencia de estos vasos ha sido vista por

algunos autores como signo de un grado de helenización menor (OLMOS, 1979, 96). Dato que encaja bastante bien con el hecho de tener una menor presencia de vasos de figuras rojas con respecto a los de barniz negro. De todas formas, esta carencia puede deberse al grado de destrucción que presenta la necrópolis.

No vamos a entrar ahora en el debate en torno al término *sympósiom* y lo que éste significó entre los íberos. Lo que sí queremos resaltar es la presencia de una iconografía simposiástica que se plasmó sobre algunos objetos y que, sin duda, nos habla de la incorporación de nuevos ritos en las creencias de estas gentes. El factor griego es cada vez más evidente y fundamental a la hora de comprender el proceso evolutivo de los pueblos ibéricos de la meseta sur, porque es claramente visible que adaptaron ciertas ideas y objetos procedentes del Mundo Griego.

Su presencia denota igualmente que la compra de estos productos trajo consigo un comercio intenso en torno a esta bebida. De ello son testigo dos asentamientos indígenas excavados en los últimos años: el Alt de Benimaquía (Denia, Alicante) (GÓMEZ Y GUERÍN, 1995) y la Quéjola (San Pedro, Albacete) (BLÁNQUEZ, 1993c). El primero de ellos cuenta con lagares en donde se elaboraría el vino. El segundo presenta un claro almacenamiento de ánforas vinarias y quizá pudo tener un lugar de elaboración en la mitad del poblado que se ha perdido. Ambos lugares toman el relevo de una tradición antigua que, con anterioridad, estuvo en manos de tartesios y fenicios. Profundamente arraigada en la península, los íberos la siguieron manteniendo.

No debemos olvidar que, muchas veces, el uso original que tenía esta vajilla en Grecia se pierde y, en ocasiones, estos recipientes son utilizados como tapadera de la urna cineraria (*kýlix* y pateras de borde saliente). Esta era una costumbre muy generalizada en el mundo ibérico (Cabezo Lucero, El Salobral o Baza) y así lo tenemos documentado en un enterramiento de nuestro yacimiento (tumba 88, antigua T-96). La cerámica griega en la cultura ibérica tiene, simultáneamente, diferentes usos.

Esto nos lleva a plantear otro punto problemático que es el intentar solventar la cuestión de si fueron vasos de encargo específicamente destinados para la realización del funeral o si fueron utilizados con anterioridad en la vida cotidiana. Es verdad que algunos ejemplares hallados en necrópolis apenas parecen haber sido usados, pero es igualmente cierto que estos recipientes formaron parte de la vida diaria pues su presencia está documentada también en los lugares de hábitat. Nosotros creemos que se pudieron dar ambas posibilidades.

No podemos hablar de un uso generalizado de este tipo de objetos. Quien los recibía, era una pequeña parte de la población, la elite, que tenía bajo su poder el control de la producción y con los excedentes se aseguraba el acceso a este tipo de bienes, mediante los que evidenciaba aún más su estatus.

La presencia en las tumbas de un servicio personal específico para el banquete es, por tanto, un claro símbolo de prestigio para su poseedor pues tenía un gran valor dentro del gusto indígena y depositarlo junto a él en la tumba era una forma nueva de justificar su posición social. A su vez, estos restos materializaban uno de los principios ideológicos de esa sociedad jerarquizada, el *sympósiom* (entendido a la manera ibérica), en el que el vino era bebido en común con un alto contenido ceremonial. Aunque, en el siglo IV a. C., el acceso a estos materiales se amplió a personajes destacados de la población, siguió tratándose de un grupo reducido de personas.

En El Llano de la Consolación se han documentado cerámicas griegas tanto en enterramientos tumulares como en tumbas simples de cremación en hoyo (fig. 59), pero pensamos que éste no debe suponer un dato muy significativo a la hora de hacer valoraciones, porque dada la potencial destrucción del cierre o cubierta de algunos enterramientos no podemos tomarlo como algo concluyente.

Este material llegaría directamente desde Oriente a la colonia focea de Ampurias, que se fortaleció y se independizó de la órbita masaliota, alcanzando su máximo desarrollo entre el 425 y el 300 a. C. Este nuevo foco comercial tuvo, desde entonces, la hegemonía comercial y fue capaz, política y económicamente, de abastecer y satisfacer las demandas de las poblaciones indígenas de estas tierras del interior.

Tras la pérdida de poder que sufrió el mundo tartésico, el entramado comercial de la Península pasó por un período de reordenamiento. Los focos aprovecharon la coyuntura, asumieron todas las competencias y se lanzaron a la búsqueda de nuevos clientes.

Las cerámicas áticas debieron llegar a la zona albaceteña por la costa levantina, remontando la desembocadura del Segura, para tomar la vía Heraclea, llamada también Camino de Aníbal (SILLIÈRES, 1977 y BLÁNQUEZ, 1990a), que pasaba por El Llano de la Consolación. En este trasiego fluido de objetos, se pone de relieve el papel decisivo desempeñado por esta ruta terrestre como eje distribuidor, en torno al que fue posible realizar un comercio fuertemente consolidado, como ha podido demostrarse arqueológicamente.

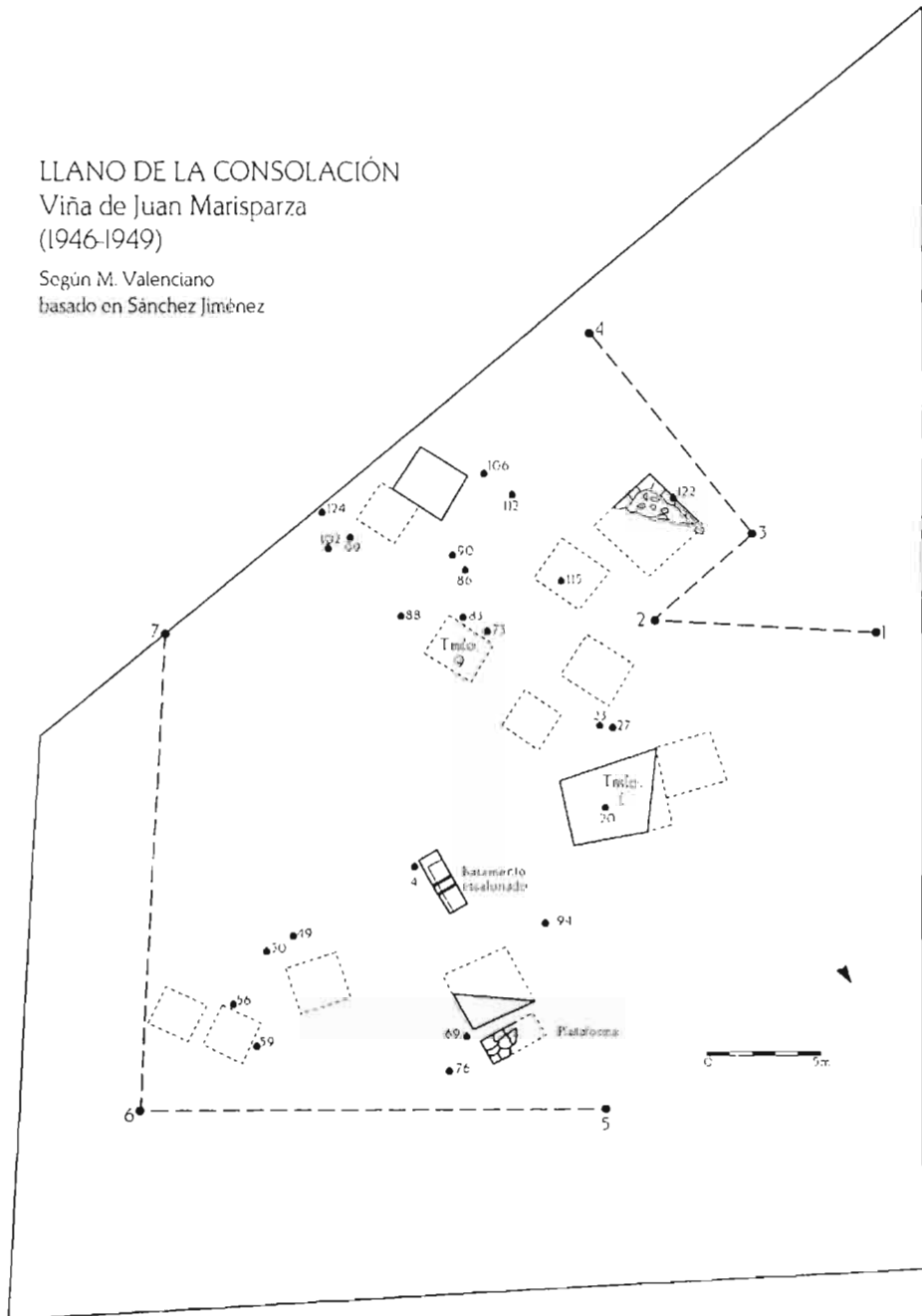


Fig. 59. Planimetría general con los enterramientos que tienen cerámica griega.

Si nos detenemos a examinar el horizonte material de los objetos importados desde Ampurias (*kylix* de estilo delicado, escuela del pintor de Viena 116, Pintor de Penthesilea⁹³), vemos que efectivamente existe una activa relación comercial entre ambas zonas. No se trata de objetos aislados fruto de un comercio casual. La repetición continua de formas y tipos suponen la existencia de producciones seriadas consecuencia del asentamiento y articulación de un comercio perfectamente estructurado así como un gran dominio de la geografía peninsular.

Sin embargo, no negamos la presencia de intermediarios púnicos, que seguramente en el siglo IV controlaron parte del comercio de la cerámica ática y por ello Ibiza alcanzó en esa época un notable auge económico, si bien apenas conocemos ejemplares arqueológicamente hablando. Como ha apuntado algún investigador es de gran importancia tener presente el elemento púnico a la hora de valorar la helenización que sufrió el Mundo Ibérico. Además, los púnicos fueron una parte importante a la hora de explicar el carácter sumamente sencillo de la iconografía presente en muchas piezas (OLMOS, 1988, 317).

TÚMULOS	CRONOLOGÍA
1	450-400 a. C.
TUMBAŞ	CRONOLOGÍA
4	400-375 a. C.
20	400-375 a. C.
23	Segundo cuarto del s. IV a. C.
49	450-350 a. C.
50	Principios del siglo IV a. C.
56	400-350 a. C.
59	400-350 a. C.
69	400-350 a. C.
73	400-350 a. C.
76	400-350 a. C.
83	Segundo cuarto del s. IV a. C. aprox.
99	Primero-segundo cuarto del s. IV a. C.
102	Siglo IV a. C.
106	Segundo cuarto del s. IV a. C.
115	Primero-segundo cuarto del s. IV a. C.
122	450-350 a. C.
124	Primero-segundo cuarto del s. IV a. C.

⁹³ Se ha propuesto que dada la frecuente aparición de estos materiales áticos en Emporion, quizá fue esta ciudad la que los distribuyese hacia el sur peninsular durante la primera mitad del siglo V a. C., al igual que, con seguridad, la cerámica de Saint-Valentin (SANMARTÍ Y GUSI, 1976, 217).

En la primera mitad del IV a. C., la ciudad de Castulo parece ser que funcionó como *port of trade* y allí han sido documentadas más formas cerámicas que en otros yacimientos. Al analizar con detalle los materiales griegos de las necrópolis de la Alta Andalucía y la zona de la meseta meridional se ha observado una patente analogía entre ellos. Por lo tanto, creemos que no es aventurado decir que esta época estaría en pleno rendimiento la ruta que a través de Alicante unía la Meseta con la zona castulonense.

Las importaciones que llegan a la Península antes del último cuarto del siglo V a. C. tienen un carácter de lujo y producen una mayor diferenciación social. Yacimientos como El Llano de la Consolación, la Hoya de Santa Ana o Los Villares de Hoya Gonzalo están recibiendo ya algunos vasos.

Pero el apogeo del comercio, con la consecuente llegada masiva de importaciones áticas, se produjo a lo largo de la primera mitad del siglo IV, donde los contactos fueron mucho más fluidos. El panorama cambió totalmente, pues ya no se trataba de piezas aisladas sino de conjuntos cerámicos que procedían de los mismos talleres, como es el caso de las copas tipo Castulo, y además presentan unas características técnicas especiales (robustez, fáciles de apilar) para poder ser enviadas a zonas lejanas. Esta estandarización o industrialización también provocó que la calidad pictórica de muchas de ellas fuese mediocre (copas del Pintor de Viena 116).

Los materiales del Ágora de Atenas son escasos durante el primer cuarto del siglo IV (SPARKES Y TALCOTT, 1970, 30), bache comercial que se dejó sentir en yacimientos peninsulares que, en ese período, sufrieron una interrupción en la llegada de productos cerámicos griegos (Hoya de Santa Ana, Bienvenida o la Alta Andalucía). Fue en el segundo cuarto de este siglo cuando se produjo la espectacular llegada de material griego. En el tercer cuarto del IV hubo de nuevo escasez y un cese casi total en las importaciones. Se piensa que hubo un traslado del foco de atención de comercio griego hacia las costas del Mar Negro (SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, 1992b, 285).

En definitiva, las piezas cerámicas griegas de El Llano de la Consolación suponen un soporte que garantiza tener una cronología absoluta para toda la necrópolis. Ellas definen un horizonte cultural de fines del siglo V y primera mitad del IV a. C, cuyo volumen máximo de importación se produce en torno al segundo cuarto del IV, que sería el momento de uso intenso de la necrópolis. Por tanto, tal y como pasa en El Salobral (BLÁNQUEZ, 1995d), el período de enterramiento, aún con varios niveles de deposición, no es muy amplio.

VIII. ÍNDICES DE RIQUEZA EN LOS AJUARES

VIII.1. INTRODUCCIÓN

El motivo de realizar este estudio es la aplicación de un método estadístico que nos permite apreciar la riqueza de la sociedad enterrada en El Llano de la Consolación a través de los objetos de los ajuares y, por consiguiente, la jerarquización social y las diferencias sociales presentes en nuestra necrópolis.

Mediante su aplicación se han obtenido interesantes conclusiones en otras necrópolis ibéricas, tales como El Cabecico del Tesoro (QUESADA, 1989a y 1989b) y, consecuentemente, se ha ido generando una enorme bibliografía que trata este tema desde diferentes puntos de vista (QUESADA, 1994b, con toda la bibliografía anterior).

Pero debemos tener en cuenta es que si bien podemos aproximarnos al concepto de estatus que tenía un íbero, nunca podremos saber con exactitud su escala de valores y, por tanto, su concepto de riqueza. Además no debemos olvidar que no por ser más rico su estatus social fue más elevado, ni por tener un alto estatus se era más rico.

Asimismo es muy probable que se llevaran a cabo otra serie de rituales que también reflejaran la riqueza de los enterramientos pero que al no ser visibles arqueológicamente y no poder cuantificarlos pueden distorsionar los resultados que obtengamos.

VIII.2. METODOLOGÍA

Primeramente hemos seleccionado los enterramientos que iban a formar parte de este estudio, tomando aquellos que estaban intactos o que eran bastante significativos por los materiales presentes en sus ajuares. Únicamente hemos eliminado los que no pueden aportar datos concluyentes debido a su alto grado de destrucción.

A continuación hemos realizado varias tablas en las que aparecen detallados todos los objetos encontrados en los 57 enterramientos escogidos, siguiendo las agrupaciones previamente establecidas en los análisis de otras necrópolis: cerámica ibérica, elementos de importación, metales preciosos, armas sencillas o complejas, etc...

Seguidamente hemos llevado a cabo los correspondientes cálculos estadísticos, mostrando, a su vez, una serie de gráficos con los resultados obtenidos para una mejor comprensión de los mismos.

Al final de nuestro estudio incluimos un apartado en el que hemos intentado ver si los enterramientos que tienen armas son más ricos que la media, haciendo una comparación con los resultados obtenidos para el total de los 57 enterramientos.

Indices de riqueza en los ajuares

TUMBAS	CER. IBER.			ELEM. PERSONALES							IMPORTA.				ARMAMENTO							VARIOS								
	Urna	Plato	Otros	Anillo	Brazalete	Cuenta	Fíbula	Pendiente	Pinzas	Punzón	Torques	Barniz Negro	Barniz Rojo	Fayenza	Pasta vítrea	Escudo	Espada	Falcata	Punta Lanza	Puñal	Regatón	Soliferreum	Vaina	Cuchillo	Campanilla	Fusayola	Remache	Otros		
1	1	1	1																										1	
2																														
4												2																		
7	1						1																							
10	1																													
11							1																							
14	1																													
15	1	1																												
16							1											1												
18	1		2	1																										
19	1																													
20																														
21			2								1																			
22	1																													
23	1								1			1																		
26	1																													
27	1	1		1	1							1																		
30	1																													
33																		1										1		
37	1																											1		
41	1		1																											
45	2	1	1	1	1	2																								
46	1																													
50	1								1																					1
53																														
57	1																													

La necrópolis ibérica de El Llano de la Consolación

TUMBAS	CER. IBÉR.			ELEM. PERSONALES				IMPORTA.			ARMAMENTO							VARIOS												
	Urna	Plato	Otros	Anillo	Brazaletc	Cuenta	Fíbula	Pendiente	Pinzas	Punzón	Torques	Barniz Negro	Barniz Rojo	Fayenza	Pasta vítrea	Escudo	Espada	Falcata	Punta Lanza	Puñal	Rcगतón	Soliferreum	Vaina	Cuchillo	Campanilla	Fusayola	Remache	Otros		
58	1			1																				1						
59	1											1																		
68	1		2				1																							
69	1		1			1	1	1				1	1																	
73				1								2														5				
76	1						3					2																		
80	1																													
82	1		1																											
86	2	1	1				1				1																			
87	1	1	2	1			1				1																			
88	1						1				1																			
90			1	2			1				1																			
98							1				1																			
99				3								2																		
100				3																										
102							1					8																		
103	1	1	1	1			1																							
109	1		1																											
110																														
114	1								1																					
118	1	1					1																							
119	1	2	1																											
124												1																		
TOTALES	35	12	26	6	7	2	21	1	1	0	1	28	1	0	1	3	1	3	6	1	5	1	0	5	2	10	3		8	

Índices de riqueza en los ajuares

T.M.LOS.	CER. IBÉR.			ELEM. PERSONALES						IMPORTA.				ARMAMENTO								VARIOS							
	Úrna	Plato	Otros	Anillo	Brazalete	Cuenta	Fíbula	Pendiente	Pinzas	Punzón	Torques	Barniz Negro	Barniz Rojo	Fayenza	Pasta vítrea	Escudo	Espada	Falcata	Punta Lanza	Puñal	Regatón	Soliferreum	Vaina	Cuchillo	Campanilla	Fusayola	Remache	Otros	
1			1									2														1			
3	1			2	2	1	1		2																				
5	2		1				1																		1				
6	3			1	1		10		1																				
7	4			6	1		1														1								
9	1			1								1																	
10	2	3	3	1			2		1				1																3
11	1	2					1		2	1								1	1		1								3
TOTALES	14	5	5	11	4	2	16	0	6	1	0	3	1	1	8	0	0	1	1	0	2	0	1	0	2	1	0	7	7

ENTERRAM.	CER. IBÉR.			ELEM. PERSONALES						IMPORTA.				ARMAMENTO								VARIOS							
	Úrna	Plato	Otros	Anillo	Brazalete	Cuenta	Fíbula	Pendiente	Pinzas	Punzón	Torques	Barniz Negro	Barniz Rojo	Fayenza	Pasta vítrea	Escudo	Espada	Falcata	Punta Lanza	Puñal	Regatón	Soliferreum	Vaina	Cuchillo	Campanilla	Fusayola	Remache	Otros	
57	49	17	31	17	11	4	37	1	7	1	1	31	2	1	9	3	1	4	7	1	7	1	1	5	4	11	3	15	15

	CERÁMICA IBÉRICA	ELEM. IM- PORT.	MET. PRE- CIOSOS	ARM. SENC- ILLAS	ARM. COM- PLEJAS	OBJ. META- LICOS	OBJ. NO ME- TÁLICOS	TOTALES	VALORES
Nº OBJ. TÚMULOS	24	13	1	3	2	40	9	92	196'5
Nº OBJ. TUMBAS	73	30	1	11	9	48	18	190	412
Nº OBJ. TOTAL EN ENTERRA.	97	43	2	14	11	88	27	282	608'5
% SOBRE TOTAL OBJETOS (282)	34'39%	15'24%	0'70%	4'96%	3'90%	31'20%	9'57		
SUMA ENTERRA. CON PIEZAS. FRECUENCIA	49	22	2	7	9	37	18		
% SOBRE TOTAL ENTERRA. (57)	85'96%	38'59%	3'50%	12'28%	15'78%	64'91%	31'57%		
MEDIA SOBRE TOTAL ENTERRA. (57)	1'70	0'75	0'03	0'24	0'19	1'54	0'47	4'94	10'67
MEDIA SOBRE FRECUENCIA	1'97	1'95	1	2	1'22	2'37	1'5		

A continuación hemos aplicado el método utilizado por F. Quesada para la necrópolis de El Cabecico del Tesoro, cuantificando la riqueza de los materiales encontrados en los ajuares funerarios y siguiendo dos criterios diferentes:

- Criterio A: Mero recuento del nº total de objetos de cada ajuar.

CRITERIO A. NÚMERO DE OBJETOS		
Nº OBJETOS	Nº TUMBAS	% SOBRE TOTAL TUMBAS (57)
1 a 6	44	77,18%
7 a 12	8	14,03%
13 a 18	4	7,01%
19 a 24	1	1'75%

- Criterio B: Cuantificación de los objetos mediante un criterio que asigna una “unidad de valor” a cada elemento del ajuar, teniendo pre-

sente diversos factores (complejidad técnica de la manufactura, carácter importado o producción local, etc.).

CRITERIO B. UNIDADES DE VALOR		
VALORES	Nº TUMBAS	% SOBRE TOTAL TUMBAS (57)
0 a 5	22	38'59%
6 a 10	16	28'07%
11 a 15	8	14'03%
16 a 20	5	8'77%
21 a 25	1	1'75%
26 a 30	1	1'75%
31 a 35	2	3'50%
36-39	2	3'50%

Para ver posibles variantes hemos realizado una tabla con intervalos más amplios, esto es de 0 a 10, de 11 a 20, etc...:

CRITERIO B. UNIDADES DE VALOR		
VALORES	Nº TUMBAS	% SOBRE TOTAL TUMBAS (57)
0 a 10	38	66'66%
11 a 20	13	22'80%
21 a 30	2	3'50%
31 a 40	4	7'01%

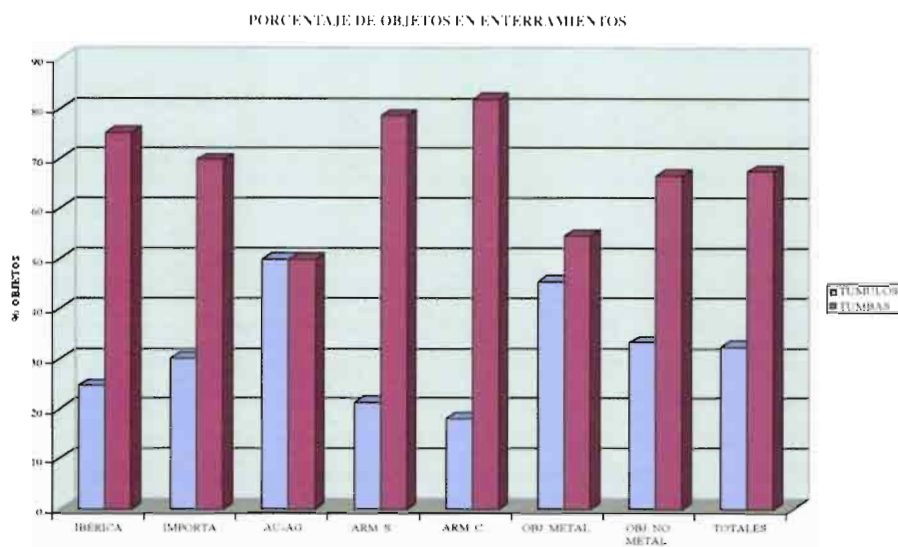


Fig. 60. Porcentaje de los diferentes objetos según el tipo de enterramiento.

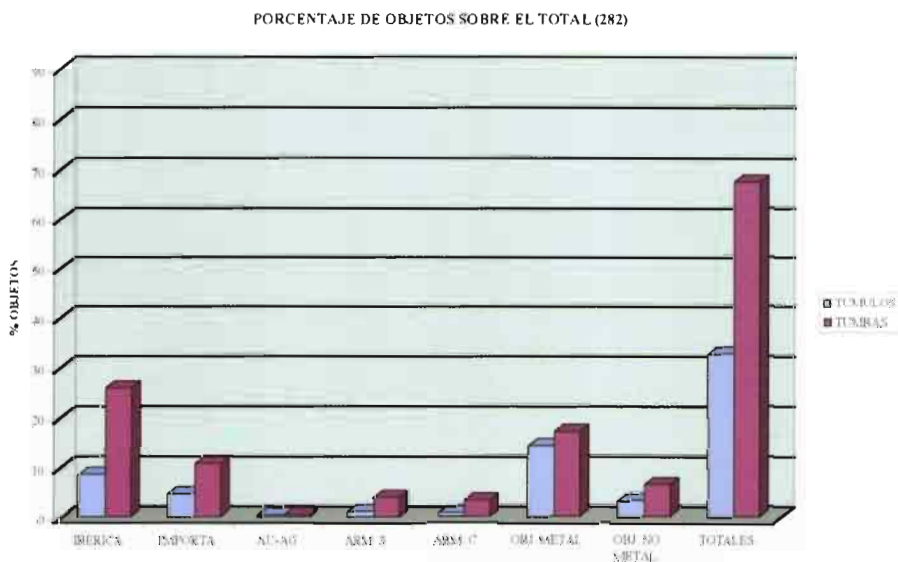


Fig. 61. Porcentaje de objetos en los diferentes tipos de enterramiento sobre el total.

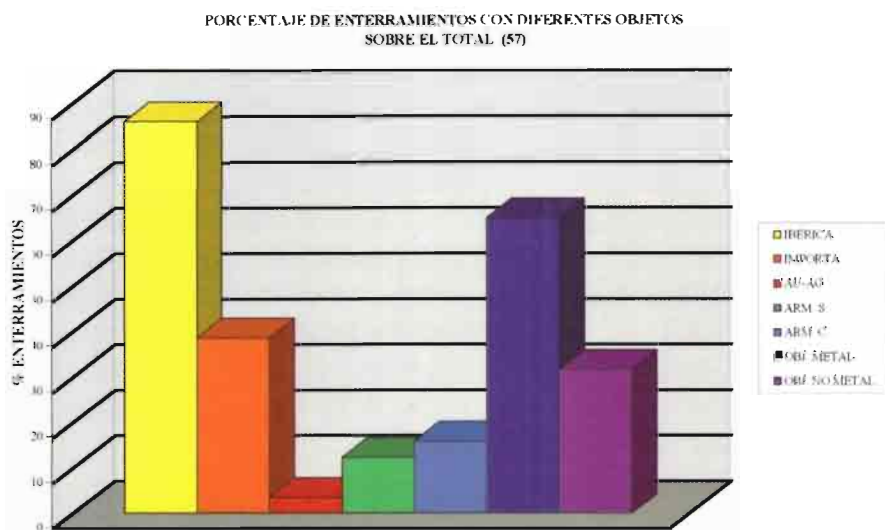


Fig. 62. Porcentaje de enterramientos con objetos sobre el total de los primeros.

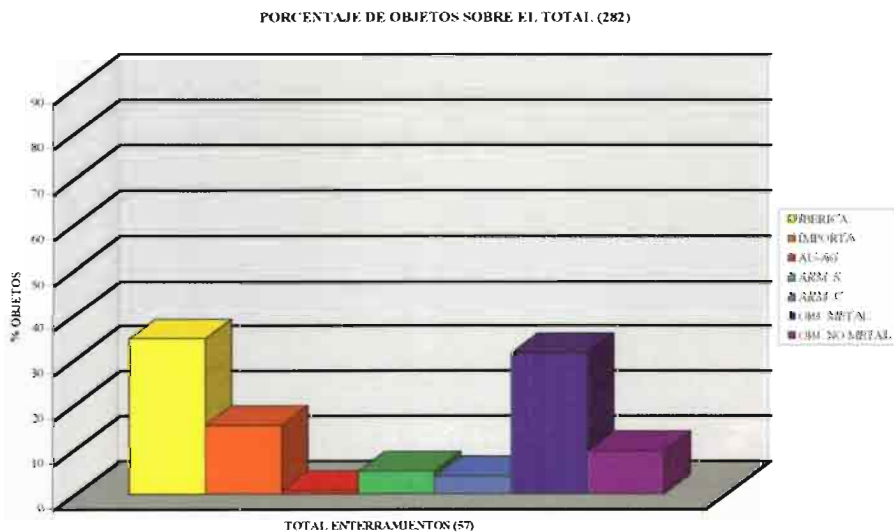


Fig. 63. Porcentaje de objetos sobre el total de los mismos.

VIII.3. RIQUEZA Y CRONOLOGÍA

A continuación presentamos unas tablas en las que aparecen los diferentes tipos de enterramientos con su datación cronológica y con los dos criterios que hemos aplicado. Sin embargo, debemos decir que no es posible ver la relación que existe entre la riqueza y su evolución a lo largo del tiempo dado que no todas las tumbas elegidas poseen una cronología precisa. También debemos tener en cuenta que a mayor antigüedad, mayor concentración de piezas en manos de unos pocos individuos, mientras que a partir del siglo IV a. C. se produjo una generalización de armas y de cerámica griega. Por tanto, tenemos que tener precaución a la hora de valorar la riqueza según cada período temporal, pues los porcentajes se dispararían en los enterramientos del s. IV a. C.

ENTERRAMIENTOS	CRONOLOGÍA	Nº OBJETOS	VALOR
Túmulo 1	450-350 a. C.	3	8.25
Túmulo 3		12	25.75
Túmulo 5		5	9.5
Túmulo 6		17	39
Túmulo 7		15	33.25
Túmulo 9		6	14.75
Túmulo 10		20	36.5
Túmulo 11		14	29.5

ENTERRAMIENTOS	CRONOLOGÍA	Nº OBJETOS	VALOR
Tumba 1		3	10
Tumba 2		2	2.25
Tumba 4	400-375 a. C.	2	7
Tumba 7		2	4
Tumba 10		1	1.50
Tumba 11		2	4
Tumba 14		1	1.25
Tumba 15		3	6.50
Tumba 16		2	4.75
Tumba 18		4	6.75
Tumba 19		1	1.50
Tumba 20	400-375 a. C.	2	4.50
Tumba 21		4	11

Índices de riqueza en los ajuares

ENTERRAMIENTOS	CRONOLOGIA	Nº OBJETOS	VALOR
Tumba 22		1	1.50
Tumba 23	2º 1/4 s. IV a. C.	4	11.25
Tumba 26		4	10.5
Tumba 27		5	11
Tumba 30		1	1.25
Tumba 33		3	7.25
Tumba 37		2	3.50
Tumba 41		4	7.75
Tumba 45		9	19.75
Tumba 46		2	3.75
Tumba 50	Principios s. IV a. C.	7	17.5
Tumba 53		6	15.5
Tumba 57		1	1.50
Tumba 58		3	6.75
Tumba 59	450-350 a. C.	2	5
Tumba 68		4	7
Tumba 69	450-350 a. C.	7	16.5-17.5
Tumba 73	450-350 a. C.	9	15.25
Tumba 76	450-350 a. C.	6	16
Tumba 80		1	1.50
Tumba 82		2	3
Tumba 86		6	12
Tumba 87		6	10.75
Tumba 88		5	10.75
Tumba 90		7	15.5
Tumba 98		4	9.25
Tumba 99	1º-2º 1/4 s. IV a. C.	7	12.5
Tumba 100		4	4.75
Tumba 102	Siglo IV a. C.	13	35
Tumba 103		5	9.25
Tumba 109		3	5.50
Tumba 110		3	5.25
Tumba 114		2	3.5
Tumba 118		3	5.5
Tumba 119		8	18.25
Tumba 124	1º-2º 1/4 s. IV a. C.	2	5.75
TOTALES		282	608.5

VIII.4. ENTERRAMIENTOS CON ARMAS

En el estudio realizado en la necrópolis ibérica de El Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia) se demostró que aquellos enterramientos que poseían armas en sus ajuares denotaban una riqueza mayor que la media (QUESADA, 1989a, 176). Por esa razón, hemos querido aplicar los métodos de análisis para realizar una aproximación a la riqueza de los enterramientos de El Llano de la Consolación que contienen armas, así como hacer una comparación de los resultados con los obtenidos para el total de enterramientos seleccionados para este estudio.

De este modo, hemos pretendido deducir si existe una diferenciación de riqueza y una jerarquización entre las distintas tumbas en cuanto a la aparición de armas o no en sus ajuares, así como ver el significado social y funerario que tuvo el armamento y el grupo que lo usaba.

Hemos contabilizado un total de doce enterramientos que incluyen algún tipo de arma en su ajuar, constituyendo un 21'05% del total (57). En cuanto al tipo de estructura funeraria corresponden a dos estructuras tumulares y diez tumbas de cremación en hoyo simple.

ENTERRAMIENTOS CON ARMAS										
ENTERRA.	MATERIALES IMPORTA.	CERÁMICA IBÉRICA	OBJ. NO METÁLICOS	OBJ. METÁLICOS	ARMAS SIMPLES	ARMAS COMPLEJAS	METALES PRECIOSOS	TOTALES	VALORES	
Túmulo 7	1	4		8	1		1	15	33'25	
Túmulo 11		3	3	4	2	2		14	29'5	
Tumba 1		2				1		3	10	
Tumba 15		2				1		3	6.50	
Tumba 23	1	1		1		1		4	11'25	
Tumba 26		1			2	1		4	10'5	
Tumba 33		1		1		1		3	7.25	
Tumba 53				1	4	1		6	15.5	
Tumba 98			1	1	2			4	9'25	
Tumba 102	8		3	1		1		13	35	
Tumba 119		4			2	2		8	18'25	
Tumba 124	1				1			2	5'75	
TOTALES	11	18	7	17	14	11	1	79	192	

ENTERRAMIENTOS CON ARMAS										
ENTERRA.	MATERIALES IMPORTA.	CERÁMICA IBÉRICA	OBJ. NO METÁLICOS	OBJ. METÁLICOS	ARMAS SIMPLES	ARMAS COMPLEJAS	METALES PRECIOSOS	TOTALES	VALORES	
12	11	18	7	17	14	11	1	79	192	
MEDIA SOBRE TOTAL ENTERRA. (12)	1'08	2'33	0'75	2'41	1'16	0'91	0'08	4'64	11'29	
FRECUENCIA	4	8	3	7	7	9	1			
% SOBRE TOTAL OBJETOS (79)	13'92%	22'78%	8'86%	21'51%	17'72%	13'92%	1'26%			
% SOBRE TOTAL ENTERRA. (12)	33'33%	66'66%	25%	58'33%	58'33%	75%	8'33%			
MEDIA SOBRE FRECUENCIA	3'25	3'5	3	4'14	2	1'22	1			
MEDIA SOBRE TOTAL ENTERRA. (57)	0'19%	0'31%	0'12%	0'29%	0'24	0'19	0'01	1'38	3'36	

ENTERRAMIENTOS CON ARMAS			
TIPO ENTERRAMIENTOS	TÚMULOS	TUMBAS	TOTALES
Nº TOTAL ENTERRAMIENTOS	8	49	57
% SOBRE EL TOTAL DE ENTERRAM. (57)	14,03%	85,96%	100%
ENTERRAMIENTOS CON ARMAS. FRECUENCIA	2	10	12
% SOBRE TOTAL ENTERRAM. CON ARMAS (12)	16,66%	83,33%	100%
% ENTERRAM. CON ARMAS SOBRE EL TOTAL DE CADA TIPO	25%	20,40%	21,05%

TUMBAS CON ARMAS
PORCENTAJE DE OBJETOS SOBRE EL TOTAL (79)

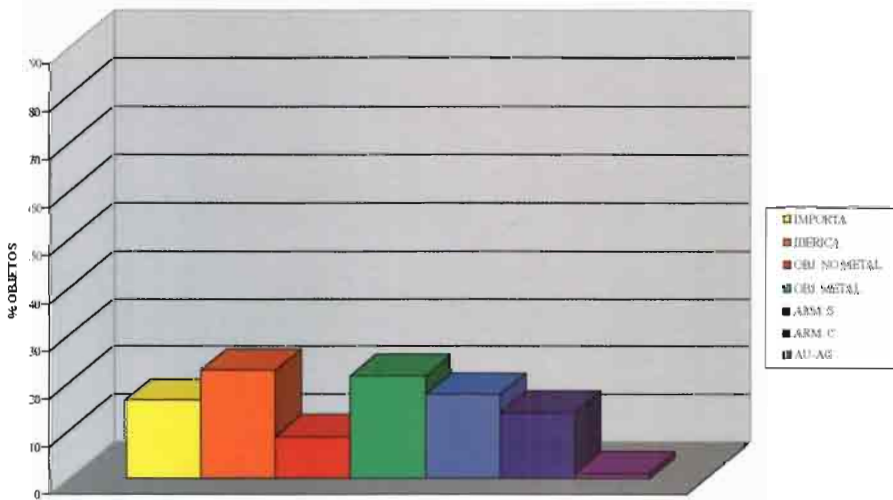


Fig. 64. Porcentaje de objetos sobre el total en enterramientos con armas.

TUMBAS CON ARMAS
PORCENTAJE SOBRE TOTAL ENTERRAMIENTOS (12)

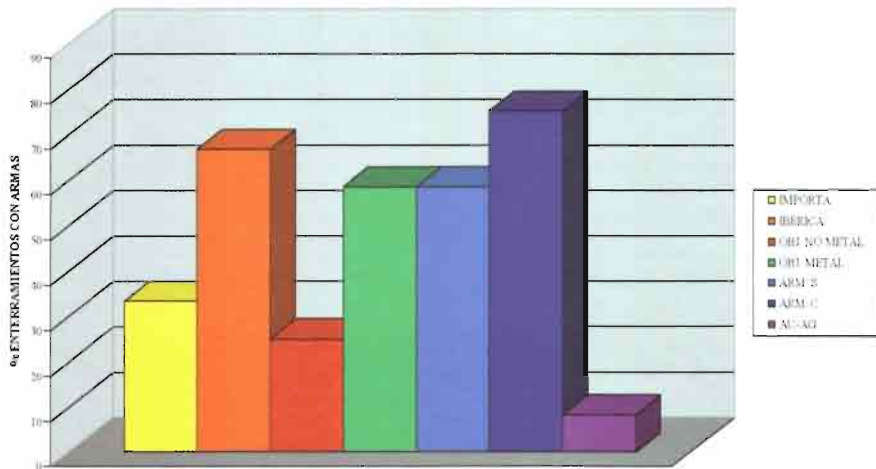


Fig.65. Porcentaje de enterramientos con los diferentes objetos sobre el total.

COMPARACIÓN DE TUMBAS CON ARMAS SEGÚN VALORES

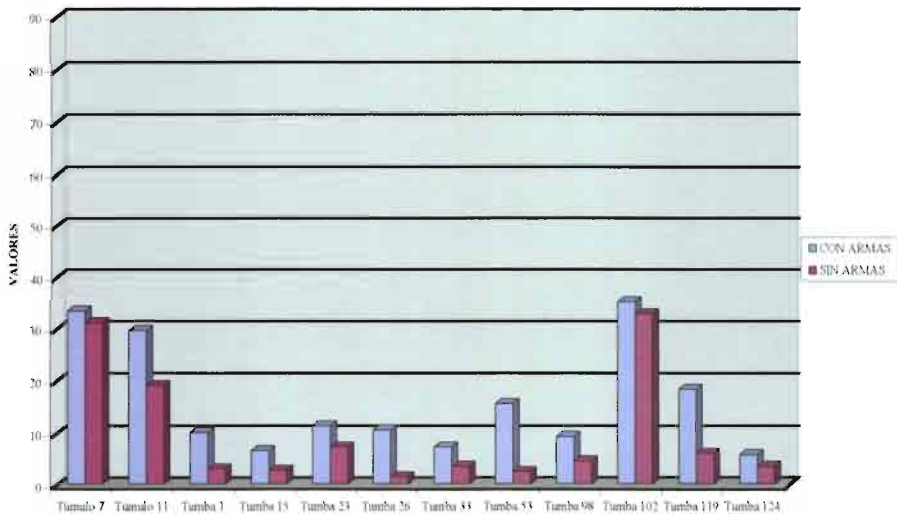


Fig. 66. Comparación de tumbas con armas según valores.

Por último, hemos realizado una tabla comparativa ya que queremos saber si los valores que hemos otorgado a las diferentes armas provocan que esos enterramientos sean más ricos, destacando por encima del resto de la necrópolis. En la presente tabla aparecen dos columnas:

- 1) Formada por la suma total de los valores otorgados a todos los objetos del ajuar.
- 2) En la que hemos restado a los valores totales el otorgado a las armas.

COMPARACIÓN DE RIQUEZA		
ENTERRAMIENTOS CON ARMAS	TOTAL VALORES CON ARMAS	TOTAL VALORES SIN ARMAS
Túmulo 7	33,25	31
Túmulo 11	29,5	19
Tumba 1	10	3
Tumba 15	6,5	2,75
Tumba 23	11,25	7,25
Tumba 26	10,5	1,5
Tumba 33	7,25	3,5
Tumba 53	15,5	2,5
Tumba 98	9,25	4,5
Tumba 102	35	32,75
Tumba 119	18,25	6
Tumba 124	5,75	3,5
TOTALES	192	117,25

VIII.5. CONCLUSIONES

Tras el estudio realizado parece deducirse que el mayor grado de riqueza, en general, corresponde a enterramientos tumulares (nº 3, 6, 7, 10 y 11), siendo el más rico el nº 6. También existe alguna tumba simple de cremación en hoyo (tumba 102), que a pesar de no estar intacta, da altos índices riqueza. Cuando fue excavada no había restos de superestructura pero, dado que el grado más alto de riqueza está en los túmulos, quizá esta tumba fue, en realidad, una estructura tumular.

La aplicación del criterio A nos muestra como resultado que existe una gran parte de enterramientos con pocos objetos, pero conforme aumenta el número de materiales los enterramientos son cada vez menos. El criterio B nos muestra los mismos resultados, ya que los enterramientos van decreciendo a medida que aumenta el intervalo de valor. Además coinciden aquellos que tienen un mayor número de objetos y un valor más alto.

Se detecta, igualmente, la presencia de varios escalones de riqueza. Así, podemos ver un gran conjunto de enterramientos que formaría el escalón más bajo; seguido de uno o dos grupos intermedios en los que va descendiendo el número de enterramientos hasta alcanzar el nivel más alto en el que estaría un grupo muy reducido. A todo esto podemos añadir que existe gran diferencia entre el primero y el último pero de un escalón a otro la desigualdad es, más o menos, gradual.

De todos los materiales parece que es la cerámica ibérica la que con más frecuencia aparece representada en los ajuares (85,96% de enterramientos), seguida de los objetos metálicos (64,91%) y de los elementos de importación (38,59%). En el otro extremo, como objetos que aparecen representados en menor número de enterramientos, se encuentran las armas complejas (15,78%) y sencillas (12,28%) y los metales preciosos (3,50%). A excepción de los metales preciosos, el porcentaje de cualquier tipo de material es siempre mayor en las tumbas que en los túmulos, si bien aquellas son mayoría numéricamente hablando.

No nos es posible saber si hubo o no una pauta distintiva en la evolución y distribución de la riqueza en los distintos enterramientos según las diferentes épocas, porque no todos los enterramientos escogidos para este estudio tienen datación cronológica. Sin embargo, si la necrópolis fue creciendo de norte a sur, como creemos haber podido comprobar a través del estudio de los restos escultóricos y arquitectónicos⁹⁴, parece que existieron tumbas ricas a lo largo de diferentes períodos cronológicos, pues si obser-

⁹⁴ Para ampliar información consultar el capítulo de los fragmentos escultóricos y arquitectónicos.

vamos la localización de los enterramientos más ricos dentro del plano general de nuestra necrópolis podemos comprobar que éstos no aparecen en un lugar concreto sino que se distribuyen por varias zonas del yacimiento (fig. 26).

Los enterramientos con armas corresponden tanto a estructuras tumulares (nº 7 y 11) como a tumbas simples de cremación en hoyo (nº 1, 15, 23, 26, 33, 53, 98, 102, 119 y 124). La presencia de armamento evidencia la categoría y los valores del personaje enterrado dentro de la estructura social a la que pertenecía.

Respecto a los resultados obtenidos en el análisis de estos enterramientos podemos deducir que, en términos generales, son más ricos que la media. El nivel medio es de 6'58 (criterio A) y 16 (criterio B) datos que son mayores que los obtenidos para el total de enterramientos (4'94 y 10'67 respectivamente). En cambio, el armamento no es privativo de las tumbas que presentan una riqueza mayor, ya que también aparecen armas en tumbas intermedias (tumbas 1 y 26 entre otras). Además existen enterramientos muy ricos cuya riqueza no se debe en absoluto a las armas. Es el caso del túmulo nº 6, que es el enterramiento más rico de toda la necrópolis y no posee ningún arma en su ajuar y tan sólo hay un objeto importado (pasta vítrea).

En estos 12 enterramientos destaca el alto porcentaje de armas consideradas complejas técnicamente hablando (75%) sobre el resto de materiales, seguida de cerca por cerámica ibérica (66'66%). Tras ellos, los objetos metálicos y las armas realizadas con una técnica más sencilla, ambos con un 58'33%. Los materiales de importación (33'33%), los objetos no metálicos (25%) y los metales preciosos (8'33%) son los más escasos.

En cuanto a su localización dentro de la planimetría general de la necrópolis (fig. 46), vemos que no aparecen ubicados en un lugar determinado sino en varios, si bien su concentración máxima se da en la mitad septentrional de la misma. Esta zona coincide con la fase más tardía de la necrópolis (siglo IV a. C.) como hemos comprobado al analizar la dispersión de los materiales escultóricos y arquitectónicos y queda, de nuevo, ratificado por la aparición de las armas dentro de la misma.

Al descontar de los valores totales de cada enterramiento el concedido al armamento para saber si existen variaciones sustanciales, podemos observar que mientras el índice de riqueza se mantiene más o menos en algunos casos (túmulo 7 y tumba 102), otros enterramientos llegan incluso a pasar de tumbas con un nivel intermedio de riqueza a tumbas más bien pobres (tumbas 26, 53 y 119). Para los primeros, su mayor riqueza no se

debe exclusivamente a la presencia de armas en sus ajuares, en tanto que para el segundo grupo el nivel de riqueza desciende en gran medida debido a que las armas constituyen una parte importante de sus ajuares. Luego parece ser que los valores otorgados a las armas disparan los porcentajes y hacen que algunos enterramientos con niveles bajos de riqueza sean más ricos y lleguen a equipararse a aquellos enterramientos que son ricos sin necesidad de poseer armamento en sus ajuares.

En los ajuares se ven reflejados muchos de los valores que tuvo la sociedad ibérica, ya que están compuestos por elementos con una gran carga simbólica y porque fueron expresamente elegidos por evidenciar el prestigio social alcanzado por el difunto. La escasa presencia de determinados objetos, como los realizados sobre metales preciosos, están evidenciando una circulación y comercialización restringida de estos bienes de lujo puesto que no todo el mundo tenía acceso a ellos y, por tanto, su amortización en los ajuares denota cierto prestigio y llevaría consigo una categoría social especial. Algunos autores llegan más lejos (SANTOS VELASCO, 1989, 93) pues piensan que no son ni los objetos de lujo, ni los importados ni las armas lo que diferenciaba y destacaba a unos individuos de otros sino la capacidad de atesorar esos objetos. Si bien también debemos tener presente que la riqueza que se detecta en los ajuares no es el reflejo del estatus que el difunto disfrutó en vida. Además es importante saber diferenciar entre aquellos objetos personales pertenecientes al propio difunto de aquellos otros que fueron fruto de celebraciones rituales, cuestión bien documentada en recientes excavaciones (Los Villares y El Salobral) y que, tradicionalmente, no ha sido tenida en cuenta.

IX. CONCLUSIONES FINALES

Si hacemos una recapitulación de todo lo dicho anteriormente, vemos que los resultados obtenidos, a tenor del estudio de los restos materiales hallados en las excavaciones de Joaquín Sánchez Jiménez y su contrastación con otros procedentes de intervenciones anteriores, nos han proporcionado gran cantidad de datos, que han supuesto el poder dar, por fin, a esta necrópolis ibérica una cronología marco general e imbricarla en un contexto histórico-cultural concreto.

La necrópolis ibérica se estableció en una gran planicie situada hoy día frente a una pequeña ermita consagrada a Nuestra Señora de la Consolación. De ambas realidades tomó su nombre el yacimiento que se encuentra situado en un lugar conocido a finales de los años cuarenta como viña de Juan Marisparza y, hoy en día, como Los Cascabeles.

Seguramente no estaba muy lejos del poblado con el que formaría un conjunto articulado, propio de un horizonte urbano en el que ya en ese momento se movía la cultura ibérica, y desde el cual se podría ver el fastuoso espectáculo visual que se debió propagar desde la necrópolis, esto es, un paisaje funerario definido. Si bien hemos conseguido averiguar dónde se ubicaba ésta, nada se sabe del hábitat que estaría vinculado con ella. Tan sólo tenemos algunas noticias que lo sitúan en un pequeño cerro cercano llamado Los Castellares, aunque no se ha demostrado nada definitivo hasta la fecha.

A pesar de que carecemos de una prospección sistemática en esta zona para corroborar esta cuestión, se ha reafirmado definitivamente que en la viña de Juan Marisparza no existió ningún templo similar al del Cerro de los Santos, pues únicamente hay indicios ciertos de la presencia de una necrópolis de cremación con enterramientos tumulares y escultura monumental, cuya inexacta interpretación ha llevado a muchos investigadores a hablar de un edificio sacro en este lugar. Sin embargo, no negamos la posibilidad de que existiera un santuario en los alrededores, siguiendo la trilogía de necrópolis, poblado y santuario que se ha visto en otros yacimientos ibéricos, si bien los últimos estudios en este sentido han hecho cambiar muy notablemente esta propuesta. De igual manera, se ha ratificado que no existe ninguna conexión temporal o conceptual entre nuestro yacimiento y el cercano Cerro de los Santos.

Tenemos testimonios sobre la ocupación del lugar previa a la fase de la necrópolis ibérica. Se trata de algunos fragmentos de grandes recipientes

de cerámica a mano decorados con pequeños mamelones y un trozo de sílex, todos ellos pertenecientes al Bronce Final. Según la descripción anotada en los diarios de excavación aparecieron por debajo de la cota de las sepulturas 7 y 8.

Sobre ese nivel, con *hiatus* sería lo tradicional, se estableció una necrópolis de cremación de época ibérica que cuenta con dos fases sucesivas de uso. La primera, monumental y anterior a finales del siglo V a. C., la conocemos gracias a la existencia de restos escultóricos y arquitectónicos correspondientes a grandes construcciones funerarias que, tras su ruina, fueron reutilizados, en parte, en enterramientos posteriores. Dichos fragmentos nos aportan un valioso dato cronológico *ante quem*.

Durante esos años, el paisaje funerario que mostraba la necrópolis estuvo compuesto, al menos, por un monumento turriforme; un pilar-estela rematado por un bóvido y seis estelas dispuestas, directamente, sobre los enterramientos. Cinco de ellas representaban posiblemente, bajo nuestra perspectiva, esculturas ecuestres de personajes masculinos, mientras que la otra mostraba la imagen de una dama sedente.

Estos monumentos funerarios son un reflejo fiel de la sociedad que los creó. En el mundo ibérico, y sin entrar en una distinción de sexos, parece demostrable que se produjo una diferenciación social en función del derecho o no a ser enterrado; de la estructura o tipo de las tumbas; de la amortización voluntaria de determinados materiales de carácter suntuario en los ajuares; así como, por último, de los ritos funerarios desarrollados. A través de ellos sabemos que la sociedad ibérica era marcadamente piramidal y que la elite necesitaba apoyarse en todos esos símbolos para de esa forma justificar esa distancia.

Esos miembros o grupos de la sociedad se apropiaban de un terreno dentro de la necrópolis. La propia tumba ya era un privilegio, una forma de reafirmar ese estatus conseguido pues, como ya es sabido, no todo el mundo tenía acceso a ella. Los diferentes enterramientos estaban íntimamente relacionados con la correspondiente categoría social del fallecido. Para un griego no existía nada peor que el anonimato o la pérdida del individualismo tras la muerte, esto es, que nadie le recordase. Por esta razón que mejor escenario para su recuerdo que aquel en donde descansaran sus cenizas para siempre. La estructura de los enterramientos y sus remates escultóricos fueron la mejor forma de recordar el estatus social de un íbero. Además debió existir una escala de ritos que sería proporcional a la posición que el individuo disfrutó dentro de la sociedad.

Igualmente al observar los distintos elementos presentes en los

enterramientos, ya sea por su rareza, simbolismo o riqueza se demuestra que existían diferencias en el proceso ritual. El valor de los objetos que acompañaban al muerto estaba relacionado, quizás, con su grado de riqueza pero, seguro, con su importancia dentro del orden social y, sobre todo, suponían una declaración manifiesta de su alta dignidad. Esas diferencias sociales pudieron estar vinculadas con una mayor o menor participación dentro de las actividades establecidas por la sociedad. A mayor despliegue de medios y de personas, mayor la categoría social del personaje enterrado. De esta forma, se intentaba perdurar en la memoria de los vivos más allá de la muerte.

Por todas estas razones, la presencia de tumbas monumentales en El Llano de la Consolación reflejan una sociedad compleja y jerárquica que, influenciada por ciertas ideas que circulaban por el Mediterráneo, las utilizó para su propia heroización. El triunfo tras la muerte, que servía para legitimar aún más las diferencias existentes dentro de la sociedad, alcanzaba su grado máximo con este tipo de construcciones. Al mismo tiempo, a través del paso de la vida a la muerte, la persona enterrada llegaba a ser un héroe. Por ello, los monumentos funerarios enaltecían tanto al difunto como a sus descendientes.

Siguiendo con la necrópolis, vendría una segunda fase, sin solución de continuidad, de mayor auge que fechamos con mayor precisión gracias a la cerámica griega. Abarcaría un lapso de tiempo comprendido entre finales del siglo V hasta el segundo cuarto del IV a. C. La necrópolis sufrió importantes transformaciones que dieron lugar a un nuevo paisaje funerario. Entrado el siglo IV a. C. se produjo el abandono del uso de la escultura y se dio paso a estructuras tumulares más pequeñas en las que fueron reutilizados algunos fragmentos de anteriores enterramientos monumentales. Conforme avanzó el tiempo empezó a aparecer la costumbre de introducir armas en los ajueres y se dio una mayor presencia de cerámica griega en ellos. En un momento dado las tumbas tardías comenzaron a establecerse sobre enterramientos anteriores.

Todas estas novedades son reflejo, al igual que se observa en otras necrópolis, de cambios ideológicos importantes que pusieron en tela de juicio los valores y fundamentos de tiempos anteriores y definieron una sociedad diferente que evolucionó hacia estructuras sociales más sencillas y en la que la pirámide social bajó en altura y aumentó en la base. La escultura y las tumbas monumentales, que estaban íntimamente relacionadas con la mentalidad de fines siglo del VI y del V a. C. y que eran señales patentes de alta dignidad, cayeron en desuso y fueron

destruidas o abandonadas, perdiendo completamente el papel que un día representaron. A partir del siglo IV, los nuevos emblemas de estatus elevado serían las armas y los enterramientos tumulares de tamaño más pequeño.

Gracias a los datos aportados por el análisis de la ubicación de los distintos restos escultóricos y arquitectónicos hemos podido comprobar que la necrópolis fue creciendo hacia la zona sur, pues la mayor parte de los restos escultóricos y arquitectónicos caídos *in situ* parecen estar en la parte norte, mientras que la reutilización de los mismos en enterramientos posteriores se concentra mayoritariamente en la más meridional.

No hay ningún indicio que implique la presencia de enterramientos de época romana en la necrópolis. Los escasos fragmentos de cerámica romana documentados fueron recogidos en superficie y deben ser fruto del arrastre desde otras zonas. Sin embargo, se tiene constancia de la ocupación romana en estos parajes e, incluso, tenemos noticias de la existencia de necrópolis de inhumación de esa época como se demostró tras las intervenciones efectuadas por J. Zuazo y Palacios a principios del presente siglo al norte de un lugar conocido como “nacimiento del agua”, cercano a la carretera que va desde el pueblo actual de Montealegre del Castillo a la ermita.

IX.1. CONSIDERACIONES HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICAS

La pérdida del protagonismo del suroeste peninsular en el siglo VI a. C. provoca un traslado y una revalorización de los focos más importantes de la zona del sureste peninsular, Levante y la Meseta sur. La cultura orientalizante se había infiltrado en esta sociedad indígena durante años y con el desarrollo del comercio griego se inició un proceso de gran aceleración y progreso a finales de este siglo, que coadyudó a la configuración de la personalidad de la futura Cultura Ibérica. Ésta no surgió de manera espontánea sino por medio de una serie de factores que contribuyeron en diversos momentos a un proceso de transformación continua, dando origen a una estructura social compleja que se introdujo con gran rapidez desde la costa hasta el interior peninsular.

Seguramente la población de El Llano de la Consolación se incorporó a la nueva dinámica y participó en esos primeros momentos de configuración, pues existen algunos restos de esa etapa, como el famoso sátiro itifálico. Debemos considerarla, por tanto, una protagonista más que participó en las transformaciones que sufrieron estas tierras del interior.

Todo este entramado estaba en manos de una fuerte estructura social de

poder que controlaba el comercio a través del dominio de las vías de comunicación, por las cuales se estableció un contacto y relación permanente con el sureste peninsular, con la zona levantina y con la Alta Andalucía.

Muchas necrópolis jalonaban la llamada vía Heraclea denominada, como es sabido, en este tramo interior camino de Aníbal. El Llano de la Consolación estaba emplazado junto a esta importante ruta terrestre, de donde recibía y por donde difundía de forma inmediata diferentes aspectos culturales, sociales y económicos. En este sentido, son ejemplos patentes la producción escultórica o la abundancia de cerámicas griegas, que no deben ser interpretados como simples objetos pues detrás de ellos se encierra toda una ideología. Así podemos hablar de la adopción de la cerámica griega como elemento complementario a la ritualización o, paralelamente, de la construcción de unos enterramientos monumentales destinados a ciertos personajes que tras la muerte se convierten en héroes. Estas son pautas comunes que se observan en diversos yacimientos ibéricos y que suponen una vinculación constante entre diferentes territorios.

En definitiva, podemos afirmar que la necrópolis de El Llano de la Consolación constituye un eslabón más de cara a la comprensión del Mundo Ibérico y viene a ratificar y consolidar el panorama bastante homogéneo que observamos en las demás necrópolis ibéricas de la zona suroriental de la Meseta, dejando de ser, pensamos que definitivamente, una de las desconocidas del sudeste meseteño.

X. BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- AA.VV., 1982: *Archéologie comparée: Afrique-Europe occidentale et central. Sommaire illustré des collections du Musée des antiquités Nationales de Saint Germain-en-Laye*, París.
- AA.VV., 1984: *Congreso de Historia de Albacete, Tomo I: Arqueología y Prehistoria*, Albacete.
- AA.VV., 1986: *Cota Zero nº 2: Els ritus de la Mort a l'antiguitat*, Barcelona.
- AA.VV., 1988: *Homenaje a Samuel de los Santos*, Murcia.
- AA.VV., 1989: *El Mundo Ibérico en el Museo de Albacete*, Albacete.
- AA.VV., 1991: *Historia de España antigua, Tomo I: Protohistoria*, Cádiz.
- AA.VV., 1996: *Sur les ailes du sphinx: la mort dans l'art ibérique antique*, Lausanne-Vidy.
- AA.VV., 1997: *1897-1997: Cien años de una dama*, Madrid.
- ABAD CASAL *et alii*, 1993: "El proyecto arqueológico 'Tolmo de Minateda' (Hellín, Albacete). Nuevas perspectivas del sureste peninsular", *Jornadas arqueología albacetense en la UAM*, Madrid, pp. 147-176.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M., 1990a: *Inscripciones romanas de la provincia de Albacete*, Albacete.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M., 1990b: "Albacete y sus inscripciones romanas", *Cultural Albacete* nº 46 (octubre), Albacete, pp. 3-18.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M., Y SANZ GAMO, R., 1993: *Bronces antiguos del Museo de Albacete*, Albacete.
- ALFARO ARREGUI, M^a DEL M., 1995: "El poblado ibérico de El Amarejo (Hellín, Albacete)", *El mundo ibérico. Una nueva imagen en los albores del año 2000*, Toledo, pp. 231-237).
- ALFARO GINER, C., 1984: *Tejido y cestería en la Península Ibérica. Historia de su técnica e industrias desde la Prehistoria hasta la romanización*, B.P.H. vol. XXI, Madrid.
- ALMAGRO BASCH, M., 1954: "Sobre el origen y cronología de la fíbula hispánica", *A.P.L.*, V, Valencia.
- ALMAGRO-GORBEA, M^a J., 1984: *Museo de reproducciones artísticas. Catálogo del arte clásico*, Madrid.

- ALMAGRO-GORBEA, M., 1973: "Pozo Moro: una nueva joya del arte ibérico", *Bellas Artes* 73, 28, pp. 11-14.
- ALMAGRO-GORBEA, M., 1975: "Pozo Moro y el origen del arte ibérico", *XIII C.N.A.* (Mérida, 1973), Zaragoza, pp. 671-686.
- ALMAGRO-GORBEA, M., 1978a: "La iberización de las zonas orientales de la Meseta", *Ampurias*, 38-40, Barcelona, pp. 93-156.
- ALMAGRO-GORBEA, M., 1978b: "Pozo Moro y la formación de la Cultura Ibérica", *Sagvntum* 13, pp. 227-245.
- ALMAGRO-GORBEA, M., 1983a: "Paisaje y sociedad en las necrópolis ibéricas", *XVI C.N.A.* (Murcia-Cartagena, 1982), Zaragoza, pp. 725-736.
- ALMAGRO-GORBEA, M., 1983b: "Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica", *M.M.* 24, pp. 177-287.
- ALMAGRO-GORBEA, M., 1983c: "Pilares-estela ibéricos", *Homenaje a Martín Almagro Basch*, Tomo III, Madrid, pp. 7-20.
- ALMAGRO-GORBEA, M., 1983d: "Arquitectura y sociedad en la cultura ibérica", *Actes du Colloque Internationale organisé pour le Centre Nationale de la recherche scientifique et L'École Française de Rome*, 66, pp. 387-414.
- ALMAGRO-GORBEA, M., 1988: "Origen y significado de la escultura ibérica", *La escultura ibérica*, nº especial de la Revista de Arqueología, Madrid, pp. 48-67.
- ALMAGRO-GORBEA, M., 1993-94: "Ritos y cultos funerarios en el Mundo Ibérico", *Anuario de Prehistoria y Arqueología de la Univ. de Murcia* 9-10, pp. 107-133.
- ALMAGRO-GORBEA, M., 1996: *Ideología y poder en Tartessos y el Mundo Ibérico*, Discurso de entrada a la Real Academia de la Historia, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. Y GARCÍA Y BELLIDO, A., 1975: España protohistórica, *Historia de España*, Tomo I, vol. II, Espasa Calpe, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M., Y OLMOS R, 1981: "Observations sur l'assimilation de l'iconographie classique d'époque préromaine dans la Péninsule Ibérique", *Mythologie gréco-romaine, mythologies périphériques* (París 1979), París, pp. 57-62.

- ALMAGRO-GORBEA, M. Y PÉREZ, M^a C., 1982: “Elementos de pilares-estela ibéricos en los Nietos (Murcia)”, *Sagvntum* 16, Valencia, pp. 137-148.
- ALMAGRO-GORBEA, M. Y RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1989: “El monumento ibérico de Monforte del Cid”, *Lucentum* V, Alicante, pp. 45-63.
- ARANEGUI GASCÓ, C., 1970: “Cerámica ibérica de La Serreta (Alcoy): los platos”, *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 10, Valencia, pp. 107-121.
- ARANEGUI GASCÓ, C., 1978: “Hallazgo de una cabeza escultórica en la ciudad de Játiva (Valencia)”, *A.P.L.* XV, pp. 217-222.
- ARANEGUI GASCÓ, C., 1992: “La necrópolis de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)”, *Congreso de Arqueología Ibérica: Las Necrópolis*, Madrid, pp. 169-188.
- ARANEGUI GASCÓ, C., 1996: “Signos de rango en la sociedad ibérica. Distintivos de carácter civil o religioso”, *REIb.* 2, Madrid, pp. 85-115.
- ARANEGUI, C. y PLÁ, E., 1981: “La cerámica ibérica”, *La Baja Época de la Cultura Ibérica* (Madrid, 1979), Madrid, pp. 73-114.
- ARANEGUI, C. et alii, 1993: *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*, Madrid-Alicante.
- ARANEGUI, C. et alii, 1997: *Damas y caballeros en la ciudad ibérica*, Madrid.
- ARGENTE OLIVER, J. L., 1994: *Las fibulas de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental. Valoración tipológica, cronológica y cultural*, E.A.E. n^o 168.
- ARRIBAS, A., TRÍAS, G.; CERDÁ, C. Y DE HOZ, J., 1987: *El barco del Sec (Costa de calviá, Mallorca)*, Mallorca.
- BÁDENAS, P. et alii (eds.), 1987: “Comastas en Tartesos. En torno a la iconografía del vino y la danza simposiaca en la Península Ibérica”, *Atholon. Satyra Grammatica en honor de Francisci R. Adrados*, vol. II, Madrid, pp. 683-696.
- BÁDENAS, P. Y OLMOS, R., 1988: “La nomenclatura de los vasos griegos en castellano. Propuestas de uso y normalización”, *A.Esp.A.* 61, pp. 61-79.
- BARCELÓ, J. A., 1984: “Elementos para una teoría de la muerte y de los ritos funerarios”, *Ethnica. Revista de Antropología* n^o 20, pp. 81-101.
- BARRETT, J. C., 1991: “Towards an Archaeology of Ritual”, *Proceeding of a conference on Archaeology, Ritual and Religion* (Oxford, 1989), Oxford University Committee for Archaeology (Monograph n^o 32).

- BARTEL, B., 1982: "A historical review of ethnological and archaeological analyses of mortuary practice", *Journal of anthropological archaeology* 1, pp. 32-58.
- BEAZLEY, J. D., 1968: *Attic red-figure vase-painters*, vol. II, Oxford.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1981: *Conferencia homenaje a D. Joaquín Sánchez Jiménez*, (Museo de Albacete, 25 de marzo de 1979), X Aniversario de la Sociedad Española de Amigos de la Arqueología, Albacete, 23 pp.
- BENDALA GALÁN, M., 1989: "La génesis de la estructura urbana en la España antigua", *CupaUAM* 16, pp. 127-147.
- BENDALA GALÁN, M., 1992: "La problemática de las necrópolis tartésicas", *Congreso de Arqueología Ibérica: Las Necrópolis*, Madrid, pp. 27-36.
- BENDALA GALÁN, M., 1993: *Introducción al arte ibérico*, cuadernos de arte español nº 71, Historia 16, Madrid.
- BENDALA GALÁN, M. Y BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1987: "Los orígenes de la cultura ibérica y un par de notas sobre su arte", *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico* (Jaén, 1985), Jaén, pp. 9-18.
- BENDALA GALÁN, M. Y BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1997: "El legado bélico mediterráneo. Tartessos y el mundo ibérico", *La guerra en la antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*, Madrid, pp. 135-155.
- BENOIT, F., 1950: *Les mythes de l'outre-tombe. Le cavalier à l'anguipède et l'écuyère Epona*, Bruxelles.
- BENOIT, F., 1951: "Les figures zoomorphes de Albacete", *Anales del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete*, pp. 13-18.
- BERGONZI, G., 1981: "Riti funebri, forme ideali, structure sociali", en Renato Peroni (Coord.), *Necropoli e usi funerari nell'età del ferro*, Bari.
- BINFORD, L. R., 1972: "Mortuary Practices: Their study and their potential", en BINFORD, L.R Y BINFORD, S.R. (eds.), *An archaeological perspective*, New York, pp. 208-243.
- BLANCO FREIJEIRO, A., 1960: "Die klassischen Wurzein der iberischen Kunst", *M. M. I.*
- BLANCO FREIJEIRO, A., 1985: *Historia del arte hispánico I. La antigüedad* 1.2, Madrid.

- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1984a: "Las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete", *Congreso de historia de Albacete*, vol. I: Arqueología y Prehistoria (1983), Albacete, pp. 185-209.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1984b: "La necrópolis ibérica de 'El Camino de la Cruz', Hoya Gonzalo", *Al-Basit* 15, pp. 93-108.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1985: *La necrópolis del Camino de la Cruz*, Museo de Albacete, Albacete.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1986: "Historiografía de la investigación del Mundo Ibérico en Albacete", Tesis doctoral sobre *El proceso de iberización en el Sureste de la Meseta*, Tomo I, Madrid, pp. 1-27.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1986-87: "Notas acerca de una revisión de la necrópolis ibérica de la Hoya de Santa Ana (Chinchilla, Albacete)", *CuPAUAM*, 13-14, Madrid, pp. 9-27.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1988: "Los enterramientos de estructura tumular en el Mundo Ibérico", *Actas del Primer Congreso Peninsular de Historia Antigua*, vol. II, Santiago de Compostela (1986), pp. 5-38.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1990a: "La vía Heraklea y el Camino de Aníbal. Nuevas interpretaciones de su trazado en las tierras del interior", *Simpósio sobre la red viaria en la Hispania romana* (Tarazona, 1987), Zaragoza, pp. 65-76.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1990b: *La formación del Mundo ibérico en el Sureste de la Meseta (estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*, Albacete.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1990c: "El factor griego en la formación de las culturas prerromanas de la submeseta sur", *CuPAUAM* 17, pp. 9-24.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1991: "Los íberos", *Albacete en su historia*, Albacete, pp. 27-52.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1992a: "Las necrópolis ibéricas en el Sureste de la Meseta", *Congreso de Arqueología Ibérica: Las Necrópolis*, Madrid, pp. 235-278.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1992b: "Nuevas consideraciones en torno a la escultura ibérica", *CuPAUAM*, 19, pp. 121-143.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1992c: "La lectura iconográfica de las necrópolis ibéricas", *La sociedad ibérica a través de la imagen*, pp. 216-233.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1992-3: "El factor griego en la formación de las culturas prerromanas de la Meseta Sur", *Segundos Encuentros de prehistoria aragonesa (1986)*, Zaragoza, pp. 297 y ss.

- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1993a: “Primeras aportaciones arqueológicas sobre la cronología de la escultura ibérica”, *Homenaje al profesor J.M^a Blázquez Martínez*, Universidad Complutense de Madrid, vol. II, pp. 85-101.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1993b: “El mundo funerario albacetense y el problema de la escultura ibérica: la necrópolis de Los Villares”, *Jornadas de Arqueología albacetense en la U.A.M.*, Madrid, pp. 109-128.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1993c: “El poblado ibérico de La Quejola”, *Pátina* 6, pp. 99-107.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1994a: “El impacto del Mundo Griego en los pueblos ibéricos de la Meseta”, *Huelva Arqueológica* XIII (1). *Iberos y Griegos: Lecturas desde la diversidad* (1991), pp. 321-354.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1994b: “El mundo funerario ibérico en la fachada oriental de la Península Ibérica y Andalucía. Los componentes indígena y foráneo”, *Arqueología de la Magna Grecia, Sicilia y la Península Ibérica*, Córdoba, pp. 315-362.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1995a: “El mundo funerario en la Cultura Ibérica”, *Arqueología da morte*, (Xinzo de Limia, 1994), pp. 249-276.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1995b: “El vino en los rituales funerarios ibéricos”, *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente* (Jerez de la Frontera, 1995), Madrid, pp. 213-240.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., (ed.), 1995c: *El mundo ibérico. Una nueva imagen en los albores del año 2000*, Toledo.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1995d: “La necrópolis tumular ibérica de El Salobral (Albacete)”, *Verdolay* 7, *Homenaje a la Dra. Ana M^a Muñoz Amilibia*, pp. 199-208.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1995e: “La necrópolis ibérica del Salobral (Albacete)”, *El Mundo Ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*, Toledo, pp. 258-266.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1997: “Caballeros y aristócratas del s. V a.C. en el mundo ibérico”, *Actas del Coloquio internacional sobre Iconografía ibérica. Iconografía itálica: propuestas de interpretación y lectura* (Roma, 1993), Serie Varia n^o 3, Madrid, pp. 211-234.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. Y MARTÍNEZ DÍAZ, B., 1983: *Arqueología en Albacete (1977-1983)*, Albacete.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. Y ANTONA DEL VAL, V., (eds.), 1992: *Congreso de Arqueología Ibérica: Las Necrópolis*, Serie Varia 1, Madrid.

- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y OLMOS ROMERA, R., 1993a: “El poblamiento ibérico antiguo en la Provincia de Albacete: El Timiaterio de La Quéjola (San Pedro) y su contexto arqueológico”, *Jornadas de Arqueología albacetense*. U.A.M., Madrid, pp. 85-108.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., SANZ GAMO, R. Y MUSAT HERVÁS, T. (COORD.), 1993b: *Jornadas de Arqueología Albacetense en la Universidad Autónoma de Madrid*.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. Y SÁNCHEZ GÓMEZ, M^a L., 1999: “El legado Fernández de Avilés y Álvarez de Ossorio”, *La cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria*, Madrid, pp. 221-231.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a, 1954: “Dioses y caballos en el Mundo Ibérico”, *Zephyrus* 5 (2-3), pp. 193-212.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a, 1957: “Aportaciones al estudio de las religiones primitivas en España”, *A.E.A.*, vol. XXX, n^o 95, pp. 15-86.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a, 1977: *Imagen y mito. Estudio sobre religiones mediterráneas e ibéricas*, Madrid.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a, 1983a: *Primitivas religiones ibéricas*. Tomo II: Religiones prerromanas, Madrid.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a, 1983b: *Historia de las religiones ibéricas primitivas*.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a, 1987: “La religión de los pueblos de la Hispania prerromana”, *I Coloquio Internacional sobre religiones prehistóricas de la Península Ibérica*, Salamanca, pp. 3-20.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a, 1988: “Historia de la historiografía del arte ibérico. Escultura y bronce”, *Escultura ibérica*, n^o especial de Revista de Arqueología, Madrid, pp. 20-31.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a *et alii*, 1991: *Historia de España antigua*, Tomo I: Protohistoria, Salamanca.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a *et alii*, 1994: *Historia de las religiones de la Europa antigua*, Madrid.
- BLECH, M., 1990: Los griegos en Iberia, *Historia de España*. Tomo I: desde la Prehistoria hasta la conquista romana (siglo III a. C.), Barcelona.
- BLECH, M. Y RUANO, E., 1993: “Dos esculturas ibéricas procedentes de Úbeda la Vieja, Jaén”, *Boletín AAA*, n^o 33, Madrid, pp. 27-44.
- BOSCH GIMPERA, P., 1932: *Etmología de la Península Ibérica*, Barcelona.

- BRONCANO, S. *et alii*, 1985: “La necrópolis ibérica de El Tesorico (Hellín, Albacete)”, *N.A.H.* 20, Madrid, pp. 43-181.
- BRONCANO RODRÍGUEZ, S., 1986: *El depósito votivo ibérico de El Amarejo. Bonete (Albacete)*, E.A.E. 139, Madrid.
- BRONCANO RODRÍGUEZ, S. Y BLÁNQUIZ PÉREZ, J., 1985: *El Amarejo (Bonete, Albacete)*, E.A.E. 139.
- CABRÉ, J., 1928: “Decoraciones hispánicas”, *A.Esp.A.A.* tomo IV, Madrid, pp. 97-110.
- CABRÉ, E., 1934: “Dos tipos genéricos de falcata hispánica”, *A.Esp.A.* 30, pp. 207-224.
- CABRERA BONET, P., 1987a: *El comercio griego arcaico en Huelva*, Tesis doctoral, UAM.
- CABRERA BONET, P., 1987b: “Consideraciones en torno a la cerámica ática de fines del s. V en Extremadura”, *Oretum* III, Ciudad Real, pp. 215-221.
- CABRERA, P., OLMOS, R. Y SANMARTI, E., 1994: *Iberos y Griegos: Lecturas desde la diversidad, Huelva Arqueológica XIII*, (Ampurias, 1991), Huelva.
- CABRERA, P. Y SÁNCHEZ, C., 1994: “Importaciones griegas en el sur de la Meseta”, *Huelva Arqueológica XIII*, 1. Iberos y griegos. Lecturas desde la diversidad (1991).
- CASTELO RUANO, R., 1992: “La Península Ibérica como marco geográfico de la Cultura Ibérica”, *Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis* (Madrid, 1991), Madrid, pp. 617-632.
- CASTELO RUANO, R., 1994: “Monumentos funerarios ibéricos: Interpretación de algunos de los restos arquitectónicos y escultóricos aparecidos en las necrópolis del sureste peninsular”, *REIb.* 1, pp. 139-171.
- CASTELO RUANO, R., 1995A: *Monumentos funerarios del sureste peninsular: elementos y técnicas constructivas*, Madrid.
- CASTELO RUANO, R., 1995B: “Técnicas y materiales constructivos en el Mundo Ibérico”, *El mundo ibérico. Una nueva imagen en los albores del año 2000*, Toledo, pp. 133-143.
- CASTELO, R., BLÁNQUEZ, J. y CUADRADO, E., 1991: “Ibérico I. Organización territorial y urbana: I. Poblados. II. Necrópolis”, *Veinte años de Arqueología en España, Boletín A.A.A.* nº 30-31, pp. 135-165.

- CASTRO CUREL, Z., 1980: "Fusayolas ibéricas, antecedentes y empleo", *Cypsela* III, Gerona, pp. 127-146.
- CEÁN BERMÚDEZ, J. A., 1832: *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España y en especial las pertenecientes a las Bellas Artes*, Madrid.
- CELESTINO, S. Y JIMÉNEZ, F. J., 1993: *El palacio-santuario de Cancho Roano, IV. El sector norte*, Badajoz.
- CORTELI PÉREZ, E. ET ALII, 1989: "Dos nuevas esculturas ibéricas en la contestania: toro y dama de Benimassot", *XIX C.N.A.*, vol. I, Zaragoza, pp. 543-552.
- CRUZ PÉREZ, M. L., 1990: *Necrópolis Ibérica de Los Nietos (Cartagena, Murcia)*, EAE 158, Madrid.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1950: *Excavaciones en el santuario ibérico del Cigarralejo (Mula, Murcia)*, Informes y Memorias nº 21, Madrid.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1952: "Las tumbas ibéricas de empedrado tumular y la celtización del sudeste", *II C.N.A.* (Madrid, 1951), Zaragoza, pp. 247-267.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1953: "Materiales ibéricos: cerámica roja de procedencia incierta", *Zephyrus* IV, Salamanca, pp. 265-309.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1957: "La fíbula anular hispánica y sus problemas", *Zephyrus* VIII, Salamanca, pp. 5-76.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1960: "El Mundo Ibérico. Problema de la cronología y de las influencias culturales externas", *Primer symposium de Prehistoria Peninsular*, Pamplona, pp. 221-256.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1962: "Fíbulas anulares de tope osculador (1)", *Publicaciones del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete*, pp. 75-89.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1963: "Cerámica ática de barniz negro de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia)", *A.P.L.* X, pp. 97-165.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1966: "La cerámica occidental de 'barniz rojo' y su ámbito geográfico", *VI Congresso Internazionale delle Scienze Preistoriche e Protostoriche*, (Roma, 1962), pp. 36-46.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1968: "Tumbas principescas del Cigarralejo", *M. M.* 9, pp. 148-186.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1969: "Origen y desarrollo de la cerámica de barniz rojo en el mundo tartesio", *Tartessos y sus problemas. V Congreso Internacional de Prehistoria PeninsulaR* (Jerez de la Frontera, 1968), Barcelona, pp. 257-290 .

- CUADRADO DÍAZ, E., 1972: "Tipología de la cerámica ibérica fina de El Cigarralejo. Mula (Murcia)", *T.P.* 29, Madrid, pp. 125-187.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1981: "Las necrópolis peninsulares en la Baja época de la cultura ibérica", *La Baja Época de la Cultura Ibérica*, Madrid, pp. 51-69.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1984a: "La Grecia clásica y la escultura ibérica del Sureste español", *Boletín A.A.A.* nº 19, pp. 32-34.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1984b: "Restos monumentales funerarios en el Cigarralejo", *T.P.* 41, pp. 251-290.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1985: "Las necrópolis ibéricas del Levante español", *Iberos. Actas de las Jornadas sobre el Mundo Ibérico*, Jaén, pp. 185-203.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1986: "El problema de los restos escultóricos de las necrópolis ibéricas", *Estudios en homenaje al Dr. Beltrán Martínez*, Zaragoza, pp. 567-580.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1987: *La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*, Biblioteca Praehistórica Hispana, Vol. XXIII, Madrid.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1988: "Nuevos ejemplares españoles de cerámica Saint-Valentin", *Homenaje a Samuel de los Santos* (1984), Murcia, pp. 121-123.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1991: "La cerámica ibero-céltica de barniz rojo", *T. P.* 48, pp. 349-356.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1993: "Las necrópolis ibéricas", *Homenaje a Alejandro Ramos Folqués*, Elche, pp. 17-30.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1995: "La dama sedente del Cigarralejo (Mula, Murcia)", *Actas del XXII C.N.A.*, vol. II (Vigo, 1993), pp. 247-250.
- CULUBRET WORMS, B., 1997: "Cerámicas con pintura blanca en la necrópolis ibérica de El Salobral (Albacete)", *Pátina* núm. 8, pp. 32-39.
- CHAPA BRUNET, T., 1980a: *La escultura ibérica zoomorfa en piedra*, 2 vols, Madrid.
- CHAPA BRUNET, T., 1980b: "Las esfinges en la plástica ibérica", *T.P.* 37, Madrid, pp. 309-344.
- CHAPA BRUNET, T., 1983: "Primeros resultados de las excavaciones en el Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete). Campañas de 1977-1981", *XVI Congreso Nacional de Arqueología* (Murcia-Cartagena, 1982), Zaragoza, pp. 643-653.

- CHAPA BRUNET, T., 1985: *La escultura ibérica zoomorfa*, Madrid.
- CHAPA BRUNET, T., 1986a: “Escultura ibérica: una revisión de sus interpretaciones (1)”, *T.P.* 43, pp. 43-60.
- CHAPA BRUNET, T., 1986b: *Influjos griegos en la escultura zoomorfa ibérica, Iberia Graeca 2*, Madrid.
- CHAPA BRUNET, T., 1993a: “La destrucción de la escultura funeraria ibérica”, *T.P.* 50, pp. 185-195.
- CHAPA BRUNET, T., 1993b: “Panorama general de la escultura ibérica en el Alto Guadalquivir”, *Homenaje al profesor J.M^a Blázquez Martínez*, Universidad Complutense de Madrid, vol. II, pp. 125-138.
- CHAPA BRUNET, T., 1994: “Algunas reflexiones acerca del origen de la escultura ibérica”, *REIb.* 1, pp. 43-59.
- CHAPA BRUNET, T., 1995: “Escultura ibérica: Algunas reflexiones”, *Boletín A.A.A.* n^o 35. *Homenaje a Hermanfrid Schubart*, Madrid, pp. 189-192.
- CHAPA BRUNET, T. Y RUIZ ZAPATERO, G., 1990: “La arqueología de la muerte: perspectivas teórico-metodológicas”, en BURRILLO, F. (coord.), *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los celtíberos*, Zaragoza.
- CHAPA BRUNET, T. Y PEREIRA SIESO, J., 1991: “El oro como elemento de prestigio social en época ibérica”, *A.Esp.A.* 64, pp. 23-25.
- CHAPMAN, R., 1987: “Mortuary practices: society, theory building and archaeology”, en BODDINGTON, A., GARLAND, A. N. Y JANAWAY, R. C. (eds.), *Death, Decay and Reconstruction. Approaches to Archaeology and Forensic Science*, pp. 198-213.
- D’AGOSTINO, B. Y SCHNAPP, A., 1982: “Les morts entre l’objet et l’image”, en GNOLI, E. G. Y VERNANT, J. P. (eds.), *La mort, les morts dans les sociétés anciennes*, Cambridge, pp. 17-25.
- DELPORTE, H., 1986: “É musée des antiquités nationales de Saint-Germain-en-Laye”, *Estudios en homenaje al DR. Beltrán Martínez*, Zaragoza, pp. 429-438.
- DÍAZ LLANOS, E., 1918: *Apuntes sobre la tierra y el hombre*, Huelva.
- DIEHL, E., SAN MARTÍN, P. Y SCHUBART, H., 1962: “Los Nietos. Ein handelsplatz des 5. Bis 3. Jahrhunderts an der spanischen Levanteküste”, *M.M.* 3, pp. 45-83.
- DILOLI, J. Y ROVIRA, J., 1995: *L’arqueologia de la mort. El mon funerari a l’antiguitat a la Catalunya meridional*, Citerior, 1.

- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J., 1988: "Algunas observaciones en torno al 'comercio continental griego' en la meseta meridional", *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, Tomo III: Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas (2)*, Toledo, pp. 327-334.
- El Llano de la Consolación, *Base de datos sobre yacimientos ibéricos*, Ministerio de Cultura, I.C.R.B.C.
- ENGEL, A., 1892: "Rapport sur une mission archéologique en Espagne (1891)", *Novelles archives des missions scientifiques et littéraires*, Tomo III, París, pp. 111-219.
- ESPINALT Y GARCÍA, B., 1778: *Atlante español. Reyno de Murcia*, Madrid (reeditado por la Academia de Alfonso X el Sabio, Murcia, 1981).
- FÁBREGAS, R., PÉREZ, F. Y FERNÁNDEZ, C., 1995: *Arqueoloxía da Morte. Arqueoloxía da morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medioevo* (Xinzo de Limia 1994), Xinzo de Limia.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1942a: "Relieves hispanorromanos con representaciones ecuestres", *A.Esp.A.* n° 46, Madrid, pp. 199-215.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1942b: "Museo Arqueológico de Murcia. La arqueología murciana a través del Museo Arqueológico provincial", *Memorias de los Museos Arqueológicos provinciales II (1941)*, Madrid, pp. 97-118.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1947a: "Exvotos de bronce del Museo Etnológico Nacional procedentes de Montealegre", *Adquisiciones del M.A.N. (1940-45)*, Madrid, pp. 73-77.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1947b: "Esculturas ibéricas e hispanorromanas de diversas procedencias", *Adquisiciones del M.A.N. (1940-45)*, Madrid, pp. 75-78.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1953: "Excavaciones en el Llano de la Consolación (1891-1946)", *A.P.L.*, vol. IV, Valencia, pp. 195-209.
- FERNÁNDEZ GUERRA, A., 1875: Contestación al discurso de recepción en la Academia de la Historia de Juan de Dios de la Rada y Delgado: *Antigüedades del Cerro de los Santos en término de Montealegre*, Madrid.
- FERNÁNDEZ OCHOA *et alii*, 1994: *Sisapo I. Excavaciones Arqueológicas en la "Bienvenida"*, Almodóvar del Campo (Ciudad Real).
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., 1988: "Estado actual de la investigación de la cerámica de barniz rojo en Castilla-La Mancha", *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, Tomo III: Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas (2)*, Toledo, pp. 309-316.

- FERNÁNDEZ VEGA, A., 1982: “Elementos arquitectónicos de los santuarios ibéricos”, *Helike I*, Elche, pp. 153-162.
- FLETCHER VALLS, D., 1949: *El arte protohistórico valenciano y sus orígenes*, Valencia.
- FLETCHER VALLS, D., 1964: “Las urnas de orejetas perforadas”, *VIII C.N.A.* (Sevilla-Málaga, 1963), Zaragoza, pp. 305-319.
- FLETCHER VALLS, D., 1985: *Textos ibéricos del Museo de Prehistoria de Valencia*, Serie de trabajos varios del SIP, nº 81, Valencia.
- FLETCHER VALLS, D. Y MARTÍNEZ PÉREZ, A., 1983: “Inscripción ibérica del Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete)”, *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, III, Madrid, pp. 75-88.
- FULVIO GIULIANI, C., 1990: *L'edilizia nell'Antichità*.
- FUSTER RUIZ, F., 1972: *Fondos bibliográficos albacetenses*, Colección de impresos albacetenses, Albacete.
- FUSTER RUIZ, F., 1988: “Uno de los primeros textos bibliográficos sobre la Arqueología de Albacete. Carlos María Perier y sus noticias Arqueológicas de Hellín en 1861”, *Homenaje a Samuel de los Santos*, pp. 53-58.
- GARCÍA CANO, J. M., 1982: *Cerámicas griegas de la región de Murcia*, Biblioteca Básica Murciana 6, Murcia.
- GARCÍA CANO, J. M., 1985: “Cerámicas áticas de figuras rojas en el sureste peninsular”, *Ceràmiques gregues I helenístiques a la península ibérica* (Empúries, 1983), Barcelona, pp. 59-70.
- GARCÍA CANO, J. M., 1989a: “Presencia cultural griega en la Península Ibérica”, en Montenegro Duque, A., (Coord.): *Historia de España II: Colonizaciones y formación de los pueblos prerromanos (1200-218 a. C.)*, Madrid, pp. 193-210.
- GARCÍA CANO, J., 1989b: “Una kylix de ‘Clase delicada’ procedente de Lorca, Murcia”, *Anales de Prehistoria y Arqueología de la universidad de Murcia* 5-6, Murcia, pp. 95-100.
- GARCÍA CANO, J. M., 1991: “El comercio arcaico en Murcia”, en Remesal y Musso (Coord.), *La presencia de material etrusco en la Península ibérica*, Barcelona, pp. 369-382.
- GARCÍA CANO, J. M., 1994: “El pilar estela de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)”, *REIb.* 1, pp. 173-201.
- GARCÍA CANO, J. M., 1995: “El territorio oriental de la Meseta y el Sureste peninsular”, *El mundo ibérico. Una nueva imagen en los albores del año 2000*, Toledo, pp. 127-131.

- GARCÍA CANO, J. M., 1997: *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). I. Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*, Murcia.
- GARCÍA CANO, J. M. Y INIESTA SANMARTÍN, A., 1983: “Aproximación a la cerámica de barniz rojo ibero-tartésica en la región de Murcia”, *XVI C.N.A. (Murcia-Cartagena, 1982)*, Zaragoza, pp. 561-571.
- GARCÍA CANO, J. Y PAGE DEL POZO, V., 1994: “El panorama actual de las cerámicas griegas en Murcia (1982-1991)”, *Huelva Arqueológica XIII*, 1. Iberos y griegos. Lecturas desde la diversidad (1991), pp. 217-239.
- GARCÍA-GELABERT, M^a P., 1988: *La necrópolis del Estacar de Robarinas, Jaén: ritos y creencias*, Tesis doctoral, Madrid.
- GARCÍA-GELABERT, M^a P. Y BLÁZQUEZ, J. M^a, 1992: “Las necrópolis de Castulo. Paralelos con las necrópolis ibéricas del Sureste”, *Congreso de Arqueología Ibérica: Las Necrópolis*, Madrid, pp. 455-472.
- GARCÍA HUERTA, R., 1995: “Ritos funerarios y muerte en la Cultura Ibérica”, *El mundo ibérico. Una nueva imagen en los albores del año 2000*, Toledo, pp. 67-77.
- GARCÍA Y BELLIDO, 1935 : “Una cabeza ibérica arcaica, del estilo de las ‘korai’ atticas”, *A. Esp. A. y Arq.* XI, pp. 165-178.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1936: *Los hallazgos griegos en España*, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1943a: *La dama de Elche y el conjunto de piezas arqueológicas reingresadas en España en 1941*, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1943b: “Algunos problemas de arte y cronología ibéricos”, *A.Esp.A.* XVI, pp. 78-108.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1943c: “De escultura ibérica. Algunos problemas de arte y arqueología”, *A.Esp.A.* XVI, pp. 272-299.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1944: “Inauguración del Museo de Albacete”, *A.Esp.A.* XVII, pp. 98-100.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1945: *La arquitectura entre los íberos*, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1947a: “Colonizaciones púnica y griega. El arte ibérico”, *Ars Hispaniae*, vol. I, pp. 199-297.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1947b: “Colonizaciones púnica y griega. El arte ibérico. El arte de las tribus célticas”, *Ars Hispaniae* vol. primero, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1949: *Esculturas romanas de España y Portugal*, 2 vols., Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1954: “Arte ibérico”, *H^a de España de Menéndez Pidal*, Tomo I, vol. 3: España prerromana, Madrid, pp. 373-675.

- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1980: *Arte ibérico en España*, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., (Ed.), 1993: *Álbum de dibujos de la colección de bronzes antiguos de Antonio Vives Escudero*, Anejos de A.Esp.A., XIII, Madrid.
- GARLAND, R., 1985: *The Greek way of death*, London.
- GAYA NUÑO, J. A., 1964: *Escultura ibérica*, Madrid.
- GENIÈRE, J. DE LA, 1984: "Per una documentazione analitica delle necropoli dell'Italia meridionale e delle Sicilia", *ASNP XIV*, pp. 347-367.
- GENIÈRE, J. DE LA, 1990: "Les sociétés antiques á travers leurs nécropoles", *Mélanges de L'École Française de Rome (MEFRA)*, Tomo 102 (1), pp. 83-91.
- GIMÉNEZ ORTUÑO, LL. Y SANZ GAMO, R., 1988: *Leurs ancêtres... les ibères. La culture ibérique dans la province d'Albacete (Espagne)*, Vienne.
- GNOLI, G. Y VERNANT, J. P., 1982: *La mort, les morts dans les sociétés anciennes*, Cambridge.
- GÓMEZ BELLARD, C. Y GUERÍN, P., 1995: "Los lagares del Alt de Benimaquía (Denia): en los inicios del vino ibérico", *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente* (Jerez de la Frontera, 1995), Madrid, pp. 241-270.
- GONZÁLEZ MARTÍN, J. A. Y VÁZQUEZ GONZÁLEZ, A., (COORD.), 1991: *Guía de Castilla-La Mancha. Los espacios naturales*, Cuenca.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1981: "En torno a la cerámica de cocina del Mundo Ibérico. Materiales del Castillo del Río, Aspe (Alicante)", *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos* 33, Alicante, pp. 7-22.
- GONZÁLEZ SIMANCAS, 1909: "Un paso más en el estudio del Cerro de Los Santos: un relieve de la diosa Epona en el Museo de Murcia", *Cultura española XV*, Madrid, pp. 602-610.
- GRACIA, F., 1994: "Las copas tipo Cástulo en la Península Ibérica. Problemática y ensayo de clasificación", *Huelva Arqueológica XIII*, 1. Iberos y griegos. Lecturas desde la diversidad (1991), pp. 177-200.
- GRAN AYMERICH, 1988: "Cerámicas griegas y etruscas de Málaga. Excavaciones de 1980 a 1986", *A.Esp.A.* 61, Madrid.
- GUERIN, P. Y MARTÍNEZ VALLE, R., 1987-88: "Inhumaciones infantiles en poblados ibéricos del área valenciana", *Saguntum* 21, pp.231-265.
- GUERRERO AYUSO, V. M., 1982: *Los núcleos arqueológicos de Calviá*, Mallorca.

- GUSI JENER, F., 1970: "Enterramientos infantiles ibéricos en viviendas", *Pyrenae* 6, Barcelona, pp. 65-70.
- HODDER, I., 1980: "Social structure and cemeteries: a critical appraisal", en RAHTZ, P. Y BROWN J.A. (eds.), *Anglo Saxon cemeteries*. B.A.R. 82, Oxford, pp. 161-169.
- HOWARD, S. Y JOHNSON, F. P., 1954: "The Saint-Valentin vases", *American Journal of Archaeology*, vol.58, nº 3, pp. 191-207.
- HUMPHREYS, S. C., 1981a: "Introduction: comparative perspectives on death", *Mortality and immortality. The anthropology and archaeology of death*, London, pp. 1-13.
- HUMPHREYS, S. C., 1981b: "Death and time", *Mortality and immortality. The anthropology and archaeology of death*, London, pp. 261-283.
- INIESTA SANMARTÍN, A., 1983: *Las fíbulas de la región de Murcia*, Biblioteca Básica Murciana, Murcia.
- JORGE ARAGONESES, M., 1956: *Museo Arqueológico de Murcia*, Madrid.
- JULLY, J. J., Y NORDSTRÖM, S., 1966: "Les vases à oreillettes perforées en France et leur similaires en Méditerranée Occidentale", *A.P.L.*, XI, pp. 99-124.
- KUKAHN, E., 1964: "El origen de la pintura blanca en la cerámica antigua del nordeste de Cataluña", *Actas del VIII C.N.A.* (Sevilla-Málaga, 1963), pp. 353-367.
- KURTZ, D. C., Y BOARDMAN, J., 1971: *Greek burial customs*, London.
- LAMBOGLIA, N., 1952: "Per una classificazione preliminare della ceramica campana", *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Liguri* (Bordighera, 1950), Bordighera, pp. 139-206.
- LASALDE, C., 1880: "Las antigüedades de Yecla", *La Ciencia Cristiana*, Madrid, pp. 465-471.
- LEÓN ALONSO, M^a P., 1981: "Plástica ibérica e ibero-romana", *La Baja Época de la Cultura Ibérica*, Madrid, pp. 181-199.
- LILLO CARPIO, P., 1981: *El poblamiento ibérico en Murcia*, Murcia.
- LÓPEZ PRECIOSO, F. J., 1994: *Bibliografía arqueológica de la provincia de Albacete. Catálogo comentado*, Albacete.
- LÓPEZ PRECIOSO, F. J., 1995: "La necrópolis ibérica del Pozo de la Nieve (Torreucha-Hellín, Albacete)", *El Mundo Ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*, Toledo, pp. 267-273.
- LÓPEZ PRECIOSO, F. J., JORDÁN MONTES, J. F. Y SORIA COMBADIERA, L., 1992: "Asentamientos ibéricos en el campo de Hellín. Su relación con el trazado viario y la red comercial", *Verdolay* 4, Murcia, pp. 51-63.

- LUCAS PELLICER, M^a R., 1981: “Santuarios y dioses en la baja época ibérica”, *La Baja Época de la Cultura Ibérica*, Madrid, pp. 233-293.
- LULL, V. Y PICAZO, M., 1989: “Arqueología de la muerte y estructura social”, *A.Esp.A.*, 62, pp. 5-20.
- LLOBREGAT, E., 1972: *Contestania Ibérica*, Instituto de Estudios alicantinos, Alicante, pp. 146, 152 y 154.
- MALUQUER DE MOTES, J., 1954: “Pueblos Ibéricos”, *H^a de España de Menéndez Pidal*, Tomo I, vol. 3: España prerromana, Madrid, pp. 305-370.
- MALUQUER DE MOTES, J., 1971: *Ullastret*. Instituto de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Barcelona.
- MARÍN CEBALLOS, M^a C., 1979-1980: “El supuesto ‘santuario’ ibérico del Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete)”, *Habis* 10-11, Sevilla, pp. 233-240.
- MARÍN CEBALLOS, M^a C. Y PADILLA MONGE, A., 1997: “Los relieves del ‘domador de caballos’ y su significación en el contexto religioso ibérico”, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, nº 18. Espacios y lugares culturales en el Mundo Ibérico, Castellón de la Plana, pp. 461-494.
- MARTÍN I ORTEGA, M^a A., 1976: “La cerámica decorada amb pintura blanca de les comarques costeres del N.E. de Catalunya”, *Cypselia* II, Gerona, pp. 145-160.
- MARTÍN I ORTEGA, M^a A., 1976: “El yacimiento indígena prerromano de Mas Castellá de Pontós”, *XV C.N.A.* (Lugo), Zaragoza.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M^a I., 1989: *Una revisión crítica de la prehistoria española: la Edad del Bronce como paradigma*, Madrid.
- MATA, C. Y BONET, H., 1992: “La cerámica ibérica: Ensayo de tipología”, *Homenaje a E. Pla Ballester*, SIP. Trabajos varios 89, Valencia, pp. 117-174.
- MÉLIDA, J. R., 1897a: “La arqueología ibérica e hispano-romana en 1896”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid.
- MÉLIDA, J. R., 1897b: “Figura de centauro. Bronce griego procedente de Rollos (Campo de Caravaca, Murcia)”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Tomo I, Madrid.
- MÉLIDA, J. R., 1900: “La colección de bronce antiguos de Don Antonio Vives. Continuación (I)”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, tomo IV, Madrid, pp. 154-164.

- MÉLIDA, J. R., 1903: “Esculturas del Cerro de Los Santos: Cuestión de autenticidad”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Tomo VIII, Madrid, pp. 140-372.
- MÉLIDA, J. R., 1904: “Esculturas del Cerro de Los Santos: Cuestión de autenticidad”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Tomo X-IX, Madrid, pp. 144-145.
- MOREL, J. P., 1981: *Céramique campanienne. Les formes*, BEFAR, París.
- MORRIS, I., 1987: *Burial and ancient society: The rise of the Greek city state*, Cambridge.
- MORRIS, I., 1992: *Death-ritual and social structure in classical antiquity*, Cambridge.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M^a, 1984: “La plástica ibérica en Albacete”, *Congreso de Historia de Albacete, Tomo I: Arqueología y Prehistoria* (Albacete, 1983), pp. 145-156.
- NEGUERUELA MARTÍNEZ, I., 1992a: *Los monumentos escultóricos ibéricos del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén)*.
- NEGUERUELA MARTÍNEZ, I., 1992b: *La escultura ibérica*, Cuadernos de arte español de historia 16, n^o 57, Madrid.
- NENCI, G., 1994: “Qualche considerazione sulla necropoli come fonte storica nell’antichità”, en Genière, J. de la (ed.), *Nécropoles et sociétés antiques (Grèce, Italie, Languedoc)*, Cahiers du centre Jean Bérard, XVIII, Naples, pp. 9-14.
- NICOLINI, G., 1969: *Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques*, Bibliothèque de l’école des Hautes études Hispaniques XLI, París.
- NICOLINI, G., 1976: “Quelques exemples de l’influence de l’archaïsme grec sur la plastique ibérique”, *Actas del V Congreso español de estudios clásicos*, Madrid, pp. 809-834.
- NICOLINI, G., 1977: “A propos de l’archaïsme ibérique: les trois têtes du Llano de la Consolación au Musée du Louvre”, *Revista de la universidad complutense XXVI* (109). *Homenaje a A. García y Bellido*, Madrid, pp. 25-54.
- NICOLINI, G., 1990: *Techniques des ors antiques. La bijouterie ibérique du VIIe. au IVe. siècle*, 2 vols., Picard.
- NOGUERA CELDRÁN, J. M., 1994: *La escultura romana de la provincia de Albacete (Hispania Citerior-Conventus Carthaginensis)*, Albacete.
- NONELL MASJUAN, C., 1970: *Restos de la arquitectura ibérica en España*, Madrid.

- OLIVA, M., 1962: "Cerámica con decoración de pintura blanca en las excavaciones de Ullastret (Gerona)", *Actas del VII C.N.A.* (Barcelona, 1961), pp. 315-322.
- OLIVA, M., 1963: "Resultados de algunos cortes estratigráficos en Ullastret", *Anales del Instituto de Estudios Gerundenses*, vol. XVI, Gerona, pp. 245-247.
- OLMOS ROMERA, R., 1979: "Perspectivas y nuevos enfoques en el estudio de los elementos de cultura material (cerámica y bronce) griegos o de estímulo griego hallados en España", *A.Esp.A.* 52, pp. 87-104.
- OLMOS ROMERA, R., 1984: "La cerámica de importación griega en el Mundo Ibérico", *Homenaje a Domingo Fletcher Valls*, pp. 225-247.
- OLMOS ROMERA, R., 1986: "Quelques observations sur l'assimilation de l'iconographie grecque dans le monde ibérique II", *Iconographie Classique et Identités régionales* (París, 1983), *Bulletin de Correspondance Hellénique*, Supplément XVI, pp. 15-166.
- OLMOS ROMERA, R., 1987: "Iconografía griega, iconografía ibérica: una aproximación metodológica", *Grecs et Ibères au I^{er} siècle av. J.-C.*, París, pp. 283-296.
- OLMOS ROMERA, R., 1988: "Anotaciones iconográficas a las copas del siglo IV a. C. de Castulo: conjeturas púnicas", en García-Gelabert y Blázquez, 1988: *Cástulo (Jaén, España) I. Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (s. IV a.C.)*, BAR internacional Serie 425, Oxford, pp. 315-324.
- OLMOS ROMERA, R., 1991: "Nuevos enfoques y propuestas de lectura en el estudio de la iconografía ibérica", *Arqueología. Nuevas tendencias*, CSIC, Madrid, pp. 209-230.
- OLMOS ROMERA, R., (Coord.), 1992a: *La sociedad ibérica a través de la imagen*.
- OLMOS ROMERA, R., 1992b: *El arte griego en España*, Cuadernos de arte español de Historia 16 nº 62, Madrid.
- OLMOS ROMERA, R., 1996: "Signos y lenguajes en la escultura ibérica. Lecturas conjeturales", *Al otro lado del espejo. Aproximación a la imagen ibérica*, Colección Lynx, Madrid, pp. 85-98.
- OLMOS ROMERA, R., 1997: "Juegos de imagen, relato y poder en el Mediterráneo antiguo. Ejemplos ibéricos", en DOMÍNGUEZ, A. Y SÁNCHEZ, C., *Arte y poder en el Mundo Antiguo*, Madrid, pp. 249-260.
- OLMOS ROMERA, R. Y PICAZO, M., 1979: "Zum handel mit griechischen vasen und bronzen auf der iberischen halbinsel", *M.M.* 20, pp. 184-201.

- OLMOS, R. Y SÁNCHEZ, C., 1995: "Usos e ideología del vino en las imágenes de la Hispania prerromana", *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*, Jerez de la Frontera, pp. 107-136.
- OLMOS, R. Y SANTOS, J.A. (EDS.), 1997: *Iconografía ibérica. Iconografía itálica: Propuestas de interpretación y lectura* (Roma, 1993), Serie Varia 3, Madrid.
- O'SHEA, J. M., 1984: *Mortuary Variability. An archaeological investigation*, New York, London.
- PAGE DEL POZO, V., 1984: *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia*, Alicante y Murcia, Madrid.
- PAGE DEL POZO, V, *et alii*, 1987: *Diez años de excavaciones en Coimbra del Barranco Ancho*, Murcia.
- PARIS, P., 1903-1904: *Essai sur L'Art et L'Industrie de L'Espagne Primitive*, 2 vols. París.
- PARIS, P., 1910: *Promenades Archéologiques en Espagne*, París.
- PARIS, P., 1936: *Le Musée Archéologique National de Madrid*, París.
- PARKER PEARSON, M., 1982: "Mortuary practices, society and ideology; an ethnoarchaeological study" en HODDER, I. (ed.), *Symbolic and Structural Archaeology*, pp. 99-113.
- PELLICER, M. *et alii*, 1983: "El Cerro Macareno", *E.A.E.* 124.
- PEREIRA SIESO, J., 1979: "La cerámica ibérica procedente de Toya (Peal de Becerro, Jaén) en el Museo Arqueológico Nacional", *T. P.* 36, Madrid, pp. 289-340.
- PEREIRA SIESO, J., 1989: "Necrópolis ibéricas andaluzas. Nuevas perspectivas en su valoración y estudio", *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell, pp. 477-494.
- PEREIRA SIESO, J., 1991: "El mundo funerario durante la Protohistoria en la Península Ibérica", en Vaquerizo (Ed.), *Arqueología de la Muerte: Metodología y perspectivas actuales*, Fons Mellaria, Córdoba, pp. 115-204.
- PEREIRA, J. Y RODERO, A., 1983: "Aportaciones al problema de las urnas de orejetas perforadas", *Homenaje al prof. Martín Almagro Basch*, Madrid, pp. 47-56.
- PEREIRA SIESO, J., 1988: "La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir. I. Propuesta de clasificación", *T. P.* 45, Madrid, pp. 143-173.
- PEREIRA SIESO, J., 1989: "La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir. II. Conclusiones", *T. P.* 46, Madrid, pp. 149-159.

- PEREIRA, J. Y MADRIGAL, A., 1993: "El ritual funerario ibérico en la Alta Andalucía: La necrópolis de Los Castellones de Ceal", *Homenaje a J. M^o Blázquez*, vol. II, Madrid, pp. 381-394.
- PERICOT GARCÍA, L., 1934: *H^a de España*, Tomo I: Épocas primitiva y romana, Barcelona.
- PERICOT GARCÍA, L., 1979: *Cerámica Ibérica*, Barcelona.
- PICAZO, M., 1977: *La cerámica ática de Ullastret*, Barcelona.
- PRESEDO VELO, F., 1973: "La dama de Baza", *T.P.* 30, Madrid, pp. 151-216.
- PRESEDO VELO, F., 1980: *Historia de España antigua*, tomo I.
- PRESEDO VELO, F., 1982: *La necrópolis de Baza*, E.A.E. 119, Madrid.
- QUESADA SANZ, F., 1989a: *Armamento, guerra y sociedad en la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Murcia, España)*, BAR International Series n^o 502 (I-II), Oxford.
- QUESADA SANZ, F., 1989b: "Informática en arqueología: un ejemplo aplicado al estudio de jerarquización en necrópolis ibéricas", *Boletín A.A.A.*, n^o 29, pp. 36-44.
- QUESADA SANZ, F., 1990a: "Muerte y ritual funerario en la Grecia antigua: una introducción a los aspectos arqueológicos", *Seminario de Arqueología de la Muerte. Metodología y perspectivas actuales*, Fons Mellaria, Córdoba, pp. 39-114.
- QUESADA SANZ, F., 1990b: "Armamento de supuesta procedencia meseteña en las necrópolis ibéricas de Murcia", en Burillo y Mozota F., (coord), *II Simposio sobre celtíberos. Necrópolis ibéricas* (Daroca, Zaragoza, 1988), Zaragoza, pp. 231-240.
- QUESADA SANZ, F., 1991: "Muerte y ritual funerario en la Grecia antigua: Una introducción a los aspectos arqueológicos", en VAQUERIZO (Ed.), *Arqueología de la Muerte: Metodología y perspectivas actuales*, Fons Mellaria, Córdoba, pp. 39-114.
- QUESADA SANZ, F., 1992: *Arma y símbolo: La falcata ibérica*, Alicante.
- QUESADA SANZ, F., 1993: "Soliférrea de la Edad del Hierro en la Península Ibérica", *T.P.* 50, pp. 159-183.
- QUESADA SANZ, F., 1994a: "La cultura ibérica: una aproximación bibliográfica (1992-1993)", *Reib.* 1, Madrid, pp. 335-377.
- QUESADA SANZ, F., 1994b: "Riqueza y jerarquización social en necrópolis ibéricas: Los ajuares", *Homenaje a J. M^o Blázquez*, Madrid, pp. 447-466.

- QUESADA SANZ, F., 1997a: “Monumentos y ornamentos: Arte y poder en la cultura ibérica”, en DOMÍNGUEZ, A. Y SÁNCHEZ, C. (eds.), *Arte y poder en el Mundo Antiguo*, Madrid, pp. 203-248.
- QUESADA SANZ, F., 1997b: *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a. C.)*, 2 vols., Monographies instrumentum 3.
- QUESADA SANZ, F., 1997c: “¿Jinetes o caballeros?: En torno al empleo del caballo en la Edad del Hierro peninsular”, *La guerra en la Antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*, Madrid, pp. 185-194.
- QUESADA SANZ, F., *et alii*, 1995: “An application of GIS to intra-site spatial analysis: the Iberian Iron Age cemetery at El Cigarralejo (Murcia, Spain)”, *Computer applications and Quantitative Methods in Archaeology* (Glasgow, 1994), B.A.R. 600, pp. 137-146.
- QUESADA SANZ, F., *et alii*, 1997: “SIG y análisis mesoespacial: Un planteamiento sobre la necrópolis ibérica de El Cigarralejo”, *Los S.I.G. y el análisis espacial en Arqueología*, Colección de estudios nº 51, Madrid, pp. 227-254.
- RAFEL I FONTANALS, N., 1985: “El ritual d’enterrament ibèric. Un assaig de reconstrucció”, *Fonaments* 5, Barcelona, pp. 13-31.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. Y RAMOS MOLINA, A., 1992: *El monumento y el temenos ibérico del Parque de Elche*, Elche.
- RAMOS FOLQUÉS, A., 1962: “Cerámicas ibéricas, antiguas, del sudeste español”, *Publicaciones del Seminario de historia y arqueología de Albacete*, Albacete, pp. 90-95.
- RAMOS MOLINA, A., 1999: “La dama entronizada de La Alcudia. La otra dama de Elche”, *XXIV C.N.A.* (Cartagena, 1997), Murcia, pp. 203-206.
- REVERTE COMA, J. M^a, 1985: “La necrópolis ibérica de Pozo Moro (Albacete), Estudio anatómico, antropológico y paleopatológico”, *T.P.* 42, Madrid, pp. 195-282.
- REVERTE COMA, J. M^a, 1986: “Informe antropológico y paleopatológico de los restos quemados de la Dama de Baza”, *Estudios de iconografías. II Coloquio sobre el Puteal de la Moncloa, M.A.N.*, Catálogos y Monografías. 10, Madrid, pp. 187-192.
- REVERTE COMA, J. M^a, 1990: “Posibilidades de estudio antropológico y paleopatológico de las cremaciones”, *II Simposio sobre los Celtíberos. Necrópolis celtibéricas* (Daroca, Zaragoza, 1988), Zaragoza, pp. 329-335.

- ROLDÁN GÓMEZ, L., 1987: "La investigación arqueológica de la época romana en Albacete", *Al-Basit* 20, pp. 37-66.
- ROUILLARD, P., 1975: "Les coupes attiques a figures rouges du IV e. S. en Andalouise", *M.C.V.*, XI, París, pp. 21-49.
- ROUILLARD, P., 1986: "Tombe, sculpture et durée chez les ibères", *Revue des Études Anciennes*, tome LXXXVIII, 1-4, pp. 339-349.
- ROUILLARD, P., 1991: *Les Grecs et Péninsule Ibérique du VIIIe au IVE siècle avant Jésus-Christ*, París.
- ROUILLARD, P., 1993: "Hispanie préromaine", en Étienne, R. y Mayet, F. (eds.), *Histoire et archeologie de la Peninsule Iberique. Vingt ans de recherches (1968-1987)*, París, pp. 110 y 122.
- ROUILLARD, P., 1997: *Antiquités de l'Espagne*. Musée du Louvre. Département des Antiquités orientales. Dépôt au musée des antiquités nationales de Saint-Germain-en-Laye, París.
- RUANO RUIZ, E., 1979: "¿Fue único el monumento funerario de Pozo Moro?", *Boletín A.A.A.*, núms. 11 y 12, Madrid, pp. 52-55.
- RUANO RUIZ, E., 1984: "Esculturas sedentes en el mundo ibérico", *Boletín A.A.A.* n° 19, Madrid, pp. 23-31.
- RUANO RUIZ, E., 1987a: *La escultura humana en piedra en el mundo ibérico*, 3 vols., Madrid.
- RUANO RUIZ, E., 1987b: "La primera gran destrucción escultórica en el Mundo Ibérico", *Boletín A.A.A.* n° 23, Madrid, pp. 58-62.
- RUANO RUIZ, E., 1988: "El Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete): una nueva interpretación del santuario", *CuPAUAM* 15, pp. 253-273.
- RUANO RUIZ, E., 1990a: "Materiales escultóricos ibéricos procedentes del Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete)", *Boletín AAA* n° 29, Madrid, pp. 37-47.
- RUANO RUIZ, E., 1990b: "Algunos fragmentos poco conocidos del Llano de La Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete)", *Verdolay* 2, Murcia, pp. 173-178.
- RUANO RUIZ, E., 1992: *El mueble ibérico*, Madrid.
- RUBIO, F., 1986: La necrópolis ibérica de La Albufereta de Alicante (Valencia, España), Valencia.
- RUIZ BREMÓN, M., 1989: *Los exvotos del Santuario ibérico del Cerro de los Santos*, Albacete.
- RUIZ BREMÓN, M., 1991: "Imágenes entronizadas en el mundo griego antiguo", *Revista de Arqueología* n° 122, pp. 24-35.

- RUIZ, A. *et alii*, 1992: “Las necrópolis ibéricas en la Alta Andalucía”, *Congreso de Arqueología Ibérica: Las Necrópolis*, Madrid, pp. 397-430.
- RUIZ, A. Y MOLINOS, M., 1995: *Los íberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Barcelona.
- SALA SELLES, F., 1994: “La cerámica de importación de los siglos VI-IV a. C. en Alicante”, *Huelva Arqueológica XIII*, 1. Iberos y griegos. Lecturas desde la diversidad (1991), pp. 275-296.
- SALA SELLÉS, F. Y LÓPEZ PRECIOSO, F. J., 1995: “El poblado ibérico de los Almadenes (Hellín, Albacete)”, *El Mundo Ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*, Toledo, pp. 186-191
- SÁNCHEZ CARRILERO, J. (sin año): *Cultura ibérica de la provincia de Albacete*. Memoria de licenciatura depositada en el Museo de Albacete.
- SÁNCHEZ CARRILERO, N., 1951: “Pendientes áureos del Llano de La Consolación”, *Anales del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete I*, Albacete, pp. 29-32.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C., 1988: “La cerámica ática de la necrópolis del Estacar de Robarinas”, en García-Gelabert y Blázquez, 1988: *Cástulo (Jaén, España) I. Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (s. IV a.C.)*, BAR internacional Serie 425, Oxford.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C., 1992a: “Las copas tipo Cástulo en la Península Ibérica”, *T.P.*, 49, pp. 327-333.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C., 1992b: *El comercio de productos griegos en Andalucía oriental en los siglos V y IV a. C.: estudio tipológico e iconográfico de la cerámica*, Madrid.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., 1943a: “Museo Arqueológico Provincial de Albacete”, *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, pp. 173-179.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., 1943b: *Memoria de los trabajos realizados por la Comisaría Provincial de Excavaciones de Albacete en 1941*, Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas nº 3, Madrid.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., 1945: “Bio-bibliografías arqueológicas”, *Boletín Arqueológico del Sudeste español*, nº 3 (oct.-dic.), pp. 280-284.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., 1947: “Excavaciones arqueológicas en el Llano de la Consolación”, *Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas nº 15*, Madrid, pp. 31-44.

- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., 1948: "Tetradracma del Llano de la Consolación (Albacete)", *Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, Elche, pp. 261-266.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., 1952a: "Contribución al estudio de la cronología de la escultura ibérica", *II Congreso Nacional de Arqueología*, Madrid, 1951, Zaragoza, pp. 381-386.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., 1952b: "Llano de la Consolación (Albacete). La Torrecica (Campaña de Excavaciones de 1947)", *N.A.H.* I, Cuadernos 1-3, Madrid, pp. 92-96.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., 1953: "Inventario Nacional de Folios Arqueológicos", *N.A.H.*, Tomo I, c. 1-3, Madrid, pp. 207 y 211.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., 1962: "Inventario de los hallazgos monetarios en la provincia de Albacete (Continuación)", *Publicaciones del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete*, Albacete, pp. 103-118.
- SÁNCHEZ MESEGUER, J. Y QUESADA, F., 1992: "La necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)", en BLÁNQUEZ PÉREZ, J. Y ANTONA DEL VAL, V., (eds.) *Congreso de Arqueología Ibérica: Las Necrópolis*, Serie Varia 1, Madrid, pp. 349-396.
- SANMARTÍ GRECO, E., 1976: "Cerámicas de importación ática de El Puig de Benicarló (Castellón)", *Cuadernos de Prehistoria y arqueología castellanense* nº 3, Castellón, pp. 219-228.
- SANMARTÍ, E., Y GUSI, F., 1976: "Un kylix del pintor de Penthesilea, procedente del poblado ilerconvon de El Puig (Benicarló, Castellón)", *Cuadernos de Arqueología Castellonense*, nº 3, pp. 205-218.
- SANTOS GALLEGO, S. DE LOS, 1984: "Museo de Albacete, pasado, presente y futuro", *Al-Basit* 15, pp. 5-13.
- SANTOS GALLEGO, S. Y SANZ GAMO, R., 1981: "Fuentes bibliográficas de arqueología albacetense", *Al-Basit* 9, pp. 179-204.
- SANTOS GALLEGO, S. Y SANZ GAMO, R., 1983: *Catálogo del Museo de Albacete*, Albacete.
- SANTOS VELASCO, J., 1989: "Análisis social de la necrópolis ibérica de El Cigarralejo y otros contextos funerarios de su entorno", *A.Esp.A.* 62, pp. 71-100.
- SANZ GAMO, R., 1980: "Historia de la investigación arqueológica en la provincia de Albacete", *Revista Arales* 2, Anales del Centro Asociado de la UNED, Albacete, pp. 173-184.
- SANZ GAMO, R., 1982: "Cerámica romana estampillada del Museo de Albacete", *Al-Basit* 11, Albacete, pp. 113-125.

- SANZ GAMO, R., 1987: "Algunos materiales romanos utilizados en la construcción de las concamenciones", *Oretum* III, pp. 225-236.
- SANZ GAMO, R., 1988: "Historia del Museo de Albacete", *Homenaje a Samuel de los Santos*, pp. 13-18.
- SANZ GAMO, R., 1989a: *Museo de Albacete*.
- SANZ GAMO, R., 1989b: "Materiales cerámicos utilizados en la construcción de hypocaustos en el Sureste peninsular: clavijas y ladrillos recordados", *XIX C.N.A. (Castellón 1987)*, Zaragoza, pp. 877-883.
- SANZ GAMO, R., 1993: "El Museo y la arqueología de Albacete", *Jornadas de Arqueología albacetense en la Universidad Autónoma de Madrid*, Madrid, pp. 177-196.
- SANZ GAMO, R., 1997: *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*, Albacete.
- SANZ GAMO, R., LÓPEZ PRECIOSO, F. J. Y SORIA COMBADIERA, L., 1992: *Las fibulas de la provincia de Albacete*, Albacete.
- SANZ GAMO, R. Y LÓPEZ PRECIOSO, F. J., 1994: "Las necrópolis ibéricas de Albacete. Nuevas aportaciones al catálogo de escultura funeraria", *REIb.* I, pp. 203-246.
- SERRANO, P., 1899a: "La plaine de La Consolation et la ville iberique de Ello", *Bulletin Hispanique*, Tomo I, pp. 11-19.
- SERRANO, P., 1899b: "La plaine de La Consolation et la ville iberique de Ello", *Revue des etudes anciennes* I, pp. 63-71.
- SERRANO VÁREZ, D. Y FERNÁNDEZ PALMEIRO, J., 1991: "Materiales arqueológicos de Montealegre del Castillo (Albacete)", *Al-Basit* 28, pp. 259-271.
- SHEFTON, B. B., 1982: "Greeks and greek imports in the South Iberian Peninsula. The archaeological evidence", *Phoenizier im Wester. Madrider Beiträge* 8, pp. 337-370.
- SHEFTON, B. B., 1995: "Greeks imports at the extremities of the Mediterranean, West and East: Reflections on the case of Iberia in the fifth century B.C.", en Cunliffe, B. and Keay, S. (eds.), *Social complexity and the development of towns in Iberia. From the Copper Age to the second century A.D.* Proceedings of the British Academy 86, London.
- SCHUBART, H., 1967: *Die Iberer*, Baden-Baden, Halle.

- SILLIÈRES, P., 1977: "Le 'camino de Anibal'. Itineraire des gobelets de Vicarello, de Castulo a Saetabis", *Melanges de la Casa de Velázquez* tomo XIII, pp. 31-83.
- SORIA COMBADIERA, L. Y GARCÍA MARTÍNEZ, H., 1996: *Broches y placas de cinturón de la Edad del Hierro en la provincia de Albacete. Una aproximación a la metalurgia protohistórica*, Albacete.
- SORIA COMBADIERA, L., 1997: *El horizonte ibérico de El Castellón (Hellín-Albatana, Albacete)*, I.E.A. serie I, nº 96, Albacete.
- SPARKES, A. Y TALCOTT, L., 1970: *The Athenian Ágora*, vol. XII (Black and plain pottery of the 6th, 5th and 4th centuries B.C.), Princeton.
- TARRADELL, M., 1965: "Enterramientos infantiles en el interior de habitaciones ibéricas", *Pyrenae* 1, Barcelona, pp. 174-175.
- TRÍAS DE ARRIBAS, G., 1967: *Las cerámicas griegas de la Península Ibérica*, Valencia.
- TRÍAS DE ARRIBAS, G., 1987: "La cerámica ática de figuras rojas", *El barco de El Sec (Costa de calviá, Mallorca)*, Mallorca, pp. 47-196.
- UNTERMANN, J. (ed.), 1990: *Monumenta Linguarum Hispanicarum*. Band III. Die Iberischen Inschriften aus Spanien. 2. Die Inschriften., Wiesbaden.
- VAQUERIZO, D. (ED.), 1991: *Arqueología de la muerte: metodología y perspectivas actuales*, Córdoba.
- VALENCIANO PRIETO, M^a C., 1998: "El Llano de la Consolación. El renacer de una necrópolis olvidada", *Revista de Arqueología* nº 122, Madrid, pp. 18-28.
- VALENCIANO PRIETO, M^a C., 1999a: "D. Joaquín Sánchez Jiménez", *La cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria*, Madrid, pp. 95-99.
- VALENCIANO PRIETO, M^a C., 1999b: "La necrópolis ibérica de El Llano de la Consolación. Nuevas perspectivas en su estudio", *La cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria*, Madrid, pp. 161-168.
- VALENCIANO PRIETO, M^a C., 1999c (e.p.): "Recientes investigaciones sobre la necrópolis ibérica de El Llano de la Consolación", *Verdolay*, Murcia.
- VALENCIANO PRIETO, M^a C., 1999d: "La colección de El Llano de la Consolación en el Museo Arqueológico Nacional. La herencia de las primeras intervenciones", *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Las colecciones madrileñas*, Madrid, pp. 127-132.

- VALENCIANO PRIETO, M^a C., 1999e: “Necrópolis ibérica del Llano de La Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete). Una revisión crítica”, *Actas del II Congreso Peninsular de Arqueología* (Zamora, 1996), pp. 441-447.
- VALENCIANO PRIETO, M^a C., 1999f: “Una nueva valoración de un grupo escultórico en el sudeste de la meseta. El Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete)”, *XXIV Congreso Nacional de Arqueología* (Cartagena, 1997), Murcia, pp. 207-220.
- VICO BELMONTE, A. 1998 (e.p.): “Una tetradracma de Panormos en el Llano de la Consolación”, *X Congreso Nacional de Numismática* (Albacete, 1998).
- VILLEFOCHE-MICHON, 1898: “Acquisitions faites par le département des antiques au Louvre pendant l’année 1898”, *Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de France*, París, pp. 415-431.
- VIVES ESCUDERO, A., 1919: “Estatuilla de bronce del Llano de La Consolación”, *Coleccionismo*, nº 80, pp. 113-114.
- WILKINS, J. B., 1996: “Approaching the study of ritual”, *Approaches to the study of ritual, Italy and the Ancient Mediterranean*, vol. 2, London, pp. 1-7.
- ZUAZO Y PALACIOS, J., 1915: *La villa de Montealegre y su Cerro de los Santos*, Madrid.
- ZUAZO Y PALACIOS, J., 1916: *Meca (Contribución al estudio de las ciudades ibéricas)*, Madrid.
- ZUAZO Y PALACIOS, J., 1917: *Trabajos arqueológicos en Montealegre del Castillo (Albacete)*, Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Congreso de Sevilla, Madrid.
- ZUAZO Y PALACIOS, J., 1919: *Bibliografía ibérica del sureste de España. Castellar de Meca/Cerro de los Santos*, Madrid.



Lám. I. Vista aérea de El Llano de la Consolación
realizada durante las excavaciones de J. Sánchez Jiménez.
(* viña de Juan Marisparza).
Legado de A. Fernández de Avilés



Lám. II. Vista aérea de El Llano de la Consolación
realizada durante las excavaciones de J. Sánchez Jiménez
(2, 3 y 6. Algunos bancales en donde realizó sondcos)
Legado de J. Sánchez Jiménez



Lám. III. Momento del hallazgo del basamento escalonado durante la campaña de 1946. Legado de J. Sánchez Jiménez



Lám. IV. Vista actual del lugar del hallazgo



DIPUTACIÓN DE ALBACETE